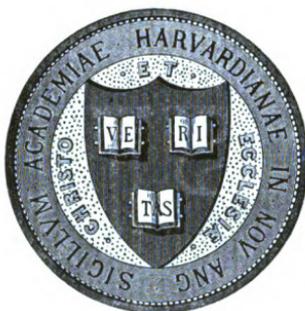


Afr 1608.82.5



Harvard College Library

BOUGHT WITH INCOME

FROM THE BEQUEST OF

HENRY LILLIE PIERCE,
OF BOSTON.

Under a vote of the President and Fellows
October 24, 1898.

1944

o

EL IMPERIO

DE

MARRUECOS Y SU CONSTITUCION.



DESCRIPCION DE SU GEOGRAFÍA,
TOPOGRAFÍA, ADMINISTRACION, INDUSTRIA, AGRICULTURA, CO-
MERCIO, ARTES, RELIGION, COSTUMBRES, RAZAS QUE
LO PUEBLAN Y ESTUDIO DE SU IMPORTANCIA POLÍTICA Y MILI-
TARMENTE CONSIDERADA.

POR

DON EMILIO BONELLI,

TENIENTE GRADUADO, ALFEZ DE INFANTERIA.



MADRID
IMPRESA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1882.

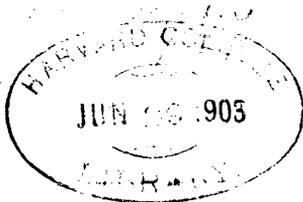
Apr 1608.82.5

Al Excmo. Sr. Don Guillermo de
Murphy, Conde de Murphy, en
testimonio de distinguida considera-
cion de su alt. y af. amigo, seg. su
g. b. no se.

Guillermo Benelli

Esta obra es propiedad de su
autor.

Queda hecho el depósito que la
ley previene.



Pierce fund.

AL EXCMO. SR. MARISCAL DE CAMPO

D. ANTONIO DABAN Y RAMIREZ DE ARELLANO.

La importancia que encierra para España el porvenir del IMPERIO DE MARRUECOS, si algún día se tratase sériamente de recuperar el puesto que nos corresponde entre las primeras potencias de Europa, y la afición al estudio del idioma árabe, me han hecho adquirir, por medio de viajes y continuas investigaciones, un cúmulo de datos y conocimientos que tal vez pudieran ser de utilidad á nuestro ejército y á la Pátria.

Fruto de alguno de estos prolongados estudios y privaciones, són las ideas contenidas en la breve reseña de aquel agonizante Imperio, cuyo trabajo, humilde é incompleto, tengo la honra de ofrecer á V. E. Dignese V. E. aceptarlo como una débil muestra de la distinguida consideración de su apasionado y atento subordinado,

EMILIO BONELLI.

INTRODUCCION.

Raro es el día en que la prensa deja [de] ocuparse, con el más vivo interés, de cuanto sucede allende el estrecho de Gibraltar; extensas correspondencias vienen á demostrar, con la narracion de escenas inconcebibles, el próximo desquiciamiento del imperio de S. M. Sherifiana; y escritores de reconocida ilustracion recomiendan incesantemente una atencion mayor, sobre todo lo que concierne á aquel desgraciado país, para que España no tenga que lamentar las consecuencias de su abandono en asunto de tanta trascendencia. Tampoco la prensa extranjera ignora la gran importancia de aquel imperio, sometido á tan crueles pruebas por gobernantes que no conocen otra ley que su capricho; y las creencias más generales consideran esencialmente necesarias grandes trasformaciones en su manera de existir, para que la civilizacion pueda abrirse paso en medio de un pueblo cuyos usos, costumbres é ilustracion, se hallan en el mayor atraso.

A pesar de lo mucho que sobre este país se ha escrito, la mayoría de los españoles consideran á su desgraciados habitantes como fieras indomables, con quienes el trato es peligroso, si no imposible; y á cada instante se oyen historias y cuentos de los más absurdos, que ponen en evidencia los escasos conocimientos que se tienen sobre un pueblo que, por decirlo así, casi estamos tocando.

Esta ignorancia es debida en gran parte á las dificultades y trabas que las autoridades del sultan imponen á los europeos, para poder viajar por Marruecos, y á los escasos medios y alicientes que á la vida proporcionan los pueblos de la costa. Como veremos más adelante, para trasladarse de uno á otro punto, se obliga á ir escoltado por un soldado; y esta necesidad de la fuerza armada parece indicar lo inconveniente de exponerse á aventuras. Este proceder sólo ocasiona un desprestigio para los gobiernos europeos y un engreimiento en las gentes de aquel país, de fatales resultados; pues se creen temibles y áun invencibles, excepto por su señor y dueño, el sultan.

Seis años de residencia en dicho imperio y un trato constante con los indígenas, porque así lo requería el estudio de su idioma á que me he dedicado, han venido á confirmarme esta creencia; y fundado en tales razones, me he decidido á relatar aquello que de más notable he observado y que ayude el conocimiento de Berbería.

No tengo la pretension, sin hacer alarde de afectada modestia, de que estos apuntes puedan compararse por su mérito literario, con los de otros escritores que han estudiado con fruto las condiciones y situacion de Marruecos; pero en compensacion, tengo la certeza de que no habrá quien los aventaje en veracidad; condicion muy esencial cuando se escribe sobre un país extraño. Con ellos no se conseguirá conocer el imperio de Marruecos con la misma exactitud que aquel que lo ha recorrido en diferentes direcciones; pero al ménos, se tendrán los datos más indispensables para no formar juicios erróneos sobre un país tan cercano á la Península.

Reconozco que la tarea que me impongo es superior á mis débiles fuerzas; pero este trabajo lo considero obligatorio por los vinculos que al ejército me unen. Mi objeto es exponer la verdad de lo que allí sucede, con el deseo de disipar todas las fantasmas y

coadyuvar á que Marruecos deje de ser un mundo desconocido, como si el fatal *nec plus ultra* de los antiguos cerrase á España las puertas del Estrecho; olvidando que de este hermoso suelo salieron los hijos que conquistaron nuevos mundos y esparcieron la civilizacion por todo el Orbe. Además, mi objeto es humanitario, por horror á las tinieblas, convencido de que Marruecos ganaria considerablemente marchando unido á España en la vía pacífica del progreso, que conduce á la emancipacion de los hombres y á la union de los pueblos.

I.

GENERALIDADES.

No es posible reflejar de una manera exacta el asombro y estrañeza del viajero que, por primera vez, desembarca en uno de los puertos de la costa occidental de Marruecos; todo allí es nuevo, raro y nunca visto; el traje ó harapos con que los indígenas cubren, en parte, sus curtidas carnes, revelan cierto carácter muy marcado de salvajismo, y el aspecto de sus moradas y calles, en extremo súcias, predisponen malamente para residir en aquel país.

El célebre viajero Alf Bey, describe con los más vivos colores su entrada en Marruecos, y no hace mucho que el distinguido escritor italiano, Ed. Amicis, en su libro titulado *Marocco*, procura dar una idea aproximada de las primeras sensaciones que se experimentan; pero es preciso tener en cuenta que á principios de siglo, la ciudad de Tanger, á que ambos hacen referencia, distaba mucho de hallarse tan poblada de europeos como ahora, y que el respeto á los *cristianos* es mucho mayor desde nuestra victoriosa campaña de 1860.

Afortunadamente esta impresion desfavorable dura poco tiempo, porque pronto se reconoce en el moro otras cualidades que le hacen estimable por muchos conceptos; pues á pesar de la barbárie en que viven, en ninguna parte es tan respetada la propiedad, ni se guardan más consideraciones á aquellas clases que,

por sus méritos ó posicion oficial, las merecen. Así, pues, he conocido á muchas personas que habiendo estado algun tiempo en Marruecos, volverian gustosas á pasar otra temporada, no obstante el mal efecto que en un principio sintieron por aquella residencia.

El imperio de Marruecos, conocido por los romanos con el nombre de *Mauritania Tingitana*, y que los árabes llaman *Magreb el Aksa*, extremo occidental de Africa, se halla situado entre los 28° y 36° latitud N. y los 4° E. y 8° O. de nuestro meridiano de Madrid. Sus límites son: al N. el estrecho de Gibraltar y el mediterráneo; al S. y S. E. el desierto de Sahara; al E. la Argelia y al O. el Atlántico.

Tiene en el Mediterráneo una costa de 400 kilómetros y 700 en el Océano; ambas son muy expuestas para los navegantes en dias tormentuosos, llenas de escollos y arrecifes y sin ningun abrigo seguro para los buques de gran calado. Al gobierno marroquí no le preocupa el estado de sus costas por que carece por completo de marina y teme que con el desarrollo del comercio se introduzca la civilizacion con perjuicio de las despóticas atribuciones de que está investido.

Sus puertos son muy inseguros: en Larache y Rabat pueden resguardarse, dentro de la barra, los buques que no excedan de 150 toneladas, y áun reuniendo esta condicion, son innumerables las averías que sufren y las dificultades con que en el último puerto citado se tropiezan. La entrada se verifica por medio del auxilio del viento y las velas, y la salida á la sirga, para cuyo objeto se emplean unos cuarenta ó cincuenta marineros indígenas, al mando del capitán del puerto.

He visto buques de vela que desde Noviembre á Abril han estado recorriendo el trayecto de Gibraltar á Rabat, para poder entrar en este último puerto.

Los vapores, que se detienen á gran distancia por el poco fondo que se encuentra á la inmediacion de la

costa, tienen que marchar al punto más inmediato, que en este caso es Casablanca, donde desembarcan los pasajeros, el cargamento y la correspondencia que conducen para aquella poblacion, una de las principales del imperio.

Para comunicar con un vapor ú otro cualquier buque, ha de preceder la autorizacion del que se llama *capitan del puerto*; en el caso de que éste considere que la barra puede atravesarse, se embarca en una lancha bastante grande, conocida en el país con el nombre de *Kareb*, dirige la embarcacion, tripulada generalmente con diez y seis á diez y ocho remadores, y al llegar á la barra principian los esfuerzos, y una lucha con las olas que algunas veces se prolonga por espacio de una hora. El nombre de Dios excelso y el de los santos se invocan á cada instante implorando su auxilio y proteccion, así como el de Mahoma; y despues de mil trabajos y de mojarse cuanto á bordo existe, se llega, en algunos casos, no siempre, al buque tan codiciado, á cuyo bordo se respira el ambiente que todavía conserva de Europa:



El clima de este país es templado y sano como pocos, pues si bien la enfermedad reinante son las fiebres intermitentes, á ello contribuye en gran parte la alimentacion de los indígenas, la falta completa de policia urbana y las emanaciones pútridas de los alrededores de las ciudades, donde se arrojan toda clase de inmundicias y animales muertos, que sirven de pasto á bandadas de cuervos.

Cuando en el año 1873, fué proclamado el actual sultan Muley Hasan, se trasladó de Marruecos á Rabat para pacificar las kábilas y ciudades que hallase á su paso, permaneciendo en este último punto un mes próximamente; y con objeto de calcular el número de hombres que le acompañaban, tuve que recor-

rer, inmediatamente despues de su marcha, todo lo que ellos designan con el pomposo nombre de *campamento*; pero que en realidad sólo consiste en una extension más ó ménos grande que circunda el palacio, donde cada cual elige á capricho el sitio para colocar su tienda. Durante mi expedicion me ví rodeado por un número inmenso de perros que se festejaban con los restos de muchos caballos, acémilas y asnos, y otro número no menor de cuervos, en su mayoría hartos, que descansaban tranquilamente en algun árbol. Muchos de los animales muertos se hallaban en completa descomposicion, lo cual hace suponer que los moros que habitaban las tiendas, cuyas huellas quedaban aún en la inmediacion, debieron aspirar durante todo el tiempo tan ingrato perfume. Sin embargo, por motivos que desconozco, la mortandad no aumentó, ni tampoco el número de enfermos.

Las calles se ven llenas constantemente de escombros, y sobre éstos, enjambres de moscas que, algunas veces, imposibilitan el paso; y fundándome en estas circunstancias que creo suficientes para desarrollar una epidemia en cualquier país, considero el clima de el Magreb como uno de los más sanos del mundo.



La temperatura tampoco es excesiva, y en los puntos de la costa, muy templada; pero con variaciones tan bruscas que suelen ocasionar algunas fiebres.

Mr. Paillet, en su historia del Imperio de Marruecos, dice:

«El espacio de algunas horas basta para producir en la temperatura una diferencia de 30° á 35°; diferencia enorme que lleva consigo una proporcional en la densidad de la atmósfera y hace que los vapores que durante el dia se elevan hácia las regiones superiores caigan pronto condensados por la frescu-

ra de la noche. El mayor calor reina desde las nueve »de la mañana hasta las tres de la tarde, sin la más »pequeña nube que lo modere; despues baja propor- »cionalmente hasta la puesta del sol. Entónces princi- »pian aquellas hermosas noches llenas de encanto, en »que el cuerpo desfallecido por el ardor del sol, aspira »por todos los poros la frescura que lleva la brisa de »la tarde. El hombre arrastra allí una existencia nue- »va; aquel bienestar, aquel aire puro y límpido, aquel »espectáculo de un cielo admirable, todo le absorbe »irresistiblemente en una contemplacion deliciosa; »pero desgraciado de él si se abandona á aquel bien- »estar engañoso. Poco á poco la limpiez del cielo »se turba; un frio húmedo penetra insensiblemente »por los miembros; las nieblas condensadas de más »en más por la ausencia del sol, se extienden bien »pronto y depositan una humedad tan abundante que »todo se impregna de ella como despues de una ver- »dadera lluvia. Al salir el sol la bruma está tan espe- »sa, que apenas se distinguen los edificios á cuarenta »pasos; pero á medida que se eleva sobre el horizon- »te, disipa pronto aquellas nieblas, de las que hácia »las siete de la mañana no queda la menor huella si »no son algunas nubecillas ligeras y fugitivas que se »aperciben aún en las regiones elevadas de la atmós- »fera y que no tardan en confundirse completamente »en el azul del cielo.»

Un fenómeno artificial, producido por la barbárie de los indígenas, y el poco amor al trabajo, viene en verano á turbar la agradable existencia de los habitantes de las ciudades. Esta alteracion es consecuencia de del calor asfixiante que proviene de la quema de rastrojos despues de hecha la recoleccion: su extension varía segun la direccion del viento reinante en aquellos dias; y aunque no es posible precisar el grado de calor que en diferentes años he experimentado durante tres ó cuatro dias, que afortunadamente es lo que suele durar, puedo citar el caso de secarse la

ropa en diez minutos próximamente despues de colgada en la azotea.



La produccion agrícola ha sido considerada por algunos escritores y viajeros de tan inagotables frutos, que bastaría por sí sola para abastecer á toda Europa, de trigo, cebada, habas, maiz y otros cereales. Semejante aserto está plenamente fundado en la feracidad de aquel hermoso suelo, donde parece que el Sér Supremo ha colmado de dones y medios para que fuera el más dichoso de la tierra y sus habitantes viviesen en la abundancia; pero por desgracia, tan envidiables propiedades se esterilizan por la apatía de sus habitantes y el despotismo de las autoridades.

Distínguense principalmente los cereales, cuya reproducción se admira porque el terreno jamás recibe abono alguno, y para labrarlo se contentan los indígenas con trazar unos surcos de cinco centímetros de profundidad, con arados en su mayoría de hierro, tirados por asnos, caballos, mulos, bueyes, y áun alternando un burro con un buey ó un camello.

Las inmediaciones de Tetuan, Larache y Rabat producen una cosecha inmensa de limones y naranjas de un aroma y gusto exquisito, cuyo fruto se exporta para nuestras provincias de Andalucía; las uvas de moscatel del último punto son sólo comparables con las de Málaga, y las sandías de gran tamaño y su fresca calidad abundan de tal suerte que se venden por un precio insignificante.

La ciudad de Alcázar-Kibir tiene justa fama por sus exquisitos melones, y si la fruta restante carece de buenas cualidades en este país, es debido á la falta completa de cuidado en su produccion.

Los dátiles de merecido renombre se crían en Tafiète, de donde los llevan á la ciudad de Marruecos.

La fertilidad del *Magreb* contrasta notablemente

con las terribles hambres que en aquel país se sufren; pero todo tiene su origen en la inmensurada codicia del sultan y sus secuaces. Los súbditos marroquíes tienen siempre sus bienes y haciendas á disposicion de S. M. Sherifiana, único dueño de todo cuanto allí existe; y por lo tanto, cada uno procura limitarlos á aquello indispensablemente necesario para la vida, con el fin de evitar una usurpacion segura, y algunas veces represalias, castigos y hasta la vida. ¿Qué de extrañío, pues, que esta gente considere el trabajo como una calamidad y la abundancia como el mayor peligro que corren su vida y la de sus familias? Así, pues, cuando dos años seguidos se presenta en buenas condiciones la cosecha, dejan muchos de sembrar al tercero, y si por desgracia la sequía ú otras causas destruyen la del siguiente, la carestía es horrible, los espectáculos que se presencian son conmovedores, las gentes se mueren por las calles despues de sufrir crueles tormentos, sin que exista en el país remedio para tanta desgracia.

..

Inmensos bosques donde la maleza hace imposible el paso, se hallan poblados de abundante y rica caza. Las perdices de varias clases, liebres, conejos y jabalíes, habitan por bandadas tanto campo desierto y donde parece que jamás el hombre ha hollado con sus piés; las zorras, chacales y lobos que por allí se encuentran, son inofensivos y muy perseguidos por los moros, que gustan mucho de su carne. A pesar de la prohibicion que su religion les impone, los moros del campo comen la carne de jabalí, siempre que no tengan la molestia de cazarlos; así al ménos lo he presenciado en varias cacerías en que ellos hacian de ojeadores y recogian los restos de las piezas que abandonábamos, alegando siempre un pretesto cualquiera de salud, para justificar su proceder.

De la caza del puerco-espín se obtienen gran cantidad de sus puas para el comercio; y bastantes aves-truces, que habitan la parte más interior del imperio, podían proporcionar otro producto, no menor, con sus riquísimas plumas y gruesos huevos.

Se encuentran algunas veces gacelas lindísimas, pero sumamente difíciles de cazar; en las inmediaciones de grandes lagunas, se hallan muchos patos salvajes, pero de un plumaje precioso y que por su gran tamaño ofrecen un soberbio plato.

En los alrededores de Tetuan, y principalmente al pié de las estribaciones que parten del gran Atlas, se encuentran muchos monos que los indígenas cazan únicamente por encargo especial ó cuando en ello no encuentran gran trabajo ú obstáculos sérios. Por esta razón, si se quiere poseer uno de estos animales, generalmente muy pequeños, se hace necesario encargarlo con algunos meses de anticipación, y su precio nunca llega á ser excesivo, y algunas veces es insignificante.

Marruecos es también rico en ganado vacuno, del cual se exportan anualmente unas 15.000 cabezas para Gibraltar, Marsella, Lisboa y nuestras posesiones de Africa; el lanar excede aún en abundancia y produce una clase de lanas muy estimadas en los mercados de Francia é Inglaterra, para cuyas naciones se exportarán anualmente cerca de 500.000 quintales.

Los asnos tienen un sello particular; son muy bajos, pero andan mucho, y aguantan hasta 10 leguas de marcha diaria, al mismo paso que los camellos. Todos los animales son muy maltratados por los indígenas y el asno particularmente por sus condiciones especiales de resistencia y humildad.

La mula es el animal de lujo de los moros de las ciudades, y por lo tanto la tienen en mucha estima; la cuidan con esmero y su precio es de los más elevados. En ella dan sus paseos y hacen los viajes de uno

á otro punto, y con este objeto les enseñan un paso sumamente cómodo, porque el movimiento es casi imperceptible.

El caballo árabe, objeto de tanta veneracion entre los musulmanes, se encuentra muy rara vez. Este precioso animal, cantado por diferentes poetas y considerado en todo tiempo como la joya más estimable que pudiera poseer un creyente, casi se puede decir que ha desaparecido por faltas de todos. Sólo la Kábila de Abda cuenta aún con algunos de esta raza, y por esta causa todos los que proceden de este territorio, vienen precedidos de gran fama y se venden á precios fabulosos, con relacion á los restantes del país.

Diversos son los motivos del decaimiento de esta raza caballar; primeramente todo moro que posee un buen caballo corre gran riesgo de que el *Kaid* se le quite porque sí, ó con el pretexto de regalárselo al sultan, lo cual en muchos casos es exacto, pues de este modo afianza su estancia en el *bajalato*, y aumenta en la estimacion del sultan. De aquí que el desgraciado moro no tiene el menor interés en cuidar de este animal que le es sumamente querido, si no cuenta con la proteccion de una nacion europea, y que el sultan procure á toda costa que sus humildes súbditos no tengan el menor roce con los cristianos y puedan observar, comparar y considerar las diferencias que existen entre un pueblo libre y uno esclavo.

Además, el moro, enemigo del trabajo por instinto, naturaleza y educacion fanática, desatiende todo lo que á su cuidado se halla sometido, y confiando siempre en la proteccion divina, á ella atribuye cuanto en la vida puede favorecer ó contrariar la existencia. Sus cuadras son malísimas, la limpieza desconocida; tienen constantemente trabados los caballos por los menudillos, por lo cual son muy pocos los que no padecen de vejigas; cuando los montan, los martirizan horribilmente con la brida y espuelas, y arrojan abundante sangre por boca é ijares.

Sin embargo, contrasta notablemente esta falta de cuidado, con la consideracion que les tributan; la cuadra del sultan es uno de los lugares donde el criminal, ó cualquier persona perseguida por la justicia ó *injusticia* de S. M. Sherifiana, disfrutan de las inmunidades concedidas á los sagrados lugares, y no se crea por esto que dicho sitio es más limpio ó reúne mejores condiciones; muchas veces he visto al emperador montado en un soberbio caballo blanco, que de un lado tenía un color indefinido, y al aproximarme para satisfacer mi curiosidad, pude comprender que aquel color estaba formado por la suciedad adeuda á la piel.

..

Con demasiada frecuencia es objeto este país de los terribles extragos que produce la invasion de la langosta. Los moros y judíos hacen gran acopio de este insecto, que conservan con sal y vinagre para comerlo; pero no llegan ni con mucho á conseguir su completo esterminio; si la recoleccion se ha hecho ya suelen pegar fuego á los campos para evitar que depositen las crias, pero en el caso contrario dejan á Al-lah, siempre grande y misericordioso, el cuidado de extinguir semejante plaga. En los puertos hay la ventaja de que, si el viento es favorable, las encamina hacia el mar, donde mueren á millares.

Es cierto que la aglomeracion de estos animales nubla algunas veces el sol, y que han sido causa de largas detenciones á los viajeros, por las infinitas molestias que originan; pero no lo son del mismo modo otros muchos asertos inventados por una imaginacion fantástica que llegó á creer confiadamente que podrían detener la marcha de un vapor.

..

Sus montes encierran ricas y numerosas minas de hierro, plomo, plata, colbato, níquel y otras de no menor importancia; pero todas sin explotar por impedirlo la codicia y el exagerado temor de S. M. Sheriffiana.

Hablando un día con uno de sus principales secretarios, quise saber el motivo de aquel inmoderado afán por ocultar la riqueza de su país, el cual contestó á mis impertinentes preguntas, de la manera siguiente:

—El sultán es muy sábio, y no consentirá jamás que el comercio adquiriera gran importancia en Marruecos, porque de lo contrario, *los cristianos aliados del demonio*, se apoderarían bien pronto de todo.

Cuantos razonamientos empleé para persuadirle de sus absurdas observaciones, fueron inútiles, y deseché desde entónces la pretension de convencer á ningun creyente musulman de sus ideas que consideran inspiradas por *Al-lah*. Únicamente la ilustracion y el mayor trato con las naciones civilizadas, conseguirán, más tarde ó más temprano, segun la mayor ó menor decision de éstas, robar á la tierra los inmensos capitales que allí tiene ocultos, sin ventajas para nadie.

No carece esta nacion, de muchos y buenos manantiales de aguas medicinales, en su mayoría desconocidas; pues sólo en las inmediaciones de Tánger, se conoce uno de agua ferruginosa, de valor inestimable, y en la provincia de Taflete, se encuentran los afamados baños de *Muley Yacub*, que los médicos europeos han empleado contra toda clase de humores herpéticos, sífilis y otras enfermedades. Segun las relaciones que he oido contar, son varios manantiales sulfurosos que afluyen á diferentes balsas situadas al pié de la ermita del santo citado y como unas son sumamente frias y otras por el contrario, excesivamente calientes, el paciente al entrar, pide á su santo protector que se las conceda tibias, y el fanatismo

ciego les hace creer de buena fé que ni se hielan ni se abrasan.

Este relato lo debo al malogrado Murga que, en su afan de reconocer todo lo que en Marruecos existe, se dirigió á los citados baños, donde para no infundir sospechas, tuvo que bañarse con los demás; lo cual, unido á las malas aguas que allí existen, le produjo una disentería que puso en peligro su existencia.

..

En este país no se conocen las carreteras, puentes y canales; si alguno existe, débese á los romanos ó portugueses, y su estado es ruinoso. Los caminos se indican por sendas ó veredas que en primavera no se distinguen por hallarse cubiertas de hierba. Estas sendas están formadas por los camellos, animal muy útil que los moros designan con el nombre de *vapor del Garb* (ferro-carril del Garb) para indicar que sólo cuentan con aquel medio de locomocion. Su número es considerable y suficiente para atender á las necesidades del reducido comercio que con el interior existe; son muy sóbrios para alimentarse, condicion que les hace inestimables para atravesar extensas llanuras donde no se encuentra ni siquiera agua, en los días más calurosos del verano, y además la carga que soportan regularmente es de seis quintales, para marchas de 60 á 100 leguas.

..

No existiendo en Marruecos registro civil, ni ningún dato estadístico, es muy difícil, ya que no imposible, fijar de una manera exacta su poblacion. Los datos que, segun mi parecer, se ajustan más á la verdad, son aquellos que calculan el número de sus habitantes en diez millones próximamente, incluyendo á los *moros, beréberes (amarcigas y shelojes), ára-*

bes, judios y cristianos allí residentes; cuyo número no excederá de 2.000, á pesar de contar sólo la ciudad de Tánger unos 1.400.

Este imperio tiene una superficie total de 691.000 kilómetros cuadrados (1), poco más de una tercera parte mayor que España, distribuidos en la forma siguiente: la del reino de Fez, 138.000 kilómetros cuadrados; la de Marruecos 96.000; la de Sus 68.000; la de Daragh 129.000, y la de Taflete de 260.000.

No se crea que todo este territorio está sometido á la autoridad del sultan; en las provincias del Sur y Taflete, es insignificante el poder que tiene este soberano, y en las restantes hay kábilas enteras, generalmente las más pobladas, que ni le obedecen ni satisfacen los tributos é impuestos que debieran con arreglo á *las leyes del país* (2). Las kábilas de Zemur y Zair se encuentran en este número, y esta última ha sido objeto de diferentes ataques por las tropas del emperador, sin que jamás hayan conseguido dominarla. En su apoyo cuentan con la escabrosidad de sus dominios, infinitos bosques que protejen la ofensiva y defensiva y el valor de sus moradores.

En 1872 intentó Sid-Mohammud, antecesor y padre del actual sultan, someterlos á la obediencia, pero los 15.000 hombres que para este objeto llevaba, fueron insuficientes, limitándose por entónces á destruir cuanto á su paso encontró, privarles del ganado que no pudieron retirar al interior y hacerles unos cincuenta y tantos muertos, cuyas cabezas estuvieron colgadas en las puertas de las ciudades de Fez, Mequinez, Rabat y Marruecos, para que á todos llegase la noticia del triunfo de S. M. sobre aquellos desgraciados.

(1) Descripción y mapa de Marruecos por los Sres. Artache y Coello.

(2) Entiéndase por ley todo cuanto el sultan á capricho dispone.

En resúmen, el territorio verdaderamente sometido á la autoridad del Emperador, no excederá de 200.000 kilómetros cuadrados, con una poblacion de tres millones y medio de habitantes, comprendiendo siempre á los judios, en número de 300.000 por lo ménos, cuya sumision pacífica no debe ponerse en duda por quien conozca los rasgos que caracterizan á esta raza.

*
**

Por causas que no es mi objeto indagar, han existido en Marruecos un número considerable de renegados, en su inmensa mayoría españoles, que procedian de los presidios de Africa ó desertores de las filas de nuestro ejército.

Los sultanes tienen mucho que agradecer á los renegados por los grandes servicios que les han prestado; la sumision de algunas kábilas ha sido debida en muchas ocasiones á esta gente que, como no tenían nada que perder y mucho que ganar, se han batido bizarramente, poniendo en práctica algunos principios tácticos que les proporcionaron inmensos resultados entre aquellos ignorantes, que desconocen por completo los principios en que se fundan las reglas del arte de la guerra.

En los tiempos en que Murga hizo su primera excursion por aquel imperio (año de 1863) hacía subir el número de renegados á unos trescientos. Hoy puede asegurarse que sólo quedarán la décima parte. Algunos de entre estos son muy atendidos, y aún queridos habiendo llegado á adquirir algunos bienes que les asegura, en todo lo que puede confiarse en la seguridad de la hacienda en aquel país, medios más que suficientes para atender á las necesidades de la vida. Conozco uno, condenado á cadena perpétua, cuya conducta es irreprochable; apadrinado por un afamado gobernador, vive muy apreciado áun por las mis-

mas autoridades españolas que procuran desconocer su pasado, para no aumentar nuestros presidios con un hombre que, si bien ha sido criminal, ha sufrido ya mucho y se ha hecho acreedor á la clemencia de los demás.

Murga, que ha estudiado detenidamente la vida y costumbres de estos desgraciados, cuenta entre otras cosas lo siguiente:

«Los renegados es gente obligada á que se acude siempre en todo lance apurado y árdua empresa; pues los moros, aunque nunca lo confiesan, encuentran siempre en ellos más energía, iniciativa y fuerza de invencion.

«Entre los muchos casos, que pudiera narrar en prueba de ello, citaré uno tan sólo que, por lo original y estrafalario, valdrá por otros mil y dará prueba del cómo andan las cosas de un imperio que, hallándose á las puertas de la Europa, es ménos conocido que el Celeste.

«A principios de 1864, Sir Moses Montefiore, ciudadano que pasa en Inglaterra por uno de los hombres más ricos é influyentes de la raza de Israel, se vino á Berbería y suplicó al sultan acogiese á los judíos en la ley comun y les diese los mismos derechos que al resto de sus súbditos musulmanes. Sid Mohammed, que sabía que nada aventuraba, no anduvo muy reacio en concederlo; mas si el sultan lo hizo, es bien seguro que pasarán muchos años, quizás siglos, ántes de que la concesion sea verdad y que los súbditos y autoridades berberiscas acaten esta ley.

«Como es uso y costumbre en Berbería, y máxime con petición tan especiosa, sir Moses Montefiore fué bien provisto de duros y regalos.

«Figuraba entre estos, como pieza de bulto y aparato, un ancho cabriolé de cuatro ruedas, de una forma vetusta y desusada, forrado de terciopelo verde pintado del mismo color y colgado en sopandas ji-

»gantescas. Tal que no podía disimular al ojo ménos
 »conocedor de un europeo, era uno de tantos arma-
 »tostes que, sin que su origen sea conocido y apénas
 »se comprende el cómo pudiera aparecer en tales si-
 »tios, esperan con paciencia en los talleres el que les
 »llegue la hora del destrozo y pasen á servir de com-
 »bustible.

»A este fin, se encontraba destinado en uno de los
 »talleres de Marsella, el cabriolé de la presente histo-
 »ria, cuando por un capricho de la suerte se cambió
 »su destino, y despues de bien limpio y retocado, se
 »le juzgó ser un regalo digno nada ménos que de un
 »Emperador.

»Guardóse éste los duros, y el cabriolé como que
 »no era cosa tan manuable lo encaminó á Rabat á
 »su palacio; y allí estuvo de espera hasta que por Oc-
 »tubre ó Noviembre de aquel año, llegó allí á descan-
 »sar con sus soldados de las atrocidades inauditas
 »con que, á su paso, ensangrentó el territorio de
 »*Shauia*.

»Ocurriósele un viernes (dia en que el sultan se
 »deja ver en público yendo á hacer oracion en la mez-
 »quita), que debía ir en coche y dió la orden para que
 »lo preparasen al momento. Allí fué ella: nadie ha-
 »bía pensado en el vehículo, y lo que es peor, nadie
 »se creía capaz de poder ejecutar aquel mandato.
 »La situacion, por tanto, era apurada; la hora de ir
 »á la mezquita se acercaba y con ella aumentaba
 »el temor de los efectos del disgusto y enfado del
 »sultan.

»En tan terrible y apurado trance, acudióse cual
 »siempre, á los renegados; y no uno, sino todos, se
 »brindaron á hacer en el momento tamaña habilidad;
 »todos habían sido del oficio y no había uno sólo que
 »no hubiese guiado mil cuarruajes y sido automedon
 »de algun obispo.

»El júbilo y la tranquilidad renacieron en los atri-
 »bulados corazones de los ministros de Sid Moham-

»med y los renegados, con amplias facultades para
»ello, se pusieron con ardor á la tarea.

»Esta no fué larga ni difícil.

»Dos malas mulas de los equipajes, flacas, maci-
»lentas y cubierto su lomo de señales de grandes ma-
»taduras, vistieron los flamantes atalajes (de color
»avellana) y, con ayuda de palos y golpes, tales y tan
»domadas las pusieron, que no había que temer se
»desbocasen ni hicieran algún mal desaguisado. Tan
»mohinas y cabizbajas se encontraban, que no cabía
»duda de que, una vez enganchadas al carruaje, no
»tan sólo no habían de poder arrastrar aquel vehícu-
»lo, sino que habíase de menester tirasen de ellas,
»como así sucedió.

»Entre tanto, llegó la hora fatal; abriéronse las
»puertas del palacio; los moros inclinaron la cabeza
»y el sultán, invocando el nombre de Dios en el fondo
»de su alma, se arrellanó con tiento en aquel coche de
»gran ceremonia, conociéndose bien en su semblante
»la conmoción y sorpresa que recibió al balancearse
»en el estribo.

»Dióse la señal de marcha; sonaron las dulzainas
»y atabales; tocó la música la marcha real española;
»tronó el cañón; el Almuedano llamó á los creyentes
»á la mezquita; y dos robustos negros, improvisados
»palafranceros, empezaron á tirar con toda su fuerza
»de aquellos animales que no querían arrancar de
»modo alguno. Acuden en tropel nuevos palafranceros;
»acércause á las mulas, y á fuerza de pincharles la
»barriga y de dar empujones al carruaje, consiguen
»á duras penas que llegue á ponerse en movimiento.
»Las veces que pararon desde la puerta del palacio á
»la mezquita (una distancia de 500 metros) y las esce-
»nas á que dieron lugar estas paradas, pueden dejar-
»se á juicio del lector.

»Yo que, como buen mulsuman, mostraban un
»gran respeto y esperaba el momento de entrar en la
»mezquita, confundido con aquella multitud, hacía no

»pequeños esfuerzos para no soltar una soberbia carcajada. Carcajada que allí hubiera podido tener un buen resultado; pero que, de este lado del Estrecho hubiera quedado confundida con la tremenda silba, á la que era bien merecedora aquella escena.»

Ha sido creencia general de que todo europeo, y por lo tanto, todo renegado, adquiere por intuición la ciencia médica; con este diploma han abusado muchos de la ignorancia de aquella gente, hasta el punto de que hoy, cuando acuden á un médico verdadero, no quieren pagarle si no consiguen la curación de la enfermedad que padecen.

II.

Los moros.—Arabes.—Beréberes.—Negros.—La religion de Mahoma.—Isauas y Jamachas.—Su literatura y artes.

Con el nombre de *moros* se distinguen generalmente en España á todos los habitantes del continente africano, y áun abraza esta denominacion á otros pueblos situados en regiones más apartadas de Europa. Pero si de tiempos muy antiguos viene designándoseles de esta suerte, es preciso hacer una distincion para diferenciarlos de los que, áun siguiendo la misma religion y parte de sus costumbres, tienen un origen muy diferente y conservan hoy dia rasgos característicos propios de su exclusiva raza. Además, los musulmanes propiamente moros están en inmensa minoría, y su número, muy pequeño con relacion al de los restantes, tiende á su desaparicion completa.

Sin remontarnos á los tiempos primitivos y tomando las cosas tal cual los romanos nos las dejaron, despues de la célebre batalla de Zama y destruccion de Cartago (hoy Túnez), observamos que ya por entónces los vencidos llamaban *Mauri* (Occidental), á las gentes que allí habitaban; y tomando los árabes esta palabra, la tradujeron á su idioma designando con el nombre de *Garb* todo el territorio ántes conocido por la Mauritania.

Posteriormente invadieron esta parte de Africa los vándalos y greco-romanos, siendo conocidos estos últimos y los cristianos con el nombre de *rumi*, que áun conservan y que los indígenas aplican general-

mente á todo europeo que viaja por su país; y con el de *berabar* á los *mauri*. En este estado trascurrieron muchos años en continuas luchas, gobernados unas veces por políticos profundos y sagaces, otras por astutos guerreros, y las más por gente ambiciosa que fué el origen del principio de su decadencia.

Cuando Tarik y luego Muza, desembarcaron en España, merced á la proteccion del famoso Conde don Julian y demás cómplices, y tan rápidamente se extendieron por los fértiles campos de Andalucía y otras comarcas, consecuencia lógica y natural de los escasos medios de resistencia que ofrecian nuestros pueblos y costas por nuestro proverbial abandono, los españoles los llamaron *Mauros*, como procedentes de la mauritania, sin tener en cuenta la diversidad de razas que entre ellos existian, y los distintos nombres con que desde muy antiguo habían sido conocidas. Esta palabra ha venido sufriendo una série de transformaciones, segun las gentes que la pronunciaban, hasta quedar convertida en moros.

Este es, á nuestro entender, el verdadero origen y etimología de la voz *moro*, descrita por diferentes historiadores, así nacionales como mahometanos, y en cuya descripción, aunque sucede raras veces, se hallan todos conformes.

Los moros, pues, son en su mayoría descendientes de los sarracenos, que por espacio de ocho siglos habitaron nuestra Península, viniendo á confirmar esta creencia los muchos apellidos comunes en ambos pueblos, y los innumerables moros que aún conservan las llaves de las casas que sus antepasados habitaron en España, en la ilusoria esperanza de que algún día puedan recuperar, con la ayuda del Profeta, la patria é intereses que perdieron y resarcirse de las vejaciones que han sufrido en cumplimiento de inhumanos decretos, que sólo pueden inspirar el fanatismo ciego y la intolerancia religiosa.

Esta raza que en Marruecos habita única y exclu-

sivamente las ciudades, no ha hecho absolutamente nada que tienda á mejorar su actual situacion, en extremo desgraciada, y dar mayor desarrollo y engrandecimiento á su dominio, á pesar de desempeñar desde muy antiguo los principales puestos oficiales de aquel imperio. Por el contrario, su decadencia es demasiado notoria, y si alguna vez quisiera imponerse á las demás que pueblan tan hermosos como feracísimos lugares, la victoria se inclinaría á favor de los árabes y beréberes, quienes prefieren la vida libre y laboriosa del campo ó las montañas, á la indolente y afeminada de las ciudades. La preponderancia ó fuerza moral que aún conserva desaparecerá irremisiblemente en un plazo más ó ménos breve, cuando con los adelantos de la civilizacion el sultan deje de ser temido como descendiente del Profeta, y se le considere como á un hombre semejante, en sus condiciones físicas y morales, á otro cualquiera de la raza humana.

Son los moros, sin duda alguna, los que reúnen la ciencia y mayor ilustracion de aquel país; de entre ellos salen los *Tolbas* (letrados), *Fekis* (jurisconsultos), *Kadis* (jueces), *Adules* (notarios), *Amines* (administradores) y buena parte de los *Bajaes* que gobiernan las ciudades y kábilas. Poseen riquezas que no disfrutan, siempre por el temor á la desmesurada codicia del sultan y son los que hacen el comercio con Europa, especialmente con Francia é Inglaterra; países que muchos han visitado obligados por sus transacciones comerciales, pero cuidan con gran esmero de emitir sus opiniones respecto al estado de cultura y civilizacion de los pueblos por ellos recorridos para no merecer el ódio y desconfianza de los demás creyentes fanáticos.

Para neutralizar las impresiones que nuestros adelantos les producen, suelen generalmente atribuirlos al trato y gran intimidación que con los espíritus malignos tienen los cristianos, quienes en compensación de

los beneficios que en la tierra disfrutaban, sufrirán en la otra vida los más crueles tormentos. De este modo queda satisfecha la envidia que los domina, y aún se enorgullecen de hallarse á igual altura de ilustracion que los pueblos primitivos.

Ningun vestigio ni recuerdo les queda de su antiguo esplendor y poderío; pues si bien he oido asegurar, y tengo por cierto, que aún conservan en inmensas bibliotecas gran cantidad de volúmenes, que pudieron librarse de las llamas á que los condenó el fanatismo, me ha sido imposible tener la dicha de verlos, aunque para ello hubiera necesitado separar la espesa capa de polvo que, segun referencias, los cubre en olvidadas mezquitas. Los edificios que aún conservan algunos restos de la afamada arquitectura árabe, se hallan en completa ruina, y los construidos últimamente sólo dejan comprender al observador el estado en que ha degenerado el arte que ha hecho de muchas ciudades la admiracion y codicia de todos los pueblos.

Careciendo este país de universidades y centro alguno de instruccion, la enseñanza está limitada á las primeras letras que aprenden los niños en unas reducidas y súcias escuelas, llamadas *Mesidas*, donde un *Taleb* cuida de escribirles en una tabla barnizada uno ó más versículos del Korán, segun el mayor ó menor adelanto de los discípulos; y todos en voz alta los repiten infinitas veces, incluso el profesor, acompañando á tan estrepitosa gritería un movimiento de vaiven que marearía seguramente á todo aquel que no haya nacido entre los creyentes.

Los muebles de estas escuelas se reducen á una mala estera de las que se confeccionan en el país, colocada en el suelo y alrededor de las paredes hasta un metro próximamente de altura; un cajoncito de madera donde el profesor guarda los libros y papeles, un tintero y algunas plumas de caña, que son las únicas que los musulmanes emplean, y sin las cuales

no es posible imitar el verdadero carácter de la letra árabe.

Cuando un discípulo consigue saber el Korán de memoria, ha llegado á poseer el mayor grado de instruccion, y su familia celebra tan fausto acontecimiento con grandes fiestas y regocijos; entre los cuales sobresalen el de pasear por las calles más céntricas de la ciudad al afortunado jóven, montado en el mejor caballo que se encuentra y que generalmente lo posee el gobernador, quien lo cede generosamente, para este acto, enjaezado con todo lo mejor de que dispone. A ambos costados van dos moros con pañuelos de seda que pasan alternativamente por la cara y cabeza del grave y ufano discípulo, en ademan de quitarle las moscas. Detrás sigue un numeroso cortejo compuesto de la familia y amigos del obsequiado, amenizando el acto una infernal música de dulzainas y atabales.

La enseñanza, por lo tanto. no conoce los años académicos ni tampoco pierden nunca la cuenta de las asignaturas que han de estudiar. Una vez aprendido de memoria el Korán, lo cual consiguen los mejores dotados de esta facultad intelectual en cinco ó seis años, se consideran suficientemente instruidos y abandonan para siempre las aulas y se dedican á otro género de ocupaciones. Sin embargo, en esto como en todo, hay sus excepciones, tan raras como honrosas, y el discípulo aplicado suele recorrer los pueblos donde, segun sus noticias, existen hombres letrados, cuya vida de anacoretas les ha hecho conocer los principales autores árabes, de tan grande como merecida fama. Estos sábios, que generalmente tienen la miseria por patrimonio y compañera inseparable de su existencia, reciben con afabilidad y cariño á cuantos llegan á sus casas ávidos de ensanchar sus conocimientos, y no escatiman medio alguno con objeto de que sus pupilos obtengan el mayor resultado de sus sacrificios, para la mayor gloria de Dios y del Profeta.

Aunque estos conocimientos no proporcionan grandes ventajas para la vida material, y, por el contrario, casi se puede asegurar que la mayoría de los que se han dedicado al estudio han vivido siempre de la limosna de sus compatriotas, es preciso confesar que esta virtud la ejercen con mano pródiga en algunas ocasiones, prefiriendo la que no se pide porque Al-lah la recomienda, y que disfrutan de grandes consideraciones y preeminencias de todas las clases de la sociedad.

..

Al repugnante sistema de gobierno que les rige, se deben en gran parte los defectos de que adolece esta raza entre los cuales descuella la más refinada hipocresía y la desconfianza completa de cuantos le rodean, pero especialmente si estos son hebreos ó cristianos. Las continuas persecuciones que han sufrido autorizan á creer también que estos defectos son producidos por una larga y desgraciada experiencia, en la cual los tormentos y sinsabores se han sucedido sin interrupcion; y avaros de sus bienes procuran ocultar con el mayor esmero el sitio donde los tienen sepultados para evitar las funestas consecuencias de una usurpacion segura, pues aquel que hace alarde de sus bienes, tarde ó temprano sufrirá la más encarnizada de las persecuciones por las autoridades de tan magnánimo emperador y se verá expuesto á todo género de atropellos.

Existen en Berberia un número considerable de monedas de plata de cinco pesetas que datan de tiempos de Cárlos III, Cárlos IV y Fernando VII, y otro, también respetable, de onzas de oro, de igual fecha ó anteriores, completamente cubiertas por una capa mohosa: estas monedas prueban la exactitud de los que afirman que en Marruecos se suele enterrar mucho dinero, y lo que es peor, que por regla general sus dueños no descubren ya el depósito ni aún en la

hora de la muerte por temor de que la menor indiscrecion, cometida por sus hijos, pueda ser la causa de horribles castigos y sufrimientos. Por esta razon, sólo á los cristianos y judíos dan esta clase de moneda, porque si el Kaid se enterase le exigiría minuciosos detalles del sitio en que tenía escondido su capital, concluyendo por apoderarse de él y reducir al dueño á prision por si á fuerza de amenazas lograba hacerle confesar algun nuevo depósito.

Además de esa desconfianza sin límites más ó ménos fundada, son gentes que no tienen el menor apego ni cariño á sus familias, conciudadanos y ciudades donde habitan. En diferentes ocasiones han visto atacadas sus moradas sin oponer la menor resistencia, y su timidez ó rebajamiento de carácter les ha hecho negar el apoyo solicitado por algunos de sus compañeros de infortunio cuando se han visto batidos y maltratados por sus enemigos.

Si no muy digno, es por lo ménos muy cómodo, y dá pruebas de poseer la filosofia más refinada de la vida, el encomendar á Dios que castigue á los que nos han ofendido ó maltratado; y este precepto que corresponde siempre aplicar al mas débil, lo emplean ellos con demasiada frecuencia, y en la confianza de sus creencias religiosas descansan y tienen por seguro que aún obtendrán su recompensa en la tierra, por que Al-lah tiene en mucha estima los siervos obedientes y que se conforman con todo lo que *El ha escrito*. Si en las guerras contra los cristianos se alistan la mayor parte, no todas como sucede entre las árabes, para batir á los infieles, en esta raza, mas que el amor pátrio les incita al combate el temor de que el Profeta no les dé en el Cielo la misma recompensa que á los que mueren por la causa santa. En una palabra, son tiranos y crueles con el débil y egoistas hasta la exageracion.

¶ Todos los sultanes han gobernado, gobiernan y piensan gobernar en lo sucesivo, teniendo por norma

el gran principio de que cuanto más pobre es un pueblo ménos medios y deseos tiene de sublevarse; y como á este principio obedecen tambien todas las autoridades subordinadas de S. M. Sherifiana, parecia que siendo los moros los que desempeñan estos cargos en la mayoría de los casos, en ellos debía residir el poder, la fuerza y la preponderancia entre las diferentes razas de esta parte del continente africano. Esto no acontece mas que en las ciudades, pues como los demás sólo obedecen al sultan para pagarle los tributos, su vida es independiente, y entre unos y otros procuran evitar el trato ni unirse con lazos de parentesco: tal es el ódio que entre sí se profesan. Fundados en estas razones, creo que no es aventurado asegurar que la situacion de aquel imperio está sostenida por un ciego fanatismo religioso, y la falta de union ó armonía entre las razas que habitan el Magreb.

..

Los moros son de mediana estatura, sueltos y bien formados. En la edad madura, por efecto de la vida inactiva é indolente, adquieren, así hombres como mujeres, cierta crasitud, condicion casi indispensable en esta última para reunir mayor grado de belleza, lo cual está en relacion de su gordura, segun el gusto de los musulmanes. Uno y otro sexo ostentan rasgos de fisonomía muy expresivos, ojos negros hermosos, blanca y regular dentadura, y un color que participa de todos los tintes, desde el albor más sin mancha, hasta el moreno más atezado, nacida tal variedad del comercio que tienen los moros con mujeres de todos colores.

Su traje, al parecer molesto, es vistoso y muy pintoresco, y el modo airoso con que los llevan dá una idea de ellos muy superior de lo que en realidad se merecen. Es el más completo de los que usan los habitantes de Berbería, y exclusivo para los que residen

en las ciudades. Consiste primeramente en camisa de mangas perdidas, y calzones ó zaráguelles mas amplios todavía, sobre la cual viene una túnica tomada con botones de seda por el pecho y muñeca, cuyo color varía entre el azul, amarillo, anaranjado, rojo y algun otro, á lo cual añaden fajas ó ceñidores de varios colores. Algunos suelen llevar debajo de esta prenda el *Djabador* y *bedeia* (chaleco y chaqueta). Sobre este traje campea el airoso *jaique* que las más veces es de lana blanca muy fina, algodón ó seda, y á manera de capa usan el *Suljam* con su correspondiente capucha y borla de seda, de color por lo regular azul oscuro y de paño ligero ó casemir. En la cabeza llevan el gorro encarnado con su borla de seda, tambien azul; y los casados usan el famoso turbante, cuyas dimensiones varían segun el gusto de cada cual. El calzado lo componen las babuchas amarillas de badana, sin tacon, y en la estacion más fria les está permitido usar calcetines de lana.

Además, las gentes acomodadas llevan siempre debajo del brazo la *lebda*, que consiste en una bayeta de lana, de unos dos centímetros de espesor, y que plegada en varios dobleces, les sirve de silla ó asiento, y extendida la colocan en el suelo y sobre ella hacen las oraciones, bien en sus casas, tiendas, oficinas ó en el campo. Pudiera, pues, decirse, que el moro decente lleva siempre consigo su asiento ó silla; mueble este último cuyo uso desconocen los creyentes.

*
**

Sus casas, de aspecto sombrío y muy súcias esteriormente, tienen tambien un sello característico, que las distingue de todas las restantes. Exentas de toda clase de balcones y ventanas, sólo por excepcion se encuentran algunas con celosías en sus muros; y sus puertas, en extremo pequeñas, dan paso primeramente, á una galería en zig-zag cuyo objeto es servir de espera á las personas que vayan á visitar al dueño

de la casa, mientras las mujeres propias ó ajenas, se retiran á las habitaciones más escondidas donde no puedan ser vistas. Esta prohibicion, impuesta por el Profeta (siempre á nombre de Dios) es de tal importancia, que si un moro se presenta ante el Kadi y declara que *un hombre ha visto* á su mujer, es causa suficiente para quedar divorciado al instante, ó como dirían en el país, *para darle la carta*, siempre que presente las pruebas que corroboren su declaracion, y con facultades para volverse á casar en seguida, si encuentra mujer, lo cual no es tampoco tan difícil en Marruecos como en cualquiera otra nacion que pertenezca al mundo civilizado.

Una vez conseguida la autorizacion indispensable, se encuentra el observador en un pátio, por regla general cuadrado, con una habitacion en cada lado del mismo, de dimensiones várias en longitud; pero casi siempre de dos metros y medio próximamente de anchura. En el centro del pátio, que suele estar embaldosado y lleno de azulejos, hay una fuente ó pozo y en algunos una higuera. Cuatro columnas de piedra, mamposteria ó maderas sostienen el corredor del piso principal y único, con igual número de habitaciones que el bajo.

Estas habitaciones están muy adornadas y cuajadas, por decirlo así, de toda clase de objetos. A los extremos, en sentido de su longitud, se encuentran cuatro mullidas camas en forma de escalones dos á ambos lados con buenos colchones y adornadas con colchas y cortinajes de damasco y seda; el suelo está cubierto de riquísimas alfombras que se construyen en el país, y todo alrededor se colocan unas colchonetas forradas de muselina y cojines de paño y seda de varios colores donde el moro se recuesta indolentemente tomando té con ambar, por lo general, en unos pocillos de china ó excelente porcelana, que colocan en unos estantes muy bien labrados y pintados, que completan el adorno de su alcoba. Algu-

nos tienen colgadas en la pared espingardas, gumias y diferentes armas blancas, con varias cornisas y rinconeras donde se ven escritos en grandes caracteres dorados algunos versículos del Korán. Las cortinas son siempre de seda ó damasco, de colores muy subidos y cubiertas con riquísimas muselinas, lo cual les dá un aspecto raro pero agradable.

Esta ligera descripción podrá dar una idea aproximada de lo que son en Berbería los *calabozos de las mujeres*; pues estas no pueden salir de sus casas desde que llegan á los diez ó doce años, edad en que por lo general se casan, á no ser muy de madrugada para ir al baño acompañadas de una esclava. Las mujeres árabes arrastran una vida tan triste y sedentaria, que sólo las que nacen en aquel hermoso suelo pueden resignarse á sufrirla con paciencia. Esclava de su marido, quien generalmente la considera como un mueble que se puede fácilmente reponer cuando su uso no ofrece ventajas, sólo ambicionan tener muchos hijos para gozar de las consideraciones que sus consortes les prodigan en este caso. A pesar de que el tipo de la mora se aproxima á la perfección de la hermosura, abusan excesivamente de la pintura para agradar y ser más atendidas. Las cejas, pestañas, labios, mejillas, dedos, uñas y piés, se ven siempre cubiertos de tintes negros, encarnados, azules y amarillos. Este último color lo emplean para los dedos de las manos y las uñas y lo obtienen con una raíz llamada *alheña*. Las delgadas se ceban con carnes y diferentes clases de pasta á fin de adquirir la gordura indispensable para considerarse hermosas, llegando á abusar de tal suerte que recuerdo haber visto una mujer tan sumamente gruesa que no podía permanecer de pié más de cinco minutos.

Esta crasitud y otros abusos, determinan una vejez muy prematura, hasta el punto que la mujer de 30 años es considerada como una anciana á quien sólo se le guardan aquellas consideraciones que nacen de

un buen recuerdo. Las excepciones, si bien existen, están en inmensa minoría, y lo que sí se verifica con frecuencia, es que el moro no tenga más que una mujer legítima, en vez de cuatro que les concede su religión, y algunas esclavas concubinas si tiene medios de adquirirlas.

Tampoco la vida del moro tiene atractivo alguno, y su monotonía es inalterable por grandes ó contrarios que sean los acontecimientos que le sucedan. Las horas del trabajo son pocas, pues á cada paso lo interrumpen para asistir á la mezquita á hacer sus oraciones. No conociendo los placeres del estudio, del trato familiar, ni el recreo de los espectáculos públicos, necesitan algun medio en que invertir el tiempo y se lanzan desesperadamente en la voluptuosidad, la ambicion, la venganza y la avaricia, que son sus inclinaciones favoritas.

Como tampoco pueden hacer alarde ni gozar de sus riquezas sin excitar la codicia de sus amos y verdugos, su gran expansion es poseer una buena mula, una huerta donde por las mañanas muy temprano y por la tarde, despues de los rezos y abluciones, se reunen varios amigos para departir un instante; pero siempre con la seriedad y comedimiento que dan la medida de su hipocresía y falta de sinceridad en todos sus actos.

Arabes.

La historia de los árabes se remonta á los tiempos primitivos; y, segun los diversos historiadores que se han ocupado de ella, atribúyese su origen á Agar, esclava de Abraham, quien dió á este un hijo llamado Ismael, el cual unido á una mujer egipcia con quien tuvo doce hijos, llegó á alcanzar una posteridad muy numerosa en los 137 años que vivió.

No es posible dar entero crédito al sueño de Agar en que, según algunos, le revelaron que su hijo sería el tronco de una nación poderosa; que él y sus descendientes vivirían en una especie de enemistad con el género humano y que á pesar de esto, jamás estarían sujetos á una potencia extranjera. Pero si esta revelación no ha existido, por lo ménos hay que conceder que se cumplió todo cuanto se predijo, quien seguramente lo diría después de acontecido; y como consecuencia natural, esta raza especial sigue todavía las mismas costumbres que sus antepasados á quienes copian con gran exactitud, porque las huestes de Ismael en nada se diferenciarían de las que hoy habitan gran parte del territorio de S. M. sherifiana.

La peregrinación de los árabes por el desierto, donde sufrieron las fatigas y necesidades propias de su precaria situación, fué la consecuencia del milagroso parto de Sarah, verificado cuando contaba 90 años, mujer legítima de Abraham, la cual exigió y obtuvo de este, bien á su pesar, la expulsión de Agar y su hijo.

Los descendientes de Ismael formaron la célebre tribu de Koreich, de la cual habla siempre Mahoma con gran veneración y respeto; y erigiéndose en un pueblo libre é independiente se multiplicaron con prodigiosa rapidez, haciéndose dueños en poco tiempo de toda la Arabia y otros puntos, hasta entónces sólo habitados por las fieras.

De entre estas gentes nació Mahoma, y bien conocidas son de todos la preponderancia y dominio que ejerció esta raza en la Edad Media, por sus raras dotes para el mando y conquista de un pueblo. A ellos se atribuye que fueron los primeros en proclamar el derecho de gentes y la fiel observancia de las capitulaciones que estipulaban con todos los pueblos que quedaron bajo su dominio, y así lo atestigua su historia en todas partes. También se debe á ellos el gran principio de que dos naciones pueden hacerse la guerra sin que por ello cesen las transacciones comerciales

entre los súbditos de una y otra, y la primera idea de la protección á los heridos.

..

Los árabes invadieron todo lo que hoy forma el imperio de Marruecos, y otras muchas comarcas, por los años 1050 de nuestra Era, siendo los Almoravides los invasores, de cuyas pasmosas conquistas están plagadas nuestras crónicas; y su dominio se hubiera extendido considerablemente por los pueblos del Norte, si Cárlos Martel no hubiera puesto un límite á sus ambiciones con la completa derrota que sus huestes sufrieron en las inmediaciones de Tours.

Este gran pueblo que en España contaba con setenta bibliotecas públicas, ántes que la imprenta llegara á descubrirse, y que sólo el catálogo de la del Palacio de Meruan, en Córdoba, formaba cuarenta y cuatro volúmenes de á cincuenta hojas cada uno, que fué el que más brilló en las artes y las ciencias y á quien se deben multitud de inventos y conocimientos de suma utilidad, se vé luego desaparecer sin que medie intervalo alguno entre su grandeza y decadencia.

Refugiados en territorio de Berberia, despues de la rendicion de Boabdil, encontraron completamente borrados los efectos y las huellas de la dominacion de sus antecesores. Sus continuas reyertas civiles fueron origen de la entronizacion de las Almohades y Almoravides, á quienes corresponde gran parte de responsabilidad por el desastroso fin de este pueblo, y á cuya obra puso cima el imperio de los *Scherifes* que aún hoy los gobierna. Esta repugnante dinastía ha convertido su grandeza y esplendor en la barbárie y la ignorancia.

A pesar de que la raza árabe ha degenerado considerablemente, efecto de la diversidad de pueblos que sucesivamente los han sometido á su dominio, es muy posible que sus usos y costumbres en nada hayan variado desde hace tres ó cuatro mil años. Si

nómadas eran entónces, aún conservan este género de vida; y sus tribus gobernadas del mismo modo que en los tiempos bíblicos, demuestran los rasgos de su altivez y la gallardía en sus acciones. Son valientes, sufridos, activos, inteligentes, sumamente sóbrios, y hacen gala de vivir separados de las demás razas del país; no abandonan jamás sus tiendas, y pastores, agricultores y guerreros, recuerdan aquellos tipos admirables de la antigüedad, llegando la ilusion á ser completa con el traje cuya forma y tejido no deben haber variado desde los tiempos de Ismael.

Su fisonomía es imposible confundirla con la de las demás razas que viven junto á ellos. Altos, esbeltos, cara tostada, mirada fija y penetrante, fuerte y pronunciada musculatura, soltura en sus movimientos, ademán expresivo y conversacion animada, forman los atributos exteriores de ésta raza. Todos esgrimen el sable y la gumia con singular destreza, y jamás se separan de su espingarda, que cuidan con un esmero superior á toda ponderacion. Tambien tienen en gran estima á los caballos, pero ya hemos dicho ántes los mil obstáculos que hallan para conservarlo, por lo cual no ha de tardar mucho tiempo en que sea punto ménos que imposible hallar un caballo bueno en Marruecos.

Entre sus juegos favoritos, figura en primer lugar el *laab-el-barud* (jugar la pólvora) y que emplean en toda gran solemnidad religiosa ó cuando un acontecimiento de familia lo requiere, para mayor esplendor y regocijo de la fiesta. Colocados unos veinte ó treinta jinetes en batalla, y á una señal del más caracterizado de la fila, señal que consiste en levantar á toda la extension del brazo derecho la espingarda, ejecutan los demás igual movimiento y rompen á la carrera más veloz hasta disparar delante de la persona obsequiada en caso de que exista, ó de lo contrario, á una distancia proporcional que por lo general nunca excede de 200 metros del punto de partida. Una vez hecho el

disparo, si la espingarda obedece á la accion del jinete, lo que se verifica raras veces, detienen sus corceles empleando los medios más violentos, lo cual origina muchas caidas y obligan al pobre animal á hacer todo género de contorsiones para evitar los sufrimientos que los bruscos tirones de la brida les proporcionan.

Por regla general, los árabes son muy buenos jinetes, pero hay algunos que superan á las exigencias más caprichosas. He visto árabe que ejecutaba estos ejercicios sin cinchar su caballo, teniendo la brida suelta, como todos los demás, y manejando su espingarda con la mayor habilidad. El número de los que reúnen estas condiciones de agilidad, soltura y seguridad á caballo, es bastante considerable, y cuando alguno sobresale de los demás por estas razones ó monta un caballo del cual quiere hacer gala por sus inmejorables condiciones, [suele correr sólo en vez de embeberse en la fila en que cargan los restantes.

Durante la carrera se oye un ruido estrepitoso por el trotar de los caballos, las exclamaciones de los jinetes que invocan á Dios para que les ayude en el combate y les recompense en la otra vida su fervor por la causa santa, y el *yu, yu, yu, yu*, interminable de las moras, que, á distancia y alejadas del contacto de los hombres, presencian esta distraccion y muestran de esta singular manera su satisfaccion.

La habilidad en el manejo de la espingarda, arma tan incómoda como insegura, la demuestran tambien á pié firme en los mismos dias y por análogas causas. Primeramente la lanzan al aire por tres veces, y despues de recogida la hacen dar vueltas con el dedo índice de la mano derecha hasta que adquieren una velocidad vertiginosa, en cuyo momento se preparan para sujetarla y disparar. Esto último se verifica siempre entre las piernas y sería punto ménos que imposible querer indicar cómo se efectuaba, porque son

tantas las vueltas y revueltas que dan obligados por la fuerza de impulsión de la espingarda, girando alrededor del dedo índice indicado, y tan extraordinarios los movimientos que ejecutan, que se ocultan al observador más perspicaz.

Muchas veces me he aproximado más de lo conveniente por si conseguía satisfacer mi curiosidad; pero sólo lograba verme expuesto á los efectos, siempre muy dolorosos, que suelen ocasionar las armas que revientan en estas fiestas por cargarlas con triple cantidad de la que pueden resistir.

Este acto de barbárie resalta todavía mucho más en los moros marineros que habitan en las costas, los cuales usan por lo regular la carabina de piston, á la cual aplican una carga tan espantosa, que necesitan enrollar el cañon con pañuelos para no abrasarse las manos despues del disparo. Parece inútil indicar que el retroceso es de unos tres á cuatro metros y que como seria imposible dispararla al brazo, la apoyan en las piernas, sujetándola fuertemente con las manos; lo cual origina mayores estragos cuando revienta, cosa que suele suceder con bastante frecuencia.

*
**

El árabe recuerda siempre sus deberes con su Profeta, y no olvida tampoco las ventajas que esta conducta le ha de reportar en la vida eterna. Así pues, su estado es militar por excelencia; miéntras tenga un átomo de fuerza, considera como una mision obligatoria y muy honrosa, empuñar las armas en contra de cualquier usurpador y todo infiel que no crea en un sólo y único Dios. Entre las prescripciones y ventajas que Mahoma les señala en el libro divino para ellos, el Koran, merecen citarse las siguientes:

«El hombre no muere sino por la voluntad de Dios, y segun el libro que fija el término de la vida. El que desea la recompensa de este mundo, nosotros se la con-

cederemos, así como la vida futura al que la desee.»

«Cuando esteis en frente del ejército enemigo, no huyais.»

«El que vuelva la espalda el día del combate, á no ser para volver á la carga, será maldito de Dios y su morada será el infierno.»

«Combatid en la vía de Dios contra los que os hagan la guerra; matadlos allí donde los halleis y arrojados de donde os hubieran arrojado.»

«Combatidles hasta que ya no tengais que temer la tentacion, y que todo culto sea el de Dios único.»

«El que abandone su país por la causa de Dios, hallará bienes en abundancia.»

«Los que han abandonado su país y combaten en la senda de Dios con sus bienes y personas, ocuparán un sitio elevado cerca de Dios. Serán bienaventurados.»

«Alimentaos con los bienes lícitos cogidos á los enemigos, y temed al Señor; pues es clemente y misericordioso.»

Conocidos estos preceptos y otros muchos que pudiera traducir de libros árabes, si no temiese ser demasiado prolijo, no extrañan ni sorprenden las pasmosas conquistas llevadas á cabo por este pueblo, y sólo merece fijar la atencion en su desgraciada situacion actual, para conocer los motivos que los haya empujado á una corriente tan desastrosa.

*
**

El árabe, habitante de los campos, forma un *aduar* donde pudiera decirse que vive en una especie de confederacion y aislado de los demás, aunque pertenezca, en subdivision muy secundaria, á una kábila ó imperio. El *aduar* tiene una forma circular, en cuya circunferencia están plantadas unas tiendas, estilo primitivo, que los resguardan de la intemperie. Estas tiendas, cuyo número es igual al de familias que

componen aquella federacion, están formadas por una tela hecha de palma machacada y pelo de camello; su ajuar lo componen unas cuantas esteras, mantas, un molino de piedra de mano, escasos útiles para hacer la comida, y sólo por excepcion, algunas colchonetas.

En el centro del círculo que forma el *aduar* se recojen de noche los caballos, mulos, asnos y todo el ganado lanar y vacuno, quedando cerrado por una valla de setos que circunda este pequeño pueblo, donde á pesar de la vida íntima que todos hacen, viven en la mejor armonía.

La vigilancia para evitar que los sorprendan en ninguna ocasion, está encomendada á un sinnúmero de perros, que dan pronto aviso cuando álguien se aproxima; este inteligente animal cumple su cometido con la mayor exactitud y fidelidad, sin embargo del mal pago que suele recibir.

El jefe de esta familia recibe el nombre de Shej y se halla sometido á las inmediatas órdenes del Bajá más próximo; gobierna su gente con las leyes que le dicta *su sentido comun* y es el responsable, así como todo el *aduar*, de cuanto suceda en su jurisdiccion.

Los viajeros reciben franca y generosa hospitalidad de estas pobres gentes, las cuales observan esta virtud desde muy antiguo y jamás han omitido medio alguno para obsequiar á los huéspedes que se refugian en sus tiendas. El que se presenta exclamando *Daij-Al-lah* (huésped de Dios) tiene siempre acogida franca y generosa, y durante los tres dias que la religion les impone este deber, le obsequian cumplidamente, á su manera, con los manjares de que disponen y goza de la mayor proteccion. Sin embargo, un europeo no podría sufrir los tres dias de permanencia en uno de estos sitios, porque la suciedad por un lado y la abundancia de pulgas, y otros animales más repugnantes, le obligarian á emprender de nuevo la marcha.

De esta hospitalidad se ha abusado mucho *por los cristianos*, quienes han explotado á su gusto la igno-

rancia y buena fé de estas gentes, por cuya razon desconfian ya de todos.

Su alimento es frugal en extremo; se desayunan con leche y frutas secas; hacen el pan con una especie de sarten, donde colocan una masa sin levadura, de las harinas del trigo; cebada y maiz; su elaboracion es sencilla, pero sumamente indigesto como alimento. Gustan mucho del *cuscús*, como todo mahometano, el cual consiste en unos granitos como perdigones hechos de sémola y que cuecen por medio de la evaporacion del agua, para cuyo fin poseen los útiles necesarios. Colocada esta pasta en un gran barreño, la condimentan con guisados de carnes, aves y abundante manteca de vaca. Otras veces suprimen la carne, y la toman con leche, de riquísima calidad.

Todos reunidos alrededor del barreño citado, comen con las manos tan succulento como apetitoso plato y sólo emplean la cuchara para los líquidos; pero excluyen por completo en sus mesas, si este nombre merecen, el uso del tenedor y cuchillo. Esta costumbre de comer con las manos es propia de todo creyente, sin omitir al Sultan; mas conviene advertir que una de las primeras operaciones que verifican al sentarse, es la de lavarse las manos, con cuyo objeto un negro se halla provisto de una jofaina, un jarro con agua, jabon y una tohalla.

Dedicados al cultivo de las tierras próximas á sus *aduares*, sus quehaceres ni son grandes ni excesivamente laboriosos; la mayor parte del tiempo lo pasan cuidando del ganado que poseen, y dejan á la mujer, considerada como el animal de carga, el cuidado de la mayor parte de sus ocupaciones. Para ellos la galantería es desconocida y en varias ocasiones he visto una mora arreando un asno que montaba su marido.

Cuando el terreno ha producido cinco ó seis cosechas seguidas, consideran demasiado trabajada

aquella hermosa tierra, que por lo regular devuelve ciento por uno sin recibir ningun género de abono, y entónces trasladan el *aduar* á otro suelo vírgen, si lo encuentran, operacion que verifican con suma facilidad.

En las inmediaciones de estos aduares, se hallan un sinnúmero de subterráneos donde almacenan el trigo, y cuya entrada, rasante al terreno, está ordinariamente cubierta de yerba, lo cual obliga al caminante á guardar una prudente precaucion para no caer en estas escavaciones.

..

Las guerras civiles se suceden sin intervalo, por lo cual pudiera decirse que su estado normal es estar siempre sobre las armas y en acecho del enemigo. Algunas de estas contiendas se originan por la muerte de un individuo de kábila diferente. Estas luchas son las más encarnizadas y de carácter más salvaje. Como las autoridades del emperador no toman nunca parte, la familia del asesinado procura vengarse en uno de la del asesino, para cuyo efecto le preparan alguna emboscada y lo matan sin exposicion; pero luego se cometen nuevos crímenes por ámbas familias que por lo regular quedan diezmadadas ántes de darse por satisfechas.

Esta es la condicion actual de la raza árabe, descrita á grandes rasgos. Nada importa que habite extensas llanuras de inconcebible feracidad, llenas de arroyos y rios que en un largo trascurso no encuentran un lago, canal, ó presa desde donde puedan dar vida á las plantas y movimiento á la industria. La política del emperador está basada en otros principios más egoistas é insensatos que podríamos resumir de esta manera: *todo para el Sultan y nada para el país.*

Pero el término de esta situacion se acerca á pasos agigantados; los moros principian á darse cuenta de lo

que poseen y á conocer cuáles son sus deberes y derechos. Se hallan, pues, en una pendiente muy resbaladiza porque observan lo que sucede en los países civilizados, y cuando lleguen á comprender todas las ventajas que el progreso les ha de proporcionar, y arrojen la venda del fanatismo que desde hace siglos les tienen esclavizados á tan despótico gobierno, no tardarán en suplicar el apoyo incondicional de una potencia europea para adquirir su libertad, y con ella la paz y sosiego de que tanto necesitan.

Beréberes.

De seguir las teorías expuestas por los diferentes escritores que se han ocupado de la historia de la raza *beréber*, poderosa en sus primitivos tiempos, incurriríamos en las erróneas apreciaciones sustentadas por la mayoría que, sin duda porque no conocen los usos y costumbres de este pueblo más que por referencias de los siempre complacientes *ciceroni*, le atribuyen una importancia muy superior á la que en realidad hoy tiene.

Pero no es nuestro objeto hacer un estudio histórico sobre el origen y vicisitudes de los beréberes, ni tenemos espacio para ello; dia llegará en que con más tiempo y datos á la vista podamos refutar muchas de las apreciaciones contenidas en obras publicadas con el fin de ilustrar á la opinion y que sólo sirven de difuso estudio para cuantos desconocen esa parte tan importante del continente africano, donde sólo impera la veleidosa voluntad de S. M. Sherifiana.

Los datos estadísticos tampoco pueden responder más que á meras conjeturas. Los beréberes, que acatan y obedecen la autoridad del sultan, forman la parte más insignificante de esta raza; y, por lo tanto, no existiendo censo de ningun género, ni áun cono-

ciéndose el número exacto de aduares ó kábilas en que residen, todo cálculo está fundado en suposiciones que adquieren mayor tamaño á medida que la distancia aumenta y se hace más difícil la comunicacion con sus territorios.

Nuestro malogrado amigo y compañero Murga, que ha recorrido el imperio en distintas direcciones, internándose donde muy pocos han llegado, y haciendo un género de vida igual á la de los habitantes por cuyos territorios transitaba, medio el más hábil para conocer toda la historia, usos, costumbres y cualidades peculiares á esta raza, ha procurado cuidadosamente omitir cualquier cifra, que determinase el número de sus habitantes; porque para ello le sería preciso hacer una série de divisiones interminables á fin de distinguir á los *beréberes* de verdadero origen de entre aquellos que en nada se diferencian de los árabes, ni aun en el lenguaje exclusivo de aquella raza.

..

Este pueblo se halla en la actualidad sometido al dominio de los moros y árabes, despues de las trascendentales conquistas de sus primitivos tiempos, y habita en Marruecos las ramificaciones de las distintas cordilleras que parten del famoso monte Atlas, el cual distinguen los musulmanes con el nombre de *Djebel-Tadla* (monte elevado).

Se divide en *amacirgas* y *shelojes*. Los primeros tienen su asiento en la parte septentrional del monte citado, inmediato á la frontera francesa de Argelia, y se conocen tambien con el nombre de rifeños, por habitar la Kabila del Riff; al sur de Fez se hallan los *shelojes*, encontrándose muchos en las inmediaciones de la ciudad de Marruecos, que se extienden hasta Tafilete y límite del desierto de Sahara, donde, entre otros nombres, reciben el de *Tuaregs*. En estos últimos territorios, como asimismo en los que se hallan

á alguna distancia de Mogador, la autoridad del emperador es desconocida, y sus habitantes se distinguen de los demás de su raza por su carácter aventurero y aún más salvaje que los restantes del país.

También existen diferencias notables en el género de vida y ocupaciones de estas diversas gentes. El rifeño, con la característica trenza que deja en su cabeza hacia el costado derecho, después de bien afeitada toda la parte restante, tiene una vida sedentaria, reúne una constitución robusta, trabaja sus tierras con esmero, es inquieto y arriesgado; pero cuida de no comprometer su vida y hacienda, á no ser cuando hostigado por las autoridades, *kaid*s ó *shejes*, se vea en la necesidad de defenderlas y evitar una encarcelación perpétua, originada, en la mayoría de los casos, por la codicia de sus gobernantes ó por el motivo más insignificante.

Los shelojes, de espíritu noble y emprendedor, aman más su propia libertad que la tierra donde nacieron; y huyendo siempre del yugo á que están sujetos, burlan la autoridad del sultán internándose en los sitios más abruptos de sus comarcas, hasta que superiores en número y posiciones, toman justa venganza de los atropellos de que son víctimas. A pesar de ser excesivamente desconfiados, son generosos con el débil y tiranos hasta la ferocidad con sus opresores.

Igual desconfianza tienen con respecto á los cristianos, y por esta causa cuantos se aproximen á sus aduares podrán notar la actitud observante que guardan al nuevo huésped, quien sea dicho en honor á la verdad, halla entre aquella gente más nobleza de sentimientos de lo que pudiera esperarse en seres de aspecto tan repulsivo y de maneras tan salvajes. Esta desconfianza tiene su origen en parte por la conducta que algunos han observado, especialmente los renegados, cuyos instintos y proceder de toda su vida llevaron á Berbería en descrédito de los europeos. La

mayoría de los musulmanes tienen de nosotros las opiniones ménos favorables, lo cual, unido á su excesivo fanatismo y á las ideas tan absurdas que de nuestra religion aprenden desde muy jóvenes, les inducen á considerar la amistad con los cristianos como funesta para los bienes que Mahoma les prometió en gran abundancia.

..

A pesar de que sus comarcas, tan fértiles como abundantes en mineral, les ofrecen medios más que suficientes para poseer gran parte de la riqueza del Mogreb, su estado es muy pobre y las transacciones comerciales se reducen casi exclusivamente á la venta de sus ganados para adquirir los géneros europeos con que confeccionan parte de su traje. Súcios y casi desnudos, al verlos en los campos cultivando una pequeñísima parte de sus tierras ó cuidando de sus ganados, ofrecen al observador materia suficiente para extenderse en consideraciones sobre la vida de un pueblo de quien guarda la historia hechos tan brillantes.

Estos descendientes de Cham, segun aseguran los historiadores, podrían proporcionar grandes cantidades de cereales, lana, pieles, dátiles, miel y cera; cuyos artículos produce en abundancia su privilegiado suelo, si el gobierno marroquí ofreciese á sus súbditos más garantías en sus bienes y facilitase á los europeos el medio de adquirir y exportar todos los productos de aquel país.

Otras tribus existen de esta raza, todavia más numerosas que las que habitan el Magreb, cuyos productos se desconocen en Europa, porque hallándose demasiado internadas y sin medio alguno de comunicacion, se hacen imposibles todas las transacciones comerciales, destruyendo de este modo cuanto tienda

á dar vida y animacion al trabajo y á la industria de aquel vetusto imperio.

*
**

Usan un dialecto especial, mezcla del siriaco, fenicio, hebreo y árabe. Su religion es la de Mahoma aunque no la guardan con la misma fidelidad que los moros, habiéndose apropiado ciertos derechos y distinciones cuyo origen no he podido averiguar.

Recuerdo que en una ocasion, y con motivo de una pascua en que cada musulman debe matar un carnero, me dijo uno de tantos fanáticos creyentes, pero que por su ilustracion nada comun en aquel país, debía hallarse al abrigo de las mil patrañas que el pueblo viene trasmitiendo de generacion en generacion, que en aquel tiempo, y siempre que la citada pascua se verificaba, gran número de beréberes tenían el privilegio de leer *en las costillas de los carneros inmolados* para la remision de los pecados del pueblo mahometano, el destino que en aquel año esperaba al dueño de la víctima. Y como en materias religiosas las discusiones sólo sirven para entibiar amistades más ó ménos íntimas, consideré muy prudente, y adaptado á las circunstancias, mostrar mi admiracion por un milagro más que hasta entónces desconocía.

Entre los preceptos religiosos que tienen en mayor descuido, merece citarse la série interminable de abluciones que todo creyente debe practicar diariamente. Si cumpliesen con esta imposicion del Profeta, evitarían la suciedad y miseria que constantemente les rodea.

Su traje se compone de camisa, zaragüelles cortos, *bedeia* (chaleco), *suljam*, y en la cabeza usan algunos, por excepcion de la regla, el gorro encarnado con el turbante, de menores dimensiones que el de los moros. En un cinto de cuero más ó ménos ador-

nado, llevan siempre algun puñal, y los que tienen *gumia* (puñal corvo) la suspenden del cuello por un grueso cordon de seda, del costado derecho al izquierdo. Algunos usan una lanza, cuyo hierro está retorcido; y los de posicion más acomodada llevan siempre sable y espingarda cuajadas de adornos é incrustaciones.

Las moras, entre esta gente, tienen la misma vida que las de los árabes, si bien disfrutan de más libertad para todos sus actos.

Las costumbres entre árabes y beréberes se diferencian muy poco. Viven tambien en *aduares*, en la misma clase de *jaimas*, y sólo por excepcion se encuentran algunos que poseen castillos ó fortalezas arruinadas y casas de planta baja, construidas con piedras, tierra y paja.

Hacen gran consumo de la abundante caza que se encuentra en los bosques de su territorio, la cual adquieren sin necesidad de consumir pólvora ni balas. He asistido á algunas cacerías en las que derribaban las perdices á pedradas, y los conejos por medio de palos. La carne de jabalí la comen con mucha frecuencia, á pesar de las prohibiciones del profeta.

..

Una particularidad, digna de notarse, se observa entre esta raza. La existencia de algunos aduares de judíos entre los beréberes, merece citarse como un caso raro en que el hebreo, nacido únicamente para la especulacion y el servilismo, haya abandonado sus instintos favoritos para ocuparse en las faenas del campo y hacer una vida opuesta á la que observan en las ciudades.

Sin embargo, esta clase de judíos, muestra viviente de los que existieron durante los tiempos de Moisés, no olvidan sus inclinaciones y son los encargados de especular aún con el reducido comercio de

los beréberes, y á ellos acuden cuando necesitan acomodar sus mercancías.

Dicen que sus antepasados fueron los primeros que habitaron aquel hermoso suelo, y así lo creen de buena fé los beréberes; y como se vanaglorian de no haber tenido participacion en la muerte de Jesucristo, sin duda por hallarse muy distantes, los tratan de igual á igual sin guardarles ninguna de las prevenciones que tan comunes son en esta raza. Más adelante exponremos el respeto y adoracion que todo creyente debe á nuestro Señor Jesucristo, y las persecuciones *legales* que los judíos pueden sufrir cuando un musulman les oiga proferir alguna de las blasfemias que emplean al hablar del Redentor.



Tanto los árabes como beréberes, tienen en distintas Kábilas *socos* ó mercados diarios, unos más frecuentados que otros, segun el número de habitantes que se hallan á las inmediaciones de los sitios destinados á esta clase de mercados, que se designan por los días de la semana ó puntos donde se verifican, y que ofrecen abundante material para hacer un estudio concienzudo de las cualidades de aquel pueblo.

Cada kábila ó aduar presenta á la venta los productos que recoge en su comarca, abundante ganado vacuno, mular y caballar; y los judíos son generalmente los que llevan á estos lugares todas las mercancías que exportan de Eupora, como géneros de punto, azucar, té y quincallería.

Estos mercados presentan un aspecto imposible de describir. Entre mil ó dosmil voces que pregonan las mercancías se hallan compradores que arman no ménor gritería regateando hasta lo inverosímil el precio del artículo que ambicionan, seguramente porque no dan al tiempo la misma importancia que los

hijos de la industriosa Inglaterra. Pero lo más notable, dado el carácter ardiente y meridional de aquella raza, es el orden tan admirable que reina en sus diferentes contratos, á pesar de que el Shej que se halla al frente de aquella turba inmensa, sólo dispone de una docena escasa de soldados para dirimir las cuestiones que ocurran.

Sin embargo de que todos usan armas, he presenciado varias cuestiones en que agarrándose fuertemente ambos contendientes de la chilaba, por muy cerca del cuello, empleaban como armas ofensivas los puños y la cabeza, con la cual se sacudían tan tremendos golpes, que sin exageracion, podría compararse con la de los carneros por su dureza. Estas luchas sin importancia, terminan siempre por la intervencion de alguna persona respetable que maldice al demonio, causante siempre de todos los males, y reprende duramente á los contendientes por haberse dejado seducir por tan despreciable espíritu.

Algunas veces, por excepcion, suelen emplear la *gumia*, pero estas son tan raras que casi merecen citarse.

∴

Disponen del ganado caballar en gran abundancia, dadas sus ocupaciones ordinarias, y aunque la raza de estos territorios no es de las mejores, se distingue por su excesiva resistencia y buenas condiciones para las marchas, para la carrera y para salvar las escabrosidades del terreno. Son más bien pequeños que altos, pero muy aptos para soportar la fatiga, el frío, el calor, el hambre y la sed.

Cuando hay alguna fiesta de familia ó en las pascuas de su religion, prodigan *el laab el barud* (jugar la pólvora), lo cual, al propio tiempo de ser una distraccion á que tienen gran apego, es un ejercicio

para adquirir mayor destreza en el manejo del arma estando á caballo.

Esta amena instruccion produce escasos resultados á juzgar por el número de bajas que se advierten cuando tiene lugar algun combate entre jinetes de diferentes kábilas, que suele suceder con mucha frecuencia. Las bajas más numerosas resultan siempre de algunas caidas, por el desconcierto que reina entre los combatientes, ó por falta de precauciones al cargar y disparar el incómodo armamento que aún emplean.

Poseen tambien un número suficiente, para sus necesidades, de camellos y asnos que dedican á todo género de trabajos. Estas dos clases de animales son de gran utilidad para estas gentes, pues sin ellos los medios de transporte en aquel país serian tan limitados que no bastarian para las necesidades más perentorias.

El camello, además de su resistencia para viajar por el desierto, ofrece tambien su carne para alimentar á aquellas gentes, y las camellas producen abundante leche que los moros emplean para sus distintos alimentos, y reemplaza al agua, cuando se carece de este alimento tan necesario para la vida, como suele suceder en *Guad-Nun* y otras comarcas.

La historia de este pueblo ofrece una enseñanza muy útil y provechosa para el que se proponga conquistarlo. Desde los tiempos más remotos han opuesto gran resistencia á todos sus conquistadores, concluyendo por hacerse sus auxiliares, siempre que el vencedor ha respetado su espíritu de nacionalidad y su tendencia á las sublevaciones y revueltas; teniendo además la gran ventaja de no ser intransigentes en materias religiosas, por cuya razon abrazan con facilidad la que sus dominadores profesan, si en ello no ven el menor menoscabo á su independencia ni desprecio á sus costumbres.

La dinastía de los *sherifes* está siempre amena-

zada por esta raza, que si llegase á coligarse con los árabes, conseguiría muy pronto derribarla, á semejanza de lo que ya hicieron en sus mejores tiempos con los Almoravides, Almohades y Merinidas. Si esto sucediese y las potencias europeas abandonan la política desastrosa que siguen en aquel país, y olvidando sus celos, desconfianza y rivalidades, trabajan para el bien comun, de seguro se obtendrian tratados ventajosísimos que trasformarian la faz de un pueblo que debía nadar en la abundancia y vegeta entre el hambre y la desnudez. Por utópico que parezca este aserto, puede aún adicionarse con la seguridad de que pronto perderían sus preocupaciones y nos agradecerían el haberles creado un bienestar desconocido, y que ellos solos no podrán realizar sino en un plazo muy lejano.

Negros.

Objeto del tráfico de infinitos séres desnaturalizados que huelgan por el mundo, su condicion es de las más horribles que pueden conocerse entre el género humano.

Confundidos con las béstias, se venden en pública subasta los dias de mercado, y el esclavo, de cualquier sexo y edad que sea, sigue con paso humilde al pregonero que á grandes voces anuncia el último precio fijado por uno de los compradores. Cuando no hay mercado, el negro ó negra recorre todas las calles más céntricas, hasta que por él ofrezcan la cantidad apetecida por su dueño.

Si embargo, debemos consignar que Mahoma, en su libro sagrado, no olvidó á esta desgraciada raza; y prometió grandes recompensas á aquel que concediese libertad á sus esclavos, si lo hubieren merecido por su fidelidad y buen comportamiento, dándoles ade-

más alguna parte de sus bienes para que puedan vivir con holgura.

Halagados por estas promesas, existen muchos moros que al comprar un esclavo, á la par que el acta de propiedad, hacen que el notario extienda la de su emancipacion. Si el negro es de mayor edad y pide continuar con su nuevo amo libertador, lo dedican á trabajos especiales, y en el caso contrario se marcha á vivir por su cuenta; pero si todavía no ha alcanzado los 20 años próximamente, lo retienen hasta que, una vez casado, elija la vida que mejor le plazca.

..

Los negros que existen en Marruecos son oriundos del Sudan y de Guinea, de donde pasando por Timbuctú y Taflete, los traen engañados á tan corta edad, que luego ni áun recuerdan la tierra que les vió nacer.

La primera noticia que se tiene de esta raza, cuyo color sólo las leyendas se explican, data del principio de la segunda guerra púnica (216 años ántes de Jesucristo), en cuya época llegaron algunos á Cartago causando la admiracion y asombro de los habitantes de esta famosa capital. Desde entónces, y á pesar de los siglos trascurridos, viene sufriendo una situacion que parece debiera hacerles muy infelices; pero llevan su desgracia con tal resignacion, que interrogando en una ocasion á una negra sobre la envidia que debía inspirarles las *blancas*, me contestó muy altanera que jamás se cambiaría por una de éstas, porque por ella ofrecian y pagan una cantidad bastante considerable y por la *blanca* nadie daba nada.

..

Tanto los niños como las niñas esclavas son muy estimadas, y algunas veces su precio se eleva á 150

duros; pero las mujeres y los hombres cuando exceden de los 15 años, su valor disminuye en la misma proporcion que sus años aumentan. Así, pues, un hombre de 30 años, escasamente llega á valer 40 duros, y la mujer no excederá de los veinte.

La razon consiste en que un jóven, hasta la edad de los 16 años, puede penetrar libremente en las habitaciones de las moras y servir de mandadero para los recados que ocurran ú otros quehaceres domésticos, así como las jóvenes, las cuales además puede el amo hacerlas sus concubinas; pero cuando llegan á la edad de 30 años, la mujer sólo sirve como criada de su ama, y el hombre queda dedicado al cuidado del jardín, de la mula del amo ó de cualquier otro sitio donde las moras no asisten si no van muy tapadas para no ser vistas.

*
**

Cuando un esclavo queda emancipado por su dueño, recorre las calles y mercados con una caña, en cuya extremidad superior está sujeta el acta de su libertad, recibiendo las felicitaciones de los transeuntes por su estado independiente.

Conseguido este objeto principal, muchos vuelven á su país, donde no tienen que sufrir las consecuencias de su precaria situacion pasada; pero otros, por el contrario, permanecen, medran y llegan á alcanzar grandes destinos al lado del emperador.

La raza negra, dotada de las mismas cualidades y defectos que la blanca, adquiere con el estudio un grado de ilustracion muy digno de notar entre aquel pueblo, donde la inmensa mayoría no saben leer; por cuyo motivo, y considerando que siempre se distinguen por su fidelidad, los sultanes les han prestado una proteccion omnimoda, encargándoles los puestos más espinosos de la administracion y aquellos que requieren hombres de toda confianza.

Las ciudades de Fez, Mequinez, Marruecos y otras muchas, han sido gobernadas, en diferentes ocasiones, por esclavos emancipados.

Además, entre la familia de S. M. Sherifiana, hay muchos individuos de ambos sexos, cuyo color es completamente negro, y que provienen del comercio entre los sultanes y las negras. El padre del actual emperador era de un color bronce oscuro, y el hijo, no obstante de ser de madre blanca, conserva parte del color de su padre.

..

Las exageradas creencias religiosas han producido siempre en los pueblos ignorantes, resultados contrarios; porque en vez de sufrir con resignacion los males inherentes á la humanidad, pretenden atribuir la causa á espíritus extraños, conocidos con los nombres de génius malignos ó demonios. En estas creencias abundan los musulmanes, y cuando se hallan enfermos, llaman á los negros para que con sus evocaciones y su música ahuyenten á los citados espíritus.

Unos tambores que penden del cuello y que baten por un lado con un palo delgado que llevan en la mano izquierda, y por el otro con uno corvo más grueso; grandes castañuelas de hierro, que forman dos cazos unidos por el mango, y unos pulmones hechos á prueba de bomba, son los instrumentos requeridos para ahuyentar á Satanás y que el enfermo sane.

Parecerá imposible que despues de una infernal vo-cinglería y un ruido tan espantoso, no muera el paciente, y las personas que presencian este espectáculo no pierdan el sentido del oido. Conozco casos en que, por efecto, sin duda alguna, de la fé que tenían en el remedio, el enfermo se ha curado en un espacio de

tiempo relativamente corto, mejor que si hubiera estado asistido por el más experto discípulo de Galeno.

Este espectáculo, *gratuito para los vecinos y curiosos*, suele á veces ir acompañado de una parte coreográfica, desempeñada por el *bello sexo* de la raza negra.

Si el enfermo no se cura tienen la seguridad de que la **causa** sólo Dios la producía, y por lo tanto aún sobreviniendo la muerte, la resignacion no se hace esperar porque *Kan moktsub*. Estaba escrito.

..

De esclavos y libertos existe aún una *guardia negra*, cuyos individuos son conocidos en el país con el nombre de *bojari*; y de los cuales pienso ocuparme en capítulo aparte, al tratar de la organizacion militar de aquel país.

Esta es la situacion de la familia negra en Berberia, cuyo número no excederá de 100.000 habitantes, siendo la ciudad de Marruecos la que alberga más gente de color, por su mayor proximidad al Sudan y Guinea.

La religion de Mahoma.

En los postrimeros años del siglo vi y principios del vii, nueva faz presenta la historia á nuestra vista. Un hombre de excepcionales condiciones, de origen muy oscuro, sin principios ni estudios fundamentales que anunciassen sus famosas empresas posteriores, vino á trasformar gran parte de la humanidad corrompida por mil execrables vicios y dominada por creencias tan extravagantes como ridiculas.

Mahoma ó Mohammed, como le llaman los creyentes, descendia de los Koraishtas, tribu la más po-

derosa, en aquella época, de la Arabia; era hijo de Abd-Al-lah y de Amina (1), perteneciente esta última á la tribu de los Zahritas. Huérfano á la edad de seis meses, quedó bajo la tutela de la familia de su padre, la cual no parece que dedicase grandes cuidados para atender á la educacion *del elegido por Dios*, y en vez de la atencion y solicitud que de los suyos debia esperarse, vivió durante largo tiempo dedicado á fomentar los exíguos bienes que sus padres le legaran, y sumergido en profundas meditaciones, eligiendo para este objeto los sitios más apartados é ignorados de todos.

Esta gran figura bajo cuya influencia cambió por completo la manera de sér de las extensas comarcas que poblaron los descendientes de Agar é Ismael, conoció en breve tiempo los defectos de que adolecia la sociedad en que habitaba y el origen de las continuadas y sangrientas luchas que entre sí sostenian; y haciéndose superior á los obstáculos que para realizar sus proyectos hallase, empezó sus predicaciones que alcanzaron un éxito prodigioso reuniendo al poco tiempo un número muy considerable de sectarios, los cuales vencieron con indomable valor á cuantos trataran de exterminarlos en un principio, y fueron el terror de los demás pueblos á quienes finalmente sometieron á su dominio.

Hasta los treinta años en que principió á exponer los dogmas de la nueva religion que concibiera en su voluntario ostracismo, despues de conocer la de los profetas que le precedieron, la historia de este hombre se halla envuelta en un tupido velo, y sería expuesto á incurrir en apreciaciones erróneas, eligiendo el relato de uno de los muchos que en distintos sentidos la han referido, áun citando los textos árabes cuyos estudios históricos nos merecen mayor crédito.

(1) Abd-Al-lah significa en árabe *siervo de Dios* y Amina la *creyente*.

El incremento y preponderancia que en corto tiempo lograron las predicaciones de Mahoma, alarmó de tal manera á los Koraishitas, que no tardaron en intentar, por medio de amenazas, burlas, persecuciones, venganzas y todo género de atropellos, el exterminio de los principales fanáticos de la nueva idea y esterilizar su propaganda. Pero convencidos de que estos medios sólo obtenian un resultado contraproducente, fraguaron una espantosa conspiracion para asesinar al que se anunciaba como *enviado de Dios*, y de la cual se libró merced á la generosidad de su primo Ali, que con gran arrojo expuso su vida por salvar la del Profeta.

La ciudad de Yatreb, conocida tambien con el nombre de *Medinat en Nabi* (ciudad del Profeta), acogió en su seno al fugitivo profeta, colmándole de honores y consideraciones, pudiendo desde allí continuar sus predicaciones, aumentar el número de sus adeptos, dar á éstos una organizacion vigorosa para poder luchar con sus enemigos, y fomentar el fanatismo por su causa, inventando infinitos milagros, lo cual no es muy difícil, entre los que figura como el más estupendo, su ascension á los cielos durante un sueño, en donde pudo saludar á todos los patriarcas, profetas, ángeles y querubines, y hasta tener una entrevista con el Sér Supremo.

Muchas eran ya las tribus que veneraban al fundador del Islamismo, y muchos tambien los hombres importantes que daban entero crédito á sus milagros; pero aún tenia enemigos irreconciliables á quienes necesitaba vencer por cualquiera de los medios que tuviese á su alcance, y sin cuya sumision no hubiera podido conquistar las ciudades más importantes de la Arabia. Comprendiendo Mahoma su verdadera situacion, dió pronto solucion segura á los difíciles problemas que tuvo necesidad de resolver, y auxiliado poderosamente por sus grandes dotes para el mando de fuerzas y por el concurso de muchos á quienes domi-

naba más con sus exhortaciones que con las armas, alcanzó brillantes victorias sobre sus contrarios, de las cuales supo sacar gran partido atribuyendo á Allah la causa de sus repetidos triunfos.

Antes de entrar en combate, dicen que exclamaba: *Sólo Dios es vencedor*; y tan luego como éste se iniciaba, decía á los fieles que le rodeaban: *La ayuda viene de Dios; la victoria está próxima; anunciad esta buena nueva á los creyentes*. Ambos dichos se encuentran repetidos en infinitas inscripciones de los monumentos árabes, así antiguos como modernos, efecto sin duda alguna de los sorprendentes resultados que proporcionaron á los musulmanes.

Las conquistas de Mahoma engrosaron notablemente las filas de sus sectarios, hasta el punto que creyó llegado el momento de someter á sus enemigos implacables los Koraishitas, y apoderarse de la ciudad de la Meca. Esta última operación la efectuó sin resistencia porque sus defensores huyeron precipitadamente al saber que se acercaba el Profeta á la cabeza de 10.000 hombres.

En la ciudad de la Meca murió este hombre original, el 8 de Julio del año 632 de nuestra era, á la edad de sesenta y tres años.

Se distinguía por su carácter sumamente agradable; amaba igualmente al pobre que al rico; á todas las clases de la sociedad prestaba igual atención, practicando las verdaderas leyes de la igualdad; afable con todos, sólo ambicionaba captarse el cariño de cuantos le escuchaban, y en las audiencias que concedía, como en los consejos con los principales satélites de la religión mahometana, era siempre el último para retirarse. Extremadamente sóbrio en sus alimentos, llevaba la caridad hasta el punto de sufrir crueles hambres por socorrer á los necesitados.

Se casó con catorce mujeres legítimas, habiéndosele conocido once concubinas. Con la primera, llamada *Jadidja*, tuvo ocho hijos, sobreviviéndole úni-

camente Fatima, que se unió á Alí, primo y discípulo de Mahoma, en quien tenia puesta toda su confianza.



La religion musulmana es de las más sencillas que se conocen. Carece de misterios y sacramentos, como tambien de altares y toda clase de adornos en sus mezquitas, siendo todo creyente gran sacerdote desde el momento que consigue aprenderse de memoria el Korán.

La esencia de esta religion se funda en la siguiente sentencia de Mahoma:

«El Islamismo está edificado sobre cinco bases ó fundamentos: hacer la profesion de fé; hacer oracion; dar limosnas; observar el *Ramadan* (1); y hacer la peregrinacion á la Meca.»

La profesion de fé consiste en declarar: *que no hay más que un sólo Dios y Mahoma es su enviado* (2). Esta simple fórmula es suficiente para ser declarado musulman.

Los dogmas del Islamismo están admirablemente descritos en el Korán, libro de gran mérito é importancia que los moros creen ha escrito Dios, por cuyo motivo se conoce entre los musulmanes con el nombre de *Kitsab-Al-lah* (libro de Dios), y en el cual están condensados todos los preceptos más sanos de las religiones antiguas, discrepando únicamente en la relacion y tamaño de los sucesos que se verificaron ántes de la venida de Mahoma.

Las buenas obras serán recompensadas por Al-lah con todo género de dichas inagotables; pero el que se separare de sus prescripciones sufrirá eternos casti-

(1) Mes completo de ayuno.

(2) En árabe se dice de la manera siguiente: *Ashjadu la ila in Al-lah ua Mohammed rasul Al-lah.*

gos en la otra vida. Hé aquí cómo Mahoma define la manera que tendrá Dios de juzgar nuestros actos.

«Cuando un siervo de Dios piensa una buena acción y no la hace, Dios se la anota como sólo una buena acción; si la hace, la anota como diez buenas acciones, y también hasta setecientas veces el doble. Si piensa una mala acción y no la hace, no se la cuenta; pero si la ejecuta, entonces la inscribe sólo como una mala acción.»

Pero como no era posible dar solución terminante á todos los áridos problemas que un asunto de esta índole requiere, Mahoma procuró juiciosamente evitar el ridículo, cuando los adelantos demostrasen la razón de lo que entonces se ignoraba, y encerrándose en un prudente silencio deja á Al-lah, que es la sabiduría infinita, el cuidado de resolver todas las dudas cuando llegue su día, y ordena á los creyentes que como siervos de Dios, obedezcan sus designios, pues Él sólo es grande y misericordioso.

..

Los dogmas y preceptos de la religion musulmana están tomados en su inmensa mayoría de los distintos profetas, enviados de Dios sobre la tierra para revelar su voluntad y destruir la idolatría; pero conviene hacer notar las preeminencias que Mahoma concede á Moisés y especialmente á Jesucristo, á quienes considera muy superiores á él, llamándose *enviado de Dios*, en vez de profeta.

Considera que es infiel todo aquel que diga que Dios es un tercero de la Trinidad, y luego añadió: «Dios ni ha engendrado ni ha sido engendrado; léjos de su gloria tal blasfemia. Todo aquel que diga que yo soy un Dios al lado de Dios, tendrá el infierno por recompensa. Dios perdonará á todos los pecadores ménos á aquellos que le han asociado criaturas hu-

»manas; el crimen que éstas cometen es imperdonable.
 »Dios existe por sí solo. El reina sólo y es el único
 »dueño del Universo.»

El misterio de la encarnacion, en el cual tiene que creer todo musulman, lo explica en el Korán de la siguiente manera (1).

»37. Acuérdate ¡oh María! cuando los ángeles te digeron: Dios te ha elegido y purificado entre todas las mujeres del Universo.

»38. ¡Oh María! sométete al Señor, postérnate y ruega con los que ruegan.

»39. Esta es una revelacion de las cosas ocultas que te hacemos (Dios á Mahoma), pues tú no te hallabas con ellos cuando se echaron suertes sobre quién se encargaría de la tutela de María. Tú no te encontrabas con ellos cuando se disputaban este privilegio.

»40. Cuando los ángeles dijeron: ¡Oh María!, Dios te anuncia una buena nueva con la encarnacion del Verbo, cuyo nombre será el Mesías, *Aísa* (Jesús), hijo de María, que será venerado en este mundo y en el otro, y tendrá asiento entre los más cercanos al Señor.

»41. Desde la cuna dirigirá la palabra á los hombres, como tambien en su mayor edad. Figurará entre los justos.

»42. Entónces dijo María: Señor, ¿cómo podré yo tener un hijo cuando ningun hombre me ha tocado? El ángel le respondió: De esta suerte Dios crea lo que quiere. Cuando desea una cosa le basta con decir: *Sea y es*.

»43. Dios le enseñará la Escritura, el Pentateuco y el Evangelio.

»44. Se anunciará como profeta entre los hijos de Israel; les dirá que viene con una señal del Señor; que puede crear en su presencia una figura de ave y luego con sólo soplarla se convertirá en ave, con el permiso

(1) Versículos 37 y siguientes del Cap. III del Korán.

de Dios. Curará al ciego de nacimiento y al leproso, resucitará los muertos con el permiso de Dios y prescribirá lo que se debe practicar...»

El Korán niega que á Jesucristo lo hayan muerto, y por consiguiente no creen tampoco en la resurrección de Nuestro Señor. Según este libro, sagrado para los creyentes, los judíos pretendieron matar al Redentor pero Dios que le tenía en gran estima lo subió á los cielos, muriendo Judas en vez de su maestro. Jesucristo volverá á la tierra ántes del juicio final, donde reinará durante diez años, terminados los cuales tendrá lugar el fin del mundo. Su reinado se distinguirá principalmente por la felicidad que gozarán los musulmanes, pues Jesús es decidido protector de todo creyente, cuya fé abrazará durante su permanencia en el mundo.

Con tan halagüeñas promesas, hechas por Mahoma, dudo que haya álguien que no se contente si las cree, y por fortuna los moros reúnen en su totalidad esta condición.

..

Con el fin de acabar con la idolatría que imperaba en sus tiempos, y de la cual quedan aún muchos fanáticos en el siglo más brillante que registra la historia de la humanidad, Mahoma prohibió toda figura en sus templos ó mezquitas, cuya prohibición se respeta todavía y sólo por excepción se observa que en algunas ocasiones han dibujado en sus obras arquitectónicas ó en los lienzos bordados á mano, algunas figuras de animales salvajes ó domésticos, á los cuales no debió alcanzar la prohibición, ignoro por qué causa.

Sin embargo, existen algunos moros en Marruecos, que durante sus viajes por Europa se han mandado hacer sus fotografías, y las conservan cuidadosamente, pero sin enseñarlas á nadie por temor á los dictados que les aplicarían sus conciudadanos. En

algunas ocasiones les he oído disculpar esta falta diciendo que si Mahoma viviera en este siglo y conociera los adelantos de los cristianos, eximiría de pena á cuantos faltasen á muchos de sus preceptos. Esta y otras observaciones podrán dar una idea de que los sectarios del profeta no son ni con mucho, refractarios á todo progreso, ni enemigos de la civilización; y convencerá á quien los juzgue de distinta suerte, del juicio erróneo que tiene formado de sus especiales dotes y cualidades.

Y á esto deberíamos añadir que los progresos realizados en sus primeros tiempos, son la consecuencia lógica de las predicaciones y consejos de aquel génio que con tanto atrevimiento como fortuna, formó un pueblo floreciente y bien organizado de un conjunto de hombres, cuyo estado de salvajismo lo empobrecía y aniquilaba.

La afición al estudio la recomienda Mahoma, en los siguientes términos (1).

«Cuando Mahoma veía alguno que estudiaba la ciencia, decía: bien venido seas, manantial de sabiduría, antorcha de las tinieblas, finísima vestidura, vivificador de los corazones, tú das la vida á todas las gentes.»

Y con objeto de divulgar los conocimientos limitados á pequeñísimo número de personas, exclamaba:

«Dios no concede la ciencia sin que ántes esté persuadido de que no la ocultará á nadie, quien tenga la dicha de poseerla.»

«Si el hombre es refractario al estudio y no se conduce sábia y lealmente con sus semejantes para practicar el bien, sus conocimientos sólo le servirán para incurrir en el pecado y sufrir las consecuencias de su desatentada conducta.»

Estas y otras exhortaciones dieron resultados sorprendentes, y se cuenta que habiéndosele muerto un

(1) Traducido del cap. V del *Mustaderaf*.

hijo á Abí Yusef, afamado escritor musulman, cuyas obras son un dechado de pensamientos sublimes, y en las cuales abundan la correccion, profundidad y belleza de las figuras, buscó quien se encargase de su entierro, con objeto de no faltar á la cátedra de Abi *Janifa*, no ménos réputado sábio árabe de aquella época.

*
**

Entre las reformas, perfecciones y correcciones que más sorprenden en la religion mahometana, figura la existencia de infinitos santos que disfrutaban de grandes preeminencias en vida, comen y beben á costa del país, y viene á ser un oficio tan sumamente lucrativo, que no comprendo cómo aún no ha tenido mayor desarrollo. Hasta el mismo emperador les rinde homenaje, y jamás les negará nada de lo que le pidan, porque Al-lah tomaría tan justa como rápida venganza del menor agravio que se les infiriera.

Para ser santo en aquel país, sólo se necesita ser descendiente del profeta, estar loco ó por lo menos tonto. Con estos títulos, y segun la sagacidad de los que eligen esta manera de vivir, logran ser muy respetados y queridos, y por regla general el sultan lleva á su lado alguno de estos santones, llenos de miseria y de tal manera andrajosos, que sólo viéndolos puede formarse una idea completa de su lastimoso estado.

En un punto de la costa existió uno que, durante una larga temporada, se empeñó en recorrer en completa desnudez las calles, ofreciendo un aspecto tan repugnante como indecoroso. La repetición de este hecho, hizo necesaria la intervencion del cuerpo consular para conseguir que fuera vestido ó se le encerrase, oponiéndose el gobernador, porque ni el primero ni el segundo medio le eran factibles, pues no había cerrojo ni llave que no se abriese á su voluntad. Enérgicas y hasta amenazadoras fueron las protestas hechas por los cónsules, y sólo así se pudo

conseguir que cubriese parte de su asqueroso cuerpo, alegando siempre que lo hacía porque Al-lah se lo ordenaba, no porque los cristianos se lo impusieran, pues desconocía su poder.

Entre los santos hay de diferentes jerarquías, y sus milagros son tan extraños y ridículos, que sólo se conciben en las aberraciones del fanatismo. Muchos cristianos y renegados han empleado este medio para revestirse de importancia en el Mogreb; cometer todo género de abusos y apoderarse de cuanto la codicia humana puede ambicionar cuando se halla en situación de oprimir á los incautos que creen en sus supercherías. Otros se han servido de este recurso para viajar por el interior sin exposicion alguna, y para tener la seguridad de que no les habían de faltar las provisiones durante sus atrevidas excursiones.

El santo que hoy tiene más importancia en Marruecos, reside en Uasøn; es el descendiente más directo de Mahoma y su influencia supera á la del emperador. Reune excelentes cualidades en su trato, es muy amigo de los cristianos y pudiera figurar con más dignidad si su conducta, en extremo relajada, no le desprestigiase aún á los ojos de sus mismos adoradores. Se llama Hadj Abd-essalam Ben el Arbi, y hace pocos años se casó con una hija de la poderosa Al-bion, de cuyo matrimonio ha tenido un hijo y sérios disgustos.

*
**

Mahoma no descuidó los preceptos higiénicos en la religion por él fundada. Dejó persistentes la prohibicion que Moisés impuso al pueblo israelita á fin de que no comieran la carne de cerdo, por los perniciosos resultados que produce en todo país cálido, y dispuso que á semejanza de lo que practican los judíos, aunque con ménos exageracion, no se pudiera comer carne alguna que no hubiera sido degollada, con obje-

to de evitar que sirviesen de alimento las enfermas ó que ya se hallasen en corrupcion.

La série de abluciones diarias que debe practicar todo musulman, están perfectamente entendidas, á fin de que la limpieza impere en todos sus actos. El creyente no puede invocar el nombre de Dios, siempre que su cuerpo ó traje se halle súcio por efecto de cualquier acto natural de la vida. Necesita, pues, lavarse casi tantas veces como tenga que entrar en la mezquita ó practicar alguna oracion.

Las oraciones consisten: por la mañana al amanecer *el fedjer*, para dar gracias á Al-lah por los beneficios que á cada instante prodiga á sus siervos; á las doce y una de la tarde, *el luuli*; á las cuatro próximamente, segun la estacion, *el dehor*; á las siete ó al anochecer, *el magreb*, y á las ocho ó nueve, *el ashá*, ántes de acostarse.

Por esta razon el moro no trasnocha; pero madruga tanto, que regularmente se levanta á medias luces ó á oscuras, para ir al baño y quedar limpio ántes de empezar las oraciones.

El trasnochar y levantarse tarde, segun ellos, sólo lo hacen los séres á quienes Dios tiene ménos aprecio. En comprobacion de sus creencias, hacen extensas consideraciones entre la vida de las aves y de los perros. Dios no perdonará jamás, dicen con mucha formalidad, á los que desperdician la noche destinada al descanso, y emplean el dia en dormir, olvidando los deberes que con su Señor tienen adquiridos.

*
**

Otro de los preceptos de la religion mahometana, tan riguroso como saludable, consiste en el ayuno de todo un mes lunar, el cual se conoce con el nombre de Ramadan. Durante estos 29 ó 30 dias que tienen los meses lunares, todo creyente que haya cumplido la

edad de 14 años próximamente (1), está sin tomar alimento de ningún género desde que amanece hasta que el sol se oculta en Occidente, variando por lo tanto el número de horas de abstinencia, según que el mes se presenta en los días más próximos á los solsticios. La rigurosidad de este ayuno es tan excesiva, que no solamente no se puede beber agua, por grande que sea la sed que se sufra, sino que ni aun se permite fumar ó tomar rapé; llegando al extremo de separarse de los que fuman, pues si aspirasen el humo que despiden los judíos y cristianos, exentos de estos sacrificios, quedaria quebrantado el más grande y sagrado de los preceptos de Mahoma.

Durante los dos ó tres últimos días del mes anterior al de Ramadan, ó sea Shaaban, gran número de moros coronan las alturas más importantes de las ciudades, por si entre la puesta del sol y el crepúsculo vespertino descubren la luna, señal de que ha empezado ya el mes de ayuno. Tan desagradable nueva se anuncia á los creyentes con 21 cañonazos, y desde esa noche, en diferentes horas, un moro provisto de una especie de gaita muy prolongada, y subido en la torre de la mezquita, advierte á los musulmanes que deben levantarse á comer durante la noche para guardar abstinencia completa en el día; y por si este ruido no fuera suficiente para despertarlos, otros con un tambor, que baten con un palo encorvado, recorren las calles haciendo un ruido infernal y golpeando en todas las puertas. Al amanecer, un cañonazo advierte que empieza el ayuno.

A pesar de que este mes del año lo consideran sagrado y es muy bien recibido por la generalidad, en los primeros días se notan los efectos fisiológicos que

(1) Ningún musulmán sabe con fijeza la edad que tiene, y sólo la recuerda por algún acontecimiento extraordinario que precedió á su nacimiento ó tuvo lugar despues.

tan rigurosa abstinencia produce, en el sinnúmero de cuestiones suscitadas por las cosas más triviales. Los que por primera vez presencian estas acaloradas disputas, suelen concederles gran importancia, fundados en los insultos que mutuamente se dirigen; pero basta que algun transeunte más sensato intervenga entre los contendientes y maldiga al demonio, origen de toda discordia y manantial inagotable de males, para que la paz se restablezca y surja de improviso la amistad, de allí donde momentos ántes se veía brotar el ódio y exterminio. Cuando por obcecación acuden al Kaid para que resuelva la cuestion y ponga justo fin á sus rivalidades, el asunto toma un giro muy distinto, pues como el gobernador disfruta de igual mal humor que sus gobernados y le falta paciencia para andarse en contemplaciones, decide incontinenti que ambos pasen á la cárcel por un plazo indefinido, hasta que un día se acuerda de ellos y les vuelve á conceder la libertad perdida por causas generalmente baladíes.

Las mujeres en Marruecos, y en cuantas partes se observa el verdadero rito de Mahoma, no acuden á la mezquita más que una vez al año, y precisamente en la noche del 27 del mes de Ramadan. La causa de esta prohibicion consiste en que, segun los mahometanos, es imposible tener verdadera devocion cuando se está al lado de una mujer.

Por esta razon, en la citada noche se observa una animacion inusitada y el musulman olvida todos los preceptos de su profeta para entregarse desesperadamente y sin gran reparo en los mayores abusos. Esto es tanto más notable cuanto que el creyente, salvo rarisimas excepciones, guarda en la mezquita una devocion profunda, inalterable y severa, que contrasta con la de otras sectas; habiéndose dado el caso de que algunos hayan sido muertos por sus esclavos sin oponer la menor resistencia, porque en aquel instante su espíritu estaba dedicado por completo al grande Al-

lah, y ante ocupacion tan elevada no podia descender á fijarse en los asuntos terrenales.

Terminado el Ramadan con la aparicion de la nueva luna, una salva de otros 21 cañonazos anuncia á los creyentes la conclusion de su sacrificio, empezando al dia siguiente la pascua, que dura ocho dias, en los cuales se desquitan de las vigiliassufridas durante el mes.

..

Entre las muchas fiestas que anualmente celebran tambien los musulmanes, merece citarse *el Aid el Kebir* (la pascua grande) en la cual todo creyente, de ambos sexos y de cualquier edad, debe degollar un carnero para la remision de sus pecados, siempre que sus medios de fortuna se lo consientan. El sacrificio de este inofensivo animal suele verificarse á la puerta de cada casa, y si en ese dia llueve—como ha sucedido en la mayoría de las pascuas que he presenciado—las calles están rojas por la abundancia de sangre que el agua arrastra de todas partes.

El *Mulud*, aniversario del nacimiento del profeta, se festeja con innumerables disparos de cañon, espingardas y toda clase de armas de fuego. Una plaza sitiada no presenta el aspecto que una poblacion marroquí en el dia del *Mulud*. Los tiros y las descargas de los grupos son tan generales, que hasta muy entrada la noche es punto ménos que imposible trascurra un minuto sin oír detonacion alguna.

No para todos termina este dia con igual alegría que empieza; la falta de cuidado y aturdimiento que se observa en el manejo de las armas de fuego, producen bastantes desgracias, que suelen pasar casi inadvertidas, pues como carecen de periódicos y casas de socorro, el herido vuelve á su jaima, donde por lo general se cura sin la asistencia de ningun médico, en un tiempo relativamente corto. Su constitucion, tem-

peramento y género de vida son poderosos auxiliares contra todos sus males y no tardan en cicatrizarse las heridas que en un principio parecían revestir todos los caracteres más alarmantes.

..

La religion de Mahoma prescribe la poligamia y concede á todo musulman cuatro mujeres, que pudiéramos llamar *constantes*, pues si alguna falta á los preceptos de las leyes por que se rigen, ó no reúne ciertas condiciones, el marido tiene derecho á repudiarla y reemplazarla en el acto. Para disfrutar de este lujo de mujeres, se necesita tener medios suficientes á fin de darles el dote estipulado en el casamiento, —que más adelante veremos cómo se verifica,—y para mantenerlas por igual, pues todas tienen iguales derechos.

Mahoma despreció las sábias doctrinas de Jesucristo en que están fundadas la sociedad y la familia, y por complacer desordenados apetitos inutilizó los inmensos y trascendentales bienes que á la sociedad reporta la mujer, la cual, en vez de considerarse como la compañera amada del hombre, elegida por él para ser la gloria de su casa, la dueña de sus dominios, la prudente administradora de sus bienes, y sobre todo la madre venerada de sus hijos, es en la familia musulmana la esclava de su marido, á quien no debe nunca contradecir; y en cambio del gran cariño y solicitud con que cuida á sus adorados hijos, recibe como recompensa el olvido y la ingratitud, que se acentúa de cada vez más á medida que los años destruyen aquellas cualidades físicas que en otros tiempos merecieron alguna apasionada mirada de su marido.

Desde la edad de 10 años próximamente, su situación es vivir encerradas y dedicadas exclusivamente á estudiar la manera de agradar á sus esposos. La

única ambicion que las domina consiste en poseer muchas alhajas y distintos trajes á cual más costosos, para satisfacer su vanidad cuando son visitadas por algunas de sus familias, ó cuando por excepcion asisten á las fiestas de sus más íntimas amigas.

La influencia que *Játima*, mujer del profeta, y *Aisha*, su hija, ejercieron en sus tiempos, no fué suficiente para que Mahoma al ocuparse de las mujeres en el Korán, las trate con exagerada rigurosidad.

«Los hombres son superiores á las mujeres, (1) dice, por que Dios los ha investido de cualidades superiores. Respetad á las mujeres virtuosas y sumisas, pero reprimed con severidad á las que temais os desobedezcan; y cuando os hayan obedecido, no las busqueis pendencia. Dios es grande y justo.»

«Las mujeres con sus maridos y estos con sus mujeres, deben guardarse mútuo respeto.»

«Jamás podreis tratar con igualdad á vuestras mujeres, áun cuando lo deseais ardientemente. Cuidad, pues, de dejaros arrastrar del todo en la pendiente y de no olvidar á ninguna; pero si sois generosos y temeis á Dios, él es indulgente y misericordioso.»

«Si dos esposos se separan, Dios les facilitará todo género de medios para la existencia, pues Él reúne toda la riqueza y es sumamente sábio.»

Afortunadamente para el sexo débil, parece como que la Providencia, velando por él, ha hecho que los moros en general guarden más consideraciones á sus mujeres que las prescritas por el profeta; y á pesar de las preeminencias que disfrutan, son generalmente muy raros los que poseen más de una mujer, y sólo la repudian cuando no han conseguido tener hijos, condicion indispensable para su completa felicidad.

Sólo los magnates del imperio y las familias más allegadas al sultan, incluso este mismo, llevan los pre-

(1) Capítulos 2.º y 4.º del Korán. Extractos de diferentes versículos.

ceptos de Mahoma á la exageracion, rayando el abuso en lo inverosímil. El ejemplo que los Sherifes comunican á sus desgraciados súbditos, no puede ser más pernicioso, pero todavía no ha echado raíces ni promete fructificar entre aquel pueblo que reúne tantas y tan excelentes cualidades para poder brillar en todos los ramos del saber humano, figurando en primer término si se le considera bajo el aspecto que ofrecen sus actos para juzgar de sus cualidades morales.

*
**

Después de la muerte de Mahoma se suscitaron serias cuestiones con objeto de elegir el que, sin pretender ser tanto como el profeta, desempeñase sus veces y fuese en la tierra el jefe del islamismo. Tres fueron los candidatos que más satélites contaban: Abu-Bequer, Omar y Alí; y á pesar de las gestiones que los más sensatos interpusieron á fin de evitar divisiones, siempre peligrosas, el fanatismo de los unos y la obcecacion de los más, las hicieron inevitables á la muerte de Abu-Bequer, padre de Aisha, esposa predilecta del profeta, encargándose del Jalifato Omar, pero obedeciendo una gran parte á Alí que luego vino á desempeñar igual cargo.

Durante la dominacion de estos Jalifas, la religion de Mahoma tomó gran incremento, por las continuas y trascendentales conquistas llevadas á cabo por sus sectarios que principiaron á esparcirse en casi todo el mundo conocido entónces.

En el siglo actual, y no obstante la suerte adversa que esta raza viene sufriendo desde hace muchos años, el número de habitantes de nuestro planeta que observan la religion fundada por aquel génio extraordinario, excede de cien millones, pues á pesar de que existen numerosas sectas que alteran los preceptos del Korán, reconocen como base de sus creencias los dogmas fundamentales del islam.

Por esta razon creemos que seria inútil negar la importancia que revisten las cuestiones planteadas y muy próximas á resolverse, porque así lo exigen las leyes de la historia y adelantos de la civilizacion. Y en prevision de acontecimientos inevitables, es de esperar que España no permanecerá cruzada de brazos y en la mayor indiferencia, cuando se trata de asuntos que están íntimamente enlazados con su engrandecimiento y bienestar futuro.

Issuas y Jamachas.

No trataremos de investigar las causas de las aberraciones que en los espíritus ignorantes, ó dominados por creencias absurdas, producen cierta clase de predicaciones; nos lo vedan, en primer lugar, el carácter de estos desaliñados apuntes y el poco espacio que disponemos para entrar de lleno en un estudio crítico bajo el punto de vista de la fisiología y la moral. Siguiendo el plan trazado desde un principio, debemos limitarnos á referir hechos al parecer inverosímiles y que sin embargo se practican todavía á la vista de la culta Europa; hechos asombrosos pero preconizados por una parte, si no respetable, por lo ménos muy numerosa del género humano.

La religion de Mahoma ha sufrido tambien sus transformaciones, y dentro de esta secta, han nacido algunas cofradías, variando de diverso modo los preceptos del Profeta, cuyas variaciones redundan siempre en desprestigio de las obras originales. En esto, como en la mayoría de las creaciones humanas, es muy difícil hallar quien secunde con la misma inspiracion y acierto, los trabajos del maestro; y los trastornos que semejantes transformaciones producen en el órden social, sólo pueden desaparecer cuando se consiga la completa civilizacion del género humano, punto objetivo á que nos encamina la rápida marcha del progreso, pero que todavía sólo puede consi-

derarse como un ideal que no ha de alcanzar seguramente nuestra generacion actual.

Durante el reinado de Muley Ismael, en el siglo XVII, un ferviente musulman, llamado Sid Mohammed Ben-Aisa, fundó la cofradía de los isauas, la cual, sin dejar de creer cuanto el profeta ordena en el Korán, tiene bastantes más sacrificios en compensacion de mayores bienes en la vida eterna.

En breve tiempo consiguió este nuevo adalid de la religion musulímica, un gran número de prosélitos, que Ismael pretendió aniquilar en su principio para evitar las divisiones que hubieran sido sumamente perjudiciales á sus fines políticos, y, particularmente, á la guerra que por aquella época sostenia con nuestras posesiones de Africa; pero convencido este sagaz emperador de la ineficacia de sus esfuerzos para conjurar los males que preveia, procuró conciliar los intereses del atrevido santon con los políticos que exigian las circunstancias por que atravesaba su imperio, quedando desde entónces esta nueva cofradia reconocida dentro de la religion de Mahoma.

Los isauas se distinguen por una gran trenza de pelo que conservan en la cabeza, hácia el centro, afeitándose la parte restante, y por las muchas cicatrices que aparecen tambien en la cabeza, por efecto de los violentos golpes que á sí mismos se aplican en sus funciones de martirio. Entre las preeminencias que disfrutan, figura como la principal el cariño que todo animal salvaje les debe por la proteccion que reciben de cuantos individuos pertenecen á esta extravagante asociacion. Son los que recojen cuantos reptiles hallan en el campo y los enseñan por los socos haciendo alarde del respeto que les guardan; algunos poseen, en unos pellejos, gran número de culebras de todos los tamaños y colores imaginables, hasta el punto que, en diferentes ocasiones, he procurado indagar si estos colores eran naturales ó artificiales, pues la historia natural nada nos dice de algunos tan raros

como extraordinarios que se observan en poder de aquellas gentes. Los más diestros en el manejo de estos reptiles, suelen emplear este medio para vivir, y, provistos de una pandereta, recorren las calles enseñando estos horribles animales á cambio de algun insignificante donativo; pero otros, por el contrario, procuran adquirir cuantos seres de esta especie posea cualquier individuo que no pertenezca á la cofradía, para darles en seguida libertad.

El primer dia de la pascua del Mulud, que ya hemos citado anteriormente, se reunen en Mequinez, donde se halla enterrado el santo protector de los isauas, unos quince ó veinte mil individuos, pertenecientes á esta cofradía, y con objeto de solemnizar el aniversario del nacimiento del Profeta, recorren en procesion las principales calles, unidos por los brazos, en filas de diez ó doce, dando saltos enormes, con todas las facciones alteradas, y formando un conjunto tan difícil de describir, que aún el buril del mejor artista lucharía con sérios obstáculos para poder representar la realidad de aquel horrible espectáculo.

Este enjambre de hombres, ébrios por el fanatismo, lanzando feroces gritos, pero siempre con el nombre de Dios por pantalla á sus repugnantes actos; comiendo carne cruda, que se disputan unos á otros, con los ademanes más grotescos y salvajes; mastiando fuego, bebiendo brea, si la encuentran, y destruyendo cuanto á su paso hallan, no perdonan medio alguno de hacer más odiosos sus sacrificios. Cuando en el trayecto aperciben algun carnero, pronto cae en poder de estos fanáticos salvajes, que no tardan en descuartizarlo y comerlo hasta consumir la piel y lana que la Providencia les colocó para resguardar su cuerpo, pero que ellos saborean como un manjar delicioso. Lo mismo ha sucedido con los asnos, mulos y hasta camellos, y si los perros se ven libres de tan horrible muerte, lo deben exclusivamente á su privilegiado instinto para presentir el pe-

ligro con anticipacion, por el ruido infernal que acompaña á esta original comitiva, lo cual les proporciona el tiempo suficiente para poner en salvo sus vidas, huyendo en direccion contraria á la que traen sus verdugos.

Las mujeres toman tambien una parte muy activa en esta solemnidad, pero la mayoría la presencian desde las azoteas, que se hallan en ese día cuajadas de gentes ávidas de no perder el más insignificante detalle de aquella funcion religiosa.

Detrás de estos foragidos, viene el Shej con los descendientes del santo, y los más sesudos sectarios de tan bárbaro sacrificio, acompañados por una música de atabales y dulzainas, y seguidos de los pendones que la cofradía posee en sus ermitas llamadas *Zauyas*.

*
**

Los *jamachas*, cofradía que guarda muchos puntos de semejanza con la de los isauas, y fundada posteriormente por Sid-Alí-Ben-Jamdush, y corregida y aumentada por Ahmed-Edagugui, ofrece todavía un aspecto más repugnante. A los desmanes ya citados, es condicion precisa aplicarse innumerables golpes en la cabeza con un hacha muy cortante, en forma de media'luna, adornada por lo regular con amuletos, conchas marinas, piedras engarzadas y alamares. La sangre que brota de estas heridas, confundida con el sudor que produce un ejercicio tan violento, caracteriza esta procesion de salvajes, cuyo heroísmo y barbarie no tiene límites cuando se trata de obedecer los preceptos indiscutibles de los Jefes del Islam, y da la medida de los efectos á que puede inducir el fanatismo religioso.

Algunos llevan balas de cañon y conos remachados de clavos, que lanzan al aire y los reciben con sus disformes cabezas, produciendo el choque de estos dos cuerpos extraños un ruido de los más ingratos.

En una ocasion pude presenciar muy de cerca á uno de estos fanáticos que despues de sus feroces actos, repetia sin cesar: «quien perdonó nuestras culpas pasadas, perdonará las venideras;» y rendido por el cansancio, debilitado por la abundante sangre que despedian sus heridas, trastornado por los golpes que aplicaba sin reparo á sus rasgadas carnes, y abrumado por el peso de los instrumentos que llevaba, se entabla de cuando en cuando para volver con más furor y ensañamiento á repetir los mismos actos.

El número de hachas que en una procesion figuran, es bastante menor que el de individuos *Jamachas*, y por esta razon, se traban luchas espantosas á fin de poseer uno de estos instrumentos con que mortificar sus cuerpos; pero conviene hacer una advertencia muy esencial para la mejor comprension de estos actos brutales, la cual sólo se adquiere despues de haber presenciado estas escenas en repetidas ocasiones. En medio de este atolondramiento ó vértigo que los domina, conservan la suficiente serenidad de espíritu para contener el hacha de modo que llegando á tocar el cráneo, no pueda lesionarlo. Para conseguir este objeto, se requiere una gran habilidad que todos poseen, pero que el observador no puede apreciar en los primeros momentos.

Como quiera que el santo Jamduch se halla enterado en Zerhon, los jamachas se unen á los isauas para verificar su procesion juntos en la ciudad de Mequinez, y de allí vuelven á distribuirse los contingentes que marchan de cada poblacion del imperio, efectuando cada uno respectivamente los mismos actos cuando llega al pueblo de su residencia. La procesion no varia en lo más mínimo, pero no ofrece el mismo interés por el menor número de congregantes á que queda reducida.

Esta procesion termina en la Zauia, donde todos se acuestan rendidos de fatiga, y á los pocos instantes se incorporan para dirigirse á sus casas y lavar

sus heridas, que no tardan en cicatrizarse sin género alguno de medicamentos. ¡Milagrosos efectos de la fé!

Durante el paseo de la comitiva por las calles, todo creyente que se halla en el trayecto que ha de recorrer la procesion, permanece descalzo como muestra de respeto á los congregantes; y las autoridades marroquíes previenen á los cristianos y hebreos que se retiren á sus casas porque no pueden hacerse solidarios de los desmanes que pudieran cometer estos émulos de los salvajes más caracterizados; pero no obstante estas prohibiciones, ha habido algun europeo que llevado de su espíritu escudriñador, ha conseguido colocarse en sitios muy próximos al trayecto por donde debian pasar los jamachas, castigando severamente á cuantos han pretendido intimidarlo.

Esta conducta, al parecer ocasionada á graves disgustos, debia observarse constantemente por las autoridades europeas, pues al encerrarnos en nuestras moradas, se da márgen á que el mahometano, engreido con una superioridad que dista mucho de poseer, pretenda amedrentar á todas las naciones europeas. Sin limitar el derecho que tienen de ejercer cuantos actos prescribe su religion, justo es reclamar para los europeos la independenciam y seguridad que en cualquier ocasion debe disfrutarse en el país, segun previenen los tratados firmados con el soberano de aquel vetusto imperio.

Los judios eligen para presenciar estas fiestas los sitios más elevados y áun así no se consideran seguros, porque temen verse atraidos por mágico efecto y despedazados por aquella turba de fieras, al parecer indomables.

En las páscuas restantes del año, verifican sus funciones en las Zauias sin que revistan un carácter tan feroz, ni ejecuten los mismo desmanes.

Pero en los puertos de la costa occidental se observa una gran decadencia respecto á esta clase de bárba-

ros sacrificios, y á medida que el roce con los europeos se generaliza, disminuye el número de sectarios y son más templados en sus actos. En Tanger, donde reside todo el cuerpo diplomático extranjero y el número de europeos es más considerable, esta fiesta carece ya casi de importancia con relacion á otros puntos, y sólo se ven algunos isauas y escasísimos jamachas.

Iniciada la tendencia á la supresion de estos hechos, los pueblos cultos que los presencian tienen el deber de demostrarles los absurdos y execrables vicios que los dominan, encauzándolos de este modo en las verdaderas ideas del progreso y la civilizacion, únicos y poderosos medios de desterrar las aberraciones de la ignorancia.

Literatura y artes.

¡Triste destino el de algunos pueblos!

Llenos de vida, ansiosos de saber, ávidos de toda clase de conocimientos, amontonan bibliotecas que el fuego ha de consumir, ó que, destinadas á reclusion perpétua en lóbregos e lificios, sólo el polvo las visita y permanecen ignoradas de sus mismos dueños. El pueblo que dió un impulso poderoso á las ciencias, que poseia infinitos manuscritos, todavía buscados con afan por cuantos se dedican al estudio de las lenguas orientales, á las bellas letras, á la poesía, á la medicina, á la química, á la astronomía, y finalmente, á cualquiera de los ramos del saber humano, vive hoy en el mayor abandono de sus más legitimas glorias y sólo por excepcion se encuentra algun *Feki*, que conservando los rasgos caraterísticos del árabe cordobés y granadino, se entretiene en hojear algunos de sus muchos libros, en reconocer los trozos de la historia que más recuerdos imprimen á su pátria y las bellísimas composiciones que legaron á la posteridad hombres de privilegiado génio y cuyos nombres casi se ignoran,

porque por efecto de ciertas preocupaciones religiosas, evitan que los cristianos posean ningun género de manuscritos, pues como no practican las abluciones prescritas por el profeta, incurren en un pecado horrible al tener en sus manos alguna obra donde se halle escrito el nombre de Dios; pecado que recae en el musulman que proporciona el libro por ser el causante más responsable ante el Supremo Creador.

La razon de este abandono sólo se explica al conocer el estado actual de la sociedad mahometana y su grado de instruccion. Actualmente no se conoce en Marruecos imprenta de ningun género; los libros que poseen, ó son manuscritos ó provienen de otras comarcas africanas, y la mayoría de los que se dedican al estudio, se limitan á leer aquellas obras destinadas á comentar los preceptos del Korán, las que reunen cierto número de cuentos fantásticos y encaminados á halagar sus sentidos ó las de poesías más afamadas, pero que la generalidad no entienden.

Porque éste es tambien uno de los obstáculos que se oponen á la mayor cultura de aquel pueblo.

El idioma árabe ofrece grandes dificultades para quien no dedica algunos años á un asiduo y perseverante estudio de sus múltiples reglas, y al conocimiento perfecto del caudal inagotable de voces que posee; y la generalidad, contentándose con aprender los más elementales rudimentos, se halla imposibilitada de poder ensanchar sus conocimientos con las obras más afamadas y de verdadero mérito. De esta dificultad han nacido las denominaciones de árabe literal y vulgar, siendo el segundo una corrupcion del primero con modismos que el uso autoriza, pero que los medianamente instruidos rechazan porque equivaldria á olvidar su verdadero idioma, cuyas bellezas resaltan en diferentes obras de indiscutible importancia.

El europeo que se proponga aprender el idioma árabe en aquel país, tiene que luchar con sérias dificultades; y sólo á fuerza de constancia y de emplear

todo género de extratagemas, como si pretendiera cometer un crimen, logrará ver coronados sus esfuerzos con un éxito lisonjero. La falta de profesores primeramente, de libros y buen método, son suficientes para dar una ligera idea de la aversion con que el pueblo musulman observa al que pretende cónocer su idioma.

Aunque carecen de teatros, pudiéramos decir que allí tambien se representan comedias y dramas, con sólo uno ó á lo sumo dos actores; por coliseo la plaza y por asientos el suelo. Los que se dedican á este arte, son generalmente de mediana instruccion, quienes se aprenden de memoria varios de los cuentos de *Las mil y una noches*, ó de otros libros, y los dias de mercado se dirigen al *soco* para *representar* el cuento que eligen, provistos únicamente de una pandereta. Una vez designado el sitio, empieza con un preámbulo para atraer la gente, y tan pronto como tiene reunido en derredor suyo un número suficiente de espectadores, inicia su cuento en el cual pueden intervenir vários personajes que él distingue con las inflexiones de voz y los golpes de pandereta. Cuando lleva relatado el primer tercio de su historia ó anécdota, descansa algunos minutos, durante los cuales se dedica á pedir para poderlo continuar, y así sucesivamente hasta terminarlo.

Todos oyen con la mayor atencion; se rien ó entristecen, segun que la escena presenta un carácter patético ó alegre, y cuando el *Shej*, que así se llama al actor, comprende que por efecto del lenguaje florido que emplea en algun pasaje importante, no ha sido entendido por aquel poco inteligente auditorio, vuelve de nuevo á explicarlo en términos más claros y comprensibles.

Estos ejercicios son muy convenientes para los que pretendan aprender el arabe, pues lograrán, con mucha paciencia y constancia, familiarizar el oido con las nuevas voces; adquirirán un caudal inapre-

ciable de palabras, y llegarán á distinguir con más facilidad los armoniosos y dulces sonidos del idioma objeto de sus desvelos.

..

Las necesidades de todo musulman son tan limitadas, que por precision lógica, las artes y todo género de industria tienen que vivir en constante lucha con la muerte. Si á esto añadimos la falta de proteccion al trabajo, las persecuciones que un artista padece cuando logra distinguirse en una especialidad y la confianza que todo musulman tiene en el mañana que está á cargo de Al-lah, ni la paralización que se observa sorprende, ni maravilla tampoco la forma tosca y poco concluida de sus principales obras.

Las ciudades de Fez, Rabat y Tetuan, son las únicas que disfrutan de justa fama por sus especiales trabajos. En la primera se confeccionan gran cantidad de babuchas de varias clases y formas; en Rabat se hallan los mejores tapetes ó alfombras que se conocen en el imperio, y que, aunque algo caros por la gran aceptación que tienen en Europa, son de calidad inmejorable y de eterna duración; y finalmente, Tetuan, no tiene rival en Marruecos por la perfección y lujo en la fabricación de las armas de fuego.

Las telas, primorosamente bordadas en seda, los tapices, cortinas, almohadones, cojines y otros objetos, son el fruto de las vigiliass de las moras, las cuales venden sus trabajos en pública subasta para adquirir mayor número de alhajas sin ser gravosas á sus maridos.

Las bandejas, admirablemente cinceladas, pero con muestras evidentes de la falta de útiles necesarios para este objeto; los armarios y rinconeras pintadas con los colores más abigarrados, que forman un con-

traste sumamente original y no desagradable, con otros productos de aquel país, entre los cuales sobresale la vajilla que se fabrica en Fez, contristan el ánimo al considerar los progresos que pudieran realizar con alguna mayor ilustracion y los elementos indispensables.

Los tejidos de lana y algodón han adquirido en estos últimos años alguna más importancia, multiplicándose el número de telares en los distintos puertos de la costa, hasta el punto de que la abundancia de telas les permite exportarlas para Alejandría, Cairo y demás puertos del oriente de Africa.

Tambien se observa algun progreso, aunque menor, en la confeccion de cuantos trabajos abraza el ramo de bisutería, pero especialmente en la parte de joyas, como aderezos, pulseras, *jaljales* (1) y otros adornos, que ántes recargaban de oro y piedras preciosas, de tal suerte, que las mujeres necesitaban sujetarse los zarcillos á la cabeza para que no las desgarrasen las orejas.

La industria, pues, se halla en el mismo lamentable estado que todo cuanto concierne á aquel desgraciado país, sin que su desatentado gobierno trate de facilitar alguna proteccion á una de las fuerzas de más importancia para el bienestar de las naciones. Sus tendencias, por el contrario, son muy distintas, y de cada dia es mayor la opresion que ejercen todas las autoridades sobre el desgraciado que revela mejores condiciones para la clase de trabajo á que se dedica. El que reúne estas condiciones se vé constantemente acosado por los encargos que le envian el Kaid y demás autoridades, las cuales suelen no reintegrarle los trabajos ó en el caso más favorable, lo tasan á capricho y de una manera insuficiente.

(1) Especie de pulseras que se colocan las mujeres en los tobillos.

Estos y otros abusos producen sus naturales efectos, y en la mayoría de las ciudades se carece de los objetos más indispensables por la apatía de todos y las intransigencias de aquel gobierno despótico, que es la rémora de cuanto tienda á mejorar el estado de una sociedad envilecida por las leyes que la rigen.

III.

Peregrinacion á la Meca. — Nacimientos. — Circuncion. — Baños públicos. — Casamientos. — Entierros y ceremonias de estos actos.

Nada ménos que un capítulo del Korán dedicó Mahoma para recomendar á sus sectarios las excelencias de la peregrinacion á la Meca, siempre que dispongan de los medios suficientes para llevar á buen término este viaje, que ha costado la vida á muchos fanáticos creyentes. Pero como en las leyes de las compensaciones entra siempre como factor muy importante el egoismo más ó ménos innato en el hombre, el musulman, ántes de perder cuantas ventajas le promete el profeta en la otra vida, arriesga todos sus más caros intereses para realizar este acto, y poder disfrutar en lo sucesivo el título de *Hadj*, que adquiere desde el momento que haya cumplido este precepto de su religion.

Con objeto de hacer ménos penoso y sensible á sus costumbres las molestias de la marcha y la vida austera que han de sufrir por precision miéntras residen en la Meca, la gran mayoría emprende esta peregrinacion en la edad más á propósito y cuando sus condiciones materiales no les permiten adquirir ciertos hábitos en su vida ordinaria, que influirian poderosamente para hacer más insoportable uno de sus sagrados preceptos. Por esta razon existen muchos moros bien acomodados que, á pesar de no haber

cumplido con este requisito, no intentan siquiera ponerlo en práctica, y sólo se limitan á enviar á sus hijos ántes de que cumplan los 30 años y hallen los mismos obstáculos para realizar un acto de tanta trascendencia en la vida eterna.

Esta peregrinacion es tambien obligatoria para las mujeres, quienes van acompañadas por sus hijos ó maridos; debiendo empezar el viaje con la antelacion necesaria á fin de hallarse en la Meca el dia de *El-aid-el-Kebir* (la páscua grande), donde cada *Hadj* debe degollar un carnero y hacer las oraciones prescritas, en la mezquita en que se halla el sepulcro de Mahoma. En este dia y sucesivos el número de musulmanes que allí acuden, excede de 50.000, segun las versiones de muchos con quienes he hablado y las relaciones de atrevidos viajeros que afrontando todo género de peligros, han asistido tambien á estas peregrinaciones.

Los moros que desde Marruecos se dirigen á la Meca con este objeto, y que pueden calcularse anualmente en 5 ó 6.000, como término medio, efectuan el viaje en vapores, por lo regular ingleses, que vienen expresamente á buscarlos á los puertos de Tánger ó Mogador. Cada uno de estos buques coloca en su bordo, á manera de mercancías, unos 1.000 ó 1.500 *hadjes*, á quienes acompaña un gran impedimento de galletas, *cuscús*, carne en conserva, frutas secas, bizcochos, miel y manteca, y algunos llevan su prevision hasta el punto de tener un repuesto de carbon y agua en pellejos.

Esto que al parecer tiene algo de inverosímil, se explica fácilmente conociendo los abusos, mal trato y exacciones que sufren durante la navegacion, por gente que no los entiende y que segun cuentan trata de explotarlos á su gusto y antojo.

Desde Tánger los traslada el buque á Alejandria, resultando casi siempre algunas bajas en la travesía por efecto de las malas condiciones higiénicas en que viajan; y una vez en este punto, se dirigen ordinaria-

mente al Cairo, y desde esta ciudad emprenden la marcha á Bagdad y Medina.

El regreso de esta gente suele ser objeto de justificadas precauciones por el cuerpo de sanidad de los puertos en que desembarcan, pues en distintas ocasiones han sido la causa del desarrollo de alguna epidemia contagiosa que luego ha causado numerosas desgracias.

A fin de evitar que esta peregrinacion se hiciera por los que carecen de todo género de recursos para un viaje tan costoso, los representantes de las potencias europeas, apoyados por las reclamaciones del gobierno de la Puerta, exigieron del Sultan se prohibiese terminantemente el embarque, siempre que no presentasen á los administradores de las aduanas la cantidad necesaria para el viaje: cuya cantidad fué fijada por las autoridades marroques en 2.000 reales, como suficiente para atender á todas sus necesidades é impedir que no mendigasen en el trayecto. Otras medidas serian indispensables á fin de alejar tambien todo género de temores por los males contagiosos que por distintos motivos acompañan á estas gentes.

Nacimientos.

El mayor grado de felicidad que un musulman puede gozar en este mundo, está en razon directa del número de hijos que posea, principalmente si son varones. Por lo tanto, el anuncio de un próximo nacimiento se celebra entre aquellas gentes con marcadas muestras de entusiasmo, siendo las pacientes quienes en primer lugar aparecen con más rebosada alegría por el favor que Al-lah les dispensa; y se olvidan de sus sufrimientos para gozar de la ventura que les espera reuniendo el mayor número posible de hijos.

Este acto de tanta trascendencia entre las europeas, está destituido de toda importancia para las fe-

lices creyentes, y la mujer, léjos de recibir esa série innumerable de cuidados que su delicado estado reclama, es por el contrario objeto del mayor abandono y se entrega á escenas inconcebibles, pero que rara vez originan tristes consecuencias. En algunas casas, muy contadas, además de la comadre llaman á algun médico europeo, y en los momentos más crueles imploran el auxilio de la Virgen María, quien segun ellas cuentan, jamás lo ha negado á ninguna mora que lo haya pedido con fé y entusiasmo.

Una vez verificado el alumbramiento, cuantas mujeres se hallan en la casa, prorrumpen en una infernal gritería anunciando á los vecinos con el interminable *yu, yu, yu.....* la satisfaccion y alegría que en aquellos momentos embarga á toda la familia.

Ocho dias despues del parto, se reunen todos los parientes del recién nacido y los amigos más íntimos, á fin de acordar el nombre que ha de ponerse al nuevo musulman; lo cual verificado, se solemniza con té, en cantidad excesiva; pastas del país, algunas muy esquisitas, y degollando un carnero cuya carne se distribuye ordinariamente entre los pobres, con algunas limosnas, en proporcion de los bienes del afortunado padre.

Las felicitaciones se multiplican en estos primeros dias, pero trascurrido el octavo nadie se atreve á repetir las, porque siendo excesivamente supersticiosos, desconfian de que la envidia pudiera tener participacion en su felicidad, y por *el mal de ojo* arrebatarle Dios alguno de sus hijos.

Por esta causa, cuando algun cristiano que ignora sus costumbres les pregunta el número de hijos que poseen, se muestran muy reacios en contestar definitivamente, y en la mayoría de los casos se limitan á decir: los que Dios excelso me ha dado. Estas contestaciones son tanto más exageradas, cuanto menor es el trato con los europeos, empleándose igual fórmula siempre que de las preguntas se pueda deducir

un acto de mala voluntad, ó en que la excesiva desconfianza, en ellos muy usual, les obligue á ser precabidos.

La madre cria á sus hijos, y sólo en casos muy excepcionales se sirven de una nodriza, evitándolo, siempre que pueden, porque lo consideran de perniciosos resultados para la criatura. Cuando tienen que llevarlos á alguna parte, los conducen á la espalda, sujetos con una especie de faja ó tohalla que se atan por delante y á la altura de la cintura. Entre los inconvenientes de que adolece este medio de llevar los niños, figura en primer lugar las violentas sacudidas que reciben por los movimientos que ejecuta la madre; la cabeza, siempre colgando, debe sufrir tambien mucho y el abandono con que llevan á sus hijos, especialmente si son del campo, debe ser una de las muchas causas que originan la horrorosa mortandad de criaturas que allí se observa. La vacunacion es desconocida en el Mogreb, porque la consideran contraria á lo que Al-lah tiene dispuesto, y todos los años una verdadera epidemia de viruelas se encarga de reducir el número considerable de nacidos, quedando muchos completamente desfigurados por consecuencia de esta terrible enfermedad. Un Herodes anual no ocasionaria mayores víctimas que las producidas por la falta de vacunacion.

Hasta la edad de los 10 años próximamente, la educacion de los hijos corresponde á la madre, la cual, con sus limitados conocimientos sólo puede enseñarles algunas máximas de su religion y la manera de hacer las oraciones. Trascurrido este tiempo, empieza el padre á desempeñar sus funciones de tal, como encargado del porvenir de la familia, pero como quiera que confian demasiado en la misericordia infinita del grande Al-lah, no les preocupa ni ocasiona ningun género de desvelos la carrera ú oficio que han de proporcionar á sus hijos; pues estando ya escrito cuanto ha de suceder, consideran una insensatez

querer enmendar la plana á la Providencia. Estas absurdas teorías son las que han traído al estado de barbárie en que hoy se encuentra el pueblo más rico y floreciente que se conocía en la Edad Media y principios de la moderna.

Circuncision.

A imitacion de lo que Moisés prescribió para el pueblo de Israel, Mahoma consideró ventajoso introducir este precepto en la religion por él fundada, obligando á que todo musulman se hallase circuncidado para tener franca la puerta de la gloria.

Pero Moisés al prescribir esta reforma en la naturaleza humana, reforma sobre cuya conveniencia se ha debatido extensamente, siendo la opinion general que proporciona mayor limpieza y evita algunas enfermedades originadas por la falta de aseo, dispuso que esta operacion se verificase al octavo dia del nacimiento con todas las precauciones necesarias; y Mahoma, por variar en algo la manera de hacerlo y diferenciarse de lo que practican los judíos, no fijó época determinada, aconsejando solamente que se ejecutase entre los seis y ocho años en que la criatura adquiere algun uso de razon, sin duda para que pueda apreciar el martirio á que lo condena su religion.

A fin de dar á estos actos la mayor solemnidad posible y no prevenir á la victima de la operacion á que ha de someterse, la pasean tres ó cuatro dias ántes, en un magnífico caballo, lujosamente enjaezado, que presta el gobernador en la mayoría de las ocasiones. Los amigos de la familia forman la comitiva del ufanito, que lleva dos hombres á los estribos con unos pañuelos de seda para quitarle las moscas; inmediatamente ameniza el paseo una música compuesta, como siempre, de dulzainas y atabales ó tambores.

A pesar de que no es absolutamente indispensable que la circuncision se haga en una época determinada del año, suele casi siempre verificarse en los días que preceden al *Mulud*, aniversario del nacimiento del profeta.

En el día señalado para la operacion, el agasajado niño puede observar que al llegar á un sitio del paseo ya conocido, la comitiva toma una direccion distinta de los días anteriores, dirigiéndose á una *Zauia* ó ermita, donde, prévias algunas oraciones, sujetan fuertemente á la víctima y un barbero provisto de unas tijeras muy cortantes, ejecuta esta peligrosa operacion, con mayor ó menor habilidad, entre las aflictivas lamentaciones del desgraciado niño.

Terminada la circuncision conducen al paciente, en brazos y bañado en su propia sangre, á su casa donde á fuerza de mil halagos consiguen lavarlo, y sin género alguno de medicinas dejan al tiempo el encargo de cicatrizar la herida.

Miéntas el pobre niño sufre los dolores consiguientes á su estado, la familia prodiga las fiestas y convites por este importante y trascendental acto, con el que desde entónces quedan abiertas las puertas del cielo para el nuevo mahometano.

Un mes próximamente despues queda completamente curada la herida, viéndose á los niños durante este tiempo andando con paso incierto pero lujosamente vestidos.

Baños.

Obligados por las continuas abluciones y la limpieza que el profeta exige á sus sectarios para entrar en la mezquita, y áun para practicar la menor y más insignificante de las oraciones, los baños en todo país musulman son de necesidad imprescindible, y responden perfectamente al fin higiénico para que fueron

creados. ¡Lástima grande que su limpieza, con relación al traje de la mayoría, no se halle en el mismo estado en que su cuerpo debe encontrarse!

Porque aún tratándose de las personas bien acomodadas, y que por consiguiente usan trajes de gran valor, en todos se nota un olor desagradable que proviene, en primer lugar, de las esencias que emplean con profusion y especialmente del almizcle, acompañado con otros en que sobresale el olor demasiado subido y hasta insufrible de la manteca rancia que emplean para condimentar sus platos más predilectos; defecto gravísimo de que adolece la cocina árabe y que será un obstáculo invencible para ser aceptada por los cristianos, si las circunstancias no la imponen.

Los baños constan generalmente de un pátio al rededor del cual existen habitaciones destinadas á la clase de baño que se desee. En el centro de este pátio se halla un pozo de donde se extrae toda el agua necesaria, y en uno de los cuartos se encuentra una caldera siempre con agua en ebullicion, y con tubos que penetran en el sitio destinado á baño de vapor.

El que desea sólo un baño ligero, entra en una sala cuya superficie, en extremo resbaladiza, está algo más baja que la del pátio y siempre cubierta de agua; allí recibe un cubo de agua fria y otro caliente, y, si lo pide, le entregan tambien un jabon mineral llamado *gasul* que limpia y deja muy suave el cuerpo.

Los que quieren tomar el baño de vapor se dirijen á una habitacion por lo regular embaldosada con mármoles blancos y negros, y en cuyo techo se ven algunas ventanillas cerradas con cristales de colores, cuyas luces dan á la sala un aspecto extraño y en algun modo caprichoso. Una vez dentro de esta habitacion, se nota una respiracion sumamente fatigosa por lo elevado de la temperatura, iniciándose en seguida un copioso sudor desde los piés á la cabeza. En esta situacion es imposible permanecer mucho tiempo, por cuya razon á los dos minutos se lavan con agua ca-

liente que tienen en un pequeño depósito para el efecto, saliendo inmediatamente con todo género de precauciones á fin de evitar las consecuencias de los cambios bruscos de temperatura. En algunos establecimientos de esta clase se carece de salas de descanso, lo cual puede ser origen de muchas enfermedades que no desconocen, por haberlas sufrido, pero que tampoco procuran evitarlas. Se hallan algunos tan acostumbrados á esta clase de baños, que consideran todavía ligera la atmósfera que respiran en esta última sala, y para elevarla suelen verter agua casi hirviendo en el suelo, cuyos vapores vienen á acumular los que proceden de la caldera.

Los baños de las moras están completamente aislados, y sólo las mujeres desempeñan el servicio del establecimiento.

El musulman guarda grandes consideraciones á la mujer agena, ignoro si por hipocresía ó porque tiene cuantas desea; llegando hasta el extremo de que cuando por descuido involuntario de alguna mora se descubre el rostro, que debe llevar siempre cuidadosamente tapado, y á quien puede observarla, se vuelven avergonzados de sorprender lo que otro con perfecto derecho posee.

El precio de estos baños, comprendidos todos los gastos y servicios, llega escasamente á diez céntimos de peseta, cantidad tan modesta, que los coloca al alcance de todas las fortunas.

Además de los baños públicos, existe en todas las mezquitas una fuente con un gran pilon, donde los moros acuden á lavarse las extremidades del cuerpo antes de empezar sus oraciones.

Casamientos.

Considerando la religion mahometana como un gran delito el permanecer célibe, cuyo delito no po-

dria perdonar el grande Al-lah con su infinita misericordia, y siendo el profeta el que atribuyéndose todo género de derechos y preeminencias abusó primeramente en mayores proporciones de las ventajas que su posicion le creaban, los casamientos en la gran familia musulmana se verifican á una edad muy temprana, sin concederles la importancia ni trascendencia con que son mirados entre otros pueblos.

El hombre no llega generalmente á los 25 años sin haber consumado este acto que consideran de los más triviales de la vida; y la mujer que alcanzase los 18 años y no se hubiese ya casado, se consideraria el sér más desgraciado que ha producido la creacion.

Y sin embargo, la vida que en el matrimonio les espera no tiene muchos más atractivos que en el estado soltero, y las atenciones que puedan esperar de sus esposos, no compensarán ni podrán dulcificar las amarguras y tristezas de que está plagada su desgraciada condicion. La menor falta puede dar lugar á una separacion eterna, y si el marido quiere disfrutar de las ventajas que sobre las mujeres concedió el profeta á los creyentes, no tardará en darle una ó más compañeras para que con ellas comparta los cuidados de la casa, pudiendo por análogas causas relevarlas, si tiene medios suficientes y conviene á sus deseos.

Las ceremonias de un casamiento en Marruecos revisten una originalidad muy digna de describirse, si bien procuraremos omitir los detalles más insignificantes para no hacer interminables estos apuntes.

Como los hombres no pueden ver á las mujeres, los casamientos se concertan sin que los novios se conozcan, interviniendo únicamente los individuos de ámbas familias, especialmente las madres ó hermanos, los cuales se encargan de hacer á los novios una descripcion exacta de las condiciones físicas y morales de su futuro esposo ó esposa.

Terminados estos pasos preliminares, y de confor-

alidad con los interesados, el padre de la novia estipula con el del novio la dote que la primera ha de recibir, bien en dinero, ganado, fincas rústicas ó urbanas, etc., y cuya dote no percibe la mora, á no ser que el marido reclame el divorcio por causas ajenas á la voluntad de la mujer; resultando que esta dote viene á ser una especie de garantía para la mujer que fuese desechada sin justificado motivo por su consorte. Convenidos estos puntos esenciales, se extiende el acta matrimonial firmada por dos *adules* (notarios) y el *kadi* (el juez).

Conviene advertir, que la religion musulmana no considera impedimentos legales para contraer matrimonio, siempre que no sean con las madres, hijas, nietas, hermanas, cuñadas, tias, hermanas de leche, nodrizas, suegras y jóvenes confías á su tutela y procedentes de mujeres con quienes hayan tenido relaciones matrimoniales. Las viudas pueden volver á contraer matrimonio á los cuatro meses y diez dias del fallecimiento del marido, siempre que no se hallaren embarazadas.

Despues de las ceremonias ya citadas, se determina el plazo en que principian las fiestas, las cuales van precedidas de la *hedía* ó regalo, que el novio remite á la novia con gran aparato, músicas y fiestas de pólvora, y cuyo regalo consiste en esclavas, telas, tapices, miel y frutas secas. Durante este tiempo las fiestas se suceden sin cesar, reuniéndose en casa del novio los hombres y en la de la novia las mujeres. hasta el dia fijado para trasladar la prometida á la casa de su marido.

Esta operacion, que regularmente tiene lugar de noche, se verifica yendo los que le acompañan provistos de faroles, y la novia metida en una especie de pirámide de base cuadrangular llamada *ammaria*, muy adornada con riquísimas telas, fajas y pañuelos de seda, y colocada sobre una mula lujosamente enjaezada. Preceden á la comitiva un número conside-

rable de moros provistos de espingardas, haciendo continuos disparos, cuya pólvora proporciona el novio, y acompañando todos sus actos de destempladas voces, que dan al cortejo un aspecto guerrero más bien que de casamiento.

Al llegar á la casa del novio bajan de la mula la *ammaria*, y una negra recibe la novia á la puerta, sin que sea vista de ningun hombre. La madre la acompaña, y por primera vez la presentan á su marido trasladándola á las habitaciones que la corresponden.

A la puerta de la calle continúan las detonaciones y el *yu, yu, yu.....* de las moras, indispensable en toda fiesta árabe, hasta que despues de haber comido abundantemente cuantos concurren á la ceremonia, y ya á altas horas de la noche, se retiran todos los invitados, no sin que los gritos de alegría de las moras anuncien á los que allí se encuentran, que se ha consumado el matrimonio.

Las ceremonias posteriores á las descritas y que tienen lugar durante los ocho dias siguientes, se limitan á recibir á los amigos y amigas respectivamente de ámbos consortes, estando la novia todo el tiempo sentada en una cama y rodeada de su familia. Las mujeres ostentan en estos dias un lujo exorbitante, viéndoselas adornadas con sus mejores trajes y más costosas alhajas; y por todas partes se hallan con profusion colchas y cortinajes de seda y damasco, primorosamente bordados al estilo del país.

Las bodas de los magnates del imperio sólo se diferencian en que á las ceremonias citadas hay que añadir *el laab-el-barud* (jugar la pólvora) que verifican tres dias consecutivos ántes de trasladar la novia á la casa del novio. En esta diversion favorita de los marroquíes, á que asiste el novio en calidad de espectador, concurren todas las principales autoridades y cuantos se quieren adherir á la fiesta, lo cual le dá un carácter verdaderamente popular. Es condicion indispensable que al disparar lo hagan apuntando al

novio, como señal de distincion y cariño, y cuando éste se retira á su casa despues de terminada la funcion, le acompañan algunos jinetes sin interrumpir sus disparos.

Entierros y ceremonias de estos actos.

La conformacion, tranquilidad, y hasta pudiéramos decir indiferencia, con que el musulman espera la muerte, sólo se concibe al compararla con la de Sócrates, que viene sirviendo de modelo con anterioridad á la era cristiana.

Si la felicidad verdadera consiste en ignorarlo todo y creer de buena fé lo que se nos mande, segun afirman los que no sólo dudan de todo sino que con sus teorías seria necesario empezar negando la existencia del mundo, nunca con más razon que en el presente caso podria decirse que el fanatismo religioso es la fuente de la felicidad humana. Pero este absurdo tan monstruoso no merece siquiera contestarse, porque se halla en constante pugna con el desarrollo de la inteligencia del hombre, la cual, á medida que adquiere más ensanche en sus investigaciones, tiene un extenso campo donde poder admirar el órden de la naturaleza, y analizando, bajo su verdadero punto de vista, la condicion que á la vida trae la criatura, hallará fácil y completo lenitivo á las amarguras de que está rodeada su existencia.

El musulman, ajeno por completo á las portentosas maravillas que el estudio suministra continuamente, y persuadido de que sus creencias son las verdaderas, muéstrase animoso en su última hora, y al conocer que su fin se apróxima, se vuelve hácia el costado de Oriente, donde se halla la Meca, y por consiguiente el sepúlcro de Mahoma, repitiendo sin cesar la profesion de fé que anteriormente hemos citado. Si su estado de prostracion no le permite efec-

tuar estos movimientos y la pérdida de sus facultades intelectuales le impiden morir recitando la *declaracion*, como ellos la intitulan, no falta nunca un pariente ó amigo que lo coloque de medio lado, le haga levantar el dedo índice, indicando que Dios es sólo uno, que no tiene ni compañero ni asociado, y él recita la declaracion durante toda la agonía del moribundo.

Las expansiones de dolor á que se entrega la familia del finado son muy sentidas, pero duran breves horas. Al primer momento los gritos de *uili, uili, uili...* desgracia, desgracia, son la señal de la que aflige á aquella familia; pero trascurridos algunos instantes se apodera de ellas la resignacion mayor y al recibir el pésame, que consiste en desear á la familia del finado una compensacion por el dolor que aquellos momentos experimentan, ellos mismos son los primeros en consolarse puesto que Dios así lo tenia escrito.

Los moros faltarian á su religion se diesen cabida en su pecho á la desesperacion, y ésta conducta deberia imitarse por los judios, pues con sus exageraciones extremadas convierten sus entierros en un acto ridículo y acreedor á la burla, cuando merece el respecto de todos por las grandes pasiones que en esos momentos luchan en el corazon humano.

Los entierros se verifican generalmente en el mismo dia en que mueren, á ménos que esto tenga lugar á hora muy avanzada de la tarde; dando lugar este precipitacion y la falta de médicos que reconozcan los cadáveres, á que, segun mi humilde juicio, sean frecuentes relativamente los casos de enterrar alguno vivo. Con observaciones hechas en diferentes épocas, podria confirmar estos desagradables presentimientos.

Llevado el cadáver á la mezquita lo depositan en una habitacion donde lo despojan de la mortaja, consistente en un jaik que cubre todo el cuerpo, y se procede á lavarlo con jabon y algunas esencias, cuidando de que no les entre agua por la nariz y la boca.

Concluida esta operacion, lo envuelven de nuevo en el jaik, y á la hora convenida lo colocan en una especie de camilla, propiedad de la mezquita, para conducirlo al cementerio.

Esta traslacion se verifica á hombros de cuatro ó seis de los convidados ó que en el tránsito se agregan á la comitiva, relevándose con frecuencia á fin de que á todos alcancen las recompensas que Dios concede al que se presta para este servicio. Durante el trayecto van cantando la profesion de fé, alternando entre los que preceden al cadáver y los que siguen detrás.

Esta costumbre indispensable, como toda imposición religiosa, tiene grandes inconvenientes en tiempos de epidemia, pues el ruido que producen tantas voces y tan repetidos entierros, ejerce una influencia sumamente perniciosa entre los que profesan verdadero horror al cólera. De estos inconvenientes, los más directamente perjudicados son los hebreos que residen en aquel país.

Al llegar al cementerio, el cual consiste en un terreno sin labrar, bastante ventilado y con profusion de piedras que indican otros tantos sepúlcros, hacen una fosa de unos cincuenta centímetros de profundidad, donde colocan el cadáver, siempre envuelto en el jaik y entre cuatro losas, dos á los lados, una al frente y otra á los piés; procuran tambien dejarlo vuelto á oriente, en direccion á la Meca, y despues de algunas oraciones lo cubren con tierra y lo abandonan sin que ni una inscripcion ó epitafio indique el lugar en que ha sido enterrado.

Al dia siguiente y en los sucesivos acuden las moras á llorar sobre la tumba, y acompañadas de sus amigas permanecen sentadas largo rato reunidas en profundo dolor, pero sin que ninguna manifestacion exagerada desvirtúe la resignacion con que se someten á la voluntad divina,

∴

Como se habrá podido observar, las ceremonias religiosas entre los moros reúnen dos grandes ventajas: la sencillez y baratura. Esta última sobre todo es digna de tomarse muy en cuenta, pues el moro nace, se casa y lo entierran sin pagar más que al barbero que lo circuncida, á los notarios que extienden el acta matrimonial y al encargado de lavar lo después de muerto. Las tres cantidades forman una suma tan insignificante que ni aún merecería citarse.

Sin embargo, las mezquitas viven holgadamente con las fincas que reciben de legados. Su número es considerable y también abundan las limosnas para el sostenimiento del culto mahometano, desempeñado en primer lugar por el juez y personas más ilustradas en su religión, y sucesivamente por los talebs y cuantos lleguen á poseer de memoria el Korán.

IV.

Comercio.—Ventas en el soco.—Monedas, pesas y medidas.— Médicos.

El desarrollo relativamente grande que, desde nuestra campaña del año 1859, ha adquirido el comercio de Marruecos, es debido en parte á la intervencion que España tiene en las aduanas de aquel imperio hasta terminar la indemnizacion estipulada en el tratado de Tetuan, y á las condiciones impuestas en el que posteriormente ratificaron ámbos estados en Madrid, á fin de facilitar las transacciones comerciales de los súbditos españoles que se establecieran en el Mogreb. Sin embargo, la conducta observada por los representantes extranjeros en Marruecos, merece acervas censuras, pues en vez de aislar cuantas trabas y escollos opone el gobierno del sultán al engrandecimiento de su país y al bienestar de los europeos, se han dejado imponer, en ciertas ocasiones, por la veleidosa y egoísta voluntad sherifiana sin considerar que el respeto á las leyes absurdas y vejatorias redunda en desprestigio de los pueblos que las toleran.

Desde que nuestros soldados abrieron aquellos inhospitalarios puertos á los mercados de Europa, la industriosa Albion, aprovechándose de las concesiones de nuestro tratado y de la fuerza moral que acompaña siempre al vencedor, se apresuró á introducir sus mercancías y exportar cuanto mejor convenia á sus plazas manufactureras. Siguió su ejemplo Francia

creando agencias comerciales y estableciendo una línea de vapores en competencia con otra inglesa, y que á su vez ensanchase las comunicaciones con aquel país, donde todavía queda mucho que explotar, ignorado por unos, y por otros mirado con indiferencia. Hoy Alemania, en vista de que los moros no son tan fieras como nos los pintaban, y que por el contrario, las operaciones mercantiles pueden estar garantizadas y protegidas de un modo más eficaz que en nación alguna, se propone dar un gran impulso á sus negocios, abriendo ancho campo á sus múltiples productos y especialmente al ramo de quincallería. España, en cambio, es la única que, despues de haber vertido abundante y generosa sangre para llevar la luz de la civilización á un pueblo primitivo, aparece figurando casi en último lugar, por causas que no analizaremos, pues siendo demasiado espinosas, nos conducirían á poner de relieve las faltas de nuestros gobiernos y los desaciertos y escasa actividad desplegada por nuestros representantes, separándonos del objeto principal de estos apuntes.

Pero no llenaríamos nuestro cometido si dejásemos de añadir á estas consideraciones, algunas ideas, aunque breves, sobre el estado del elemento de vida más importante de un pueblo, el cual es sin duda alguna, el regulador de la civilización y progreso en que se hallan sus habitantes.

Conociendo la omnimoda influencia que la autoridad tiene en Marruecos, es necesario supeditar los resultados de la actividad humana á la ambición jamás saciada de las personas que el sultán designa para ejercer los principales y más importantes cargos de la administración; y en este orden, reduciendo las categorías y las exacciones en una progresión aritmética cuyo primer término fuese diez veces menor que el segundo, se tendrá la aproximación de la penuria y dificultades que se ofrecen á los desgraciados musulmanes para poder desarrollar sus empresas y pro-

porcionar alguna salida á sus abundantes productos.

De esta dominacion ignominiosa están exentos los cristianos residentes en el Mogreb, por los diferentes tratados estipulados entre las potencias europeas y el sultán; pero como quiera que el español establecido en Marruecos necesita indispensablemente auxiliarse con el apoyo de los indígenas, no sólo por el idioma, que el europeo desconoce, sino tambien por ciertos conocimientos del pais que son de gran utilidad, cuantos se hallan al servicio de un cristiano gozan durante este tiempo las mismas preeminencias concedidas al súbdito europeo. Y sin embargo, esta clase especial de proteccion y alguna otra que se concede, siempre con arreglo á los tratados, son deficientes ó casi nulas con relacion á lo que se necesita para verse libres de la rapiña de los secuaces del emperador, y la de algunas kábilas constantemente insurreccionadas, cuyos territorios no pueden ofrecer seguridad de ningun género á los intereses extranjeros. El que algunos europeos, y especialmente los judíos, abusen de los privilegios que se les conceden, no es una razon para dejar en el mayor desamparo á los que, procediendo siempre en el justo medio que las leyes prescriben, ofrecerian á España grandes ventajas, creando nuevos mercados donde llevar los artículos más necesarios para el consumo de ámbos Estados.

..

Los comerciantes establecidos en Marruecos, provistos de algunos agentes indígenas, hacen sus compras en el campo ó *socos*, con los moros, quienes les venden los granos, lana, pieles y otros artículos ántes de la recoleccion, recibiendo adelantado parte del importe á que asciende lo comprado, á fin de que, figurando como géneros del cristiano, el kaid, shej ú otro

jefe cualquiera, les guarde las debidas consideraciones.

Los géneros que se importan de Europa tienen su salida principal en las poblaciones, siendo los judíos quienes se encargan de llevarlos á las kábilas ó aduares para expenderlos en los dias de mercado.

Los cereales no se pueden exportar sin permiso del sultán, quien suele autorizar la embarcacion, obligado por las exigencias de los representantes extranjeros, por un plazo de seis meses en los años que la cosecha es abundante, prorrogando este plazo en algunas ocasiones, no sólo porque continuen las mismas favorables circunstancias, sino tambien porque en ciertas estaciones el mal estado de los puertos del imperio hace imposible embarcar los acopios reunidos por los comerciantes.

De este permiso quedan siempre exceptuados el trigo y la cebada, á fin de que sus súbditos no sufran las inverosímiles consecuencias que producen en aquel país la falta de tan indispensables artículos.

Ventas en el soco.

En otro lugar de estos apuntes hemos hecho ya mencion de lo que vienen á ser los mercados en el Mogreb, conocidos con el nombre de *socos*, que se reúnen una vez á la semana en distintas partes, y cuya importancia está en razon de la riqueza y poblacion de las kábilas más próximas al lugar en que se verifican.

En estos *socos*, donde sin órden ni concierto se hallan cuantos productos se obtienen de aquel privilegiado suelo y de la escasa industria de sus apáticos habitantes, las ventas se efectúan de distinto modo, segun los artículos y la clase á que pertenecen. Los cereales, frutas, pieles, cera, manteca, miel y demás productos por el estilo, se compran sin género alguno

de aparatos y por los medios más primitivos; pero tratándose del ganado, y especialmente del asnar, mular y caballar, la forma varía por completo y el animal se adquiere en pública subasta, adjudicándose al mejor postor, si el dueño se conforma con el precio que ha logrado. En el sitio destinado á los caballos, se hallan desde muy temprano todos los que han de ser puestos á la venta, á fin de que los compradores puedan examinarlos y reconocer sus defectos ó buenas cualidades. Cuando el mercado ha adquirido todo su apogeo, los montan unos moros que viven de este oficio y desempeñan admirablemente el papel de nuestros gitanos. Prévias algunas oraciones para que Al-lah proteja al vendedor y comprador, y formados en batalla, se lanzan desesperadamente á la carrera, recorriendo una distancia de 500 metros por espacio de ocho ó diez veces en el intervalo de una hora próximamente, empezando luego la venta haciéndose las pujas por señas convencionales con el objeto de que nadie conozca su verdadero contrincante.

Durante este tiempo se ofrece generalmente al observador, el repugnante espectáculo de ver mezclado entre las bestias algun esclavo ó esclava que recorre todos los sitios del mercado acompañado de un moro el cual pregona á grandes gritos el precio alcanzado por la mercancía humana; y á la par de la compra de un caballo se suele hacer tambien la de un negro que ordinariamente es mucho más barato. El aspecto de estos infelices es verdaderamente conmovedor, y no se concibe cómo permanecen en esta situacion sin procurar remediarla, apelando á todo género de recursos, pues en ciertos casos las causas deben justificar los medios.

Volviendo á la historia de un caballo en venta, horrosamente martirizado por espacio de dos ó tres horas, pues las espuelas árabes, parecidas á las de nuestros picadores, les rasgan los ijares produciendo-

les abundante sangre; el primitivo dueño se presenta á cobrar el precio estipulado, en cuyo momento tiene que hacer una rebaja proporcional *por la puerta del cielo* (á *la bab Al-lah*)—con este nombre se distingue— porque de lo contrario el caballo y el nuevo dueño serian muy desgraciados. Esta original costumbre se la apropian tambien algunos cristianos, aparentando creer en tan ridículas supercherias.

*
*.

Recorriendo las distintas partes que componen el *soco*, y deteniéndose á examinar los diferentes artículos, tiendas y puestos que se presentan á la vista del espectador, hallaríamos materia para extendernos considerablemente y hacer interminables estos lije-ros apuntes.

Para formarse una idea bastante completa del aspecto que presenta aquel conjunto de séres de todas clases, sexos y edades, que vagan de uno en otro lado anunciando sus mercancías con destempladas voces y los ademanes más grotescos, seria preciso trasladar nuestra imaginacion á los tiempos bíblicos, representar todos los tipos de la raza africana mezclada con numerosos individuos de la tribu de Judea y añadir á este cuadro original una suciedad imponderable.

Un espetáculo, muy comun para los marroquíes, suele generalmente calmar, por breves instantes, el desórden que allí reina: la aparicion de algun infeliz, montado en un maltrecho asno y casi desnudo, á quien azotan varios soldados del gobernador. El mismo castigado pregoná á grandes voces las causas del tormento que sufre, y el pasearlo por aquel sitio y ofrecer á todas las gentes la vista de este terrible martirio, tiene por objeto hacer más público su castigo y que nadie ignore las consecuencias á que se expone el que pretenda burlar la vigilancia, casi nula, de las autoridades, y ocasione intencionalmente algun

daño á sus semejantes. Más adelante veremos cómo se ejecutan esta y otras clases de castigos, y los motivos que los originan.

Monedas, pesas y medidas.

El sistema de monedas, pesas y medidas que rige en Marruecos, es tan sumamente confuso, que sólo despues de una prolongada práctica puede conocerse á perfeccion y emplearse con seguridad de no ser sorprendido por alguno de los muchos judíos que pululan por todas partes en busca de inocentes á quienes sacrificar.

Las monedas en circulacion y de más uso, son la española, la francesa, la árabe, la inglesa y hasta la italiana. De todas estas sólo la de cobre árabe es admitida en el comercio, y la de plata y de oro de las demás naciones, tienen dos distintos valores, que á su vez se subdividen en otros muchos segun las alteraciones que introducen en cada punto del Mogreb. La moneda española, esto es, el duro, peseta y real, es la de más precio; la francesa, inglesa é italiana, tienen un valor uniforme. La diferencia entre el napoleon francés y el duro español consiste sólo en medio real escaso.

Por orden de importancia y circulacion, la moneda española ha perdido el primer puesto, pues si bien es muy considerable el número de pesetas, duros y onzas de oro que allí circulan, el oro francés y los napoleones han logrado exceder á la anterior cantidad, consiguiendo una aceptacion mayor por razon del considerable comercio de esta nacion y de las pocas piezas de esta clase que resultan falsificadas.

La moneda árabe de cobre consiste en unos trozos de este metal, sumamente irregulares, con dos triángulos entrelazados que representan las armas de Fez. Los hay de uno, dos y cuatro *flus*, notándose gran ca-

restía de los primeros, pues los judíos, aprovechando nuestros desaciertos, los recogieron en su mayoría para traerlos á España donde se les concedía un precio cuádruple que en el Mogreb.

Seis *flus* de esta clase componen un *blanquillo*; cuatro *blanquillos* una *onza*: siendo el valor de la peseta bastante variable, pues mientras oficialmente no se le concede más que siete onzas, en el mercado ha llegado á admitirse por trece y catorce; resultando de este laberinto una depreciación tan grande en el cobre que al cambiar un duro en monedas de este metal, se necesita apelar á un *camalo* (1) para trasportar aquella pesada carga. Esta confusión de monedas y cambios ocasiona frecuentes y profundos disgustos, que prometen aumentar á medida que el mal tome mayores proporciones.

Las monedas de plata, también árabes, fabricadas con igual esmero que las de cobre, consisten en piezas cuyo valor es de dos, dos y media y cuatro onzas, siendo muy raro hallarlas de mayor precio.

De oro, sólo se conoce el *bontqui*, moneda tan mal acuñada como las anteriores, pero que no tiene mezcla de ningún género y circula en el mercado por el mismo valor que las piezas de diez francos.

*
**

Si para describir el sistema monetario se tropieza con serias dificultades por lo complicado, original y extraño, no ofrece menos obstáculos el pretender dar una idea, por superficial que sea, de sus pesas y medidas.

Las ventas y compras al peso se verifican generalmente por libras y quintales; pero entre esta clase de

(1) Nombre con que se designa á los *mazos de cuerda*.

pesas es preciso distinguir las empleadas con artículos que provienen del extranjero y los que produce el país. En el primer caso, el quintal se compone de 112 libras, y la libra de 16 onzas, pero en el segundo sufre distintas variaciones, segun sean los artículos y los puntos en que se verifican las compras. Conviene advertir que las pesas especiales del país guardan siempre una proporción mayor con relación al quintal ántes citado.

Respecto á las medidas, es preciso convenir en que han sido más previsoros que los europeos, y en ninguna ocasion carecen de los útiles necesarios para efectuar cualquiera medición, á ménos que sean mancos de ambos brazos.

El *codo* es la medida longitudinal que más se usa, y consiste en la distancia que media desde el codo á la punta de los dedos, y que viene á ser próximamente de 22 pulgadas inglesas.

En este caso, parecia que la sencillez no podia ambicionar una fórmula mejor, más económica y difícil de sufrir extravío, pero á fin de que todo sea anómalo en aquel imperio y que los europeos hallen siempre erizados de obstáculos los medios de combinar sus transacciones comerciales, y hasta los detalles más insignificantes que requiere la vida en los asuntos domésticos se presten á la confusión y la mala fé, hay en esta medida una ligera alteración cuando se trata de compararla con determinados géneros. La variación consiste en añadir á la distancia citada la que media desde la punta de los dedos y su unión con la palma de la mano.

La operación de medir por codos la hacen todos los moros con una agilidad y exactitud admirables; y sin necesidad de recurrir á pluma ó lápiz resuelven sus cuentas con gran precisión y destreza.

Afortunadamente, nuestros sistemas de medidas y pesos van abriéndose camino en aquella desdichada administración, y no ha de tardar mucho tiempo en

que los empleados actualmente queden relegados al olvido.

Médicos.

Dado el estado de barbárie y la más supina ignorancia en que todo se encuentra en los dominios de S. M. sherefiana, parece inútil indicar que la medicina corre parejas con los demás ramos del saber humano, sin ofrecer la menor preocupacion á aquellos felices mortales, pues su extremada confianza en Allah les hace creer que cuentan con el único medio de atender á sus dolencias, y de él imploran el remedio cuando lo necesitan.

En repetidas ocasiones les he oido decir que los cristianos han hallado el medio de hacer inventos verdaderamente prodigiosos, pero que Dios ha castigado su soberbia poniendo un límite á sus ambiciones; este límite es la muerte, contra la cual no encontrarán nunca remedio. Esta manera absurda de pensar y la razon no ménos atendible de haber sido engañados por los renegados ó no renegados, que han explotado en otro tiempo su ignorancia con algun resultado, hace que hoy dia, cuando acuden á un médico europeo, lo cual sucede con frecuencia, se opongán á pagarle y á abonar las medicinas que consuman ántes de que hayan notado completo alivio ó por lo ménos una mejoría relativa. Es necesario que el doctor establecido en aquel país, adquiera fama con algunas curas excepcionales para merecer la confianza de gentes tan fanáticas como desconfiadas.

Lo verdaderamente extraño y que acusa una falta completa de aficion al estudio, es considerar como poseyendo un número respetable de obras árabes de terapéutica y cirujía, que por su mérito especial pudieran todavía servir de guía á nuestras eminencias en esta complicadísima materia en que han de tras-

currir muchos siglos ántes de que se diga la última palabra, nadie, sin embargo, las hojea y en tan punible abandono se encuentran, que es de temer no proporcionen ventaja alguna á los que más adelanto procuran extraerlas del reposo en que se hallan.

Los discípulos de Hipócrates y Galeno que en Marruecos recorren los *socos* con el pomposo nombre de *Tebib*—médico—y que no obstante sólo merecen el de malos curanderos, ejercen su oficio de una manera verdaderamente asombrosa. Situados en una parte ya determinada del mercado, y albergados de los rayos del sol por medio de una tienda ambulante, de forma antidiluviana, presentan á la vista del expectador unas barrillas de hierro, rectas, encorvadas y con un boton en el extremo; las cuales se hallan constantemente al fuego esperando algún paciente que en vez de curarse quiera aumentar sus males. En una pequeña caja rústica, llevan además unos canutos de caña que contienen cierta clase de polvos minerales ó vegetales, y que de creer sus extensas relaciones producen milagrosos resultados.

Cuando se presenta algun enfermo, cuenta detalladamente la historia de su padecimiento, aplicándole en seguida el *Tebib* unos cuantos botonazos, cualquiera que sea el sitio dolorido ó enfermo, pasándose él primeramente el hierro rojo por la lengua á fin de anonadar á la víctima con su portentosa habilidad é inverosímil sabiduría.

Imposible es describir el efecto que estas curas producen en el ánimo del que por primera vez las presencia, siendo digna de admiracion la resistencia y sufrimientos de los descendientes de Ismael, pues durante un horroroso martirio, que algunas veces se prolonga por espacio de media hora, no exhalan ni siquiera el más leve quejido.

Si la cura no tiene nada de agradable, en cambio debe concederse á aquellos *tebib*s el título de sábios muy modestos, pues ejercen su oficio por una retri-

bucion tan módica que contrasta con las aterradoras exigencias de los médicos europeos. Dos reales es el precio más subido á que alcanza una cura, y por esta cantidad se podrá conocer la gratificacion que recibirá el *tebib*, cuando el enfermo pertenece al número de los que prefieren perder su vida á una parte insignificante de su fortuna.

Existe otro medio de curar sin necesidad de acudir á las cauterizaciones, pero éste sólo pueden emplearlo los *santones* que, como ya hemos dicho, abundan mucho en Berbería. Es creencia general que estos farsantes ó fanáticos tienen un modo especial de entenderse con los espíritus que por la voluntad de Al-lah rigen nuestros destinos, y por lo tanto, unos garabatos que ellos dicen entienden y que trazan sobre un pedacito de papel ó sobre un huevo, son suficientes para que la enfermedad desaparezca de aquel que los lleve consigo. Estas curas son más caras y producen mejores resultados, segun he podido observar en muchos casos, á pesar de no explicarme satisfactoriamente la razon de estos fenómenos fisiológicos.

V.

El sultán.—Visir.—Gobernadores, kadís y shejes.—Atribuciones de estas autoridades.—Castigos.—Muerte de un sultán.

El 11 de Setiembre de 1873 fué proclamado emperador de Marruecos el que hoy rige los destinos de aquel desquiciado país, Muley Hasan, (1) perteneciente á la dinastía de los sherifes é hijo de Sid Mohammed, soberano ignorante y pretencioso que tuvo la desgracia de seguir la conducta que le marcaron vários desleales amigos, comprometiéndolo á su país en una guerra que le produjo amargos y prolongados disgustos.

A la muerte de su padre, hallábase Muley Hasan en la ciudad de Marruecos, y apoyado por la protección que le dispensaba su suegro y tío carnal Muley El-Abbas, pudo sofocar en un principio las diversas rebeliones surgidas por la ambición de vários príncipes ansiosos de ocupar el trono de sus antecesores. La conducta observada por Muley El-Abbas en esta ocasión, demostró que el ilustre jefe de las fuerzas marroquíes que combatieron en los campos de Tetuan contra los españoles, no había desperdiciado las tristes lecciones de la experiencia, y en su corazón se albergaban sentimientos tan elevados que le hacían dig-

(1) La palabra *Muley*, significa en árabe *mi dueño*. Una costumbre inveterada, pero inadmisibles en el fondo, nos obliga á emplearla todavía en este lugar.

no de las generales simpatías que disfrutaba. Sin embargo de todo esto, se ha dicho con insistencia que su muerte no fué natural, y por los que conocen la manera como se hacen las cosas en Berbería, considérase fuera de toda duda que la muerte de tan distinguido caudillo fué ocasionada por intrigas y envidias palaciegas.

El nuevo sultán, de aspecto afable y bondadoso, alto, de apuesta figura, color bronceado, admirable jinete, y, según referencias, muy hábil en el manejo de armas, manifestó grandes deseos de reformar la organización de su imperio, y en sus primeras disposiciones pudo notarse una tendencia marcada de variar la conducta seguida por sus antepasados.

Pero sus buenos propósitos hallaron pronto un valladar insuperable. Falto de instrucción y con conocimientos sumamente deficientes para poder llevar á la práctica ningún plan grande y trascendental, luchó primero con los magnates que le rodean, los cuales, guiados por móviles mezquinos y egoístas, opusieron todo género de obstáculos para hacer que el joven sultán abandonase pronto sus tendencias y no alterase en lo más mínimo aquel régimen despótico é inhumano que tan bien cuadraba á las aspiraciones de sus más allegados y fieles servidores.

Así, pues, una vez hecha la excursión de costumbre por las Kábilas más rebeldes, y sofocada la revolución de los habitantes de Fez, que se negaron á rendirle acatamiento, porque tenían por candidato á Muley Soliman, los asuntos quedaron tal como estaban, ó peor si cabe para los súbditos marroquíes. Esta situación ha producido ya serios trastornos y pudiera dar origen á que un movimiento combinado y unánime de las Kábilas pusiese fin á un reinado que en brevísimo tiempo alcanzó tan generales antipatías. De cada día son mayores las exacciones y atropellos que se cometen al amparo de una ley sometida á la voluntad de una persona, ajena por completo á su verdadera

mision, y desconocedora no sólo del organismo por que se rigen otras naciones, sino tambien de las fuentes de riqueza que encierra su privilegiado territorio.

∴

El sultán no tiene residencia fija; alterna entre las ciudades de Marruecos, Rabat, Mequinez y Fez, donde posee sus correspondientes palacios, y en algunos sitios, como en Rabat, existen dos, uno de ellos habitado generalmente por un número considerable de palomas, cernícalos y otras aves.

El tan ponderado *harén* de los sultanes de Berbería, consiste en una continuacion de salas, alcobas largas y estrechas, amuebladas como las descritas de los moros, donde habitan sus mujeres, custodiadas por eunucos, y siempre en continua lucha, producida con más ó ménos fundamento, por los celos y rivalidades de la envidia. Estas cuestiones de aquella *familia real*, no tienen gran resonancia en el exterior, sin duda porque son ya demasiado antiguas; ni preocupan á S. M. sherifiana, no obstante la gravedad que encierra por sus fatales consecuencias, la miserable situacion que atraviesan aquellas infelices mujeres.

Los palacios del sultan no se distinguen por su suntuosidad ni por la riqueza con que se hallan amueblados. Todo allí permanece en el mayor abandono, existiendo depósitos de regalos hechos por los soberanos extranjeros desde tiempo inmemorial, sin que se hayan tomado jamás la molestia de repararlos y desembarazarlos de la espesa capa de polvo que los cubre.

∴

De vez en cuando aparece este soberano ante sus súbditos para juzgar cuantas querellas y cuestiones

se le presentan. Sentado en un cojín y acompañado de dos fekis, escucha con gran atención las quejas que producen sus gobernados, y por árdua, intrincada ó laberíntica que sea la reclamación, sentencia en el acto aquello que su criterio le dicta. Esta resolución es irrevocable é instantáneamente ejecutada; de suerte que los soldados que merodean en busca de algún desgraciado á quien explotar, se encargan de dar exacto y puntual cumplimiento á tan elevada decisión.

Ordinariamente las quejas dirigidas al sultán, están fundadas en abusos y atropellos cometidos por las autoridades; y cuando por circunstancias especiales no les es posible llegar hasta su soberano implorando su apoyo, esperan el momento en que puedan verlo por cualquier causa, y si no les permiten acercarse para caer de rodillas ante S. M.—que generalmente vá montado—empiezan á gritar con toda la fuerza de sus pulmones pidiendo á Dios *justicia*. En el caso en que el emperador oyese esta petición y no la satisficiera cuanto ántes, contraería una responsabilidad grandísima por la que Dios le habia de exigir estrecha cuenta.

Los viernes, día que para los musulmanes es equivalente al domingo de los cristianos, acude S. M. sherifiana á la oración de la una, ó sea el *dehor*, con gran pompa y solemnidad. La carrera está cubierta por los soldados de su guardia, por la tropa que le acompaña constantemente y por un gentío inmenso que se agolpa por todas partes para ver de cerca la comitiva real. Sus súbditos le aclaman por las calles y las moras desde las azoteas, aunque cubierto el rostro y todo el cuerpo, prorrumpen en el *yu, yu*, de costumbre hasta perder de vista al inviolable y venerado emperador

Durante el trayecto, S. M., montado en un caballo ordinariamente blanco, se distingue de los demás en la sombrilla que caracteriza al monarca en aquel país. Fijas sus miradas en el suelo, guarda una seriedad

altamente ridícula, viniendo á completar este cuadro cuatro soldados colocados á ámbos lados del caballo, haciendo ademan de quitarle las moscas con pañuelos de seda.

Precede á la real comitiva una detestable murga, que entona ó pretende entonar várias piezas, mezclando los acordes de nuestra marcha real con el himno de riego, algunas habaneras y otro género de música capaz de destruir los tímpanos del hombre acostumbrado á los mayores, más extridentes y más molestos ruidós.

Los ejecutores de la justicia tienen en toda funcion solemne un puesto preferente, pues preceden inmediatamente al sultan. Los hay con espindargas, lanzas y sables.

Miéntras el sultan se halla dentro de la mezquita, los soldados gozan de una libertad omnímoda para estar en el sitio que mejor les plazca. En Rabat, donde hay un español que expende licores, se trasladan muchos á su casa para hacer buen consumo de lo que prohibiera el profeta; y cuando las voces de la multitud anuncian la salida del emperador, sobreviene el desórden más completo, colocándose cada cual donde puede ó le parece más oportuno, sin reparar en los grandes claros que resultan, ni el sitio donde se hallan sus jefes.

..

Cuando S. M. sherifiana cambia de residencia, lo previene con algunos dias de anticipacion á los gobernadores de las Kábilas más próximas é importantes, á fin de que, reuniendo un contingente numeroso, le acompañen durante el viaje.

Todos estos preparativos se verifican en un plazo sumamente breve, porque los magnates de aquel im-

perio hacen responsables á sus súbditos de todas sus necesidades y exigencias, y les obligan á proporcionarles cuantos recursos son indispensables para estas excursiones.

Dada la órden de marcha, un número considerable de camellos trasporta al sitio destinado para pernoctar la primera noche, todas las tiendas de campaña, barriles de azucar, cajas de té, colchones y almohadones, utensilios de cocina y demás impedimenta. Inmediatamente despues siguen las literas que conducen á las mujeres del emperador, visir, gobernadores y demás empleados de palacio, escoltadas por un número proporcionado de soldados y esclavos.

El núcleo de los expedicionarios precede al sultán, dirigiéndose por diferentes senderos las gentes de las Kábilas, armados con su inseparable espingarda y gúmia, y provisto de un pequeño saco de palma donde llevan algun alimento aunque en pequeña cantidad, confiados en la proteccion forzosa que deben dispensarles los habitantes del tránsito si no quieren exponerse á desastrosas represalias. Este gentío inmenso, más que por el número por la dispersion en que marcha, ocupa una extension muy considerable y ofrece á la vista del expectador un cuadro de los más variados por la diversidad de trajes y la mezcla extraña de caballos, acémilas, camellos y asnos que sirven para trasladar á los más acomodados.

Cuando la expedicion tiene un fin guerrero porque las Kábilas se hallan en rebelion—lo cual sucede con mucha frecuencia,—el número de los expedicionarios asciende á unos 15.000 hombres próximamente; pero en el caso contrario, esta cifra puede reducirse á la cuarta parte sin temor de sufrir una equivocacion notable.

La llegada de esta gente á una ciudad pone en continua alarma á todos sus habitantes. El dia anterior se principia á notar gran escasez en los artículos de mayor consumo, y hasta las aguas vienen en tal

estado de suciedad que se hace imposible emplearlas para ninguno de los actos de la vida; sólo los que en sus casas tienen cisternas pueden disfrutar de limpieza en este elemento tan útil como indispensable. Todo el que posea alguna caballería de alquiler está muy expuesto á quedarse sin ella, porque S. M. la necesitará irremisiblemente para conducir todos sus bagajes: y cuando, por rara casualidad, vuelve á manos de su dueño, el mal trato que ha sufrido la inutiliza para el trabajo durante largo tiempo. De este género de abusos pudiéramos citar muchos si el temor de ser demasiado prolijos no reduciese nuestro trabajo á estrechos límites.

El aspecto que presenta la comitiva al divisar una poblacion es de lo más extraño y pintoresco que pudiera describirse. Todos los montes ó llanuras de la inmediacion aparecen poblados de gentes, moviéndose en distintas direcciones sin obedecer más que al criterio de la mayoría y entretenidos en diferentes juegos de espingarda. Las detonaciones de esta arma se confunden con los disparos de los cañones de la plaza, que consumen en ese día gran cantidad de pólvora para celebrar la bienvenida del sultan; los judíos, agrupados en un sitio determinado por el gobernador, ostentan unos largos palós muy adornados de pañuelos y fajas de seda en equivalencia de bandera ó estandarte, insignia de que carecen, y con estrepitosas voces no cesan de aclamar al soberano que se digna visitarlos, y en fin, los moros de la ciudad acuden en tropel, la mayoría montados en excelentes mulas, á saludar á S. M. sherifiana que se apercibe á lo léjos, de entre el grupo más numeroso, del cual se destaca la indispensable sombrilla.

Una vez verificada la entrada, que suele tardar muchas horas, cada uno se aloja donde mejor le conviene, y sus primeros pasos se dirigen á procurarse algun alimento y atender á sus más perentorias necesidades; pero conviene no olvidar que siendo el árabe excesi-

vamente sóbrio, llega con facilidad á ver realizados sus deseos sin grandes luchas ni contrariedades.

Ordinariamente las fuerzas del sultan acampan en las inmediaciones del palacio, sin cuidarse de ninguna de las prescripciones que contienen los tratados de castrametacion, y la acumulacion de hombres y caballerías, sin género alguno de policia, suele ocasionar el desarrollo de epidemias que causan luego innumerables bajas en los pacíficos habitantes de las ciudades.

Visir.

Antes de explicar la importancia de este personaje en la constitucion del gobierno de S. M. sherifiana, conviene indicar, con la mayor brevedad posible, cuáles son los trámites por que se resuelven todos los asuntos en aquella original monarquía y los cargos más sobresalientes que resultan de su especial organizacion.

En el sultán reside toda la autoridad, así judicial como política y administrativa, siendo sus resoluciones irrevocables é indiscutibles, porque el soberano de berberia, como descendiente del profeta, obra por inspiracion divina en todos los casos, y sus decisiones tienen un carácter de infalibles.

Las personas que rodean á este augusto monarca no merecen el nombre de ministros y sí sólo el de auxiliares. Toda disposicion, importante ó trivial, está sellada por S. M., aunque escrita por alguno de los *fekis*, que, despues de conocer la voluntad de su soberano, la redactan en el buen árabe, ó árabe literal, y la someten á la inspeccion del sultán para que la autorice con su sello, porque su instruccion es demasiado limitada para poderla examinar.

Cuando las autoridades subordinadas incondicionalmente al capricho del emperador reciben el escrito

oficial, cerrado en una forma característica, y comprenden por el sello su procedencia, lo llevan á la frente en señal de respeto y luego lo besan como demostracion del cariño que les merece.

Raras veces ocurren dudas sobre la manera de cumplimentar una disposicion sherifiana, porque todos tienen el perfecto derecho de resolverlas con arreglo á su criterio; pero en el caso contrario, las consultas y ampliaciones se dirigen al visir, quien las contesta en armonía con los deseos de su despótico soberano.

El visir es un vice-sultán á quien se acude generalmente para apoyar cualquiera pretension del orden administrativo, ó para inclinar la voluntad del dueño de vidas y haciendas hácia un fin determinado. Ejerce tambien el cargo de ministro de hacienda, con la precisa obligacion de que no ha de faltar á S. M. nada de cuanto necesite; hace las veces de ministro de la guerra para cuanto tiene relacion con la parte de reclutamiento, y aconseja al monarca en los asuntos que se relacionan con las potencias europeas.

..

Existe en Tánger, punto de residencia del cuerpo diplomático extranjero, un representante del sultán, intitulado ministro de negocios extranjeros, sin género alguno de atribuciones y que sólo sirve como trámite indispensable predispuesto siempre á retardar la resolucion de los asuntos; pues basándose la política marroquí en el pernicioso sistema de negar hasta lo más lógico y racional, halla un medio inmejorable de prolongar las reclamaciones, ofrecer continuos obstáculos á la marcha ordenada de los asuntos y concluir por entibiar el entusiasmo de los representantes europeos que ven esterilizados sus esfuerzos por la falta de actividad en la resolucion de los negocios.

Las reclamaciones que se dirigen á este ministro son generalmente contestadas con una evasiva ó pidiendo un plazo bastante largo para arreglar su conducta á lo que el sultán le prescriba; y como el peaton encargado de llevar el pliego tarda doce dias, en el caso más favorable, en volver con la respuesta, su larga práctica y no escasa habilidad le proporcionan mil subterfugios para eludir todo género de concesiones. Si esto no fuera suficiente procura hallar apoyo en algun otro ministro extranjero, dispuesto á sacrificarse en su obsequio, pues no debemos olvidar que toda resolución contraria á los deseos del sultán puede originarle sérios disgustos y dolorosas represalias. Por esta razon la situacion del ministro de S. M. sherifiana en Tánger es en extremo comprometida y requiere un esquisito tacto para evitar diarios conflictos con las naciones europeas y no caer en el desagrado del sultán.

..

Entre otros cargos importantes que pudiéramos citar, figura el de *Kaid-el-meshuar*, equivalente al de introductor de embajadores; los titulados jefes del ejército, encargados de organizar las tropas pero que desempeñan su mision con excesiva torpeza, y los secretarios de S. M., cuyo número es ilimitado y se distinguen por sus merecimientos y condiciones especiales.

Gobernadores, Kadis y Shejes.

No se crea que un gobernador, kaid, bajá ó amel— con todos estos nombres se distingue,— se halla sujeto á ciertas fórmulas y prescripciones indispensables en todo país regido por leyes más ó menos libres, más ó menos constitucionales. Nada de eso; en esta autoridad, que sirve de intermediaria entre aquellos

sumisos súbditos y el sultan, reside todo poder por omnimodo que se considere.

Esa rueda fundamental de todo pueblo sobre que gira el complicado mecanismo de un gobierno, sujeto con mil trabas para la mayor seguridad de la manera como debe aplicarse el sistema político, militar, administrativo y judicial de una ciudad, Kábila ó aduar, está confiada, única y exclusivamente, á la poderosa voluntad de una persona, generalmente ambiciosa hasta lo inverosímil, pero cuyo prestigio envidiarían muchos magnates de otras naciones. Como responsable ante su soberano de cuanto ocurra en su jurisdiccion y del acrecentamiento de las rentas que el sultan necesita, sostiene una constante lucha con sus subordinados para ofrecer á S. M. Sherifiana el mayor número posible de regalos, único servicio que estima aquel emperador pero que, no obstante, suele ser deficiente para eximirle de alguna invitacion funesta ó encarcelamiento perpétuo.

Cuando en el año 1848 los franceses bombardearon la ciudad de Salé, horrorizados sus habitantes por los estragos que ocasionaron los disparos hechos desde el buque que se hallaba en bahía, exigieron del gobernador saliese con una barcaza para someterse á los cristianos, entregándoles las llaves de la ciudad. La resistencia no sólo era inútil, sino sumamente expuesta para aquella desgraciada autoridad, la cual, obligada por las amenazas de su pueblo, hizo embarcar algunos delegados suyos para que al despuntar el dia fuesen en busca del vapor, que no podia distinguirse por hallarse envuelto en espesa neblina, muy comun en aquellas costas; pero el buque francés, falto de municiones para continuar el fuego, habia abandonado el puerto ántes de que amaneciera y su presencia inofensiva destruyese la fuerza moral adquirida por tan corto precio. Enterado el sultan de la conducta de su subordinado lo redujo inmediatamente á prision, encerrándolo en un lóbrego calabozo donde

continuaba el año 1875 con la pérdida de una pierna y casi completamente ciego.



El gobernador goza, sin embargo, de innumerables ventajas en la sociedad marroquí, con relacion á las demás autoridades sometidas á sus órdenes. Para auxiliarle en sus trabajos y reemplazarle en ausencias ó enfermedades, tiene un jalifa ó vice-gobernador; dispone de la fuerza pública que ordinariamente consiste en los *mejasnia*, de que nos ocuparemos á su tiempo; posee uno de los mejores edificios de la ciudad, situado en la Alcazaba ó *Kasbah*, las huertas más pobladas, los jardines de recreo más esmeradamente cuidados y en general cuanto de más selecto puede ambicionar cualquier mortal residente en los dominios de Muley-Hasan.

Nunca se le encuentra sólo por ninguna parte, escoltándole una pareja por lo ménos de mejasnias, los cuales marchan á pié á ambos lados de la mula que monta el bajá, quien recibe constantemente las mayores y más expresivas demostraciones del respeto y consideracion que le tributan sus gobernados.



Para la eleccion de kadi, cuyo nombramiento corresponde tambien á S. M., se buscan personas instruidas, jefes de la mezquita y que por sus especiales condiciones observan una vida ajustada á las máximas y preceptos de la religion musulímica.

Con algunos *adules* (notarios) de reconocida aptitud, examina cuantos asuntos judiciales, contratamientos, actas matrimoniales, divorcios, herencias y otras cuestiones análogas se presentan á su resolu-

cion; y en sesion pública que tiene lugar en una reducida habitacion, modestamente amueblada con una estera, varias colchonetas, algunos cojines para sentarse los llamados á formar el tribunal y una pequeña caja de madera en cuya cubierta é inmediaciones se hallan diversos libros y documentos de consulta, decide incontinentemente lo que á su juicio prescribe la ley de Dios para la solucion de cualquier litigio.

Disfruta tambien de grandes consideraciones de todo creyente; puede enviar á la carcel á cuantos crea oportuno, con sólo avisarlo al kaid, y aunque sus atribuciones no son tan extensas como las de éste soberbio dignatario, ajusta su conducta á los deseos del gobernador con quien se halla en completo acuerdo en cuantas gestiones corresponden al cargo que ejerce.

..

En las Kábilas gobierna siempre un kaid con iguales preeminencias aunque no con tantas comodidades como los de las poblaciones; pero, en los aduares desempeña sus funciones un *Shej*, nombre con que se designa á la persona más respetable por su saber ó ancianidad, y cuya mision consiste en velar por la paz y buen régimen de aquella pequeña federacion, que, á pesar de vivir tan intimamente unida, ofrece pocas ocasiones en que la justicia, representada en un venerable anciano, se halle obligada á demostrar su implacable ensañamiento contra el culpable.

Por el contrario, las luchas y vejaciones, que pudiéramos llamar continuas, se originan entre kábilas ó aduares diferentes, por rencillas ó agravios personales que luego toman el carácter de corporacion, y que se desarrollan con excesiva frecuencia en tempestades propicias siempre á dar evidentes pruebas de su energia y espíritu independiente.

La tiranía que los sécuaces del emperador les ha-

cen sufrir constantemente, es tambien motivo de infinitas represalias que lejos de reportar algun bienestar á aquellos infelices, termina por reducir sus escasos productos y aún privarles de lo más indispensable para su existencia. Cuando alguno de estos casos se verifica, es necesario apartar la vista de las horrosas escenas que por todas partes se suceden, como si aquellos nómadas se hallasen dominados por el espíritu de destruccion ó exterminio contra todos los individuos de la raza humana y pertenecientes á sus territorios, que conserven todavía un átomo de vida para defender sus hogares y familia.

Cuando el nombramiento del shej ha sido hecho por eleccion del mismo aduar, disfruta de imponderables atenciones, y por ningun motivo se oye una voz que proteste contra cualquiera de sus acuerdos; no hay obediencia y sumision comparable con la que le guardan aquellos salvajes, y sólo así se concibe que por su fuerza moral consiga resolver los más árdulos y dificiles problemas, conteniendo los instintos brutales de sus gobernados y haciendo respetar la vida é intereses de los viajeros que por la noche se acojen á su proteccion y amparo; pero si el nombramiento procede del gobernador más inmediato, á cuya jurisdiccion se halla sometido el aduar, no siempre la conformidad es tan completa ni los sucesos trascurren con la misma tranquilidad y satisfaccion para todos.

Atribuciones de estas autoridades.

Dificil es determinar con precision y riguroso método, el limite de las atribuciones concedidas á cada una de las autoridades citadas anteriormente, principales ejes sobre que gira la desgastada máquina que dirige el sultan; pues si bien en el desempeño de sus funciones se hallan todas sujetas á la más severa disciplina por el terror que inspira un mandato

cualquiera del inmediato superior, no todo los deberes y derechos están perfectamente definidos y mutuamente se usurpan los que á su juicio les corresponde. El jalifa interviene generalmente en los asuntos que parece debian pertenecer al gobernador, y, sin consulta de ningun género, adopta las resoluciones que considera convenientes y oportunas; el kadi dicta tambien sentencias sobre cuestiones en que este respetable magistrado, severo guardian de los preceptos del Korán, parecia que no deberia competirle, y sin embargo, la inviolable autoridad del kaid no demuestra el menor resentimiento por un hecho que de tal modo perjudica su prestigio y lastima sus *intereses*. Una transaccion ya convencional, evita todo género de quejas y cuestiones, que allí, más que en parte alguna, redundan en perjuicio de las infelices litigantes.

El gobernador, bajo sus diferentes aspectos como primera autoridad, civil y militar de una ciudad, está revestido de amplios poderes para sentenciar y mandar ejecutar cuantos castigos determina el código capcioso de Berberia; y únicamente en el caso de que la sentencia recaiga en algun Sherif (1), ó el delito pertenezca al número de las que se castigan aplicando al reo la pena de muerte, debe dar conocimiento al emperador para su aprobacion y manera como se ha de ejecutar.

Para atender á las exigencias de su elevado cargo y fiel cumplimiento de todas sus órdenes, dispone de un número de soldados que rara vez excede de treinta. Estos soldados, conocidos con el nombre de *mejasnias*, gozan un sueldo insignificante, pero tienen los gajes necesarios para atender á su subsistencia y la conservacion de su caballo.

Todo litigante tiene que dar una remuneracion al

(1) **Sherifes** todo aquel que descende de la familia del Profeta, ó de algun *santo* muy afamado por sus milagros.

mejasni que lo acompaña, lo azota, lo encarcela ó sólo le trasmite una orden de su jefe. Esta remuneracion, llamada *sojra*, es tan indispensable por la ley de la costumbre, que si álguien se negase á satisfacerla, correria inminente riesgo de verse encerrado en un inmundo edificio que destinan para reclusion de muchos infelices.

Estos *mejasnias* son los que acompañan á los europeos en sus escursiones por aquel país, recibiendo una gratificacion diaria de un duro por este servicio, que practican montados, provistos de su espingarda, cubierta con la funda de paño encarnado, el sable y la gumia.

El europeo que no cumpliese este requisito, sancionado por los representantes extranjeros, pierde todo derecho á reclamacion por atropellos, robos ó atentados contra su persona que pudieran ocasionarle las gentes de las kábilas. Esta medida, contraria á los derechos estipulados en todos los tratados, origina un impuesto muy oneroso sobre el cristiano que viaja por Berberia, y redundando en desprestigio de la fuerza moral que debe tener todo europeo en aquel país.

Cuando las kábilas ó aduares de un *bajalato* tienen alguna contienda, emplea el kaid un medio muy cómodo para reducirlos á la obediencia, y en breve plazo consigue la pacificacion de todo el territorio insurreccionado. Consiste en armar á sus huestes, y demás gente que procura reclutar entre sus adeptos, y con gran aparato se dirige á los dominios sublevados; quema los campos, recoge todo lo más fácil de trasportar, y, bien repleto de botin, vuelve á descansar de sus hazañas sin preocuparse en lo más mínimo de la situacion y estado de tanto infeliz como ha sumido en la miseria.

Los territorios de tal modo castigados quedan sin recursos ni deseos de volver á la lucha por algun tiempo; pero, ofendidos en sus más exaltados sentimientos y humillados de tan inicua manera, aumen-

tan los rencores, se desarrollan los ódios y enemistades, se inflama el espíritu de insubordinacion, y vi- viendo en continuo acecho de sus adversarios ú opre- sores, utilizan cuantas ocasiones se presentan para volver con más furor y enseñamiento á la repetición de horrosos crímenes.

Cuando los delinquentes que se hallan bajo la jurisdiccion del kaid, huyen de la justicia y se guarecen en sitios ignorados ó poco accesibles para los dependientes de esta autoridad, hacen responsables de las faltas ó delitos cometidos á los individuos de la familia, déudos ó amigos subsidiariamente, quienes sufren todo género de tormentos hasta la presentacion del verdadero culpable.

A esta razon debe atribuirse la circunstancia notable de que la estadística criminal en Marruecos acusa datos que honrarian á cualquier otra nacion. Los robos y asesinatos, cuando se producen sin contiendas civiles, son tan escasos. que tienen el privilegio de llamar la atencion general y ser el tema obligado de todas las conversaciones.

..

Las atribuciones de los kadis son más limitadas que las del gobernador, pues como su principal mision consiste en cumplir con los preceptos, máximas y sentencias del Profeta, y éstos están expresos en el Korán y varios tratados de comentaristas de este sagrado libro, aunque de una manera muy vaga y fácil de adoptarse á todos los criterios, sus atribuciones, ni son tan latas ni ejercen tampoco un dominio tan general.

No se crea que por esta causa deje de imperar su omnimoda voluntad cuando no redunde en perjuicio del gobernador. Por el contrario; éste se muestra siempre dispuesto á complacerlo, pues no le ha de faltar

ocasion en exigirle quintuplicado el favor que entón-ces le dispensa; y en esta perturbada administracion de los más sagrados derechos y deberes del individuo, el infeliz cliente es quien sufre los rigores de su triste fortuna.

Cuando en los pleitos que corresponde resolver al kadi, una de las partes, generalmente la demandante, pertenece á la religion cristiana, el juez defiende con una tenacidad laudable, si no fuera injusta en la mayoría de los casos, los intereses de sus súbditos. Tes- tos, vaguedades, contestaciones ambiguas y todo gé- nero de obstáculos para vencer al *runi* brotan como por encanto de las manos del fanático magistrado que ha de sentenciar la causa, y si los representantes eu- ropeos no rechazasen los fútiles é injustificados medios de resistencia que oponen al cumplimiento de su obli- gacion, seria imposible obtener en ningun caso una justa reparacion á los daños sufridos por los súbditos europeos. A pesar de las lecciones que llevan recibidas, y de las muchas que aún necesitan, es indispensable usar con ellos una actitud enérgica y digna para evi- tar constantes atropellos, que vienen á confirmarles la ridícula creencia, muy arraigada entre los más faná- ticos, de su gran superioridad sobre todos los cris- tianos.

Tiene tambien este magistrado ó juez algunos *me- jasnias*, aunque en menor número, y disfruta de gran- des preeminencias por ser jefe de la mezquita y en- cargado de cuanto corresponde al culto mahometano.

..

Los haberes de estos empleados les autorizan á co- meter todo género de iniquidades. Hay gobernador que sólo cuenta con cinco duros mensuales de paga, y el más favorecido por el sultan no llega á reunir los

veinte. Este sueldo no está ni con mucho en relacion con sus numerosos gastos.

Del mismo modo están gratificados los kadis, y únicamente los administradores de las aduanas del imperio disfrutan el haber de 60 duros, si son de la misma ciudad y 90 si pertenecen á otro cualquiera de los dominios del sultán. Este derroche tan considerable se debe á las exigencias de España, desde que empezó la intervencion de las aduanas para reintegrarse de la indemnizacion de guerra, pues sólo así se puede exigir á estos empleados la mayor probidad en el cumplimiento de sus deberes.

Castigos.

La ley del Talion, prescrita por el Korán, rige todavía en el Mogreb, aunque se emplea en raras circunstancias y sólo en casos especiales. Los castigos más comunes, y que se aplican con excesiva frecuencia, consisten en la pena de muerte, amputacion de las manos ó los piés, azotes, prision perpétua y temporal.

Estas diferentes clases de castigos, cruelmente ejecutados, son los únicos que hoy usan las autoridades subordinadas á la voluntad de S. M. Sherifiana. Antiguamente empleaban algunos otros aun más terribles pero que, por fortuna para la humanidad, han desaparecido envueltos en el estigma y abominacion de toda persona de sentimientos medianamente racionales.

La pena de muerte se aplica á todos los asesinos, por grandes que sean las circunstancias atenuantes de su odioso delito. La amputacion de la mano derecha y pié izquierdo, ó vice-versa, se impone á las reincidentes por tercera vez en robos, y si despues de sufrir este horrible castigo volviese á cometer análogo delito, se les somete á igual operacion con los dos miembros restantes. La pena de azotes es muy usada y se

emplea para castigar distintos delitos, como robos por primera ó segunda vez, querellas, atropellos, injurias, calumnias, desacato á la autoridad y otros muchos que el kaid considera acreedores á este terrible martirio. Cuando se ejecuta por robos suele verificarse recorriendo el reo las principales calles y socos, montado en un asno y seguido de cuatro soldados que cumplen la sentencia del gobernador con el mayor enaflamiento.

Esta pena, llamada *tauf*, tiene por objeto hacer más público el castigo y los motivos que lo ocasionan, pues el desgraciado culpable, en medio de los quejidos del tormento que sufre, debe repetir á cada instantela causa por la cual le maltratan tan cruelmente.

La pena de prision perpétua corresponde imponerla casi exclusivamente al emperador, y los demás dignatarios de aquel soberano se limitan á dictar los autos de prision que son siempre verbales, quedando á la voluntad del bajá conceder la libertad ó amnistía cuando lo juzga más conveniente.

Estas penas se ejecutan de la manera siguiente:

La de muerte puede ser por medio de un tiro de espingarda, disparado casi á boca de jarro, por uno de los verdugos, miéntras que el otro tan pronto como oye la detonacion, le corta la cabeza con dos ó tres golpes de alfange; por gumia (especie de puñal corbo), ó por lanza. El primer medio es el más generalmente empleado.

La de amputacion de piés y manos es más sencilla, pero bastante más inhumana, pues se limitan á cortar la carne y tejidos que cubren el brazo, mutilando éste por un golpe de hacha, para cuyo fin apoyan el brazo ó la pierna en un madero. Terminada esta operacion y con objeto de evitar una hemorragia que concluiría con la existencia de la víctima, cojen ámbos miembros de tal modo destrozados y los introducen en una olla, que tienen preparada con anticipacion, llena de brea bastante caliente. Inmediatamente

despues conducen al desgraciado reo á la cárcel, sin ofrecerle ningun género de recursos para que atienda á su curacion.

Los azotes se aplican en la espalda, completamente desnuda, con una cuerda embreada y un nudo al extremo. Tendida la víctima en el suelo, boca abajo, se colocan dos soldados á ambos lados, mientras otros dos le sujetan los piés y manos, y á una indicacion del gobernador empiezan á azotarlo hasta que reciben órden de suspender su nada envidiable cargo. El número de azotes varia segun el delito ó falta cometida, pero en el caso de exceder de seiscientos, hay un relevo de soldados en cuyo intervalo lavan con agua y sal las heridas producidas por los continuados golpes, á fin de que la abundancia de sangre no manche á los ejecutores de la justicia. Un *moro* puede resistir hasta mil doscientos ó mil trescientos azotes, segun la naturaleza y circunstancias del individuo, pero en excediendo de esta cantidad son muy contados los que sobreviven.

Esta clase de castigos se aplica tambien á las mujeres, pero en distinta forma. Primeramente las cubren todo el cuerpo con el jaik y luego las colocan en una gran cesta de palma, cosida de tal modo que sólo queden al descubierto la cabeza y los pies. En esta disposicion reciben los azotes en los piés, y el número, aunque menor, es suficiente para impedirles andar durante algunos meses.

Todas estas escenas, tan repugnantes como conmovedoras, sólo se presencian con respecto á los que pasean por las calles, ó sufren el tauf, los cuales enseñan á los transeuntes sus ennegrecidas espaldas por los azotes que reciben, cuajadas de heridas, por las que brota abundante sangre; pero si el observador quiere satisfacer por completo su curiosidad, podrá ver pronto realizados sus deseos acudiendo durante seis ú ocho dias seguidos á la Alcazaba, donde reside el gobernador y administra justicia, con la se-

guridad de que no ha de faltarle ocasion para presenciarse actos de tal naturaleza que la imaginacion no puede concebir sin profunda repugnancia.

La pena de prision, temporal ó perpétua, ofrece tambien, bajo otro aspecto, un estudio muy detenido de la miserable situacion que atraviesan aquellos infelices hijos de Ismael. El hecho más insignificante puede ser un pretexto para que el gobernador decreta la inmediata prision de un individuo, al cual se encierra en un edificio inmundo en el que se albergan unos 500 desgraciados, y en donde la limpieza no se ha conocido desde tiempo inmemorial.

Durmiendo en el suelo, que se halla cubierto por una espesa capa de suciedad; respirando una atmósfera infectante; con una luz tenebrosa y sumamente escasa, morirían bien pronto de necesidad si su familia ó amigos no le proporcionasen el alimento diario para su subsistencia.

Al poco tiempo de encontrarse en la cárcel, cambian por completo el color tostado que llevan á aquel lóbrego panteon de muchos musulmanes, por el amarillo verdoso que sólo desaparece cuando vuelven á su primitiva vida, con grandes cuidados, porque la transicion de uno á otro estado ocasiona frecuentes desgracias. Miéntas se hallan en prision no hacen ejercicio alguno, dedicándose exclusivamente á confeccionar cestos, cuerdas y otros objetos de palma.

Todos tienen grillos en los piés, pero á los de más gravedad les colocan una argolla de hierro al cuello, que pende de una cadena cuyo extremo opuesto está sujeto á otra argolla clavada en la pared.

Cómo consecuencia de las sublevaciones contra el gobierno, suele el sultán coger muchos presos, ordinariamente los impedidos, más viejos ó con ménos

fuerzas para refugiarse en las comarcas donde las tropas del emperador no han podido nunca penetrar. Estos presos, algunas veces en número de setenta ú ochenta, son conducidos por los *mejasnias* en *cuerdas* de veinte ó veinte y cinco, formadas por argollas sucesivas, colocadas en el cuello y sujetas entre sí por unos hierros bastante fuertes de 30 centímetros próximamente de longitud, única distancia que separa las cabezas de los hombres. Esta colocacion les obliga á marchar en una fila, cogiéndose la argolla con las manos para que no les lastime el cuello, y todos se ven precisados á ejecutar los mismos movimientos y resistir con habilidad suma cualquier presion de ambos lados, que en el caso contrario les originaria crueles sufrimientos.

Los soldados que los custodian tienen orden terminante de matar al que se resista á obedecer ó no quiera seguir la marcha por cansancio, enfermedad ú otra cualquier causa; y para salvar su responsabilidad y no comprometer sus vidas, es condicion indispensable que presenten la cabeza del que faltase en la cuerda. Aunque parezca inverosímil, este caso se ha verificado ya en distintas ocasiones, porque los presos han preferido la muerte á los sufrimientos que una marcha de 50 á 60 leguas les ocasiona.

A estos presos acompaña un numeroso gentío compuesto de las mujeres, hermanas, cuñadas, madres é hijos menores de las víctimas; los cuales exhalan continuamente desgarradores lamentos al ver la situacion que atraviesan sus parientes.

..

Los miembros amputados, así como las cabezas de los sentenciados á muerte, se cuelgan por espacio de algunos dias en la puerta principal de la ciudad para

que sirvan de escarmiento á los malvados y todos conozcan el supremo poder del emperador.

Despues de un combate, la tropa regular del sultán recorre el campo en busca de cadáveres humanos á quienes corta la cabeza, la cual presenta al sultán y recibe una gratificacion de dos duros por un hecho tan heróico. Reunidas todas las presentadas, las envia á Fez, Mequinez, Rabat y Marruecos, donde, despues de *bien saladas*,—operacion obligatoria de los judíos— las cuelgan en la puerta, como ya hemos dicho, pendientes de una oreja, la cual por su estado de descomposicion ofrece muy poca solidez. (1)

Si bien estos actos salvajes son anatematizados por algunos moros más ilustrados que la mayoría de sus conciudadanos, y reconocen que los progresos de la civilizacion terminarán con un estado de cosas semejante, existe gran empeño en creer que sólo empleando estos medios terroríficos se puede disfrutar en Berbería de una seguridad completa.

Muerte de un sultán.

Este acontecimiento, de innegable importancia en todo país regido por instituciones monárquicas, tiene en el Mogreh una trascendencia mucho mayor que en cualquier otro, y origina siempre más graves y sensibles trastornos.

Muerto el sultán, en quien reside un poder que pudiéramos calificar de omnipotente, muere tambien la justicia, y muy pocas autoridades se consideran con suficiente prestigio para mantener á sus súbditos en

(1) En el año 1873, tuve ocasion de ver una puerta adornada de tan repugnante modo, con 48 cabezas humanas en completa putrefaccion.

la más estricta obediencia, y velar por la conservación del orden.

En esta situación empieza *la hora de las venganzas*—como ellos dicen,—y todos los atropellos, robos y crímenes, por execrables que sean, se juzgan implícitamente autorizados por una costumbre brutal que el tiempo ha sancionado como justa y compensadora. Calcúlese, pues, la anarquía que ofrecerán las comarcas de Marruecos en momentos semejantes, y el desconcerto ó caos que reinarán en todos los ramos de aquella ignominiosa administración.

La noticia, transmitida por peatones, que en estos casos marchan á razón de dos horas por legua, cunde por todas partes con la velocidad del rayo, infundiendo el terror en las clases acomodadas y el espanto en las que sólo procuran salvar sus vidas y las de sus familias.

Las autoridades tratan de conocer en el acto los primeros que propalan la noticia á fin de aplicarles una cantidad respetable de azotes y evitar su propagación, con lo cual consiguen ganar tiempo y tienen probabilidades de que los dignatarios que rodean el trono cubran la vacante y puedan ejercer su cargo al amparo de la justicia del nuevo emperador, ántes que el desbordamiento se generalice y se haga más difícil encauzar de nuevo las corrientes.

Este medio proporciona prodigiosos resultados, cuando los gobernadores gozan de gran prestigio y confianza entre el pueblo; pero si la noticia se propaga, se paralizan todos los ramos de la actividad humana, se cierran las tiendas, las calles quedan casi desiertas y los semblantes de cuantas personas se encuentran por casualidad, llevan impresa la huella del temor que los domina. Si es necesario resistir á cualquier agresión interior ú oponerse á los ataques de las kábilas, se designa como jefe de las fuerzas al kaid, el cual toma cuantas medidas ofensivas y defensivas cree necesarias para hacer respetar sus

vidas, evitando si es posible, toda efusion de sangre.

Con este motivo se desentierra el armamento anti-diluviano que poseen; se trasladan algunos cañones á los sitios de más peligro y de inminente ataque, se arman todos los hombres útiles para la lucha, y se redobla la vigilancia, adoptando precauciones tan ridículas como extravagantes.

Un número considerable de moros, armados con toda clase de armas, recorre de noche las calles en el mayor silencio por si logra sorprender á alguna persona sospechosa, la cual se vé prontamente reducida á prision y no obtiene la libertad hasta que la calma vuelva á reinar en aquellos atribulados espiritus.

Interceptadas las vías de comunicacion por las kábilas sublevadas,—que en estas ocasiones lo están todas sin excepcion—no hay medio posible de enviar un peaton para pedir auxilio ó tener nuevas de alguna parte. Cuantas veces intentan emprender el viaje, vuelven al poco tiempo completamente desnudos, sin correspondencia y con graves contusiones por el mal trato que han sufrido. Hay algunos, sin embargo, que con un arrojo que raya en temeridad, afrontan todo género de peligros, lanzándose por ciertos sitios poco conocidos, y al cabo de mil rodeos, y de haber recorrido una distancia cuádruple que la ordinaria, consiguen llegar felizmente á su destino, y entregar los pliegos que conducen; pero estos peatones son bastante escasos é insuficientes para las atenciones de aquellos momentos, porque, áun gratificándolos de una manera inusitada, necesitan muchos dias para desempeñar con exito su cometido.

Tan pronto como el gobernador recibe la *carta* ó firman del nuevo emperador, anunciando su elevacion

al trono, manda que un pregon publique la noticia, solemnizada con 21 cañonazos, y avise á las gentes para que acudan á la mezquita á oír la carta que lee el kadí, con grave entonacion acompañada de extrañas ceremonias.

Si el pueblo acepta al sultán elegido, debe manifestarlo adornando las tiendas, y el gobernador con los principales contribuyentes contestar en este sentido; pero en el caso contrario se exponen á la inflexible justicia del nuevo soberano, si son vencidos en la pelea. Este género de luchas civiles se prolonga generalmente tres ó cuatro meses, tiempo que necesita S. M. para reclutar adictos, recorrer todas las comarcas rebeldes y batir á sus enemigos.

∴

La situacion de los europeos que residen en Marruecos en estas circunstancias, sería gravísima si los musulmanes no fuesen gentes mucho más razonables y de mejores cualidades de lo que ordinariamente se crée.

En medio de la más espantosa anarquía, reina siempre un profundo respeto á las casas de los cristianos, y con sólo tener izado el pabellon en el asta de bandera de los consulados, ha sido motivo suficiente para evitar muchos trastornos, por temor de causar algun daño á las *rumis*, quienes si en aquella ocasion carecen de fuerza material para rechazar cualquier agresion, no serian abandonados por sus respectivas naciones y harian pagar bien caro sus alardes de fanática venganza.

La llegada de un buque de guerra que recorra los puertos del imperio para proteger á los europeos, se hace esperar demasiado tiempo, y á no confiar en los buenos instintos y sentimientos de los indígenas, no

se podría sobrellevar con tranquilidad tan crítica situación. Este fenómeno es tanto más inexplicable cuanto que el antagonismo de razas y principalmente de creencias religiosas, parece que debía sobreponerse á todas las consideraciones y atropellar á los *enemigos de Dios*—como nos llaman—sin reparar en las consecuencias.

La seguridad, pues, que disfrutaban los europeos en Berbería, se debe especialmente á los buenos sentimientos que distinguen á sus habitantes, y á un espíritu de tolerancia digno de imitarse por algunos pueblos cuyo estado de cultura y civilización no puede compararse con el de Marruecos, enteramente alejado del concierto europeo y oprimido por fuertes cadenas que le aniquilan y empobrecen cuando debía ser un estado rico y floreciente.

VI.

**Estado militar.—Mejasnia.—Bujara y Udaya.—El Askar.—
Reclutamiento.—Instruccion.—Artilleros.—Marina.—Fuerzas de combate.**

El *estado militar* de un país constituido como el de Marruecos, difiere notablemente de cuantos se conocen en la culta Europa y en regiones más apartadas todavía de nuestro continente: y si se atiende al aserto incontrovertible de que el estado de civilizacion de los pueblos está en relacion íntima con el grado de perfeccion en que conservan la ciencia y el arte de la guerra, fácilmente se comprenderá, despues de leídas las consideraciones expuestas, la desconsoladora situacion por que atraviesa la milicia en el Mogreb y la dificultad de dar una reseña clara y sencilla, pero al mismo tiempo completa, de la organizacion militar existente en Berbería.

La precision del lenguaje es el primero y más importante obstáculo con que se tropieza, porque de las categorías que se conceden á los que desempeñan, los más altos puestos de la milicia, pudiera resultar una apreciacion errónea, comparándola con jerarquías más ó ménos aproximadas. A fin de salvar estos escollos, ceñiremos nuestra descripcion á un método que armonice la sencillez y la exactitud con la claridad, refiriendo los cargos principales y empleando los mismos nombres con que ellos se intitulan.

El sultán es el jefe supremo del ejército, como asi-

mismo de todo cuanto medianamente organizado existe en aquel imperio; sus decisiones son tambien irrevocables y carece por completo de leyes ó reglamentos á los cuales deba ajustar sus actos, cualquiera que sea la índole de éstos; reemplazando la complicada legislacion de otros paises, sus necesidades particulares, su criterio ó el de los que le rodean y que con habilidad y sutiliza consiguen imponérselo.

Las órdenes ó disposiciones del sultán se transmiten por el visir al jefe del ejército, que designan con el nombre de *Kaid erjá*, y á los Gobernadores de las ciudades para que las cumplimenten sin tardanza ni género alguno de dudas en su interpretacion.

En tiempo de guerra los jefes principales de las diferentes agrupaciones que se forman, son siempre individuos de la familia real, y ejercen su empleo, sin conocimientos de ninguna clase, llevando sus tropas en el orden que mejor les acomoda y atendiendo á su manutencion y sostenimiento sin facilitarles ninguna especie de recursos. Este hecho, verdaderamente asombroso y áun inverosímil, tiene su explicacion natural que demostraremos en el trascurso de estos apuntes.

Para el mando y direccion de sus tropas, dispone de un número suficiente de amigos ó personas más expertas en este difícil arte, los cuales se designan con el nombre de *Mecadem*, *Kaid de mil ó de ciento*, y que indica el número aproximado de individuos que cada uno tiene á su disposicion.

Desconocida la administracion militar, que se halla confiada á los administradores de las aduanas en cuantas ocasiones se arriesga el emperador á proporcionar á su ejército algun vestuario, ó para el percibo de los escasos haberes que disfrutaban los individuos que lo componen; careciendo de cuarteles, hospitales, centros de instruccion, almacenes de depósitos ú otros establecimientos tan indispensables en toda organizacion militar, y en completo olvido, ó mejor dicho igno-

rancia, de cuantos elementos son necesarios para dar fuerza y union á aquellas masas de gentes tan valerosas como sufridas, el organismo militar de Marruecos no ofrece en su vida ordinaria grandes dificultades ni dispendios considerables, porque en realidad aquellas huestes salvajes distan mucho de poder aspirar á reunir las condiciones elementales para compararlas con los ejércitos de los países más atrasados hasta ahora conocidos.

La descripcion, pues, de las fuerzas que dispone S. M. scherifiana, debe limitarse á las que cuenta ordinariamente para conseguir la sumision incondicional de todos sus súbditos, y á las que, en ocasion de una guerra contra cualquier potencia extranjera, vendrian á nutrir las mermadas filas de su ejército á fin de defender la integridad de su territorio. En este último caso, el número puede alcanzar proporciones considerables, porque el musulmán acoge siempre con entusiasmo la ocasion de sacrificar su vida en aras de la religion fundada por Mahoma, la cual considera en inminente peligro desde el momento en que una nacion europea intenta vengar los atropellos cometidos contra su pabellon ó sus súbditos.

Mejasnias.

El ejército marroquí sólo cuenta con un cuerpo que guarde el aspecto, uniformidad, hábitos y costumbres militares, y al cual designan con el nombre de *mejasnia*. Aunque de escasa instruccion y compuesto de elementos bastante heterogéneos, los individuos de este cuerpo—conocidos en España con el nombre de *moros de rey*—son sin duda los únicos que representan, en primer término, la fuerza que dispone aquel soberano para el exacto cumplimiento de sus decisiones y completa obediencia de sus vasallos.

En la composición de este instituto entran dos distintas clases de individuos cuyo origen y tendencias contrarias han producido gravísimos conflictos á los emperadores de Marruecos, sin que la habilidad y diplomacia *mogrebina* de aquellos dignatarios, hayan podido exterminar las enconadas pasiones que constantemente se desarrollan al calor de exageradas ideas de dignidad, ó trasmitidas desde tiempos muy remotos por los recuerdos de las luchas originadas y sostenidas siempre por ódios de raza ó ambiciones immoderadas. Estas dos grandes familias, conocidas con el nombre de *Udaya y bojara*, olvidaban muy á menudo los sagrados intereses que les están confiados, para destrozarse mutuamente y aniquilar su poderio, que debiera ser de trascendental importancia en aquel país.

Los mejasnia, llamados *bujara*, vinieron á sustituir á los genízaros, los cuales formaban una especie de guardia pretoriana; siendo en su mayoría oriundos del Sudán y Guinea, de donde fueron traídos con falsas promesas y halagos para servir los intereses de los sultanes del Mogreb. Esta guardia de esclavos no pareció suficiente á los emperadores sucesivos y crearon otra semejante con los individuos de los *udaya*, *kábila* feudataria y muy adicta á la dinastía de los *sherifes*, cuyos habitantes habían demostrado en diferentes ocasiones excelentes cualidades para la guerra. En el reinado de Muley Abd—Errahman, abuelo del actual Muley Hasán, se sublevaron los *udayas* contra su señor y dueño por ciertos privilegios concedidos á los *bujara*, y que redundaban en desprestigio de sus derechos; y haciéndose fuertes en la ciudad de Fez sufrieron con gran entereza un prolongado sitio, durante el cual, y en una enérgica salida, consiguieron coger prisionero al mismo emperador, á quien guardaron las consideraciones debidas en su cautiverio, pero no se rindieron hasta conseguir se cumpliesen todas las condiciones por ellos impuestas. Tan pronto como aquel soberano alcanzó la libertad.

quiso aniquilar las fuerzas de aquellas gentes, para cuyo efecto las diseminó en destacamentos por todo el imperio, muy distantes unos de otros, porque si la union es la fuerza debe tambien verificarse la reciproca, y este principio, empleado con frecuencia en Berbería ha dado siempre satisfactorios resultados. Divide y vencerás, ha sido constantemente el lema político de los emperadores de Marruecos.

En algunas épocas, esta continua excision entre *udayas* y *bujaras* produce á los sultanes efectos favorables á sus designios, puesto que del carácter altivo y emprendedor de un udaya no es posible suponer que nadie pueda ejecutar actos de más valor é intrepidez; resultando de este pugilato, que en algunas ocasiones se ha procurado mantener en toda su fuerza, grandes ventajas para la influencia moral de los soberanos cuyo dominio principal está basado en el temor al más fuerte y los castigos que en la otra vida sufrirán los que se rebelan contra sus disposiciones.



La organizacion de los *mejasnias* es tan sencilla como incompleta para que resultase un cuerpo perfecto y llenase los deberes que se le imponen. Todo individuo de la familia de un *mejasnia*, pertenece al cuerpo desde que puede prestar algun servicio hasta el término de su vida; y sólo cuando por exceso de personal ó conveniencias de las autoridades lo exigen, goza de libertad para dedicarse al trabajo más en armonía con sus instintos y aficiones. Al ingresar en el servicio recibe un traje completo; un caballo, que debe reponer por su cuenta cuando lo pierde, y disfruta el haber de dos reales diarios próximamente, con cuya cantidad ha de atender á todas sus necesidades, aunque no le sea abonada. Generalmente queda agregado

á la fuerza que dispone el gobernador ó kaid á quien sirve su padre, y sin instruccion ni preparativos empieza á cumplir el mismo servicio que sus compañeros.

El uniforme de los udayas y bujaras consiste en un gorro encarnado, en forma de cono; zaragüelles muy amplios; camisa con mangas perdidas; *bedeia* de paño de diferente color, segun el capricho de cada uno, *jaik* en el verano y *djilaba* ó *suljam* en el invierno, con arreglo á los medios de que disponen. Llevan siempre el sable corvo, con gruesa empuñadura de asta, gümia, y, cuando viajan, la indispensable espingarda, cuyo empleo ofrece escasísimos resultados.

No conociéndose ningun sistema de ascensos, los mandos se confieren á la mayor antigüedad ó á aquellos á quienes por simpatía elige el kaid, con lo cual evitan las propuestas y tramitaciones de expedientes, y consiguen tener á todos contentos, ó por lo ménos conformes, con la suerte que les corresponde, sin que la menor queja pueda sèr causa de enérgicos correctivos.

Cuando un mejasnia consigue captarse la confianza de su amo y señor, ó de cualquier magnate á cuyas órdenes se encuentra, adquiere fácilmente el mando de un aduar donde gobierna como rey absoluto, y disfruta de innumerables preeminencias. Logrado este importante ascenso se halla ya en condiciones de desempeñar un cargo más lucrativo, si procura hacer frecuentes y cuantiosos regalos á la autoridad que lo ha destinado.

..

El gobierno facilita á esta gente algunos terrenos para aumentar su escaso sueldo y atender á las necesidades más perentorias é indispensables de la vida; lo cual, unido á la influéncia que gozan y á las *sojras*

que perciben por su intervencion en las cuestiones que se suscitan, les proporciona los medios suficientes para presentarse hasta con lujo, con relacion á los demás cuerpos, y disfrutar de una vida más confortable.

El número de mejasnias que existen en Berbería no excederá seguramente de 6.000, distribuidos en todo el Mogreb y comprendido el grupo mayor, formado por unos 500, que acompaña constantemente á S. M.

Sus principales deberes se reducen á auxiliar á todas las autoridades, haciendo cumplir sus órdenes; escoltar las caravanas que conducen grandes sumas, y formar un poderoso dique donde se contienen los atropellos y atentados contra el orden público.

Askar.

Este debiera formar el principal elemento de fuerza con que contase el imperio marroquí para sostener sus instituciones y como salvaguardia de sus más sagrados intereses, pero la idea que precedió á su creacion en tiempo de Muley Abd-Errahmán, tropezó en seguida con insuperables obstáculos que esterilizaron los esfuerzos de los iniciadores de este pensamiento. La carencia de recursos, en primer término, y la falta de personas ilustradas que llevasen á cabo los deseos de S. M., desvirtuaron en principio los proyectos propuestos al sultán, formando un conjunto de hombres sin organizacion ni instruccion, destinados á vivir en la miseria, sometidos á los crueles caprichos de sus jefes y sin obtener una compensacion, aunque insignificante, por los sacrificios que se les exigen. Los soberanos de Berbería no han podido comprender que sin una organizacion medianamente observada, sin una administracion que cuide del sostenimiento de los individuos, sin la instruccion y la disciplina saludablemente ejercida para el mayor or-

den, compostura y obediencia, y sin buenos jefes é ilustrados oficiales que manden y dirijan á los soldados, es imposible llegar á obtener lo que se ha dado en llamar ejército regular de Marruecos.

Los *askaris*, ó individuos del ejército, tienen una reputacion nada envidiable que han logrado adquirir por su proceder incalificable. No hay exceso que no cometan ni robo que no se les atribuya; pero semejantes faltas están justificadas, puesto que al ingresar obligatoriamente en el servicio se principia por exigirles este sacrificio para toda la vida, y no se les abona, sino por excepcion, el haber insignificante que les corresponde; resultando de esta arbitrariedad la necesidad de acudir á todos los medios, por vituperables que parezcan, á fin de facilitarse recursos con que atender á su manutencion y sostenimiento.

El aspecto que presentan en sus formaciones no puede ser más desconsolador y ridículo. Mandados por sus *mecademes* ó *kaid*s, ó por algun otro jefe que se apropia el empleo de origen turco que mejor le acomoda, los movimientos que practican no obedecen nunca á un plan determinado y demuestran en sus posiciones la falta completa de la más elemental instruccion.

Su uniforme es bastante variado porque depende generalmente de la situacion pecuniaria de cada individuo, por cuya razon se suele encontrar un soldado casi desnudo al lado de otro medianamente equipado. El traje ordinario ó reglamentario consiste en un gorro encarnado, chaquetilla azul oscuro, zara-güelles blancos y babuchas amarillas. Entre las variantes que introducen despues de destrozada la primera puesta, que por lo regular les concede el sultán, llama extraordinariamente la atencion la existencia de algunos con levitas de oficiales ingleses, adquiridas por los judíos en Gibraltar y que luego las utilizan estos infelices aunque la parte restante del cuerpo quede casi al descubierto.

En el armamento tambien hay bastante variacion pues miéntras algunos usan las carabinas de piston, desechadas en Inglaterra, pero que el gobierno del Mogreb paga á precios muy subidos, otros llevan la incómoda espingarda de chispa ó fusiles del mismo sistema, con sus correspondientes bayonetas. La mayoría de estas armas se hallan en un estado lastimoso, y suelen producir numerosas desgracias al dispararlas.

La cuestion de alojamiento queda á cargo de los mismos soldados, quienes utilizan todos los medios imaginables, con objeto de hallar pronto morada para sus familias, eligiendo con preferencia los puntos más próximos á la residencia de los jefes á fin de poder acudir con prontitud cuando sean llamados.

El arma de los *askaris* contará actualmente unos 10.000 hombres escasos, cuya principal mision está reducida á saquear las comarcas invadidas por el sultán, cuando se rebelan contra su autoridad; con lo cual consigue este soberano aniquilar á sus enemigos reduciéndolos á la miseria y cegando cuantos manantiales de riqueza pudieran en breve tiempo proporcionar á los insurrectos nuevos medios para volver con más fuerza é intrepidez á luchar en defensa de su independencia y sus intereses.

Esta arma posee una mala murga, compuesta de individuos amaestrados por desertores de nuestros presidios, y hasta hace muy poco tiempo estaba dirigida por un músico que fué de nuestro ejército, el cual hubiera podido crearse una posicion muy holgada, si al desertar de las filas no hubiera llevado consigo los abominables vicios que tantos disgustos le proporcionaron.

Por esta razon la mayor parte de las piezas que tiene el reducido repertorio de la citada murga, son de origen español, pero desnaturalizadas porque carecen de la instruccion suficiente para ejecutarlas. La banda de cornetas y tambores tiene tambien mu-

chos toques que se asemejan á los empleados en nuestro ejército, pero que difícilmente puede distinguirlos el que por primera vez los oye, cuando se hallan acampados ó en formaciones, únicos casos en que se emplean.

Reclutamiento.

No hay manera posible de representarse en la imaginación las tristes, conmovedoras y repugnantes escenas que ofrece el sistema de reclutamiento en Berbería, y sin embargo, su tramitación no puede ser más fácil ni más pronta, como necesariamente tiene que suceder en donde se atropellan todos los derechos y se desconocen hasta los sentimientos que distinguen á la raza humana de entre los demás habitantes de la tierra.

Cuando el sultán necesita un número determinado de reclutas para aumentar sus reducidas fuerzas ó llenar los huecos que en las filas de su ejército produce la desercion y la muerte, lo indica al visir para que inmediatamente se dirija á los gobernadores de las ciudades pidiéndoles los soldados que considera prudente y arreglado á las circunstancias, avisando al propio tiempo á los administradores de las aduanas á fin de que adquieran el vestuario necesario para el reemplazo dispuesto.

El comisionar á los administradores de las aduanas para este encargo, obedece á un plan financiero, digno de conocerse, porque de este modo se comprenderá mejor hasta qué punto escatima el gobierno del Mogreb los empleados, y la manera especial que tienen de aumentar sus rentas ó atender á sus exiguos gastos por los medios más económicos.

Intervenidas las aduanas por los españoles hasta el pago de la indemnización de guerra estipulada en Tetuan, y por los ingleses hasta resarcirse de las cuantiosas sumas que les adeuda aquel soberano por

el material de guerra y municiones, inútiles en su mayor parte, que les han suministrado en distintas ocasiones, sólo queda al gobierno de Marruecos una cuarta parte de los productos que se recaudan; y con motivo de una leva ú otra cualquier causa que puedan aprovecharlo, obligan á los empleados de las aduanas á que, de acuerdo con los comerciantes indígenas, procuren obtener los géneros necesarios á precios más módicos y exentos de todo derecho. Los administradores llaman á los sastres, y ante su presencia les hacen cortar y confeccionar las prendas, gratificándoles su trabajo con una cantidad insignificante y hasta insuficiente para atender á su manutencion; pero este trabajo es obligatorio, como todo el que se hace para el sultán, y si algun desgraciado se negase á ejecutarlo pagaria bien cara su osadía.

De aquí resulta que el erario del sultán, organizada la administracion como hoy se encuentra, no sufre en lo más mínimo por una movilizacion parcial ó general, y que de tal manera preocupa á las potencias militares de verdadera importancia.

Cuando el gobernador recibe la órden de reclutamiento, comisiona á sus *mejasnias* para que le presente cuantos jóvenes, de aspecto sano y pertenecientes á las clases más desvalidas que encuentren por las calles, ó aquellos que deseen voluntariamente servir en *el askar*. Esta órden, fielmente cumplimentada, proporciona en seguida los reclutas necesarios, que desde aquel momento, pasan á formar parte para toda la vida del ejército marroquí. Interrogados por el kaid á fin de conocer sus familias y situacion, los llevan á la cárcel con objeto de evitar una desercion general, y no vuelven á gozar de libertad hasta que, reuniendo el número preciso y despues de hacerles una señal entre el dedo índice y el pulgar de la mano izquierda, los entregan á sus jefes encargados de adiestrarlos en el manejo del arma, ó remitirlos al punto que con antelacion se haya dispuesto.

Si por rara casualidad se presenta algun voluntario, no se le concede premio ni ventaja alguna, y sólo le sirve este acto de abnegacion para eludir las vejaciones que sufren sus compañeros de infortunio.

Instruccion.

Desde el momento en que un marroquí ingresa en el servicio militar, ó sea el askar—para distinguirlo de los mejasnias que tambien forman parte de la milicia del Mogreb—pierde gran parte de la impetuosidad y ardimiento que distinguian á los soldados de Juba y Masinisa, y cuyas cualidades conservan todavía los habitantes nómadas de aquella parte del continente africano. El desprestigio de este cuerpo y su desairado papel en los combates, son indudablemente la causa de esta instantánea trasformacion que sólo se concibe despues de haberlos observado repetidas veces, con motivo de las frecuentes insurrecciones de las kábilas, donde se ponen de relieve sus numerosos defectos.

Por esta razon, la instruccion que reciben es tan corta como improductiva. Reunidos todos los reclutas y sellados con la marca especial ya citada, los conducen al sitio elegido para los ejercicios, los cuales sólo se verifican cuando el emperador dispone una leva á fin de reforzar las filas de los askares.

Formados en dos filas, dándose frente, los instructores explican los movimientos que han de ejecutar con su arma, practicándolos varias veces para que luego lo verifiquen con mayor exactitud. Estos movimientos, reducidos á terciar, presentar, cargar y disparar con suma rapidez, exigen muchos dias de práctica si se quiere que los comprendan y lo ejecuten con alguna uniformidad; durante cuyo tiempo los jefes corrijen á los más torpes y desidiosos con groseros modos y crueles castigos.

Terminada esta primera parte de la enseñanza, les hacen ejecutar algunos giros, pasando en seguida á maniobrar sin orden ni concierto, pues toda la táctica marroquí está reducida á correr mucho, emboscarse con facilidad, desplegarse con ligereza y evitar un movimiento envolvente, aunque para ello sea necesario marchar á retaguardia en el mayor desorden y sin que nadie defienda esta operación.

La mayor parte de los instructores han servido en el ejército turco y usan las mismas voces de mando que se emplean en las fuerzas militares de aquella nacion, dándose por sólo este origen una importancia que contrasta con sus escasos conocimientos y la falta de consideracion que merecen de sus superiores, cuando por capricho ó ignorancia les retiran su confianza.

En Fez existe actualmente un sargento licenciado del ejército inglés, á quien el sultán encomienda la instruccion de sus soldados; pero este ensayo sólo ha producido á aquel original emperador un aumento de gastos bastante considerable, sin ventaja alguna para la institucion militar. Igual comision tienen en Rabat un oficial y dos sargentos franceses, los cuales disfrutan una gratificacion tambien crecida, casa, caballos y demás comodidades. Los resultados son análogos, porque es imposible bajo aquel régimen administrativo formar nada sério ni provechoso; pues si bien los ejercicios son frecuentes, éstos tienen sólo por objeto desechar el tedio y aburrimiento de la monótona existencia que sufren los europeos residentes en Marruecos.

..

Una disposicion adoptada últimamente por el sultán para organizar su ejército, pudiera dar mejores resultados, si variasen las condiciones de vida hoy existen-

tes y se dedicase aquel gobierno á regularizar su manera de sér, colocándose en situacion de introducir algunas de las muchas é importantes mejoras que necesita. Pero esta esperanza no debe abrirla quien conozca á las personas que gobiernan el Mogreb, y con los elementos que disponen es imposible ver realizadas sus ambiciones.

Al mandar á España, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, tres jóvenes musulmanes, de 20 á 30 años, para que estudien la organizacion militar de estos paises, sólo consiguen hacer extériles sacrificios y aumentar los recelos que inspiran á los dignatarios del imperio, toda idea que envuelva algun progreso en menoscabo de las ilimitadas atribuciones que hoy disfrutan. Estos alumnos, aspirantes á generales de Berbería, llevarán á su país ligeras nociones de la composicion y organizacion de los ejércitos europeos, pero encontrarán obstáculos insuperables para plantear ningun sistema por falta de elementos y recursos pecuniarios.

Tenemos la seguridad de no equivocarnos, porque hemos visto ya los resultados obtenidos con los que primeramente han vuelto, despues de terminado el plazo de estudios señalado por S. M. Sherifiana; y los que confían en una próxima regeneracion militar y les parece observar grandes adelantos en su armamento y organizacion, sufrirán un gran desengaño cuando conozcan el verdadero aspecto que presentan los asuntos del Mogreb.

Artillería.

El arma de artillería tiene un personal más distinguido, pero adolece de las mismas faltas que sus demás compañeros para responder á su verdadera mision.

Los artilleros—llamados *tabdjia*—forman un cuerpo civico-militar, porque casi todos ejercen un oficio

ó profesion al mismo tiempo que dedican algunas horas á ejercicios ó á responder á los saludos de los buques de guerra. Residen en los puertos de la costa, los cuales se hallan amurallados y armados con numerosos cañones, aunque en su mayoría inservibles, y sólo unos quince ó veinte acompañan al sultán en sus expediciones para servir seis cañones de campaña, mandados por un jefe que, durante algun tiempo, procedia del hijo de Céuta.

En las plazas donde hay obuses practican el ejercicio de esta arma, que consideran como su salvaguardia para cuantas situaciones dificiles se encuentren, y con este motivo se puede observar el estado de adelanto en que se hallan. Provistos de un compás, una plomada y un peso para cargar con la pólvora precisa, tardan media hora en fijar la puntería que despues de hecho el disparo resulta con una desviacion enorme.

En el año 1873, llegó á las aguas de Rabat, donde se hallaba el sultán, la fragata inglesa *Aurora*, quien durante su permanencia aprovechó el estado bonancible del mar para verificar algunos ejercicios de cañon, tanto del buque como de las lanchas que traia á su bordo. Admirado Muley Hasan de aquel espectáculo que nunca habia visto, quiso que sus artilleros lo repitieran cuando la fragata, cumplida su mision, se dirigió al puerto de Tánger; pero los marroquíes ejecutaron tan desgraciadamente su cometido que, produciendo gran descontento en el ánimo del emperador, mandó los condujeran á la cárcel para castigar de este modo su torpeza.

Los cañones que poseen, pertenecen á distintas naciones, y aunque en número considerable, carecen de importancia por su autigüedad y lamentable abandono en que se encuentran. En Rabat existe una pieza moderna, sistema Armstrong, regalada al sultán por uno de sus súbditos el año 1864, pero á medida que el tiempo trascurre, los deterioros aumentan de un modo considerable y nadie posee los medios ne-

cesarios para repararlos y evitar su completa ruina. Tánger ha sido artillado últimamente con seis cañones de sistemas aún más modernos, cuyo empleo no ha de producir grandes resultados si continúan mucho tiempo bajo la dirección y vigilancia de los indígenas.

Marina.

La escuadra que este imperio contaba en tiempos antiguos ha quedado reducida, en la actualidad, á las barcazas y lanchas necesarias para cargar y descargar las mercancías que conducen los buques europeos dedicados al comercio con Marruecos. La lancha mayor que en ocasiones pudiera habilitarse con una vela, sirve exclusivamente para pasar el sultán el río Buregreg, que separa á Rabat de Salé. Esta lancha, adquirida en Cádiz hacia el año 1850, se emplea muy de tarde en tarde y sólo para un corto trayecto porque sus maderas no pueden ya resistir una travesía de dos horas, sin inminente peligro de los que la tripulan.

A pesar de esta falta completa de buques, existe un cuerpo de *bajrias*—marineros—armado con carabinas de piston, cuya fuerza ascenderá próximamente á 500 individuos, sometidos incondicionalmente á los gobernadores y dedicados al tráfico de los puertos, embarco y desembarco de los pasajeros y demás ocupaciones que les produzcan lo necesario para su sostenimiento, porque el gobierno no les señala sueldo ni auxilio de ninguna clase; sin que esto sea un obstáculo para utilizarlos cuando le conviene ó destinarlos como sirvientes de los cañones, si el número de artilleros no es suficiente para cubrir las exigencias del momento.

Fuerzas de combate.

Con este nombre necesitamos distinguir á las que, en casos extremos, emplea el sultán para conseguir la obediencia incondicional de sus vasallos, y rechazar cualquiera agresion de un ejército europeo que desembarcase en sus dominios.

Para contener y sofocar las insurrecciones de las kábilas, el emperador llama en su ayuda á los habitantes de otras más sumisas y que le merecen mayores garantías; las cuales, mandadas por sus kaid, acuden al llamamiento que se les hace, obligados por sus creencias religiosas ó por no contar con fuerzas suficientes para imitar el ejemplo de los sublevados. Estas gentes, cuya admirable sobriedad y resistencia les hace inapreciables para la guerra en aquel país, se bate siempre en primer término con denuedo y bizarría y secundados solamente por los *mejasnias*, cuyo espíritu militar y excesivo amor propio les obliga á no consentir que nadie les supere en actividad y heroismo. Los *askaris* son los primeros en buscar el medio de hallarse al abrigo de los proyectiles enemigos, aprovechando con admirable acierto los accidentes del terreno para cubrirse, con lo cual consiguen hacer el mayor daño posible sin gran exposicion; pero desde el momento en que el peligro desaparece, se dirigen precipitadamente á cortar la cabeza de los muertos, heridos gravemente ó indefensos, para presentarla al soberano y recibir la gratificacion de dos duros próximamente que por este rasgo de valor se les señala. Los moros de las kábilas y mejasnias consideran esta accion como villana y cobarde, y si alguno la cometiese viviria despreciado de sus compañeros y constantemente amenazado de muerte.

Cuando la movilizacion obedece á la necesidad de pelear contra cristianos, el llamamiento del sultán se hace por medio de un Firman excitando á todos á la

guerra santa, siendo preciso en este caso que una imposibilidad muy fundada obligue á tan fanáticas huestes á prescindir de las ventajas que concede el profeta á cuantos mueren en defensa de la religion.

No hay obstáculo que no quede pronto orillado para marchar en contra del infiel, ni sacrificio que no se haga para obtener cuantiosos bienes en la otra vida, con que todos ellos sueñan.

Si el gobierno no les facilita armamento, municiones, vestuario ni provisiones, procuran adquirirlo de cualquier modo, vendiendo lo ménos necesario para el sostenimiento de su familia, que en estos casos, mujeres y ancianos, rivalizan en heroismo, abnegacion y entusiasmo para animar á las más fuertes é infundirles el ardor bélico de que ellos no pueden hacer ya uso.

Esta falta absoluta de recursos carece de importancia porque áun cuando las municiones y provisiones que llevan son escasas, tienen la confianza de que el grande Al-láh les ha de facilitar cuantas necesitan para su consumo. No obstante, se observa que todos procuran ahorrar el número de disparos, asegurando la puntería, dejando aproximar al enemigo hasta distancias excesivamente cortas y apoyando la espingarda en la rodilla ó en el suelo, sin considerar la situacion desventajosa que les origina su temerario arrojó.

Los heridos sufren con inconcebible resignacion su fatídica suerte, y si su estado no les permite continuar luchando, se retiran á los aduares ó kábilas más próximas, donde no hallan un médico que atienda á su dolencia ni un medicamento que aplicar á su herida; y en la mayoría de las veces carecen hasta del sustento necesario, porque con la confusion y desórden que reina en el campamento, nadie se acuerda ni sabe las bajas sufridas á ménos que no las hayan recogido exánimes en el combate.

No es posible dar reglas fijas para determinar con precision los movimientos que emplean en una accion, ni indicar con alguna exactitud el órden de combate más usual y al cual conservan cierto apego, porque la práctica lo haya recomendado como el superior por sus resultados. Las fracciones toman el nombre del que las manda—como suele suceder en varios ejércitos europeos—y al criterio de este jefe y sagacidad ó astucia de sus subordinados, queda la eleccion de terrenos, posiciones y aprovechamiento de cuantos obstáculos naturales se encuentran en el momento de la lucha.

En la mayoría de los casos, las acciones se inician por repetidas cargas de caballería, contra fuerzas enemigas de esta misma arma, que ordinariamente ocupa los flancos de una fraccion ó cuerpo de ejército; sucede despues el fuego de la infantería en órden muy abierto, con intervalos irregulares, dejando algunas veces espacios privados de fuegos de ciento á ciento cincuenta pasos. Este combate, en el que cada individuo obra con entera independendencia, es el que ménos bajas produce por la habilidad con que suelen ocultarse completamente de la vista de los contrarios; reviste un carácter de escaramuza más que de batalla y prepara la accion enérgica de la caballería, lanzándose impetuosamente sobre los grupos aislados, para evitar en lo posible los combates con arma blanca, porque la bayoneta les inflere un temor indescriptible desde que nuestras tropas les demostraron los terribles efectos producidos con esta arma. Las kábilas que poseen, desde nuestra campaña, algunas bayonetas, se designan con el nombre de *belad etsafala*—país de las bayonetas—como si esta adquisicion les pusiera al abrigo de todo ataque por resuelto que se considere.

VII.

Ligera descripción geográfica.—Montes y ríos principales.

Nada más inverosímil é inexplicable que la carencia de datos para describir el sistema orográfico y el hidrográfico de un país tan cercano á la Península y cuyo porvenir preocupa en estos instantes á todas las potencias europeas. Esta falta de noticias, basadas en estudios hechos sobre el propio terreno, apartándose de las conjeturas de que están llenas muchas obras escritas sobre aquel misterioso continente, es tanto más notable cuanto que constantemente se organizan expediciones científicas y de exploracion hácia lejanas tierras, donde el viajero corre inminente riesgo de pagar con su existencia el amor á la ciencia, el entusiasmo por cuantas especulaciones podría reportar la libre navegación de los mares glaciales, y la ambicion, noble y laudable, de conocer lo que todavía permanece sumido en las tenebrosidades de la ignorancia, ocultando á la inteligencia humana los productos de territorios tan vastos que ocupan algunos miles de leguas de la superficie terrestre.

No seremos nosotros, por ahora, los encargados de contribuir, con nuestras humildes dotes y cortas observaciones, á llenar esa inmensa laguna de noticias importantísimas para nuestro país y muy especialmente para nuestro ejército. Cifiendo esta descripción á los puertos por nosotros recorridos, y cuyos datos

se hallan comprobados por diversos aficionados á aquel hermoso suelo, limitaremos tan arriesgada tarea á los términos prudentes para no incurrir en lamentables errores.

Abrigamos, no obstante, la conviccion de ver desaparecer muy pronto los obstáculos que entorpecen en estos momentos todo trabajo útil y trascendental sobre Berbería, porque arrastrados por la impetuosa corriente que amenaza destruir cuanto hoy existe en el Mogreb, los hombres que rijen los destinos de nuestra pátria tendrán necesariamente que olvidar la conducta observada por inhábiles políticos para fijar su atención en el porvenir de ese desgraciado imperio, que desde tiempos muy antiguos se halla ligado á España por los lazos de propia conservacion, como eminentes estadistas lo han demostrado en textos que omitimos para no hacer más difusos estos apuntes.

Estudiando las condiciones de aquel suelo y la manera de ser de sus habitantes; empleado el tacto y mesura que en estos casos especiales sólo la práctica enseña, y sin menoscabar en lo más mínimo las creencias religiosas de los indígenas, los viajes pueden hacerse con mayor seguridad aún que en cualquier nacion civilizada, siendo sólo preciso prevenirse contra las molestias y enfermedades consiguientes á la vida que estarán obligados á sufrir los comisionados para describir cuanto existe en esa reducida region del África. Algo árdua ha parecido siempre esta empresa por los sacrificios que representa; pero cuando los intereses de la pátria lo exigen, no debe haber obstáculo invencible ni voluntad que no acepte con entusiasmo y pleno conocimiento de sus deberes, el encargo difícil y á la par honroso de reseñar, con gran acierto y concienzudo exámen, las complicadas materias que han de ser objeto de su estudio.

Las diferentes comisiones enviadas por los estados de Europa han producido siempre escasos resultados, como consecuencia lógica de la falta de método

en sus investigaciones y del conocimiento práctico de aquel país. Alucinados por exagerados temores hácia los habitantes de las kábilas ó aduares, y careciendo de medios cómodos, ó más en armonía con sus costumbres, para realizar las excursiones al interior, se entregan en manos de los juítos, conocedores de nuestro idioma ó del francés, quienes á falta de otros datos desempeñan admirablemente el papel de *ciceroni* refiriéndoles algunas de las muchas historias que por allí se cuentan y pasan por muy verdicas, siendo así que guardan una gran analogía con las leyendas de las *mil y una noches* de donde tienen su origen. El resultado de estas expediciones pudiera compararse,—aunque el símil parezca algo extraño—con las muchas descripciones escritas por renombrados literatos de allende el Pirineo, referentes á nuestra Península, usos y costumbres de sus habitantes.

..

Los estudios que aún se conservan desde tiempos remotísimos y las observaciones hechas en épocas más recientes, pero particularmente en las expediciones militares verificadas por diferentes potencias europeas, prueban de una manera evidente que el sistema orográfico de Berbería tiene una correspondencia directa, aunque interrumpida por los poderosos brazos de Hércules, con nuestras cordilleras Carpeto Vetónica y Sierra Nevada.

Ese famoso Atlas que desde el cabo Bon, donde tiene su origen, sigue una dirección de N. E. á S. O., es el que separa á Marruecos de la Argelia y sirve de infranqueable dique á las impetuosos movimientos de las arenas del desierto que, sin este obstáculo insuperable, quedaría pronto sepultado en sus gigantes cas olas todo el territorio de Muley-Hasan.

Forma esta cordillera una série de sierras casi paralelas y en escalon progresivo hasta llegar á la gran meseta que constituye el cuerpo general del Mogreb; y sus dos ramas principales que se designan con el nombre de grande y pequeño Atlas, ofrecen al geógrafo los medios necesarios para estudiar con fruto la constitucion de aquel suelo, arrebatado á la civilizacion por la influencia que ejerce en sus habitantes el fanatismo religioso.

Las estribaciones de estas cordilleras tienen generalmente un carácter abrupto y se hallan sembradas de frondosos bosques, que luego se extienden por inmensas llanuras, donde no existe el menor vestigio de que la mano del hombre haya intentado cultivar para recoger la abundante cosecha que el clima y condiciones del terreno le aseguran. En algunas crestas más elevadas se encuentran depósitos de nieve que mantienen en el verano el escaso curso de insignificantes y cenagosos rios, al mismo tiempo que suavizan el ardoroso vendabal del Sahara, y que con la brisa del mar hacen de aquel país el más hermoso de cuantos se conocen. Pero si de la vertiente septentrional nos trasladáramos á la opuesta ó meridional, se notaría una desproporcion grandísima en sus condiciones climatológicas y feracidad del suelo.

Los nombres con que se designan las sierras que constituyen la vertiente septentrional—la más interesante para nuestro trabajo—están sujetos, en su mayoría, al de las kábilas que los pueblan ó al de los más afamados jefes de tribus. Por esta razon se hace difícil determinarlas sin exponerse á errores que somos los primeros en censurar.

Las que atravesando el Riff vienen á desembarcar frente al estrecho de Gibraltar; las que formando la cuenca del Sebú recorren todo el *Gaba el Kebira y el Gaba el seguira* (grande y pequeño bosque), atraviesan las kábilas de Beni-Hasen, Zemur, y Zair, en la divisoria de aguas del Buregreg, terminando en exten-

sas planicies que producen abundante cantidad de cereales, abarcan una extension muy considerable y tienen gran importancia, bajo el punto de vista militar y político, por el respetable número de habitantes que las pueblan, los cuales se hallan al amparo de los tíránicos designios del sultán, merced á las excelentes condiciones de resistencia con que la naturaleza les brinda.

Las ramificaciones que partiendo de las cercanías de Fez y Mequinez se dirigen hácia el S. O. hasta encontrar el Océano por Azemur, desparramándose ántes entre Mazagán y Saffi, son notables por los muchos manantiales que producen y el carácter torrencioso de los rios que nacen en esta comarca donde se halla enclavada la kábila de Abda, famosa por el excelente ganado caballar que posee.

Las inmediaciones de Mogador presentan ya una débil muestra del aspecto que ofrece el desierto; pues aunque la cordillera del Atlante continúa hasta el cabo de Agadir, donde hunde su cresta en el Océano, el terreno arenoso y los constantes vientos que predominan en esta region, hacen la vida más penosa y difícil, no obstante las favorables condiciones higiénicas que reúne.

El límite del imperio de Marruecos, por su parte occidental, está determinado por el vasto territorio que ocupa la kábila de Haha, una de las más poderosas de aquel estado, y que de vez en cuando suele ocasionar algunos disgustos al gobierno del sultán. Sin embargo, existe empeño por parte de aquel ignorante emperador en hacer creer que su soberanía se extiende todavía mucho más allá del límite ya citado, cuyo falso alarde de su poder pudiera comprometerle el día en que cualquier representante extranjero le exigiese las reparaciones justas y necesarias por los repetidos desmanes cometidos en aquellas comarcas; pero entónces, como en las demás ocasiones en que los atentados se ejecutan á la vista de sus autorida-

des, no faltarían excusas y subterfugios para eludir el cumplimiento de lo que de ningún modo podría conseguir por falta de prestigio y poderío suficiente sobre sus habitantes.

..

Circunscribiendo estos apuntes á los cursos de agua más notables, cuyo estudio geográfico podría representar las cuencas en que se divide el Mogreb, citaremos solamente aquellos rios que por sus dimensiones, extensiones y caudal de aguas, forman, por decirlo así, el núcleo de la riqueza y bienestar de los indígenas, y serían en momentos dados, los puntos de base de operaciones de los ejércitos que tuviesen que operar en territorio marroquí. El número de rios secundarios, pero que en tiempo de lluvias tienen también gran importancia por su carácter torrencioso, es muy considerable y no pueden ser descritos por ignorarse su origen, el trayecto que recorren y los puntos más peligrosos en épocas de grandes avenidas.

La circunstancia notable de no poderse determinar con exactitud el límite entre el territorio del sultán, y el argelino, aún cuando se halle fijado en diferentes tratados internacionales, pudiera, en los momentos actuales, ser un escollo que aprovechase en ventaja suya una nación europea, cuyos intereses y exageradas ambiciones en Africa, inspiran gran recelo á la demás potencias que se consideran con indisputable derecho para creer que su porvenir se halla al otro lado del estrecho. El sultán no concede más latitud á su imperio que el designado por los kábilas que le prestan obediencia, incluyendo entre estas á varias que desconocen por completo su autoridad; por cuya razón no puede oponerse á los movimientos ofensivos que ejecutan contra el invasor, el

cual á su vez se considera autorizado á llevar sus armas donde las tropas de Muley-Hasan no pueden penetrar. Este gravísimo defecto á que no han puesto remedio nuestros diplomáticos para asegurar la independencia del Mogreb, tiene no obstante una solución sencilla é incontestable por la barrera que se interpone entre los dos estados y que forman el Atlante y el rio *Muluya*, el cual en su principio viene á ser con respecto á Argelia y Marruecos lo que el Rhin respecto á Francia y Alemania.

El rio *Muluya*, bautizado con distintos nombres, nace en la falda oriental del Atlas, en la cumbre del monte *Shabab-Ben-Obeid* y recorre una extensión tan considerable que algunos viajeros le conceden más de 120 leguas de curso. Numerosos afluentes hacen que en algunos trayectos el caudal de sus aguas sea muy importante y hasta reuna excelentes condiciones para la navegación. Entre estos afluentes el más notable es el Tsá, cuyas aguas sirven para el riego en una gran extensión de terreno, y los restantes pudieran también prestar grandes servicios á la agricultura, si la industria y el trabajo hallasen más protección en aquella comarca.

Martin.—Este rio tiene un trayecto muy corto, debiendo su importancia á la ciudad de Tetuan, cuyas inmediaciones baña, para confundir luego sus aguas con las del Mediterráneo, formando en su desembocadura un ancho recodo navegable para los buques de poco calado.

Lucus.—Tiene sus fuentes en las cordilleras del Riff, recorriendo una dirección muy tortuosa.

Recibe por su izquierda el *Uad—el—Mejasen*, célebre por la batalla en que murió D. Sebastian de Portugal, conocida con el nombre de batalla de Alcázar Kebir, ó de los tres reyes, por ser este el número de los que sucumbieron en tan memorable como desgraciada jornada; y desemboca en el Océano despues de fertilizar la hermosa campiña de Larache.

Sebú.—Nace en la Kábila de Ahna, recorre una extensión tan grande que pudiera decirse, sin temor de equivocarse, que era el río más importante del Mogreb por su longitud, anchura, caudal de aguas, puntos por que atraviesa y condiciones estratégicas que reúne. Tiene una corriente bastante rápida pero es vadeable por algunos sitios, en ciertas épocas del año; sirviéndose en el caso contrario de unas lanchas ó balsas muy deterioradas y cuyo empleo no ofrece gran seguridad.

Después de recorrer un extenso trayecto, en el cual recibe numerosos pero insignificantes afluentes, que podrían designarse en su mayoría con el nombre de barrancos torrenciosos, y que con una dirección de S. E. á N. O. atraviesa la ciudad de Fez dividiéndola en dos partes llamadas Fez antiguo y nuevo. Desde esta ciudad su curso es sumamente pintoresco y ameno, abundando en sus orillas algunas clases de árboles frutales. Al llegar á Mehdiá, donde desemboca en el mar, forma un extenso recodo en el cual, la gran cantidad de arena amontonada por las mareas hace imposible la entrada de todo buque, por escaso que sea su calado.

Sus aguas fertilizan los campos que se hallan más próximos y proporcionan abundante pesca que se transporta en camellos á las ciudades y kábilas inmediatas, dando vida al mismo tiempo á extensas lagunas donde se hallan muchas salinas.

Bu-Regreg.—Sin la existencia de este hermoso río, hubieran desaparecido dos ciudades relativamente grandes, y cuyo antagonismo vive oculto por la más refinada hipocresía, apareciendo sin embargo á la superficie y originando gravísimos perjuicios en cuanto una conmoción general trastorna la marcha ordinaria de los poderes públicos.

Rabat y Salé, separadas exclusivamente por este río, cuyas aguas pasan lamiendo las murallas de ambas ciudades, son los dos puntos del imperio más di-

ficiles de atacar desde el mar, y en cuyas playas es casi imposible efectuar un desembarco por las imponentes olas que rompen en la barra en la desembocadura del Bu-Regreg.

Su curso es bastante corto, á pesar del gran caudal de aguas que arrastra, y navegable en una extensión de 3 ó 4 leguas segun el estado de las mareas. Baña una lindisima vega donde se recoge gran cantidad de naranjas; alimenta un considerable número de salinas, y sus orillas proporcionan buenos pastos para el ganado, pero en su mayor extensión se halla encajonado en tan escarpadas montañas, que el acceso se hace sumamente difícil y arriesgado.

Ykem.—Es de corta extensión, pero no se puede vadear en las grandes mareas, y en la estación de las lluvias tiene una corriente tan peligrosa que ha causado ya numerosas víctimas.

Sherrat.—De menor importancia que el anterior, está tambien sujeto á las grandes avenidas, mientras en la mayor parte del año arrastra una cantidad escasa de aguas.

Busneka.—Con un curso paralelo al Sherrát y de extensión próximamente igual, recorre un trayecto más llano y ofrece ménos obstáculos para atravesarlo. A su desembocadura, y en la orilla derecha, se conservan todavía las ruinas de un antiguo fuerte de los romanos donde el viajero puede pernoctar si el estado del rio le impidiese continuar su marcha.

Enñfej.—Reune mayor importancia por su extensión y profundidad; y á pesar de su rápida corriente, es vadeable por algunos sitios sin necesidad de precaución alguna. A 500 metros próximamente de su margen izquierda se halla un reducido pueblo llamado Fedala, que ha debido servir de factoría á los romanos, portugueses y españoles segun las obras de defensa que aún conserva, los restos de inscripciones halladas y las excelentes condiciones de su puerto, enclavado en una de las comarcas más productivas.

Estos últimos cuatro rios desembocan en el Océano, entre Rabat y Casablanca, observando en su marcha una dirección general de E. á O.

Um-er-bee.—Llamado tambien *Morbeyo* y cuya traducción literal sería *madre de la yerba ó verdura* tiene un caudal de aguas muy importante por los distintos afluentes que recibe. En su majestuoso curso baña los territorios de las kábilas más ricas por la fertilidad del terreno, distinguiéndose la de Ducala, cuyo suelo es tan feráz que bastaría por sí sola para abastecer de cereales á todo el imperio, y desemboca tambien en el Océano entre Mazagán y Saffi por Azemur.

Tensif.—Nace en los montes que rodean á Marruecos, por cuya ciudad pasa: atraviesa la kábila de Abda, y con una dirección de N. E. á S. O. une sus aguas con las del mar, siendo vadeable en casi todos los puntos de su trayecto, aunque en algunas épocas tiene una profundidad respetable por las aguas que le suministran vários afluentes de menor cuantía.

Otro rio de los más importantes que bañan el continente africano faltaba para terminar esta sucinta reseña. Designado con el nombre de *Guad-nun*—rio de las anguilas—su curso es casi desconocido y el territorio por que atraviesa goza de completa independencia, formando un pequeño estado donde se desconoce la autoridad de S. M. Sherifiana. Algunos geógrafos lo consideran como el límite occidental del imperio marroquí, pero esta clasificación corresponderá acaso al orden geográfico y de ningun modo al político ó administrativo.

Las negociaciones diplomáticas entabladas durante varios años para obtener la libertad de dos cautivos españoles, llevados á aquellas inhabitables tierras por el deseo de explotar á gentes ignorantes, atestiguan sin género alguno de duda la independencia casi completa de tan reducida comarca, y la imposibilidad de que el sultán pueda algun dia someterla á

sus dominios por falta de medios con que llevar á cabo tan árdua empresa.

Al describir en estos momentos el sistema orográfico é hidrográfico de Berbería, conviene sujetarse á una prudente parsimonia para no reproducir los gravísimos errores propalados en obras encaminadas á ilustrar la opinión en cuantos asuntos se refieren á aquella misteriosa región del Africa. Así, pues, áun cuando la respetabilidad y reconocida aptitud de algunos autores nos facilitarían el medio de dar mayor extensión á estos apuntes, preferimos esperar el día no lejano en que abiertas las puertas del Mogreb á las observaciones de los viajeros, se comprueben y acrediten las noticias indispensables para el conocimiento perfecto de un país tan íntimamente ligado á nuestro porvenir, y cuyo lastimoso estado de postración forma un contraste notable con sus excelentes condiciones climatológicas y locales.

VIII.

Poblaciones más importantes.—Tánger.—Tetuan.—Arcila.—Larache.—Alcázar Kebir.—Salé.—Rabat.—Casablanca.—Mazagán.—Saffi.—Mogador.—Mequinez.—Fes.—Marruecos.

La ciudad de Tánger, situada en el Estrecho de Gibraltar, á los 30° latitud N. y 8 longitud E., tiene una historia llena de heróicos episodios y entrelazada con los hechos más culminantes acaecidos en tiempo de los cartagineses y romanos, á quienes estuvo sometida largo tiempo, sin que el trascurso de los años haya podido borrar las infinitas huellas que dejaron en su suelo estos dos poderosos estados. Conquistada por los portugueses, y posteriormente por los ingleses que luego la abandonaron, sin duda porque no comprendieron entonces la importancia que tendría para sus miras políticas y comerciales, volvió al dominio de los sultanes del Mogreb, siendo considerada como la joya más estimable que se asienta sobre ese angosto canal que separa el Mediterráneo del Atlántico. Su importancia, bajo el punto de vista político y militar, ha adquirido mayor incremento por encerrar entre sus tortuosas y súcias calles al cuerpo diplomático y al ministro de Negocios extranjeros del sultán, que, como ya hemos dicho, sirve de intermediario entre S. M. Sherifiana y los ministros ó cónsules, para la mejor solución de las cuestiones internacionales que se susciten y el exacto cumplimiento de los tratados.

Los romanos distinguieron á esta ciudad con el nombre de *Tinge* ó *Tingis*, no faltando quien asegura

que en tiempos del emperador Cláudio se donominaba *Julia Traducta*, y los indígenas la designan con el nombre de *Tandja*. Edificada en la falda de una agreste y pintoresca colina, que tiene su origen en un cenagoso rio llamado de los Judíos; rodeada de frondosos y bien cuidados jardines, muchos de los cuales pertenecen á los representantes extranjeros; con un puerto bastante resguardado para el abrigo de los buques, áun cuando poco cómodo para el embarco y desembarco de pasajeros y mercancías; visitada por numerosos barcos que conducen á sus playas muchos viajeros ó *touristes*, ávidos de disfrutar de su hermoso clima ó en busca de alivio á algun padecimiento crónico, y á la vista de nuestra dismantelada plaza de Tarifa y de la que se levanta sobre la gigantesca roca del peñón Calpense, pudiera considerarse como el punto más fuerte y temible del Estrecho, si no se hallase en manos de gentes tan ignorantes y fanáticas que desconocen hasta sus propios intereses.

No obstante el gran movimiento de población flotante—comparado con el de los demás puertos del imperio—y del número considerable de tiendas y almacenes montados al estilo de Europa, la ciudad no ha perdido los caractéres más sobresalientes de toda población berberisca, y en sus angostas, súcias, pendientes y mal empedradas calles, se adivina prontamente el estado de desorganización y la miserable condición á que han de estar relegadas las restantes ciudades del Mogreb, puesto que la falta de comunicaciones hace más difícil el contacto con los pueblos civilizados.

Su población ascenderá á 20.000 habitantes, comprendidos los europeos que forman una colonia de 2.000 próximamente, entre los cuales gozan una gran superioridad numérica los españoles, áun sin contar los que, renegando de su pátria, se acogen al pabellón inglés como nacidos en Gibraltar. Los judíos forman el núcleo mayor de la población, pues, merced á

la protección que reciben de las legaciones europeas, disfrutaban de la más completa libertad; pero con su actitud intolerante hacia los indígenas, han conseguido herir los sentimientos del mulsumán, verdaderamente avasallado por un elemento intruso y dominante hasta lo inverosímil, que, no satisfecho con la protección que les concedieron al ser espulsados de otras naciones más cultas, trata de imponerse, por los peores medios imaginables, á quienes con miras más políticas les ofrecieron franca y generosa hospitalidad. Hay quien asegura que el mal trato dado por los moros á los judíos ha sido consecuencia lógica de la conducta observada por este desgraciado pueblo; y si bien esto pudiera no ser exacto, es preciso convenir en que las represalias de mañana estarían justificadas por el vituperable comportamiento de que hoy hacen alarde.

El comercio de este puerto es bastante considerable porque allí afluyen las mercancías de exportación é importación de Fez, Mequinez y en algunas épocas del año las de Lárache, por impedir el embarque las malas condiciones del puerto de este último punto. Además de las lanas, pieles, granos, cera, babuchas y otros géneros del país, se exportan también gran cantidad de reses vacunas para Gibraltar, Francia y Portugal, y abundantes remesas de huevos y gallinas para nuestros puertos cercanos y el consumo de la población del peñón Calpense.

Existen muy buenas y concurridas fondas, pero por efecto del movimiento constante de viajeros, los precios son bastante subidos y hasta los artículos de primera necesidad tienden á colocarse al nivel de la más cara capital de Europa.

Los edificios notables que posee esta ciudad pertenecen á las legaciones de España, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica y otras; habiéndose construido últimamente una bonita iglesia católica con un convento para los PP. Franciscanos que allí residen, los cuales

disfrutan de mayores consideraciones que en ningún país del mundo, á pesar de la decantada intolerancia de los musulmanes.

Las comunicaciones de este puerto con Europa son bastante frecuentes y numerosas. Diariamente hacen la travesía á Gibraltar unos pequeños vapores remolcadores de regulares condiciones; dos líneas de buques de mayor porte recorren todos los puertos de la costa occidental hasta Canarias y á su regreso se dirigen á Marsella ó Lóndres, segun de donde procedan, tocando alguno de éstos últimos en Lisboa; y finalmente, una compañía de vapores franceses tiene establecida otra comunicación semanal con Orán, haciendo escala en Málaga y Gibraltar. Algunos buques de vela hacen frecuentes viajes á Cádiz y Tarifa que solo dista de Tánger ocho millas.

Como ciudad fuerte, su importancia es bastante menor, no obstante las obras construidas hace poco tiempo y el refuerzo de seis cañones con que han armado sus baterías. El número de piezas que poseen en los fuertes podría ser suficiente para resistir, con probabilidades de éxito, el ataque de una escuadra formidable; pero los medios materiales y los que la naturaleza ha concedido á esta plaza serían completamente estériles en manos de aquellas gentes, por su escasa instrucción y falta absoluta de elementos en su organización militar.

Sus antiguas ó mal construidas murallas no habían de oponer gran resistencia á un bombardeo ni serían un obstáculo infranqueable para el desembarco é inmediato asalto.

Tánger se halla totalmente encerrada entre espesos y medio arruinados muros, con torres almenadas y flanqueantes en algunos sitios, y cuatro puertas por las que se comunica con el muelle, la playa, el soco y la Alcazaba. Esta fortaleza ocupa la cúspide de la colina, y sirve de morada al gobernador, los soldados y otros individuos de su servicio, poseyendo algunos

edificios espaciosos como la cárcel, la antigua fábrica de moneda y las habitaciones ó salas donde se administra justicia. Las murallas conservan en algunos trayectos las escavaciones ó fosos hechos para prevenir toda sorpresa, pero actualmente se hallan casi cegados no ofreciendo por sus dimensiones grandes ventajas para el sitiado.

..

A dos kilómetros de la ciudad de Tánger, y próximo al Cabo Espartel, que con el de Trafalgar determinan la entrada Occidental del Estrecho, se halla el monte *Djebel Kebir*—monte grande—sembrado de casas de campo, con lindísimos jardines y muchos árboles frutales. A esta deliciosa posesión se trasladan la mayoría de los europeos en los meses de Junio á Setiembre, para disfrutar de la temperatura más hermosa que puede ambicionarse.

Desde la falda de este monte se domina una extensión inmensa comprendida en las dos entradas del Estrecho, y con el auxilio de buenos anteojos se pueden distinguir los viajeros que conducen los buques, que procedentes del Atlántico se dirigen al Mediterráneo y vice-versa.

Las casas son de construcción moderna y la que allí posee el representante de Inglaterra, en el punto más elevado del monte, está formada con gruesas armazones de hierro, traído y elaborado expresamente en el extranjero.

Tetuan.

La descripción de esta plaza, visitada constantemente por gran número de españoles en atención á su proximidad á la de Céuta, ha sido hecha en época no lejana para que no nos detengamos á reseñarla

extensamente en estos ligeros apuntes. Sus inmediaciones recuerdan todavía los inolvidables hechos heroicos llevados á cabo por nuestros soldados en aquella campaña en que el poder de la media luna tuvo que someterse á la superioridad de las fuerzas españolas, firmando un tratado que debería habernos proporcionado muchas más ventajas de las que ahora disfrutan en aquel país los súbditos españoles. Al recordar la sangre vertida en esta guerra, y observar la falta de energía desplegada para acrecentar la fuerza moral adquirida en los campos de batalla, sobre un enemigo ensoberbecido por su ignorancia y el fanatismo de sus creencias religiosas, el ánimo se contrista lamentando nuestros errores de siempre y lo improductivo de nuestros sacrificios.

Esta ciudad que los romanos llamaron *Tagath* y los moros denominan *Tsetauen*, ocupa la pendiente de dos colinas en la costa oriental del Estrecho, sobre la cumbre de las cuales se eleva una fortaleza que antiguamente servía de residencia al Gobernador, quien en la actualidad habita una de las casas mejores de la plaza principal, que aún conserva el nombre puesto por los españoles durante la ocupación. A seis kilómetros próximamente se encuentra la desembocadura en el Mediterráneo del río Martín, donde existe otro fuerte de menores dimensiones y el edificio destinado á Aduana para el percibo de los derechos que adeudan las mercancías traídas por un número reducido de buques de poco calado, únicos que pueden atravesar la barra.

La ciudad de Tetuan es bastante grande y encierra una población de 16.000 habitantes. El aspecto exterior de sus casas no tiene nada notable, pero en el interior se hallan muchas con trabajos primorosos que recuerdan los tiempos de esplendor de la arquitectura árabe. El barrio de los Judíos ó *Mel-lah* (1) se halla

(1) *Mel-lah* significa en árabe *salado*.

completamente aislado, cerrándose en las primeras horas de la noche la única puerta que comunica con la plaza de la Reina.

Al terminar nuestra campaña se iniciaron las obras para la construcción en esta plaza, de un soberbio edificio donde se hallasen el consulado, habitaciones para el cónsul, capilla católica, convento para los PP. Franciscanos y una sala hospital. Terminados los trabajos en 1865, ha sido necesario reparar en distintas ocasiones este edificio, pues por la poca solidez de sus materiales amenazaba inminente ruina.

Los alrededores de Tetuan son muy hermosos y ofrecen un aspecto verdaderamente encantador por la vegetación exuberante y la bundancia de frutos que se recogen. Entre la multitud de árboles frutales sobresalen las naranjas de exquisita calidad y cuya cosecha principal se exporta para Europa.

El comercio atraviesa una existencia precaria por la falta de comunicaciones en primer término, y de otros recursos que aportarían á aquella ciudad gran número de acaudalados comerciantes para explotar los productos del país y principalmente la cantidad prodigiosa de minerales que encierran en su seno los montes inmediatos, si el sultán permitiese su exportación.

La única industria que descuella entre las demás es la de los armeros. El número de espingardas que actualmente se construyen es muy considerable, y su calidad, caprichosos dibujos é incrustaciones con que están adornadas, justifican la fama adquirida por esta fabricación.

Arcila.

El camino que desde Tánger se ha de recorrer para trasladarse á Arcila, que dista unos 30 kilómetros, es bastante llano y profusamente sembrados de pal-

mitos. En algunos trayectos, y para salvar las estribaciones del pequeño Atlas que se dirigen al Océano, conviene tomar una de las sendas que conducen á la playa, aprovechando las bajas mareas; y los arroyos ó barrancos que en épocas de lluvias revisten un carácter torrencioso, no ofrecen ordinariamente grandes obstáculos al viajero.

Arcila fué edificada por los romanos, segun creencia general, quienes la llamaron *Zilia* y luego *Julia Constanca Zilis*, designándola actualmente los árabes con el nombre de *Azaila*.

En el año 713 fué ocupada por los musulmanes conservándola hasta el 936, durante cuyo tiempo procuraron sus nuevos dominadores aumentar su población, introduciendo notables mejoras, y acrecentar el esplendor é importancia que había ya adquirido en la época del mayor florecimiento del imperio romano. Los ingleses se apoderaron de ella en el año anteriormente citado, pero agoviados por los incesantes asedios y combates que tuvieron necesidad de sostener contra aguerridas fuerzas mahometanas, decidieron abandonarla al poco tiempo, destruyendo antes sus fortificaciones y reduciéndola á un enorme monton de ruinas; conducta imitada por esta nación en cuantas luchas ha tenido en sus colonias, y que, á pesar de haberla puesto en práctica en estos últimos años, pretende todavía ocupar el primer puesto entre las demás potencias europeas por sus sentimientos humanitarios.

Reconstruida por Abd-er-Rahman Ben-Ali, á costa de infinitos sacrificios, volvió de nuevo á poder de los cristianos, desembarcando en sus playas D. Alfonso V, rey de Portugal en el año 1471, entregándola al saqueo y recogiendo numerosos é importantes prisioneros. Breve espacio de tiempo gozó de tranquilidad esta plaza, pues en el año 1508 la sitiaron los árabes, y despues de reñidos combates y de una resistencia verdaderamente heroica, entraron en la ciudad cuan-

do los portugueses, embarcados en la escuadra que tan oportunamente había llegado á socorrerlos, se libraban de una capitulación, cuyas consecuencias hubieran sido fatales por las apasionadas rivalidades que dominaban á ambos combatientes.

No por esto se desanimaron nuestros vecinos, y reunidas todas las fuerzas de que podían disponer, la atacaron por tierra, merced al apoyo que de Tánger recibieron, quedando incorporada otra vez á la corona del reino lusitano, porque el Gobierno de este país le concedía una importancia superior á las demás plazas que poseía en Africa, considerada bajo el punto de vista político, comercial y extratéjico. Pero el episodio más sensible que ha presenciado Arcila en su agitada y desastrosa existencia, es, sin disputa, el desembarco de las tropas del infortunado rey portugués D. Sebastian, cuando se dirigía á batir al Muluc en los campos de Alcazar-Kebir, y la desastrosa retirada de los pocos que sobrevivieron á aquel memorable hecho de armas que más adelante describiremos.

El 26 de Febrero de 1860 fué bombardeada por la escuadra española, al mando del general Bustillos, y los desperfectos causados por los proyectiles lanzados desde nuestros buques, aumentados con los que existían de épocas bastante remotas, adquieren con el tiempo mayores proporciones, sin que al gobierno marroquí le preocupe en lo más mínimo la decadencia de una ciudad en cuyas inmediaciones se ha vertido tanta sangre y que tan importante papel ha desempeñado antiguamente.

El armamento que posee en sus arruinados muros y torreones, se halla en igual estado de abandono que todo cuanto encierra este puerto, y si en algun caso extraordinario fuese preciso usarlo para rechazar una agresión cualquiera, se hallarían en inminente peligro los encargados de servir las piezas, si no tomaban con anticipación todo género de precauciones.

Su bahía es susceptible de grandes mejoras con pocos sacrificios, creando un seguro puerto para desarrollar el comercio y ofrecer á las kábilas limítrofes nuevos mercados donde llevar sus productos; pero como el gobierno del sultán tiene la habilidad especial de hacer siempre lo que está en pugna con la lógica y el sentido comun, mandó cerrar este puerto hace ya algunos años, y en la actualidad solo lo frecuentan los faluchos españoles ó portugueses dedicados á la pesca.

La población de esta ciudad no excederá seguramente de 2.000 habitantes, la mitad de los cuales son judíos, y por efecto de la falta absoluta de operaciones mercantiles, las potencias europeas no tienen representantes; encargándose de esta misión un hebreo que desempeña con gusto el empleo de Agente Consular universal honorario, por la consideración que le reporta y la posibilidad de engañar á alguno de los muchos incáutos indígenas que por huir de la tiranía del sultán se hallan siempre dispuestos á hacer los mayores sacrificios.

Larache.

De Arcila á Larache hay una distancia de 35 kilómetros próximamente, por terreno en general bastante llano, y si la marea lo permite se elige la playa como preferible á las demás sendas que indican otros distintos caminos, aprovechados exclusivamente por los peatones cuando las kábilas se sublevan y acometen á los transeuntes, ó porque estos atajos acorten el trayecto que han de recorrer. Antes de entrar en la ciudad es necesario atravesar el rio Lucos por medio de unos lanchones preparados para este objeto, operación bastante embarazosa por la falta absoluta de embarcadero para las caballerías, pues no todas se prestan voluntariamente á ejecutar los mo-

vimientos exigidos en estos casos, y que recuerdan los que debieron emplear los primeros habitantes de este planeta.

Si las condiciones del puerto de esta plaza lo permitieran, y se modificase el actual régimen de su administración; sería sin duda uno de los más ricos y populosos de la costa occidental, porque sus pintorescos y frondosos alrededores producirían mayor cosecha de cereales que la recogida en la actualidad, y sus industriosos habitantes darían gran impulso á sus trabajos en todos los artículos confeccionados en el país; pero no obstante esta contrariedad insuperable para los marroquíes, su comercio es de alguna consideración, frecuentando sus aguas dos líneas de vapores ingleses y franceses, muchos barcos portugueses de la provincia del Algarbe y un número no escaso de faluchos españoles de la matrícula de Huelva, Ayamonte y Cádiz, los cuales, al mismo tiempo que refrescan sus viveres, hacen acopio de naranjas y limones para trasladarlos á España, venden los géneros que conducen y dedican también otros ratos al contrabando.

Su población constará de 12.000 habitantes, 4.000 de los cuales son israelitas, que en su mayoría hablan el español anticuado, introduciendo en la conversación muchos términos árabes y hebreos, y unos 80 cristianos contando á los Vice-cónsules y demás empleados europeos. Sus calles son bastante rectas, espaciosas y limpias con relación á los puertos restantes de Berbería, y las gentes indígenas se distinguen por su carácter afable y pacífico, habiendo guardado en todo tiempo grandes atenciones á los europeos que allí residen.

Como ciudad fuerte, tiene muchas pretensiones aun cuando se asientan sobre una base tan débil que no merezcan tomarse en serio. Si bien la entrada del puerto está defendida por veinte y tantos cañones con fuertes de regular construcción, el armamento mo-

derno destruiria con facilidad las obras existentes; y su defensa estriba principalmente en el escaso caudal de agua en la barra, que solo permite el paso á los buques de muy poco calado, pues durante las bajas mareas se suelen encontrar cuatro piés de fondo en la dirección del cauce para poderlo franquear.

La historia de esta ciudad es casi análoga á la de sus hermanas más próximas de la costa Occidental del Mogreb, debiendo tambien su origen á los Beréberes ó romanos que la designaron, segun Tolomeo y Plinio, con el nombre de *Lixa* ó *Lixus*, llamándola luego los moros *El-Araish*.

A consecuencia de los disturbios acaecidos á fines del siglo XVI en Berbería, y temeroso Muley Sheke, sultán entonces de aquel vasto territorio, de ser vencido por las fuerzas sublevadas contra su trono, pidió protección al rey de España D. Felipe III á cambio de la plaza de Larache. Aceptada con gran júbilo la oferta del emperador marroquí, se organizó una expedición á las órdenes de D. Juan de Mendoza, Marqués de San German, que trasladándose á aquellas aguas tomó posesion de la ciudad el dia 21 de Noviembre de 1610, siendo por entonces rechazadas con grandes pérdidas las fuerzas musulmanas que intentaron recuperar su codiciada fortaleza.

Diversas fueron las mejoras introducidas durante nuestra dominación en este puerto, (1) pero aliado Muley Ismael al rey de Francia Luis XIV y acosados los pocos españoles que allí había para defender esta plaza contra fuerzas de mar y tierra muy superiores, que los atacaron diferentes veces, mientras el Gobier-

(1) Todavía existen algunas inscripciones que lo acreditan. La mas inteligible dice asi:

«Por la gracia de Dios.

»Reinando Felipe III gano estas plazas por manos del Marques de la Inojosa, año de 1610, y gobernandolas el Maese de campo Pedro Rodriguez Santisteban, hizo esta muralla el año de 1618.»

no de Carlos II abandonaba á aquellos valientes que, con un denuedo y bizarría digna de mejor suerte, luchaban en lejanas playas por la honra de la nación, se vieron precisados á capitular despues de un segundo sitio de cinco meses, prometiéndoles los vencedores el respeto y consideración á que se habían hecho acreedores por su bizarro comportamiento; pero tan pronto como los musulmanes entraron en la plaza declararon cautivos á la mayoría de los oficiales, haciéndoles sufrir todo género de ignominias y martirios. Las crónicas árabes describen el sitio de esta ciudad detallando minuciosamente los combates habidos en los cinco meses y haciendo notar las numerosas bajas que costó al ejército de Muley Ismail la adquisición de Larache.

Hasta el año 1795, en que los franceses atacaron con escaso éxito este puerto, la historia no registra ningun hecho importante; y cuando en 1830 intentaron los austriacos efectuar un desembarco con las fuerzas que conducía la escuadra al mando del Almirante Bandiera, para destruir dos ó tres barcos inútiles que quedaban de aquella famosa y terrible escuadra marroquí, pagaron bien caro la torpeza con que se llevó á cabo esta operación, retirándose en el mayor desórden un número insignificante de los hombres que habian desembarcado, y dejando en poder del enemigo cuarenta y nueve muertos, muchos heridos y bastantes prisioneros. Esta breve, pero desastrosa guerra, terminó con un tratado excesivamente oneroso para Austria, que tuvo necesidad de respetar hasta el comienzo de nuestra última campaña de Africa.

El 25 de Febrero de 1860, bombardeó nuestra escuadra la ciudad de Larache, y á pesar de que este combate naval ha sido descrito en varias obras y revistas, no queremos pasar en silencio un hecho sumamente curioso, y de cuya veracidad hemos oido hacer todo género de protestas á personas del país que lo presenciaron.

Cuando nuestra escuadra se aproximó al puerto y principió el fuego contra la plaza, el pánico más indescriptible se apoderó de todos los habitantes de la ciudad, quienes la abandonaron en su inmensa mayoría, dirigiéndose á los aduares más próximos donde se hallasen al abrigo de los efectos del bombardeo. Los pocos que quedaron, acudieron al gobernador para que les diese las llaves de las fortalezas y pudiesen contestar al fuego de nuestros buques; pero en la confusión producida á los primeros disparos y esteridida rápidamente por toda la plaza, no se hallaba quien conociera el sitio donde las llaves se encontraban, y cuando los desperfectos en los edificios más notables eran ya de consideración y desesperaban de hallar remedio á su aflictiva estado, una bala de nuestros buques les facilitó la manera de salvar aquel conflicto, derribando la puerta del castillo principal, por donde penetraron varios defensores que inmediatamente rompieron el fuego. Los primeros proyectiles marroquíes inutilizaron á uno de los barcos menores, que la escuadra se vió precisada á auxiliar llevándolo á remolque hasta Cádiz.

Entre las gentes más fanáticas se considera este hecho como una justa venganza del grande Al-lah, por haber destruido, en el bombardeo, la torre de la mezquita mayor de Larache.

Alcazar-Kebir.

Grandes y tristísimos son los recuerdos que encierra esta plaza para la cristiandad y muy especialmente para Portugal, que perdió en sus inmediaciones, y en breves horas, un rey magnánimo y valeroso con toda la flor de la nobleza de aquella época. España pagó también su tributo en esta memorable jornada, pues los españoles que, desafiando los peligros de una expedición á todas luces funesta, desembarca-

ron en las inhospitalarias playas africanas, formando parte del ejército de D. Sebastian, supieron morir heroicamente defendiendo la bandera de la civilización y el progreso, que abrazaron al atravesar el Océano. Aparte de este hecho que tanta influencia ejerció en la suerte de los desgraciados que luego se aproximaban á las aguas de aquel imperio, contribuyendo también á extender el velo de la ignorancia en tan vastas comarcas, Alcazar-Kebir es una ciudad pobre y súa, con arruinados edificios, estrechas y tortuosas calles, de casi ningun movimiento comercial, de áridos alrededores y poco saludables para los que no están habituados á su clima.

Aun cuando su fundación se debe á *Yacub-el Mansor*, que mandó edificar un grandioso palacio ántes de trasladarse á España para combatir con las fuerzas de Alfonso VIII en Alarcos, no queda ya vestigio alguno de su antiguo poderío y esplendor, ni su influencia de entonces ha podido sobrevivir á las tristes escenas que ha presenciado.

. . .

La batalla que en la historia se conoce con el nombre de *Alcazar-Kebir* se libró el 4 de Agosto de 1578, á pesar de los esfuerzos hechos por algunos soberanos de Europa para disuadir al jóven monarca que creía haber encontrado el medio de conquistar gran renombre y un poderío inmenso al otro lado del Estrecho, protegiendo al destronado Sultán Mohammed el-*Kehal*,-ó el Negro, para conseguir de nuevo su imperio y vengar la felonía cometida por el Muluc que contaba con gran número de adeptos en el país.

Las fuerzas reunidas por D. Sebastian para esta expedición, no llegaban á completar 20.000 hombres, cuya cifra puede descomponerse del modo siguiente;

14.000 portugueses; 3.000 alemanes que envió Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, mandados por Thalberg; 1.000 españoles, á las órdenes de Alfonso Aguilar, y 600 italianos, al mando del inglés Thomás Sterling, con que el Papa Gregorio XIII quiso contribuir al mejor éxito de la conquista del Africa.

Las tropas del Muluc eran bastante más considerables, segun las crónicas de aquella época, figurando en mayor número los jinetes que los infantes, pues la caballería ha sido en todos tiempos el arma más nutrida de los ejércitos del imperio Marroquí.

Los desaciertos cometidos por el monarca portugués antes de avistarse ambos ejércitos, en las inmediaciones del rio *el-Mehasen*, no dejaban lugar á duda respecto al resultado de la contienda; y confiando demasiado en los medios que el sultán Mohammed había puesto en juego para derrotar á su poderoso adversario, se inició el combate sin atender á ninguno de los preceptos que el arte de la guerra determina en estos casos, mientras que el Muluc no sólo había tomado todas las precauciones necesarias, aconsejadas por su privilegiada inteligencia, sino que para evitar toda dilación en el cumplimiento de sus órdenes, amonestó á los jefes fijándoles sus respectivas obligaciones y arengó á sus soldados con un lacónico pero expresivo discurso, que los autores árabes citan como modelo de elocuencia y virilidad.

Durante las primeras horas del combate, y á consecuencia de un tósigo que le habían suministrado los amigos del Negro, murió en su litera el desgraciado Muluc, poniéndose un dedo en los lábios para dar á comprender que en el silencio estaba la victoria. Así lo entendieron los capitanes del ejército mahometano, y para tener oculta la muerte de aquel guerrero insigne, hicieron entrar en la tienda á un renegado español, page del sultán, quien desempeñó con tal acierto su cometido, que nadie sospechó lo más mínimo y las órdenes se transmitieron y fueron ejecu-

tadas como si hubieran procedido del verdadero emperador.

A semejanza de lo que sucedió á Napoleón en Waterlóo, D. Sebastian tuvo en este dia várias veces la victoria en sus manos, pero los elementos heterogéneos de que se componía su ejército y la ambición de sobrepujar á los demás y adquirir mayor renombre y gloria, generalizó demasiado pronto el combate; y rechazadas sus huestes aisladamente en diferentes puntos, se lanzó el rey en el calor de la refriega muriendo acribillado de heridas, con una lanzada en un ojo, una gran cuchillada en un brazo, una estocada en un muslo, una herida de arcabúz en el costado, otra en el hombro y otras dos en la cintura: todo lo cual demuestra el encarnizamiento con que se sostuvo la lucha por ambas partes.

El destronado sultán Mohammed el Negro halló tambien la muerte en el rio ya citado, confundido entre infinitos cadáveres de cristianos y musulmanes, siendo trasportado despues á la antigua ciudad de Shel-la, donde aún se conservan las ruinas de su sepulcro.

El cadáver del Muluc fué enterrado en el mismo sitio que ocupaba su litera cuando falleció, habiéndose edificado luego una pequeña *sauia*—hermita—en recuerdo de tan ilustre varon, que los musulmanes veneran como uno de sus santos predilectos, á quien se recomiendan en sus oraciones y ofrecen grandes sacrificios cuando imploran el alivio de las enfermedades que sufren.

Jamás se borrarán de la fama los nombres de los caballeros ilustres que allí hallaron honrosa muerte. Entre los españoles que sucumbieron en esta aciaga jornada, debemos citar á Alonso de Aguilar, Antonio Prior, Duarte de Meneses y el intrépido Francisco Aldama; el inglés Sterling, el francés Burgogne, el italiano Foscari y otros muchos cuya relación sería interminable.

El sitio en que yacen por lo menos treinta mil moros y cristianos, medirá próximamente una extensión de dos kilómetros, no existiendo en todo este espacio una inscripción que señale la fecha de esta desastrosa batalla; tan extenso campo se halla solo cultivado por grandes sembrados de melones que gozan de justa fama en el país.

El viajero que recorra estos desiertos campos, donde todavía se conservan tantos recuerdos para la cristiandad, podrá, con un ligero estudio, abarcar en un instante las consecuencias funestas de aquella malhadada batalla que entronizó el régimen despótico y el odio más reconcentrado contra la civilización en un territorio vastísimo, aislado desde entonces de los demás pueblos del Orbe, sin que los progresos realizados en estos años hayan podido atravesar el valladar que les opone su ignorancia y fanatismo.

Las hazañas verificadas por tantas vidas apagada en cortos momentos, á consecuencia de torpezas ú ofuscaciones imperdonables, han sido descritas en diversas leyendas árabes que se emplean comunmente para ejemplo y estímulo de la actual generación en cuantas ocasiones se presentan de pelear contra los *rumis* ó *naseranis* (1).

Salé.

En la misma costa occidental de Berbería, á 90 kilómetros próximamente de Larache, y en la orilla derecha del rio Buregreg, se asienta la ciudad de Salé, de triste celebridad para los navegantes por el terror que llegaron á infundir los buques piratas albergados en su puerto, y dispuestos siempre á lanzarse como fieras contra los que se aproximaban á sus costas. Cuantos infelices fueron declarados cautivos por es-

(1) Nombre que proviene de *Nazareno*.

tas gentes, arrastraron una existencia penosa, sucumbiendo en su mayoría á los malos tratos que recibían.

Durante mucho tiempo formó esta ciudad un estado independiente sin que ningun sultán consiguiera someterla á la obediencia, siendo considerados sus habitantes como gente tumultuosa y mal avenida con el sentido común; pero en la actualidad su sumisión es completa y desde hace unos quince años pueden atravesar sus calles los cristianos sin ser maltratados, áun cuando todavía no se ha podido evitar que los chiquillos y personas mayores, acompañen al *runt* con gran gritería, profiriendo muchos de los groseros epítetos con que designan á todo el que viste el traje europeo. Los castigos hasta ahora impuestos no han podido desterrar estos antagonismos de las religiones, muy comunes en muchos puntos del imperio, y no obstante el temor que les infieren las penas que pueden aplicárseles por los atropellos contra los europeos, ninguno de éstos habita esta ciudad á fin de evitar las molestias y complicaciones de una situación tan anómala.

La población de Salé ascenderá á 15.000 habitantes incluyendo en este número á unos 3.000 judíos que allí tienen su barrio especial ó Mel-lah, siendo la mofa y escarnio de los moros salentinos. El aspecto de la ciudad, tanto interior como exteriormente, no es desagradable si bien carece de edificios notables y sus calles no se distinguen por la limpieza; pero existen algunos barrios muy poblados de tiendas y talleres de distintas clases de tejidos que revelan un progreso relativo en su género de vida actual, haciendo concebir fundadas esperanzas en el desarrollo de la industria si á la actividad de sus habitantes se pudiera agregar alguna ilustración que borrara las huellas de ese fanatismo salvaje, y suavizara las asperezas y rencores de raza que los domina y caracteriza entre los demás pueblos del imperio, muy afectos también á sus creencias religiosas.

Alrededor de las casas y dentro de las murallas que circundan á Salé se hallan un gran número de huertas donde se recojen las legumbres y frutas suficientes para abastecer á la ciudad; y en sus fuertes y torreones poseen bastantes piezas muy antiguas y de difícil empleo por el abandono en que se hallan.

El carácter irreflexivo y avasallador de los salentinos se patentiza por la manera bárbara de solemnizar sus fiestas. Cuando en estos casos emplean armas de fuego, es preciso alejarse del sitio donde se reúnen, pues no sólo las espingardas revientan en sus manos, sino que he tenido ocasión de presenciar, desde una distancia respetable, los efectos producidos por un cañon de grueso calibre que por precipitar la carga estalló en uno de los fuertes, dejando horriblemente mutilados á siete individuos é hiriendo de gravedad á otros seis, segun luego puede averiguar.

Rabat.

Separada esta ciudad de la de Salé tan solo por el rio Bu-Regreg, y situada en la falda de una colina que la oculta casi por completo del mar, su aspecto es verdaderamente majestuoso y sería el puerto principal del imperio si se facilitase á los buques de vapor y de vela, que actualmente tropiezan con grandes dificultades para dar mayor impulso al comercio, un seguro abrigo sin necesidad de atravesar la peligrosa barra que tantas desgracias ocasiona constantemente.

Su población asciende á 30.000 mulsumanes, 4.000 hebreos y unos 30 cristianos comprendido el cuerpo consular; y por su ventajosa posición geográfica sirve de enlace entre Mequinez y Fez, distantes 90 y 130 kilómetros respectivamente, con Marruecos, cuya distancia es casi doble, y demás kábilas del Sudoeste de Berbería; disfrutando de las ventajas que reporta el gran movimiento de población flotante para el ma-

yor desarrollo de la industria y el comercio de esta privilegiada capital del Mogreb.

En su espacioso mercado hallan siempre los agentes de las casas de comercio de Europa, gran acopio de cereales, lanas, pieles, cera y otros infinitos artículos del país que afluyen de las kábilas inmediatas, consideradas como las principales del imperio por los abundantes productos que recogen. La mayoría del ganado vacuno que se embarca para los puertos de Europa, indicados anteriormente, se adquiere en esta plaza ó en las kábilas comprendidas en su bajalato; y los domingos, como día de mercado, se presentan en el *soco* un número considerable de caballos del país que, en pública licitación, se adjudican al mejor postor. Los géneros cuya exportación está permitida, se embarcan por el puerto de Casablanca, cuando el estado de la barra no permite la comunicación con las líneas de vapores ya citadas, que recorren todos los puertos de la costa.

La industria ha logrado adquirir una reputación honrosa en esta ciudad y los tejidos de todas clases, pero especialmente las alfombras, no encuentran quien pueda hacerles competencia, habiendo alcanzado precios muy elevados por la gran aceptación que merecen en Europa. Otras labores y trabajos primorosos, dados los medios que disponen, distinguen por su actividad y no comun inteligencia á los rabatenses, que se hallan ya demasiado poseidos de sus especiales condiciones y del mérito que revelan todas sus obras de arte.

El número considerable de suntuosos edificios antiguos y modernos; el esmero con que están cuidados los espaciosos jardines que rodean la ciudad; la mayor limpieza de sus calles y plazas, y las maneras distinguidas de la mayoría de sus habitantes, imprimen á este puerto un carácter más respetable sobre sus hermanos del imperio: y si agregásemos á estas circunstancias la predilección que merece de S. M. she-

riflana justificaríamos la fama de ciudad aristocrática que goza entre los indígenas y la influencia que ejerce en los destinos de aquel país, por cuanto gran parte de los empleados del sultán son descendientes de las principales familias rabatenses.

El historiador que dedicase algún tiempo á reconocer los monumentos de Rabat, cuyas paredes aún se encuentran en pié, y descifrarse las infinitas inscripciones trazadas por todas partes para perpetuar las luchas más culminantes de la historia del Mogreb, hallaría un arsenal inapreciable de datos sumamente curiosos que no podemos encerrar en los estrechos límites de estos apuntes.

En la cúspide de la colina que sirve de asiento á Rabat, se halla la alcazaba donde aún existe, en bastante buen estado, un soberbio edificio destinado para la residencia de los gobernadores de este puerto, y cuyo origen se remonta al siglo XV. Al entrar en esta espaciosa fortaleza llama extraordinariamente la atención el gigantesco portal que le dá acceso, cuya construcción se hizo con los mismos planos con que se edificó otro idéntico en Maruecos; y penetrando en el edificio se encuentran varias salas de grandes dimensiones empleadas en otros tiempos para la administración de justicia, y una sombría cárcel, con puerta de hierro, en la que aún se encuentra un montón considerable de cadenas que sirvieron para mortificar á los infinitos cautivos españoles y portugueses que allí sucumbieron víctimas de la barbárie africana. Las paredes de esta cárcel se hallan llenas de letreros y nombres, en su mayoría ininteligibles, como consecuencia de los desperfectos causados por la acción destructora del tiempo y la humedad que en aquel lóbrego calabozo se respira.

Yacob-el-Manzor mandó edificar esta ciudad en el siglo XII, á fin de contrarrestar la influencia y poderío que entónces tenían los turbulentos salentinos; y entre las obras notables que aún quedan del tiempo de

este famoso sultán, debemos citar la torre de Hasan, situada en una pequeña colina distante un kilómetro al Este de la población y rodeada de lindísimos jardines y terrenos de regadío. Esta torre perteneció á la mezquita de su nombre, de la cual sólo han sobrevivido algunas hermosas columnas de mármol y grandes subterráneos cubiertos por una exhuberante vegetación; y á juzgar por lo que el Granadino refiere y el resultado de las observaciones practicadas, es análoga á la famosa Giralda de Sevilla y fué edificada por el mismo ingeniero que más adelante dirigió la construcción de otra igual en Marruecos. A pesar de hallarse bastante deteriorada, faltándola todo el ángulo del Sud destruido por una chispa eléctrica, conserva todavía la esbeltez y arrogancia que le imprimió el génio admirable del arquitecto Guevez, y por su gran elevación sirve á los navegantes para conocer con exactitud, desde 8 ó 10 millas en tiempo despejado, la proximidad del puerto de Rabat.

Hace bastantes años que las autoridades mandaron tapiar la puerta de esta torre colosal, porque en su interior se habían cometido repetidos crímenes que tenían consternados á los habitantes de ambas ciudades.

A dos kilómetros de la población, inmediatamente despues de atravesar la segunda muralla, se encuentran las ruinas de un famosísimo recinto amurallado, llamado *Shel-la*, donde se hallan los sepulcros de Yacub-el-Manzor y de otros sultanes no ménos célebres. En los escombros de este gran sarcófago, en las paredes de una gran mezquita y en otros edificios notables, se observan infinitas inscripciones con leyendas, consejos, máximas y sentencias basadas en los preceptos del Korán.

A la inmediación de la tumba de Almanzor, cubierta con una losa de mármol en forma de tetraedro muy alargado y en cuyas dos caras laterales se hallan reseñados algunos de los hechos más culminantes de

su reinado, hay una piedra, también de mármol, casi cuadrada y de un metro de lado, junto á uno de los cuales tiene un agujero circular bastante gastado. En la inscripción de esta lápida, que cubre la tumba de un santo muy venerado por los creyentes, se dedican todo género de alabanzas al grande Al-lah y su enviado—Mahoma;— se maldice á los espíritus malignos que tantos perjuicios originan al hombre, y se exhorta á los fieles para que se encaminen siempre por la senda del bien, encomendándose al santo protector de aquel lugar.

Hé aquí, ahora, el objeto de esta lápida segun lo describe la tradición:

Cuando el sultán quería cerciorarse de la conducta de alguno de sus subordinados, le obligaba á introducir la mano por el agujero citado, pues en el caso de sacarla fácilmente y áun arrastrar consigo otras piedras de grueso tamaño, sería una prueba de su lealtad y fiel comportamiento; pero de no verificarse así el santo protector de los buenos ponía en evidencia su maldad reteniéndole la mano. Como quiera que en estos casos la emoción y el temor influyen de una manera asombrosa en el ánimo de los hombres, y el agujero está calculado para que la mano entre con dificultad, este medio lo empleaban con excesiva frecuencia los sultanes para deshacerse de mucha gente que les estorbaba, sin que en la apariencia se cometiese injusticia alguna, y las generaciones futuras no pudiesen tacharlas de sanguinarios ni pesase sobre su nombre el baldon ignominioso que merecían por su execrable conducta.

Afortunadamente para los desgraciados musulmanes, esta piedra ha perdido ya toda su virtud.

Al recorrer estos sitios y tropezar á cada paso con montones de escombros en que los pedazos más insignificantes guardan todavía un vestigio de la magnificencia que revisten las obras del floreciente período árabe, se ofrece un consuelo á los amantes de las ar-

tes que lamentan los sacrilegios cometidos con algunos monumentos de la dominación sarracena en España; comparando el estado desolador en que allí se encuentran todas las joyas arquitectónicas que les valieron un nombre ilustre é imperecedero, con las que por fortuna aún se conservan en Granada, Córdoba, Sevilla y otras ciudades de merecida fama.

Dos palacios tienen los sultanes de marruecos en el puerto de Rabat. El más antiguo y de mayor solidez y suntuosidad, en su parte artística, se halla edificado sobre las rocas de la orilla del mar; el moderno se encuentra á 1.000 metros de la población, con un espacioso recinto donde acampan las tropas, kábilas y demás gentes que acompañan al emperador en sus escursiones. Este nuevo palacio no ofrece nada notable ni que merezca describirse; pues el viajero á quien anticipadamente no se le advertiere la clase de edificio que visitaba, lo consideraría como una inmensa y destartada casa, de un sólo piso, que se distingue únicamente por el abandono que reina en su interior. Los artesonados y pinturas de los techos no pueden compararse con los de las casas particulares, pertenecientes á moros bien acomodados; pues el artista no está obligado á poner gran esmero en su trabajo cuando de este género de obras sólo obtiene como recompensa á sus vigiliass algunos disgustos y continuadas privaciones.

Las condiciones defensivas del puerto de Rabat son excelentes, si se comparan con las de otros puntos de la costa. El sistema de fortificación está bien entendido, aún cuando no se halle exento de gravísimos defectos; y con el fuerte situado en la alcazaba á la entrada de la barra, cuya construcción revela un progreso notable en su forma y solidez, puedan obtener fuegos cruzados combinando la acción con los fuertes de Salé, y un flanqueo completo que haría sumamente difícil y arriesgado un desembarco.

Toda la línea de fortificación hasta encontrar la

segunda muralla que circunda la ciudad, y que dista dos kilómetros de la primera, tiene intercalados tres fuertes flanqueantes y de resistencia suficiente para contrarrestar los efectos de un bombardeo desde el mar, si las muchas piezas que hoy poseen las cambiasen por otras más modernas ó menos deterioradas, aunque redujesen su número á la cuarta parte.

La defensa por tierra no ofrece iguales garantías para los rabatenses, pero en los diferentes ataques que han sufrido de la Kábila del *Zair*, sublevada constantemente contra el sultán, no ha sido jamás escalada por los sitiadores la primera muralla. No obstante esta seguridad, se ha reforzado en estos últimos años toda la parte más próxima al palacio del emperador.

Los judíos tienen también en esta ciudad su barrio especial, bastante alejado del de los moros porque el estado de suciedad en que viven los hijos de Israel origina bastantes epidemias y los creyentes procuran evitar el contagio siempre que sea posible y no les origine grandes molestias.

El cuerpo consular y demás europeos habitan la calle principal que atraviesa la ciudad, la más ancha y limpia, y donde se reconcentra todo el movimiento comercial de la población.

Casablanca.

Casablanca se halla situada en la provincia de Ducala, y en los últimos años ha adquirido una importancia inmensa, considerada bajo el punto de vista comercial, por el desarrollo notable de las operaciones mercantiles y el gran consumo de toda clase de manufacturas que desembarcan en su puerto para surtir á las kábilas más próximas y puntos inmediatos ménos populosos.

Distancia de Rabat unos 70 kilómetros, empleándose ordinariamente dos días para recorrer este trayecto,

por la circunstancia de tener que atravesar cuatro rios no muy caudalosos, pero que en las altas mareas es imposible vadearlos en su mayoría. Segun que el viaje se haga de Rabat á Casa blanca, ó vice-versa, se pernocta en Buzneka, fortaleza arruinada donde sólo se conservan las paredes maestras, ó en Fedala, pequeña aldea con reducido número de habitantes en la cual se encuentran todavía algunos paredones de un vasto edificio, construido hace dos siglos por el representante de los Cinco Gremios Mayores de Cádiz, D. Benito Patrón, para almacenar los grandes acopios de granos que adquiría y, prévio permiso del sultán, embarcaba para España y otros puertos de Europa; gozando este célebre personaje español, de gran renombre entre los indígenas por los servicios prestados á los emperadores de Marruecos.

Más adelante nos ocuparemos de la posición que ocupa esta factoría, tan frecuentada en otros tiempos por toda clase de buques, y cuyo puerto reúne ventajas muy dignas de aprovecharse en ocasiones determinadas si las circunstancias lo exigiesen.

Por efecto del creciente movimiento comercial de Casa blanca, su población aumenta diariamente, contando en la actualidad con unos 12.000 habitantes, de los cuales 3.000 pertenecen á la religión hebrea y unos 100, próximamente, son europeos. Este progreso sería todavía bastante mayor si no fuese tan elevada su temperatura en los meses del estío, y sus detestables casas, tortuosas calles y escasa policía no viniesen á favorecer el desarrollo de las calenturas intermitentes que producen algunas lagunas de las inmediaciones de la ciudad con las emanaciones que se desprenden bajo la acción de aquel calor axfisiante.

Los judíos no tienen barrio especial, viviendo mezclados con los moros y cristianos, sin que esta mezcla de elementos tan heterogéneos haya sido causa del menor disgusto entre aquellos pacíficos habitantes.

Este puerto debe su origen según las mayores

probabilidades, á los beréberes, quienes lo designaron en remotos tiempos con los nombres de *Anfa* y *Anafé*. En el año 1468 lo ocuparon los portugueses despues de una obstinada resistencia de los moros, abandonándolo al poco tiempo para volverlo á dominar en el 1515, cuando lo creyeron ventajoso para sus fines políticos en la conquista de Africa. Entónces fué llamado *Casa-branca* hasta que los españoles, traduciendo este nombre, lo apellidaron Casablanca, y los moros, imitando nuestra conducta, lo conocen por el de *Dar-el-Baida*.

Las constantes luchas sostenidas durante largos años con los indigenas para defender esta posición, motivó grandes quejas por los sacrificios que exigía su conservación, y cuando se hallaban ya dispuestos á abandonarla, sobrevino un horroroso terremoto que destruyó los mejores edificios de la población, precipitando este inesperado suceso la realización de su proyecto. El sultán recibió con gran júbilo la noticia de haber sido evacuada por las tropas portuguesas, y se dedicó inmediatamente á reconstruirla y rehabilitar sus fortificaciones más indispensables para impedir otra ocupación análoga que tantas guerras infructuosas había originado.

Desde principios del siglo XVIII pertenece, pues, al dominio de los emperadores de Marruecos, y en su azarosa vida ha sido atacada distintas veces por las kábilas de *Znata* y *Meduina*, cuya vecindad le ha ocasionado frecuentes y dolorosos disgustos; hasta que en el año 1864 intervinieron los vice-cónsules europeos, apoyados por la presencia de tres buques de guerra, para obtener un acuerdo que destruyese las anteriores rivalidades y facilitase las transacciones comerciales de los europeos allí residentes, agentes en su mayoría de acaudaladas casas de Marsella, Londres, Liverpool y otros puertos.

Como ciudad amurallada, tiene algunos cañones para su defensa, colocados en fuertes y torreones

flanqueantes; pero estas piezas no deben inspirar ningún cuidado á los buques que intenten algun día bombardearla, pues su estado es bastante lastimoso, y las cureñas en que están montadas tienen unas ruedas muy semejantes á las empleadas para las carretas de bueyes.

Mazagan.

La historia de la dominación portuguesa en Africa, nos ofrece á cada paso un manantial inagotable de datos para estudiar y poner de relieve los desaciertos cometidos por los gobiernos del reino lusitano con sus posesiones del Mogreb, y las desastrosas consecuencias que originaron su falta de precaución para conservar tan extensas como ricas comarcas, conquistadas á fuerza de inapreciables sacrificios; pero concretando nuestra misión á dar á conocer lo que actualmente posee Muley Hassan, necesitamos huir de todo análisis político é histórico que aumentaría considerablemente las proporciones de nuestro modesto trabajo.

Recorriendo las calles de la ciudad de Mazagan, llamada por los moros *Djedida*, examinando sus murallas, fijándose en el foso casi abandonado que circunda la población, observando las construcciones hechas en otros tiempos y de las cuales se conservan todavía algunos vestigios, fácilmente se adivina que el origen de este puerto pertenece á otro pueblo distinto del que habita el Africa. Y en efecto, en el año 1502 principiaron á edificarlo los portugueses, introduciendo despues todas las mejoras necesarias para que estuviese en condiciones de figurar dignamente como la capital de sus posesiones en la costa de Berbería, con todos los recursos que en aquella época se conocían.

Entre las obras más notables y que el viajero pue-

de admirar todavía como un recuerdo de tiempos más florecientes; existe una cisterna donde se acomodaba tal cantidad de agua que bastaba para cubrir las atenciones de toda la ciudad durante tres meses. Esta famosa cisterna tiene seis arcos en cada uno de sus cuatro lados, y cada arco mide una anchura de casi siete metros en la cornisa.

La situación de esta plaza y la importancia que le concedió en un principio el gobierno lusitano, había de preocupar á los sultanes de Berberia, pues el invasor se creaba un punto fuerte y una base de operación de gran extensión para proseguir la conquista de todo el territorio mogrebino. Así, pues, no debe sorprender á nadie que los musulmanes se presentasen con fuerzas muy numerosas ante los muros de Mazagan y tratasen de expulsar á los cristianos para aislar la amenaza constante que tenían contra su independencia y de la integridad de su país.

La tentativa que presentaba más probabilidades de éxito para los marroquíes se verificó en el año 1502, mandando las fuerzas musulmanas el entonces príncipe Mohammed-el-Kehal, que luego sucumbió en la batalla de Alcázar-Kebir. Los historiadores elevan el número de los atacantes á 170.000 hombres, mientras los defensores sólo contaban con 2.600 de fuerza, á pesar de cuya desproporción tan enorme fueron rechazados con grandes bajas en cuantas ocasiones pretendieron llevar á cabo el asalto. La facilidad de exagerar el número de los contrarios en todo hecho histórico de casi imposible comprobación, nos obliga á desconfiar de estas cifras; pero de todos modos resulta evidenciado el abandono en que se encontraba un puerto tan esencial para sus empresas en Africa, conociendo con sobrada anticipación el gobierno portugués, el ataque que los moros preparaban con gran aparato y entusiasmo. Si los gobernantes de nuestro vecino Estado dieron entonces una muestra de su incuria ó ineptitud, los valerosos soldados por-

tugueses supieron dar un ejemplo de inteligencia y heroísmo logrando una victoria que debe enorgullecer á los amantes de las glorias del reino lusitano.

Conociendo el espíritu de independencia y soberbia altanería que dominaba á aquellos sultanes, era preciso suponer otras nuevas tentativas y agresiones cuando reparasen las fuerzas perdidas en estos ataques, hasta conseguir los deseos por tanto tiempo acariciados. Sin embargo de los constantes preparativos y las continuas excursiones por el suelo adquirido en los tratados que se estipularon con los emperadores del Mogreb, hasta el año 1798 no sufrió el puerto de Mazagan un asedio que pusiese en peligro la dominación de los portugueses; pero en éste los creyentes fueron más afortunados puesto que el gobernador encargado de su defensa recibió orden del rey D. José I, de entregar la plaza al sultán Mohammed, lo cual pudo verificar despues de aplacados los ánimos de los defensores, quienes se oponían á obedecer las disposiciones del monarca lusitano: y ántes de abandonarla definitivamente, aprovecharon la tregua concedida por los musulmanes, para causar todo género de destrozos, quemar lo más notable y destruir todo cuanto no pudieran llevarse consigo.

La decadencia del imperio marroquí, se señala principalmente en la desgraciada condición á que quedó reducido este puerto, pues sólo en estos últimos tiempos ha podido despertar de su postergación por el considerable comercio que tiene en granos y demás productos del país, pero han de tardar muchos años para que pueda recuperar su antiguo esplendor si continúa bajo el actual régimen de gobierno. Sus condiciones locales son excelentes, y en sus alrededores se construyen muchas casas de recreo con sus respectivos jardines que le dan un aspecto nuevo y pintoresco, y con grandes almacenes para acopios de los artículos que adquieren los comerciantes allí establecidos.

El número de sus habitantes no excederá de 12.000 incluyendo á los hebreos y unos 100 cristianos, comprendidos los vice-cónsules extranjeros y los Padres franciscanos que tienen establecida una capilla católica.

La defensa de este puerto es más resistente y formidable por el buen estado en que aún se conservan sus murallas, pero la falta de armamento exterilizaría estas propiedades, de gran trascendencia si fuese una plaza que perteneciese á otra nación civilizada.

Saffi.

Situado en la kábila de Abda, en un pintoresco valle formado por la confluencia de dos pequeñas montañas, dista unos 130 kilómetros de Mazagan en cuyo trayecto, bastante llano, sólo se encuentran miserables aduanares donde el viajero se vé precisado á pernoctar dos noches sufriendo las incomodidades ajenas á la falta de recursos para evitar la suciedad y abundancia de mortificadores insectos.

Según las crónicas árabes, fué edificada esta ciudad por los cartagineses, que la dominaron *Azfi* ó *Afir*, y cuyo primer nombre le aplican todavía los sectarios del Profeta. Ha pertenecido también á los portugueses desde 1508 á 1541 que la abandonaron voluntariamente por las continuas escaramuzas que su guarnición tenía con las huestes marroquíes, y los sangrientos sitios que le pusieron en diferentes ocasiones los indígenas para arrebatár á los cristianos un pedazo de su suelo tan codiciado por los sultanes y alejar los temores de una invasión protegida por el poder lusitano contra el territorio restante que en otros tiempos gozaba de independencia completa á pesar de los esfuerzos hechos por los emperadores para someter á aquellas tribus al régimen de las demás que pueblan el Mogreb.

Diversos fragmentos de inscripciones, armas, escudos y cruces són los vestigios que aún puede reconocer el viajero, del tiempo en que el gobierno portugués dominó aquella plaza, el cual introdujo grandes mejoras en sus condiciones locales, ensanchó considerablemente el comercio que entónces se hacía y formó un recinto perfectamente amurallado para resistir con ventaja los impetuosos ataques de los moros, que á no ser por estas obras hubieran conseguido mucho ántes ver realizadas sus aspiraciones causando infinitas vejaciones á los enemigos de Dios—como nos designan—que la habitaban.

La población es bastante triste y sus edificios no revelan ninguna de las asombrosas concepciones que caracterizaron por su elegancia, solidez y magnificencia, la arquitectura árabe; pero posee una calle principal que atraviesa la ciudad, cuya anchura es bastante mayor de lo que suele concederse en Berbería y en ella se hallan vários espaciosos edificios donde los comerciantes almacenan los granos, lanas y demás artículos que constituyen su exclusivo comercio. En el barrio llamado de Rabat, que los creyentes consideran como *lugar de refugio* para amparar á todos los perseguidos por la justicia, existe un castillo ó palacio del sultán, cuya suntuosidad, primorosas labores y artesonados que encierran algunas de sus abandonadas habitaciones, dan todavía una muestra de la importancia que en otros tiempos debió tener esta ciudad por su proximidad á Marruecos, de cuya capital sólo dista unos 90 kilómetros.

El número de habitantes que tiene Saffi puede calcularse en unos 10.000, incluyendo á los israelitas y la colonia europea que contará sesenta individuos próximamente.

Sus alrededores son bastantes amenos y muy poblados de huertas que producen gran cosecha de frutas de todas clases, y aún cuando su clima es demasiado caluroso en los meses del verano, reúne condiciones

higiénicas muy recomendables para ser habitado por los europeos que se dedican al comercio, si bien, á fin de desarrollar las transacciones comerciales y exportar los productos de las kábilas vecinas, sería preciso crear un puerto donde hubiera seguridad de poder efectuar las operaciones de carga y descarga sin esperar semanas y meses á que las imponentes olas que rompen en numerosos arrecifes de su ensenada, permitan la comunicación con los buques que de tarde en tarde se aproximan á su bahía.

Las fortificaciones carecen de importancia, pues se hallan reducidas á grandes murallas y torres que el tiempo cuida de demoler lentamente. El fuerte ó castillo de mayor solidez y que sirve para contrarrestar los ataques de las kábilas, fué construido por los portugueses según se desprende de las inscripciones y escudos de Portugal que se notan todavía en sus muros y puertas, hallándose perfectamente reforzado con el emplazamiento de las mejores piezas que poseen.

Mogador.

Mogador—llamado *Saira* por los indígenas—es el último puerto que el emperador de Marruecos posee en la costa occidental, y el que guarda más semejanza con los de Europa por la estructura de su población y el esmero poco común con que se edifican las casas para obtener algunas calles cuya regularidad y amplitud lo embellecen considerablemente. Entre las ventajas principales que este puerto ofrece para el mayor desarrollo del comercio con el extranjero, figura en primer término su espaciosa y bien abrigada bahía donde encuentran un excelente fondeadero los buques que recorren aquellos mares. Para aumentar las condiciones de seguridad que tiene por su especial posición, y con objeto de satisfacer las legítimas aspiraciones de los comerciantes de Mogador, pidió el

sultán al gobierno inglés que le enviase un ingeniero á fin de construir un puerto con todas las reglas del arte y adelantos modernos; pero, según opinión general, las obras empezaron con tal lujo de gastos, que por sólo levantar una muralla de reducidas dimensiones para contener las aguas en plena marea y una escalerilla que sirviese para el desembarco de viajeros, empleó el citado ingeniero la suma de setenta y tantos mil duros. Alarmado el sultán al examinar la primera cuenta, mandó inmediatamente suspender las obras por temor de que éstas llegasen pronto á valer mucho más que todo su imperio. En todas las empresas del emperador, cuando ha depositado su confianza en los cristianos, ha obtenido un resultado parecido, contribuyendo esta sensible coincidencia á la prolongación del estado de barbárie en que se encuentran y á erizar de mayores obstáculos el camino que ha de recorrerse para introducir en esa hermosa región africana los progresos y la cultura de la civilización europea.

Mogador se halla dividido en cuatro barrios bastante grandes: *Mel-lah*, donde residen la mayoría de los judíos; la *Medina*, habitada exclusivamente por los moros, que siempre procuran evitar el contacto con individuos de otras religiones, á fin de poder guardar la suya con más escrupulosidad, sin incurrir en los vicios que, según ellos, dominan á los enemigos del excelso Al-lah; el *Kasbá viejo*, que está ocupado por excaso número de hebreos y la mayoría de los cristianos allí establecidos, incluyendo á los cónsules y demás empleados europeos, y el *Kabá nuevo* habitado por judíos y *rumis*. Las condiciones de limpieza é higiene de estos barrios, son relativamente excelentes, á pesar de los molestísimos vendabales que azotan siempre á esta comarca, donde los montes de arena empujados por fuertes huracanes varían de situación con excesiva frecuencia y en dirección siempre imprevista por las mil distintas causas que origi-

nan estas trasformaciones de la figura que presenta esa pequeña parte de la superficie terrestre.

La circunstancia de hallarse una fonda perfectamente servida, es otro adelanto, no generalizado en el país, que redunde en provecho de los europeos cuyos intereses ó aficiones les encamine á los dominios de S. M. cherifiana, donde en los demás puertos, tienen por precisión que acudir á un hebreo para obtener una hospitalidad molesta, si no conocen ó se hallan recomendados á los cónsules ó vice-cónsules que en estos casos sufren con verdadera y nunca bien agradecida abnegación el gravámen y las comodidades anejas al alojamiento de personas extrañas en sus poco espaciosas casas, sin que sus respectivos gobiernos los indemnicen siquiera los gastos que este servicio humanitario les origina.

La población constará de 16.000 mahometanos, 4.000 hebreos y 150 cristianos, aumentando esta cifra de día en día por el considerable incremento de las transacciones comerciales, hasta el punto de que el sultán ha tenido necesidad de acceder á las exigencias de los europeos para ensanchar la ciudad y construir nuevos edificios donde los comerciantes pudiesen almacenar sus géneros.

Los productos de sus feraces campos son análogos á los ya citados anteriormente, distinguiéndose sólo esta comarca por la recolección de un producto enteramente nuevo y poco conocido, llamado *argan* (*Olæodendron Argun* ó *argania sideroxyylon*) del cual se extrae un aceite especial que los indígenas emplean para muchos usos domésticos.

Hé aquí cómo describe esta planta el Sr. Alvarez Perez (1), cónsul de España que ha sido en diferentes puertos de la costa.

«El árbol, que crece casi en estado silvestre, pues-

(1) *El País del ministerio*, pág. 152.

pocos ó ningunos son los cuidados que los moros le dedican, tendrá de cuatro á seis metros de altura, espinoso, de ancha copa, cuyas lanceoladas hojas permanecen siempre verdes, raíces poco profundas y madera en extremo dura y revestida de una corteza cenicienta y rugosa, produce anualmente y en gran abundancia un fruto del tamaño del melocotón pequeño y carnoso que contiene dos ó tres semillas del tamaño de almendras, color de avellana, lustrosas y extremadamente duras, pues la parte leñosa tiene de espesor muy cerca de dos líneas.»

«Dentro de esta envoltura está el albúmen, que es muy aceitoso y el que dá al árbol todo su valor y nombradía, pues de él se saca un aceite que sustituye al de oliva en muchos usos domésticos, y si se permitiera su exportación y se propagara su cultivo, tendría muchas aplicaciones en la industria.»

«El argan, que no le cuesta á los moros ni desembolsos ni trabajos, deja que cojan sus productivas semillas sin que el hombre se moleste ni se exponga á pincharse con las agudas púas de que están armadas las extremidades de sus retorcidas ramas.»

«Durante el mes de Mayo, que es cuando el fruto madura, los indígenas llevan á pastar sus ganados á los bosques donde el arganero crece en grupos de tres ó cuatro individuos: todos cargados de fruto, cuya carnosa pulpa comen con avidez los ganados vacuno, cabrio, lanar y los camellos.»

«A la noche, despues que han hecho la digestión, se encuentran en el establo en abundancia las semillas ó huesos que el animal devuelve; de suerte que sin molestarse mucho los amos hacen la recolección, y para completarla no tienen más que recoger los frutos que no han podido alcanzar los animales, para lo cual vanean el árbol.»

«Recogida la preciosa semilla, la parten, tuestan la almendra y la muelen luego, bien en toscos almireces, bien en rudimentarios molinos de piedra, y sa-

can un aceite de hermoso color que, si bien no es grato al paladar estando crudo, frito reemplaza con ventaja al de la oliva.»

La ciudad de Mogador tiene un origen muy moderno, pues su fundación sólo data del año 1760, en cuya época mandó edificarla el sultán para aniquilar el poderío del puerto de Agadir, cuyos habitantes se han resistido siempre á vivir bajo el régimen de los soberanos del Mogreb, habiendo rechazado con grandes pérdidas á las tropas que intentaron reducirlos á la obediencia. El éxito más completo coronó bien pronto los planes de S. M. scherifiana, porque el sitio elegido para la nueva ciudad proporcionaba mayores ventajas á los navegantes, pues asentándose en una playa con grandes rocas de arena extratificada y teniendo en su frente á una milla escasa un islote formado con dos gruesos peñascos de ciento y tantos piés de altura que resguardan su puerto contra las imponentes tempestades del Océano, no tardaron en acudir á sus aguas todos los buques que ántes estaban obligados á recorrer mayores distancias y á exponerse á inminentes y no interrumpidos peligros ántes de doblar el cabo Guer.

El hecho más notable de su historia, es sin duda el bombardeo que la hicieron sufrir los franceses el año 1844. A los primeros disparos de la escuadra ocuparon nuestros vecinos de allende los Pirineos un fuerte que existe en el islote indicado anteriormente, y á las pocas horas desembarcaron en la plaza sin gran resistencia por haber sido ántes abandonada por la mayoría de sus habitantes y defensores, los cuales, creyendo sin duda que esta conquista había de asemejarse á las realizadas por los portugueses en épocas anteriores, se llevaron cuanto pudieron, viniendo luego los moros del campo en busca de lo que aún quedaba y destruyendo todo lo que hubiera podido aprovechar el enemigo. Así, pues, al des-

embarcar los franceses hallaron sólo una ciudad deshabitada y reducida á escombros en su mayor parte.

Las condiciones defensivas actuales son bastante buenas merced á la intervención de ingenieros europeos en la dirección de las obras. La defensa por tierra es muy fuerte dado el armamento de que disponen los individuos de la kábila de Haha que constantemente se insurreccionan contra el sultán, los cuales no desaprovechan ocasión para dar un susto á los habitantes de Mogador; y con objeto de resistir á un ataque por mar tienen algunos fuertes de escasa resistencia, pero si el edificado en el islote reuniese mejores condiciones, podría ser una garantía inmensa para la ciudad, pues ningun buque se arriesgaría á colocarse entre dos fuegos sin haber ántes apagado los que proceden de una situación tan ventajosa. En el fuerte de este islote, como en los de la plaza, existen algunos cañones españoles de tiempos de Carlos III, que este soberano regaló al sultán Mohammed con quien sostenía frecuentes y amistosas relaciones; otros son portugueses, no faltando alguno de Suecia y Holanda pues durante muchos años estuvieron pagando estos estados un tributo anual de algunos miles de duros y dos cañones para que sus buques pudiesen navegar libremente por los mares de la costa berberisca, y se guardasen las consideraciones debidas á los comerciantes y náufragos que arribasen á sus playas.

Mequinez.

La ciudad de Mequinez es otro de los puntos donde el sultán reside por temporadas, para introducir alguna variación en su monótona existencia, ó con el fin de cobrar las onerosas contribuciones que ciertas kábilas se niegan frecuentemente á satisfacer, hallándose predispuestos siempre á sacudir el yugo intole-

rable con que se quiere esclavizarlas. En cuanto una expedición reviste los caracteres de guerra, procura el emperador reunir el mayor número posible de hombres, cuya misión principal consiste en derribar cuanto á su paso encuentran.

Fué edificada á principios del siglo X por los Beréberes, cuando esta raza no se habia aún mezclado con las demás que pueblan el Mogreb, y disfrutaba de un poder omnímodo en todo aquel vasto territorio, que luégo ha venido á ser del dominio de árabes y moros. Los Almohades la sitiaron y ocuparon, despues de sangrientos combates y excesos de todo género, quedando sometida á Abd-el-Mumen, en el año 1150, y formando parte del reino de Fez, de cuya capital sólo dista unos 50 kilómetros.

Como ciudad árabe tiene muy buenos edificios y sus calles son bastante anchas y regulares, calculándose su población en 40.000 habitantes, con 6.000 israelitas que tienen su correspondiente Mel-lah, aislado por completo de la parte restante de la ciudad y con una sola puerta que se cierra al anochecer hasta las primeras horas de la mañana. Los creyentes de esta capital son sin disputa los más fanáticos del imperio, y los judíos sufren de estas gentes las mayores humillaciones y atropellos, sin atreverse jamás á producir la queja más insignificante, pues habituados á este género de vida consideran prudente y adecuado á las circunstancias dejar las cosas como se encuentran, antes de exponerse á empeorarlas.

El sultan posee en Mequinez una *Kasbá* ó Alcazaba, construida en el reinado de Abu-Yusef Ben Abd-el-Hak, donde se hallan algunos edificios con varias obras de arte que llaman poderosamente la atención de los escasos viajeros que la visitan. El palacio imperial, que abraza una extensión bastante grande, está rodeado de espaciosos jardines, en el centro de los cuales hay una fortaleza, donde algunos han supuesto que se conserva el tesoro del emperador, de

cuya hipótesis, bien poco fundada, ha sacado gran partido la fábula, dando dimensiones colosales á los montones de oro allí almacenados, é inventando infinitas desdichas sucedidas á los negros que lo custodiaban. Nosotros, sin embargo, abrigamos la persuasión de que si el sultán poseyera la milésima parte de la riqueza que le ha supuesto alguna imaginación soñadora ó visionaria, pagaría á España lo que aún debe por la indemnización de guerra y á Inglaterra por el armamento inútil que le ha proporcionado,—y piensa aún proporcionarle para desembarazar sus parques de todo lo inservible,—logrando de este modo que desapareciese la ignominiosa intervención que ámbas potencias tienen en sus aduanas hasta el completo resarcimiento de las cantidades estipuladas en convenios y tratados.

Mequinez se halla en una extensa llanura, rodeada por un inmenso plantío de clivares que ocupan una superficie de cuatro léguas cuadradas, habiéndola designado por esta razón los sectarios del Profeta con el sobrenombre de *Meknás-Ezeituna*—de los olivares.—Su comercio, así como su industria, es bastante reducido, gozando de alguna fama los tejidos en lana, seda y algodón, la fabricación de azulejos y la de armas de todas clases, aún cuando en este último trabajo, no puedan los vecinos de Mequinez competir con los hábiles artífices de Tetuan.

Fez.

La ciudad de Fez se halla situada sobre el río Sebú, que la divide en dos partes denominadas *Fez viejo* y *Fez nuevo*, á los 4°,25 longitud occidental, y 33°58 de latitud Norte; debiendo su fundación al célebre sultán Idrís, descendiente de Mahoma, por cuyo origen y las relevantes cualidades que poseía ha merecido las consideraciones de santo, figurando entre los

de más renombre y valía en la córte celestial, si resultasen ciertas las afirmaciones de los creyentes del Mogreb.

La cultura y rara ilustración de los habitantes de Fez; las notables universidades y escuelas públicas que en otro tiempo poseía; el número considerable de bibliotecas á donde acudían infinitos jóvenes ávidos de aumentar los estudios practicados en otros puestos, y la preponderancia que obtuvieron por sus profundos conocimientos en todas las ramas del saber humano, dieron ya á esta ciudad un renombre envidiable á principios del siglo X, justificado posteriormente por los hombres ilustres que salieron de sus aulas, los cuales propagaron entre los demás pueblos un caudal de ciencias exactas y naturales que fueron el asombro de aquella época, y cuyo recuerdo honraría aún á los actuales sectarios del profeta si conservasen siquiera un insignificante destello de su pasada ilustración.

Después de la expulsión de los moriscos de España, se refugiaron en esta ciudad muchos de los que habitaban en Córdoba, Sevilla y Granada, estableciendo fábricas de curtidos que hoy forman la base principal de su industria; manufacturas de seda, muy apreciadas también por el esquisito gusto y carácter oriental con que están trabajadas; telares para bordar en oro, plata y seda, que surten á todo el imperio de estos artículos; fábricas de vajilla caprichosamente adornada y que reviste un aspecto muy agradable y original, con otros mil productos de no menor importancia, muchos de los cuales aún se confeccionan, aunque en menor escala, contribuyendo á prolongar las consideraciones que las demás ciudades conceden á los habitantes de Fez, porque en ellos reconocen una superioridad intelectual que, unida á sus excelentes cualidades personales y más elevada educación social, les ha granjeado las simpatías de todos sus compatriotas.

El aspecto pintoresco que ofrece Fez desde el exterior, contrasta notablemente con las desagradables impresiones que experimenta el viajero al recorrer sus estrechas calles y observar sus malas condiciones higiénicas. Posee agua en abundancia para cultivar las infinitas huertas y jardines que la circundan, así como para proveer á las mezquitas, casas particulares y baños públicos; pero como quiera que se halla en un hondo valle atravesado en distintas direcciones por las sangrías practicadas en el rio para recoger todas las inmundicias de la población, las nieblas y vapores que en el verano se levantan, inficionan la atmósfera de un gérmen asombroso de calenturas intermitentes y tercianas, rebeldes á los medicamentos más enérgicos y que producen bastantes víctimas por la falta de recursos para exterminarlas ó por lo ménos impedir que adquieran mayor incremento.

Los moros de Fez son de figura más arrogante y distinguida que los restantes del imperio; guardan mayor aseo en la manera de vestir, y en sus costumbres no són tan tacaños como sus correligionarios; pero tienen un orgullo excesivamente exagerado, el cual se revela en el modo de andar, pausado y de movimientos estudiados, para afectar una importancia que están léjos de merecer, á ménos que se les compare con los de las kábilas ó aduares. El número de los que habitan esta ciudad no bajará seguramente de 60.000, que con 10.000 hebreos, que residen en barrio aislado, forman el total de la población.

Los edificios más notables de Fez, son: el palacio del sultán, edificado en la parte nueva de la población y rodeado de extensos jardines, donde se recoje abundante fruta; la majestuosa mezquita de Muley Idrís, que posee várias galerías formadas por columnas de mármol de grandes dimensiones, y cuyas paredes y suelo se hallan vistosamente adornados con obras de arte, mosaicos y azulejos de todos tamaños y dibujos, enalteciendo su imponente aspecto profusión de

lámparas con grandes vasos también muy labrados. Además de esta mezquita, hay otras muchas de gran capacidad pero de construcción más moderna, y por lo general sin adornos que revelen ningún mérito artístico.

La importancia de esta ciudad, como una de las capitales del imperio, es todavía mayor que la de Marruecos. El sultán no puede considerarse dueño del trono si antes no le franquean las puertas los moradores de Fez, para practicar la oración en la mezquita de Muley Idris; y esta costumbre, degenerada en precepto religioso y obligatorio, es de tal importancia que la mayoría de los musulmanes del Mogreb no prestarían acatamiento al emperador falto de este requisito.

Al ser proclamado sultán el que hoy rige los destinos de aquel estado, halló una oposición enérgica por parte de los moros de Fez, quienes se prepararon para rechazar las fuerzas que S. M. había de enviar con objeto de reducirlos á la obediencia; y armándose 14.000 curtidores y zapateros, que como ya hemos dicho, forman el núcleo mayor de los industriales y constituyen su principal riqueza, pretendieron declararse libres y nombrar otro príncipe más en armonía con sus deseos y aspiraciones. Cuando Muley Hasan se presentó ante los muros de Fez, les envió algunos emisarios con el fin de evitar toda lucha, ocasionada á venganzas y represalias que sólo redundan en desprestigio de las ciudades y contribuyen á aumentar las miserias de las clases más desvalidas; pero los defensores de la ciudad despidieron de malos modos á estos parlamentarios, viéndose obligado S. M. á emplear los medios violentos para conseguir el completo dominio de sus estados. Organizado un asalto á la ciudad, las tropas y gentes de las kábilas que acompañaban al sultán, fueron rechazados en toda la línea con numerosas bajas, y fué necesario pensar en el bloqueo completo de la plaza y su inmediato bombardeo,

empleando los únicos seis cañones de montaña que poseían. Muley El-Abbás, auxiliado por un renegado español, dirigió este ataque con tal fortuna que, destruidas dos casas y una torre de mezquita, cuya solidez no ofrecía grandes garantías, se apoderó el pánico más horrible de la población, y los defensores abandonaron sus puestos, yendo á refugiarse en sus hogares á fin de evadir los castigos que les esperaban cuando el sultán, cumplidas las ceremonias religiosas, se trasladase al palacio de sus antepasados para descansar de sus victoriosas campañas. Merced á tan insignificantes medios de acción, logró Muley Hasan apaciguar la más importante de todas sus ciudades, cuando por muerte de su padre vino á ocupar el trono de los Sheriffes.

Marruecos.

En una gran planicie limitada al sud y sudeste por las cordilleras del Atlas, se halla la ciudad de Marruecos, perfectamente amurallada, con numerosas huertas muy pobladas de árboles frutales, y un número considerable de palmeras que le prestan una vista encantadora.

Fué fundada por los sultanes pertenecientes á la dinastía de los Morabetin, gobernándola sucesivamente los almoravides y almohades, hasta que los Beni-Merines se hicieron dueños de todo aquel continente africano, erigiendo por capital á Fez. No obstante su secundaria importancia como capital, ha logrado siempre ser la ciudad más populosa del imperio por el tráfico constante con las kábilas del interior, y la afluencia de todas las carabanas que se dirigen á lejanas comarcas, y aún de las que atravesando el territorio de Taflete y del Dráa penetran en el desierto por direcciones ya conocidas hasta llegar á encontrar los pueblos que habitan el interior de ese hermoso continente.

Su principal comercio, pues, se hacía con las tribus más apartadas de la costa, y durante largo tiempo era el punto donde concurrían los negros procedentes del Sudán y Guinea, que traían engañados de sus comarcas para venderlos en los puertos de la costa. Este infame tráfico ha disminuido considerablemente, alimentándose en la actualidad su comercio con las mercancías que recibe por Mogador, de Europa, y las que embarcan en distintos puertos como producto de la industria de sus moradores y feracidad de la tierra que cultivan.

Marruecos está habitada por más de 100.000 almas, entre las cuales figuran 15.000 negros por lo ménos y 10.000 hebreos que residen en barrio especial. Este número de habitantes no corresponde al espacio que ocupa esta capital, pues si se hallase distribuido convenientemente y en la misma forma que las de cualquier país civilizado, habría sitio suficiente para un número diez veces mayor por lo ménos. No siendo costumbre en Berbería que las calles tengan nombre propio ni las casas numeración, parecerá imposible poderse entender en aquel laberinto de tortuosos callejones y edificios aislados, sin adquirir previamente los conocimientos necesarios para saber el nombre de los propietarios ó inquilinos; pero estas dificultades se obvian en parte por la división de *haumas*,—barrios ó cuarteles—que tienen establecidos. De este modo, conociendo un barrio se llega, en breve tiempo, á conocer los vecinos que lo componen, y se consigue adquirir una práctica suficiente para el escaso trato social que las costumbres berberiscas permiten. Los barrios principales de Marruecos són: la *Mamunia*, *Sid-Bel-Abbás*, *El-Kaisería* y la *Zawia*; la industria aplica sus nombres á la demarcación donde un gremio establece sus tiendas ó talleres; así, por ejemplo, *Suk el-Herir* es el mercado de la seda; *Suk Eznatsa* mercado de los zapateros; *el-Atarin*, tenderos de drogas, etc.

Existen en esta ciudad algunos monumentos notables, de estilo gótico y árabe, construidos por Almanzor, pero el tiempo se encarga de borrar lentamente los escasos vestigios que aún se observan. La Mezquita llamada *Kotubia* fué edificada también en la época de aquel afamado monarca, y su esbelta y colosal torre es análoga en su forma y dimensiones á la de Hassan, que ya hemos citado al ocuparnos de Rabat. Para ofrecer algun albergue á las carabanas que arriban del interior, existen unos *fondaks*, ó especie de posadas muy súcias donde no se facilita la manutención; siendo preciso que los creyentes—únicos capaces de sufrir aquel alojamiento—acudan á unas tiendas de aspecto repugnante, en las cuales se prepara un alimento parecido á la sopa de nuestra cocina, llamada *harira*, y carne asada en parrillas y condimentada con trozos de grasa. Para este sencillo refrigerio no emplean mesa ni otros útiles que los dedos, sentándose en cuclillas en el suelo á la puerta de la tienda, de modo que los transeuntes no les molesten.

El palacio que el sultán posee en esta capital se halla en la Kasbá, al sud de la población, rodeado de extensos jardines ó huertas, cuyo perímetro será próximamente de ocho kilómetros. Todo este espacio está circundado por la línea contigua de murallas, cuya elevación se aproximará á los 10 metros, con torres cuadradas á distancia de 200 pasos, en las cuales han colocado algunos cañones.

La variada mezcla de individuos que pueblan á Marruecos facilitaría extraordinariamente á cualquier naturalista el estudio de las múltiples razas que encierra en su seno ese misterioso continente africano. Todas ellas son fanáticas hasta lo inverosímil y aún más salvajes de lo que demuestran sus facciones y groseras maneras.

Odian al cristiano porque lo consideran como un mónstruo de perversidad y no desperdician ocasión de zaherirle con maldiciones y despreciables epítetos,

que su riquísimo idioma posee en abundancia. A pesar de estos desahogos, poco trascendentales, todavía no se ha dado el caso de que los insultos lleguen á vías de hecho, sin duda por temor á los castigos que se les impondría por un atropello semejante; y si comprenden que el *rumi* conoce su lenguaje, procuran evitar las palabras mostrando su desprecio con gestos y miradas desdeñosas.

Marruecos dista de Mogador unos 50 kilómetros, de Saffi 70, de Rabat, 250, y de Tánger, 500.

Las distancias consignadas en estos apuntes están calculadas por el número de jornadas que emplean los camelleros en recorrer el trayecto marcado, pero solo deben aceptarse como suposiciones que se aproximan á la exactitud, tomadas de los únicos datos que hoy existen.

Además de los puertos y ciudades ya descritas, hay en el imperio algunas aldeas, caseríos ó fortalezas antiguas, casi deshabitadas en la actualidad, y que sólo sirven para recordar al viajero los distintos pueblos que dominaron aquel país, imprimiendo las huellas de todos sus adelantos en los monumentos que legaron á la prosperidad. Mehdiá, Tadla, Udja, Tata, Sefran, Uad-Nun y otros de menor importancia, no pueden ser ya considerados más que como ruinosos é inmundos lugares donde se haría imposible habitar si no los reedificasen de nuevo; esperanza que nadie debe abrigar mientras aquel estado se halle bajo la tiranía de la barbarie, si bien debemos consignar con satisfacción la tendencia, ya muy arraigada entre muchos musulmanes que habitan los puertos de la costa, de ver pronto desaparecer los obstáculos opuestos siempre para que la ilustración moderna, aún suministrada en dosis homeopáticas, reemplace al prolongado entronizamiento del barbarismo.

IX.

Los judíos.—Su condición como súbditos del sultán.—Beni-Djifa.—Los protegidos.—La religión de Moisés.—Sinagogas.—Rabinos.—Mel-lah.—Fiestas principales.—Los sábados.—Circuncisión.—Casamientos.—Entierros.—Ceremonias de estos actos.—Usos y costumbres.

La agitación anti-semítica adquiere en los momentos actuales un carácter alarmante en algunas naciones europeas, á pesar del espíritu tolerante y libre que preside á la sociedad moderna; los atropellos de que són víctimas los hijos de Israel, traen á la memoria los ignominiosos tiempos de aquellos célebres emperadores romanos que inmortalizaron su nombre martirizando horrosamente á los cristianos, quienes á despecho de todos sus perseguidores y llevando por escudo la fé inquebrantable en cuantos principios é ideas se sustentan sin someterlos nunca al terrible escalpelo de la observación y el estudio, abrazaban la religión del Crucificado y predicaban el evangelio recorriendo todo el orbe entonces conocido.

Han transcurrido muchos siglos, y no obstante el progreso verificado en todos los ramos del saber humano, aún existen masas ignorantes entre las cuales dominan ciertas preocupaciones, muy difíciles de exterminar, porque el pueblo contra quien se han dirigido los más infamantes anatemas ha logrado, con su odioso proceder, arraigar esa antipatía de razas, origen de tantos males y amenaza constante de su existencia. Desde que Jesucristo trasformó la socie-

dad con sus sublimes doctrinas y luego Mahoma les arrebató el escaso poderío con que aún contaban, la vida del pueblo isrealita está plagada de horrorosas y execrables episodios, que sobrellevan con admirable resignación, pues aún abrigan la esperanza de ejercer un dominio absoluto sobre sus actuales opresores.

¿Hay una razón justificada para que ese odio implacable subsista todavía, á pesar de los maravillosos adelantos de este siglo?

Difícil será, sin duda, contestar de una manera categórica y precisa á esta pregunta, porque los actos que se cometen no pueden tener defensa de ningún genero, ni se acomodan tampoco á los preceptos de las religiones posteriores al judaismo; pero es preciso convenir en que esta prolongada persecución es consecuencia lógica del carácter y condiciones de los individuos de Israel, y de su incalificable conducta observada en cuantas ocasiones han alcanzado alguna privanza al lado de los monarcas ó en el desempeño de importantes cargos administrativos.

El judío mogrebino, ódia al cristiano y para escarnecer la religión católica emplea los términos más groseros é insensatos; pero todo el desprecio que sus palabras encierran, sirve sólo para enaltecer aquello mismo que tratan de vilipendiar, porque no es posible concebir nada digno de su asquerosa cobardía, su sin igual bajeza y la refinada perfidia que sirve de norma á sus actos. Posee maravillosas facultades para acomodarse á todo género de humillaciones; una ductibilidad de carácter pasmoso para sujetar su conducta á las diferentes situaciones de la vida; la destreza necesaria para engañar sin aparecer culpable, y, finalmente, una aptitud incomparable para los negocios y para ejercer toda clase de industria. Aun cuando conservan gran apego á su viejísima religión posponen ordinariamente las creencias religiosas á sus intereses materiales, y si las circunstancias lo exi-

giesen no titubearían en cambiar á Jehová por el becerro de oro, del cual experan, no sólo su rehabilitación social, sino el dominio de todas las razas que pueblan este planeta.

Cuantos hayan tratado por algun tiempo esto gente y estudien su modo de proceder verán pronta comprobados estos asertos, al parecer algo atrevidos.

Hé aquí, como corroboración de nuestras apreciaciones, los juicios emitidos por Murga en la descripción de aquel imperio al ocuparse de los hebreos, á quien pudo conocer y observar sin prevenciones ni apasionamientos, por la manera de sér de este célebre viajero y el modo especial como verificaba sus escursiones por todos los dominios del sultán.

«Las pasiones más bajas de la humanidad son rasgos carasterísticos de los judíos de Marruecos. Su mirada es inquieta y atravesada; su fisonomía tiene algo de innoble y brutal, difícil de definir pero que disgusta y repele; es, á no dudarlo, la fealdad moral que se deja traslucir. No tienen del hombre sino los instintos inferiores y los apetitos animales, y nada elevado puede caber en aquellas almas *metallizadas* porque no tienen más pasión ni más Dios que el dinero, á quien adoran como lo hacían sus antepasados cuatro mil años ha.»

«Como consecuencia natural, su probidad no está por las nubes; lo está por las alcantarillas y más baja eataría aún si algo más súcio pudiera haber debajo de ellas, exceptuándose aquellos casos en que suele elevarse en razón directa del miedo ó la conveniencia que produce este fenómeno moral.»

«Los cristiano y moros que sufren más de una vez su maldad los conocen perfectamente, y dicen que los judíos al salir de su casa ponen la mano sobre el pedazo de caña ó tubo de laton en que cuelgan los *tefelimes*.—sálmos de la Biblia—en los alfeizares de las puertas interiores, y ruegan á Dios no les permita

volver á pasar por ellos sin que hayan engañado á alguno que no sea de su grey.»

«Pero por más desconfianza que se tenga con ellos, por más precauciones que se tomen para evitarlo, es muy difícil no caer en sus lazos, y más difícil aún el que pueda zafarse de ellos quien se dejó enredar.»

En Europa han existido hebreos de gran valía que por sus conocimientos y eminentes servicios figuran con envidiable ronombre en la ciencia, las artes, la literatura, la banca, la diplomacia y aún en la milicia; pero esta clase de judíos no se conocen en Berbería donde sólo por excepción se encuentran algunos artifices notables, dedicándose la inmensa mayoría á almacenar dinero, comerciando ó explotando á los cristianos y á los moros si se descuidan, lo que no es tan fácil porque el musulmán conoce las aficiones del israelita y procura no ser nunca sorprendido.

Los atropellos de que són víctimas los moros por parte de los cristianos, obedecen generalmente á las maquinaciones de esta gente que sabe explotar de un modo inaudito la compasión que inspira á cuantos desconocen aquella comarca; pero despues de algunos años de residencia en el país, estos compasivos sentimientos se convierten en el desprecio más exagerado llegándose á considerar como natural y justo cuantos actos de tiranía y desprecio repugnan á todo corazón humano. Esta regla general no ha tenido todavía una sola excepción.

..

Los musulmanes distinguen á los judíos con el nombre de *Beni-Djifa*—hijos de la Carroña—epíteto infamante que tiene su origen en una leyenda tan extraña como inverosímil, pero que revela el odio y

aversión de Mahoma hácia el pueblo de Israel que tantos disgustos le proporcionó.

Según la tradición, el Profeta libró una encarnizada batalla contra las huestes hebráicas reunidas para aniquilar su influencia, y la mortandad fué tan grande que ni un sólo hebreo sobrevivió á la lucha. En las inmediaciones del campo de la acción, cubierto de cadáveres en todo el espacio que la vista más perspicaz puede abrazar, estableció Mahoma su cuartel, y cuando se retiraba á descansar de tan desastrosa jornada, dando primeramente las gracias al excelso Allah por la victoria que le había concedido, llegaron á sus oídos los lamentos de infinitas hebreas que acudían en busca de sus maridos. El Profeta quiso enterarse por sí mismo de las causas que promovían aquel tumulto, pero su presencia exacerbó el dolor de las hebreas, las cuales, mesándose los cabellos y arañándose la cara, pedían *al Dios de Abraham* una pronta y eficaz reparación contra su desgracia:

Interrogadas por Mahoma expusieron sus quejas y pidieron al ilustre caudillo fundador del Islam que, del mismo modo que había alcanzado tan señalada victoria, arrebatándoles todo su consuelo y condenándolas á la esterilidad, tuviese al ménos piedad de ellas y les diese la muerte, con lo cual quedaba más pronto exterminada la raza hebráica. Pero Mahoma conmovido ante este espectáculo desconsolador, invocó al grande Al-lah y mandó á las mujeres que, puesto que la noche se aproximaba, se fuesen á dormir con sus muertos, y así como Dios hizo el mundo de la nada y para El no había imposible de ningún género, confiasen en su misericordia que era infinita. Las hebreas ejecutaron cuanto el Profeta les encargara y á la mañana siguiente tenían ya señales inequívocas de que habían concebido, y se marcharon satisfechas por haber asegurado su posteridad.

Como si este nombre y el recuerdo que encierra no fueran bastantes para atraer sobre los judíos el

desprecio de todo musulmán, que considera esta leyenda como artículo de fé, aún poseen otros muchos con tendencias análogas y cuya relación sería demasiado prolija. Para demostrar el concepto que los judíos merecen á los mahometanos, nos bastará añadir una sola de las máximas que todo creyente debe observar para no verse sorprendido por ningún israelita, la cual traducida literalmente dice así:—*Al judío y al ratón no le enseñes la puerta de la casa.* —*Lijudi ú el far lu tsurtilus bab ed-dâr.*

Las enseñanzas de los preceptos que poseen en su riquísimo idioma son las únicas reglas de su conducta en todos los actos de la vida, y el mahometano procura siempre demostrar al israelita la imposibilidad de llegar á obtener nunca una situación comparable con la que disfruta el creyente en la sociedad berberica.

..

Como consecuencia lógica del desprecio que esta gente inspira, han sufrido desde muy antiguo los mayores atropellos sin devolver el más insignificante de los insultos, por temor á la indignación que este acto tan natural había de producir en los creyentes y el de agravar considerablemente su denigrante situación. Los chiquillos se creen con derecho á apedrearlos y arrancar las barbas de los más ancianos; sus casas eran consideradas como lugares inmundos donde solo se podía penetrar para llevar á cabo algún acto de barbarie, introduciendo el espanto en sus moradores; se les prohibía montar en ninguna clase de animales por las calles; cuando pasaban por delante de alguna mezquita habían de ir descalzos y aún sus mujeres estaban á merced de cualquiera en situaciones anormales, lo cual, aunque parezca extraño, era ménos sensible al judío que si le despojasen de sus bienes. Este último atropello es el de más importancia para un

hebreo, que se resigna fácilmente á perder su honra pero no se consolaría jamás si le arrebatasen sus ahorros.

No obstante el estado de barbarie que aún impera en el Mogreb, estos inauditos atropellos són de cada vez menores, y en los puertos de la costa no se registra un sólo caso de los citados; contribuyendo poderosamente á este resultado la protección concedida por las naciones europeas á muchos israelitas y mahometanos, quienes, desde el momento que el pabellón cristiano los ampara, disfrutan de análogas preeminencias que los súbditos de las potencias extranjeras.

Estos judíos protegidos han causado, sin embargo, bastante daño á los cristianos. La rápida transición del estado infamante y oprimido al respetado y libre, excitó los sentimientos de venganza contra sus antiguos opresores; y no satisfechos de hallarse exentos de toda contribución, se impusieron, del modo que solo ellos saben hacerlo, y cometiendo todo género de vejámenes procuraron recabar mayores derechos á fin de cometer cuantas exacciones redundasen en beneficio de sus intereses; pero las naciones europeas no podían hacerse solidarias de estos abusos, y las repetidas quejas del sultán hallaron por fin eco, y en unas malhadadas conferencias, verificadas en Madrid el año 1880, se convino en limitar el derecho de protección á las potencias extranjeras y suprimir las escasas ventajas que nos concedía el tratado de Tetuan.

¡Siempre había de ser España, quien, por torpeza de sus gobiernos, resultase más perjudicada en este convenio! De este modo en vez de disminuir la emigración á Argelia, gérmen de disgustos que pudieran dar lugar á un rompimiento con la nación vecina, se procura aumentarla impidiendo el establecimiento de una colonia española en territorio mogrebino que tanto interés conserva para España,

En los puntos de la costa visten muchos hebreos el traje europeo ó *flamenco*—como ellos llaman—y especialmente si pertenecen al número de los protegidos; á pesar de que éstos suelen emplear algunas prendas hebráicas, las cuales, mezcladas con las restantes del traje ofrecen un conjunto extraño y áun ridículo. Los que habitan las ciudades del interior, ó conservar con más pureza sus costumbres, usan el mismo traje que sus antepasados llevaron en los tiempos bíblicos, y cuyos hábitos principales se conservan todavía merced á la esquisita vigilancia é imposición de las autoridades del sultán para que esta gente no pudiese confundirse jamás con los creyentes, dado el poco apego que guardan á sus tradiciones.

En la cabeza llevan un gorro de la misma forma que el de los moros, pero teñido en negro,—color que el musulman desprecia y considera como presagio de infinitas calamidades—y doblado hacia atrás; obligándoles en algunos puntos, á cubrirlo con un pañuelo de listas blancas y azules, sujeto por debajo de la barba, del mismo modo que lo usan las mujeres del pueblo en España; la túnica y el chaleco tienen dos largas hileras de botones de seda, cerradas hasta el cuello donde se halla adherido una especie de corbatín de seda también abotonado: encima de estas prendas viene una faja, y *sulham* ó *djilaba*, según los casos ó las estaciones, pero diferentes á las de los moros en su corte y manera de llevarlas.

Las hebreas de Tánger y Tetuan se distinguen de las restantes del país por su elegante tipo y bellas formas, pero en los demás puntos del imperio sólo por excepción se encuentra alguna fisonomía que justifique la fama atribuida desde muy antiguo á esta raza. Aunque no se recomiendan por su limpieza ni por sus airoas maneras, en los días festivos ó sábados lucen riquísimos trajes y buen número de joyas, pulseras, collares de perlas y otros adornos muy

originales. A las solteras les está permitido enseñar el pelo, pero las casadas deben llevarlo cubierto con varios pañuelos de seda, colocándose á los lados unas trenzas tambien de seda negra, para evitar que nadie, excepto sus maridos, pueda ver uno siquiera de sus cabellos.

Las demás prendas más notables de su traje, consisten en un chaleco con mangas muy cortas, profusamente bordado de oro; una falda abierta, sobrepuestos los dos paños, y sujeta á la cintura por una faja de seda muy tupida: en la parte de delante de la falda, que suele ser de paño ó terciopelo, y ocupando casi la mitad, llevan un triángulo bordado en oro generalmente con dibujos vários y bastante caprichosos, ó sólo de paño cuyo color se destaque del traje restante.



La religión hebráica observada con excesiva escrupulosidad por el judío berberisco, és, sin género de duda, la más exigente, acomodaticia y extravagante de cuantas han sobrevivido al progreso de nuestros tiempos. Basta que un trozo, por pequeño que sea, de tocino toque algun plato, ú otro ensér cualquiera de cocina para que resulte *Terefá* (1) y por lo tanto inútil para confeccionar ó distribuir los alimentos; si el Rabino, ó *Jajam*, no reconoce la carne y degüella por su mano los animales destinados á la venta pública, tambien les está prohibido comerlos, y en sus ayunos y otros infinitos preceptos religiosos guardan un rigor tan inconcebible y exagerado que sería el asombro de los individuos de la misma secta que habita el continente europeo.

Pero á pesar de la veneración que todos sus actos

(1) *Terefá* es todo lo prohibido por la ley de Moisés.

les inspiran existe una diferencia notable entre la devoción digna y elevada del mahometano y la hipócrita y falaz del judío; aparte de su espíritu intolerante no se debe creer en ese fanatismo profundo que aparentan tener en sus convicciones, porque el interés de la ley no es nunca tan grande que pueda sobreponerse á su egoísmo ó á sus miras particulares, y en cuantas ocasiones hayan de decidirse por una de ambas cosas la elección no es dudoso, si bien suelen revestirla con el mejor ropaje fingiendo una bondad que seduce á cuantos no han tenido tiempo de conocerlos.

Buena prueba de sus peores vicios nos la suministra el poco respeto que guardan á sus sinagogas. Estos sitios destinados al culto de la primitiva religión que hace mención la Biblia, tienen varias salas muy pobladas de bancos con los muros cubiertos de salmos; una especie de dosel con asientos para los rabinos, y un púlpito desde el cual se dirigen las oraciones, debiendo estar de pié los asistentes la mayor parte del tiempo, rezando en voz demasiado alta los salmos que el ritual prescribe para los diferentes dias del año. Las tablas de la ley y algunas otras oraciones las conservan en un rollo de pergamino, y para extraerlas de los sitios donde están reservadas se colocan los Rabinos algunas prendas sobre el traje ordinario miéntras dura la ceremonia. Es condición indispensable que todos estén cubiertos, é ignoro si el movimiento de vaivén que dán al cuerpo y los descompasados gritos que profieren serán tambien obligatorios; pero prescindiendo de detalles insignificantes, conviene hacer constar que si algún europeo visita estos templos durante la celebración de sus oraciones observará con asombro que, sin interrumpir sus rezos, sostienen una animada conversación con el cristiano. Esto, que se repite con mucha frecuencia, tiene su objeto estudiado, pues de este modo hallan un medio de demostrar á sus correligionarios la amistad que merecen del europeo á la sombra del cual piensan

medrar y esclavizar á los restantes de su grey si la ocasión se presentase propicia.

..

Los *Jajams* son los jefes de la religión hebráica y comparten con las autoridades marroquíes la administración de justicia en cuantos asuntos, pependencias y litigios judiciales ocurren entre individuos de su raza, resolviéndolos con arreglo á sus leyes; pero si en estas cuestiones hubiese intereses de algún musulmán la resolución y sentencia del pleito correspondería única y exclusivamente al Kadi, quien aplica siempre la ley del *Sherá*, ó preceptos de la religión mahometana.

Estos Rabinos ejercen sobre sus feligreses una acción bien-hechora imposible de desconocer, pero cuyo mérito pertenece por completo al fundador de esta religión. Moisés debía conocer demasiado á la gente con quien tenía que habérselas y para aminorar el estado de suciedad en que vivían, prescribió ciertos preceptos entre los cuales figura el de no poder comer ninguna clase de animales sin haberlos degollado y reconocido por el rabino. El más insignificante defecto físico de una gallina la hace inservible para el hebreo, y las reses empleadas en el consumo diario son objeto de un escrupuloso exámen anatómico, á fin de averiguar si la carne puede tener alguna enfermedad perjudicial á la salud. Como las causas que producen este efecto son tan múltiples como nimias, suele haber muchos casos en que despues de muerto el animal se encuentra el carnicero sin poder aprovechar la carne viéndose obligado á venderla á los moros con una rebaja considerable en su precio.

Sin esta inspección es casi seguro que la mayoría de los israelitas emplearían para sus alimentos cuantos artículos fueran desechados por los demás habi-

tantes de las ciudades, siempre y cuando este recurso les facilitase los medios de hacer más económica su vida y almacenar en breve tiempo la mayor cantidad posible de dinero, única pero constante aspiración que les preocupa hasta el punto de sobrellevar los más duros sacrificios con aparente resignación.

* *

En el trascurso de estos apuntes hemos citado ya los barrios que en muchas ciudades poseen los hebreos, y á los cuales denominan *Mel-lah*. Estos sitios que se distinguen por una suciedad imponderable, la cual origina el desarrollo de terribles epidemias, se hallan aislados de la población restante, y rodeados de tapias ó murallas con una ó dos puertas á lo más, que se cierran en las primeras horas de la noche hasta el amanecer del día siguiente.

Las condiciones especiales de la vida marroquí obligan á los europeos á buscar albergue más bien que fonda, en estos inmundos lugares, confundiendo su existencia con la de aquellos desgraciados seres cuya abyección y falta de aseo es imposible describir.

Las habitaciones de los hebreos están por lo regular bien alhajadas, y en sus alcobas existen algunas comodidades muy apreciables en las circunstancias que se las ofrecen al europeo que viaje por el interior de Marruecos. No obstante esta ventaja y las atenciones que recibe durante su estancia, será muy difícil poderse amoldar á su género de vida, tan diferente por las originales costumbres de la vida doméstica, que referiríamos si no temiésemos ser demasiado prolijos.

Las ceremonias empleadas para solemnizar las pascuas y numerosas fiestas que anualmente celebran los israelitas, revisten también un carácter extraño y algun tanto extravagante, por la severidad ó

exageración con que observan sus prescripciones religiosas; pero á fin de reducir las dimensiones de este capitulo, reseñaremos solamente las pascuas de la *Cabaña* y la de las *Tortas*, que tienen su origen en las vicisitudes atravesadas por este pueblo en los primitivos tiempos, y sirven para conmemorar las penalidades sufridas en el desierto durante sus múltiples persecuciones.

La primera de estas pascuas se conoce con el nombre de la *Cabaña*, porque en los ocho dias que tiene de duración, han de comer precisamente en caprichosas y elegantes cabañas, formadas con caña verde y laurel, y adornadas con un lujo que seguramente no se permitirían sus antepasados. Deben construirse en los patios ó azoteas para que se hallen siempre á la intemperie, y sus dimensiones varían en proporción á la familia que ha de albergar y en armonía con la situación pecuniaria del jefe de la casa.

En la de las *tortas*, cuya duración es tambien de ocho dias, hay mayores privaciones aunque se hallen compensadas por la satisfacción que en los primeros dias produce su nuevo género de vida. Es condición indispensable que en este tiempo supriman el pan de la comida, sustituyéndolo por una especie de galleta de distintas formas y dibujos, amasada sin levadura, con agua, zumo de naranja y mezclando en algunas casas claras de huevo con azúcar para evitar su endurecimiento, y que puedan comerlo sin necesidad de remojarlo ántes en agua, los que por sus años ú otras causas carecen de dentadura para masticarla, alejando de este modo los temores de frecuentes indigestiones.

Cada familia confecciona con anticipación un número exorbitante de esta galleta, pues no sólo necesitan preveer el consumo que en la páscua podrán hacer, sino que la mayoría tiene por costumbre regalar en abundancia á los europeos con quienes gozan de alguna simpatía ó tratan de complacer por este medio, enviándoles al mismo tiempo un surtido de

dulces especiales—no muy esquisitos—de los que preparan para toda gran solemnidad.

• • •

El sábado es el día de descanso de los israelitas, y lo observan con una escrupulosidad bastante mayor que los cristianos el domingo y los moros el viénes. Desde el día anterior, á la puesta del sol, hasta el siguiente ya entrada la noche, el judío berberisco dedica todo el tiempo *al dulce far niente*, literalmente interpretado, excepto en las horas de rezo de la mañana. Para entretener de algun modo sus aptitudes y distraer sus sentidos con asuntos agradables, se pasan el día contando cuentos ó consejas, comiendo simientes tostadas de melón, sandía ó calabaza, visitando los amigos y murmurando de todos los ausentes; las mujeres, además de estos *quehaceres*, disponen en algunas casas columpios de una sola cuerda, en los cuales se mecen unas á otras alternativamente, entonando varias canciones, cuya languidez y monotonía no tiene rival para atraer el sueño.

La comida para el sábado la preparan el día anterior, pues no les está permitido tocar el fuego, y el rigorismo es tan exagerado que ni pueden fumar los que han adquirido esta costumbre. Los alimentos, por lo tanto, son frios excepto un plato, que pudiéramos llamar clásico é indispensable, conocido con el nombre de *adaftna*, y del cual debe tener su origen la *olla podrida*, tan celebrada en España; porque no es posible imaginarse una mezcla de materias más heterogéneas y que sin embargo no ofrezca un gusto del todo desagradable. La confección de este suculento plato es sencilla: en una olla de barro barnizada el interior, introducen agua, arroz ó trigo, patatas, garbanzos, abichuelas, huevos con cáscara, carne ó gallinas, manzanas, pasas, peras, aceite ó grasa y algu-

nos artículos más, según las aficiones de cada familia; despues de bien cerrada la olla con una pasta adherida á la cobertera y hechas las señales para que no se confunda con cualquier otra, la envían al horno de los moros, donde está cociendo toda la noche á un fuego lento ya graduado por la experiencia para este objeto.

Cuando por causas de enfermedad necesitan encender fuego para preparar alimentos ó cumplir las prescripciones de los médicos europeos, acuden al cristiano ó moro más próximo. á fin de que desempeñe esta comisión, mientras ellos, sentados ó acostados en sus *moradas*—habitaciones—presencian impávidos el servicio que los demás les prestan. En Tanger, donde el número de españoles es muy considerable, suelen llamarlos algunas veces para tomar té ó café que ellos no pueden preparar.

Por las tardes las mujeres, sentadas en los portales de sus espaciosos patios, ostentan riquísimos trajes de paño ó seda, profusamente bordados en oro, y adornan sus brazos, cuello y cabeza, valiosas joyas con abundantes esmeraldas y perlas de gruesos tamaños.

* * *

Moisés fué el primer legislador y profeta que, obedeciendo á un principio de higiene, muy necesario entre las gentes de su época, obligó á todos sus correligionarios á hallarse circuncidados. Los hebreos, pues, son los que desde más antiguo guardan este precepto religioso, y no han pensado todavía desterrarlo de sus costumbres á pesar de introducir una alteración dolorosa en la obra maestra del Supremo Hacedor.

Esta operación la practican con más esmero y en época más propicia que los musulmanes, pues verificándose el octavo día del nacimiento de un varón,

desaparecen las causas que la hacen repugnante en la ley de Mahoma y no existe igual temor de sobrevenir á la infeliz criatura ninguna consecuencia desagradable.

A este acto, que el judío concede una importancia inmensa, invitase á todos los parientes y amigos, quienes, si bien hallan una mesa ordinariamente bien surtida de variados manjares, deben primero ejercitar sus fuerzas—si pertenecen á su religión—con una sesión de rezo interminable, acompañado como de costumbre por exténtóreas voces y el movimiento que imprimen al cuerpo mientras dura la oración. Una vez llegado el momento del sacrificio, presentan la víctima al Rabino, el cual con una navaja de afeitar, lleva á cabo la operación adoptando primeramente algunas precauciones para evitar una hemorragia muy peligrosa á tan corta edad.

Terminada esta ceremonia los convidados felicitan á la familia y á los Rabinos por contar en el seno de su religión con un nuevo hebreo que podrá quizás realizar las profecías de los antiguos patriarcas, cuyo cumplimiento aún esperan: principiando en seguida los obsequios con que el ufano padre procura calmar á sus convidados, cuyos grados de simpatía están en proporción del consumo que en este acto hagan de la comida y dulces que se les ofrecen.

Las ceremonias que preceden al casamiento de los hebreos revisten un carácter bastante original y agradable, para cuantos los presencian por vez primera, experimentándose el mismo efecto que si pudiesen observarse las costumbres de los pueblos anteriores á Jesucristo. Este acto tan natural y necesario para la constitución de la familia, no tiene tampoco entre los hebreos la misma importancia que se le concede

en Europa; y con la mayor facilidad se deshacen los lazos que contraen los cónyuges, fundándose en los casos prescritos por las leyes antiguas, que aún rigen para ellos. Sin embargo, las demandas de divorcio son poco frecuentes porque se ha procurado siempre dificultar estas separaciones, mal vistas por la generalidad y reprobadas por sus costumbres sociales.

Los parientes del novio son siempre los encargados de concertar los preliminares de la boda, y con amplias facultades estipulan primeramente la dote que la novia aporta al matrimonio; asunto este de gran importancia que un judío considera siempre de preferencia en todos los actos de su vida. Después de vencida la cuestión de interés el novio y los padres de ambos consortes acuden á la sinagoga, donde el padre de la novia jura entregar su hija en matrimonio al que, con anticipación, habrá hecho análoga promesa, de recibirla como esposa obligándose á guardarle todas las consideraciones que la ley prescribe.

Trascurrido algún tiempo después de estos esposales, empiezan las ceremonias del casamiento conduciendo la novia al baño, cuya costumbre basada en una exagerada superstición es motivo para conocer, por medio de infinitos actos, ridículos unos y poco edificantes otros, el futuro porvenir de la desposada. Después del baño trasladan la novia á casa del novio, á pié ó en una silla llevada por cuatro hombres. En cualquiera de ambos casos la infeliz doncella, vestida con sumo lujo y excesivamente pintada—aunque sus facciones no necesiten este aditamento para parecer hermosa—debe guardar una inmovilidad completa en el trayecto, hasta que, una vez en su nueva morada y previa lectura por el *Jajam* de los ritos de la ley y del contrato matrimonial, la colocan en una cama elevada unos tres ó cuatro metros del suelo, donde las amigas ó personas de su familia la despojan de sus riquísimos adornos, cambiándolos por otros más ordinarios.

Durante el trayecto acompaña á la novia un apiñado séquito con hachas encendidas, música de sonajas, violines y otros instrumentos del país, y la algazara que caracteriza las fiestas de los judíos.

Mientras la novia cambia su traje, el patio y habitaciones principales se hallan ocupadas por algunas bailarinas, debiendo uno de los convidados depositar en la bandeja que le presenta la novia *cinco* monedas de oro ó plata; número cabalístico que, entre las propiedades que generosamente le atribuyen, tiene el privilegio de evitar el *mal de ojo*. Esta cuestación, casi obligatoria para los convidados, se dedica al *Jajam* encargado de recitar las oraciones y de implorar del *Dios de Abraham* la felicidad más completa para los desposados.

Sólo en escasos puntos del interior se guarda todavía la costumbre de enseñar á los que asisten á la boda, ciertas ropas de la novia que justifican su honestidad; costumbre que dá origen á diversos actos y detalles cuya descripción parecería inverosímil y repugnante.

Siempre las exageraciones han producido un efecto diametralmente opuesto al que se proponen los que suelen emplearlas para producir mayor efecto en el ánimo de los demás, y esto acontece cuando presencia un europeo los duelos de los judíos; la estupefacción del primer momento desvirtúa por completo ese sentimiento tan digno de respeto, y raras veces puede la imaginación vencer el anonadamiento en que se encuentra sumida y conceder á aquel acto la simpatía á que parece debiera ser acreedor de todas las clases de la sociedad. Si este fenómeno moral no se verifica cuando la desgracia aflige á alguna familia hebráica, consiste sólo en los extravagantes lamentos que

partiendo de la casa mortuoria esparcen con inconcebible rapidez la noticia por la mayor parte de la población.

Desde el momento en que un enfermo entra en el período de la agonía, se apodera de su cuerpo una hermandad, cuyos individuos únicamente pueden lavarle, después de muerto, y envolver el cadáver en la mortaja, formada por una especie de sábana blanca; sin que á nadie, ni aun á los parientes más cercanos, les esté permitido verlo. Las mujeres se reúnen en el patio de la casa, forman un círculo y principian los lamentos con el *uó, uó, uó*, seguido de saltos acompañados; cuando se hallan rendidas y les falta la respiración para continuar con idéntico estrépito el *guish-dor*,—nombre con que designan el duelo,—se sientan en el suelo y descubriéndose el pecho, á fin de darse mayores golpes. se arañan la cara hasta ensangrentarse los dedos; mientras dura esta operación, una vieja, sentada en el centro del círculo, refiere las proezas y excelentes cualidades del difunto; y así sucesivamente hasta que trasladan el cadáver al cementerio, que suele verificarse en el mismo día si el fallecimiento tiene lugar por la mañana, ó al siguiente en el caso de ocurrir á hora avanzada de la tarde.

Los hombres, mientras tanto, no se hallan ociosos, y aprovechando los escasos instantes de silencio que las mujeres conceden para tomar alientos y volver con más saña á repetir sus lastimeros gritos, se dedican á preguntar al difunto la causa de su muerte, y de vez en cuando se oyen, entre otras exclamaciones, algunas tan extrañas como las siguientes: *¡Señor del mundo!—¿Por qué te llevastes á babá?—¿A quién llamaré yo babá?* etc.

En los ocho días siguientes la casa que habitó el difunto vuelve á recobrar su tranquilidad ordinaria, pero entónces las lamentaciones se verifican en los cementerios, sobre la losa del finado, á quien vuelven

á interpelar con insistencia para conocer la causa de su muerte, dejándolos en el mayor abandono; si le habian faltado á alguna consideración; si no le daban buenos caldos y gallinas, con otras diversas preguntas que parecerán inverosímiles á cuantos no tengan ocasion de oirlas.

El luto guardado por la familia es de un año y se conoce en el traje especial designado para este caso; y la circunstancia de que los hombres no pueden cortarse el pelo ni la barba durante este tiempo.

Para transcribir la mayoría de las costumbres del pueblo israelita que habita el Mogreb, carecemos por ahora de espacio suficiente; pero creemos que estos apuntes servirán para dar una idea muy aproximada de la vida que atraviesa esta raza en aquella parte del continente africano. Proceder de otra suerte, traspasaría los límites de estos apuntes, pues la raza hebrea observa un número tan elevado de preceptos, guarda todavía los usos de los pueblos primitivos, y no obstante las vicisitudes atravesadas, su estado moral revela de un modo indudable la relajación y empobrecimiento de sus mejores cualidades y su inferioridad, considerada bajo todos los aspectos, con relación á los demás individuos que no pertenezcan á su religión.

X.

CONSIDERACIONES POLÍTICAS Y MILITARES.

Sin apartarnos de la brevedad que en estos apuntes nos hemos impuesto desde un principio, conviene á nuestro propósito y al interés que inspiran en estos momentos las cuestiones relacionadas con Marruecos, analizar sus condiciones de vida, la actitud de las principales potencias ante los trascendentales problemas planteados y muy próximos á resolverse, los recursos que el Mogreb dispone para rechazar una invasión y los medios más adecuados á fin de lograr, casi sin acudir á las medidas violentas, un cambio radical en el modo de sér de los dominios de Muley Hasan.

La inmensa mayoría de cuantos estudian con algún detenimiento los asuntos llamados de política internacional, reconocen la necesidad de introducir en Africa la bienhechora influencia de la civilización europea, llevando la sávia de su vida á donde sólo impera el salvajismo. Si alguna duda entibia, de vez en cuando, este sentimiento humanitario, á la par que de inmensa trascendencia para el porvenir de nuestra pátria, tiene su origen en la elección del procedimiento más en armonía con el verdadero derecho internacional, y que produjese la rápida realización de un ideal que acariciaron nuestros antepasados como indispensable para el desarrollo de nuestra influencia, sin exponerse á los sacrificios que exige la conquista de un país muy poblado, y cuyos habitantes,

dotados de un gran amor á su pátria y á sus creencias, defenderían tenazmente su territorio con la valentía y sobriedad que són sus principales elementos de guerra. Algunos, por fortuna muy pocos, creen, por el contrario, que si España, ejerciendo una política digna y activa comprometiese sus fuerzas en tamaña empresa, nos habíamos de encontrar rodeados de peligros por la escasez de recursos y falta absoluta de preparación en nuestra organización militar. No es tanta, sin embargo, nuestra pobreza ni se halla tan abatido el espíritu nacional para que se opongan obstáculos á empresas, cuyo fin sólo debe inspirarse en la necesidad de preveer los males que nos amenazan, si, aceptando la teoría de los hechos consumados, elevada á principio legal por varias potencias que consideran los derechos sometidos siempre á la fuerza, adquirirén, cualquiera de las naciones europeas, pero especialmente la Gran Bretaña, el otro lado del estrecho donde tenemos importantes plazas que defender.

No hace mucho tiempo se publicó un interesante trabajo del Sr. Cánovas del Castillo, dirigido á ilustrar las oscuras páginas de la historia del Mogreb, en el cual encontramos tan atinadas observaciones, que no podemos resistir á la tentación de copiar el siguiente párrafo, que condensa las opiniones de este eminente estadista sobre el imperio de Marruecos:

«Pero hay una ley histórica que hemos venido observando al través de los siglos en el Mogreb-el-Aksa, la cual dice claro que el pueblo conquistador que llegue á dominar en una de las orillas del Estrecho de Gibraltar, ántes de mucho tiempo dominará en la opuesta. Esta ley no dejará de cumplirse. Y si no hay en España bastante valor ó bastante inteligencia para anteponerse á las otras naciones en el dominio de las fronteras playas, dia ha de llegar en que sucumba nuestra independencia y nuestra nacionalidad desaparezca; quizás para no resucitar nunca. Ahí en fr-en-

»te hay para nosotros una cuestión de vida ó muerte;
»no vale olvidarla, no vale volver los ojos á otra parte;
»el dia de la resolución llegará, y si nosotros no aten-
»demos á resolverla, otros se encargarán de ello de
»muy buena gana. En el Atlas está nuestra frontera
»natural, que no en el canal estrecho que junta el Me-
»diterráneo con el Atlántico: es lección de la antigua
»Roma.»

Existe tambien una ley histórica que enseña, que las dos orillas del Mediterráneo han de pertenecer á la raza más activa, trabajadora, instruida y emprendedora; pero mientras posesiones tan vastas como las descubiertas por Colón, alcanzan, despues de continuas luchas con el pasado, un estado de cultura igual ó superior al de los pueblos que primeramente las dominaron; mientras la civilización europea riñe encarnizadas batallas con la asiática; mientras en la Oceanía imperan ya los elementos del progreso y las sociedades se trasforman en brevisimo plazo, el continente africano, más próximo á Europa que cualquiera de los demás Estados mencionados, continúa estacionario, cuando no retrocede, desde que el dominio de los Sherifes absorbió las comarcas que poseyeron los primeros invasores sarracenos de nuestra Península.

El África septentrional hubiera seguido el movimiento intelectual y progresivo de sus vecinos del Estrecho de Gibraltar, si las naciones más interesadas en su porvenir no recelasen del éxito de sus proyectos, ante la codiciosa vigilancia que todos los diplomáticos ejercen cuando se trata de resolver algun asunto que se relaciona con el dominio del Mediterráneo. Ese país, decrepito por el estado de salvajismo en que se encuentra, y aniquilado por las despóticas autoridades que lo gobiernan, habría logrado, sin aquellos obstáculos, eclipsar á los pueblos meridionales con los elementos de riqueza que atesora su suelo; y absorber el comercio de la mayor parte de las naciones más

poderosas, formando de sus assolados campos una comarca tan floreciente y civilizada como la más rica de cuantas hoy se conocen.

Pero á pesar de que el carácter de la raza africana es emprendedor, inteligente y audaz, cómo lo prueban las luchas sostenidas desde tiempos de los fenicios, no se debe esperar que, reducida á sus escasos recursos, llegue algún día á realizar esa obra de engrandecimiento, sin la cual tiene necesariamente que desaparecer porque su continuación es una afrenta constante al mundo civilizado, que tolera á su presencia los continuos desmanes de un país dominado por el fanatismo y la barbarie. Es preciso que Europa, encargada de introducir las mejoras que las corrientes imponen en la vida de los pueblos atrasados, no exceptúe de ese laudable movimiento al imperio marroquí, casi desconocido en la mayoría de sus posiciones por las escasas exploraciones científicas realizadas, no obstante su proximidad al continente.

Los que sólo conocen á Marruecos muy superficialmente, creen que el interés de España debe limitarse á llevar á aquella región africana los progresos de la civilización, y de ningún modo comprometer sus fuerzas en un guerra de conquista. Esto, á primera vista, es una teoría muy seductora, tratándose de un pueblo cuya desgracia debe remediar en lo posible el vecino, sin ulteriores miras egoistas; pero si se tratase de llevarla á la práctica sería necesario imitar la conducta seguida por Francia en la Argelia y por Inglaterra en Chipre y Egipto, puesto que los obstáculos que opusieran las autoridades, muy particularmente, harían irrealizables tan nobles propósitos.

Y la explicación de estas creencias es bien sencilla.

Ese poderoso influjo de la ciencia que tanto ennoblece al hombre, tiene también la virtud de hallar fácil acogida aún entre los pueblos salvajes; y á pesar de la barrera, al parecer infranqueable, que le opone el fanatismo—no la religión—se hace simpático á cuantos divisan sus vivificadores fulgores. El musulmán, absorto en sus contemplaciones místicas, no desdén que se le hable de los adelantos que realiza incesantemente el cristiano; la descripción del ferrocarril y del telégrafo, los progresos realizados en las ciencias físicas y matemáticas, y otras mil disertaciones, que sería prolijo enumerar, sobre las ventajas del estudio, le infunden un sentimiento de admiración por tanto prodigio, que no puede explicarse, y con facilidad confiesa la superioridad tan inmensa que existe entre el hombre instruido y el ignorante, sujeto á los caprichos de un gobierno déspota y sanguinario; pero de vez en cuando, se acuerda, no obstante, de que el cristiano profesa otra religión con preceptos que él considera sacrilegos, y al meditar en las ofensas que el Sér Supremo recibe diariamente del *rumi*, cree como artículo de fé que los espíritus malignos auxilian nuestros trabajos y no titubea en preferir la situación repugnante de su existencia con tal de que pueda adorar libremente á *un sólo Dios sin compañero, ni asociado*.

Otro recurso se considera como eficaz para desterrar las bárbaras costumbres que actualmente se practican á las puertas de Europa: procurar por cualquier medio el exterminio de esa raza, hoy tan abatida, pero que en la Edad Media figuraba al frente de todos los pueblos, por su ilustración y especiales condiciones para el mando y gobierno de los estados. Este recurso, que repugna á la sociedad actual, tiene también el inconveniente de que tan rigurosa y arbitraria medida debía ejecutarse en un número de almas que excederá seguramente de cien millones. En este concepto, la tarea había de ser de tan larga du-

ración como pródiga en horrores y sacrificios de todo género, siendo además poco envidiable el renombre que nuestra generación legaría á la posteridad.

Analizando el curso seguido por los asuntos de Oriente durante su laborioso proceso; fijando la cuestión de Africa en los términos que se halla planteada por las naciones que primeramente han tomado la iniciativa, apoderándose de cuanto pudiera ser necesario á sus fines políticos, y en la persuasión de que España no puede permanecer indiferente, sin grave riesgo para su nacionalidad é independencia, conocida la precipitación con que se adelantan los sucesos, parece indudable, á nuestro juicio, la necesidad de un cambio radical en nuestras relaciones diplomáticas, reclamando la intervencion que legítimamente nos corresponde en los asuntos de Africa, por su estrecho enlace con nuestro porvenir.

Si no existieran los compromisos que las conveniencias políticas imponen, y se desplegasé mayor energía en los asuntos que revisten más importancia de la que se concede á los suscitados por los diferentes partidos políticos, origen siempre de nuestra pobreza y decaimiento, creemos fundadamente, por la experiencia adquirida durante nuestra residencia en el imperio de Muley Hasan, que España podría contar, al otro lado del Estrecho, con una colonia numerosa y con grandes simpatías entre los indígenas, quienes acogerían con júbilo á los nuevos huéspedes pues asociándose á ellos para ensanchar sus vías de riqueza, pondrían al amparo de una nación civilizada sus bienes y su existencia, que hoy pende siempre de la omnimoda autoridad del emperador ó kaid que los gobierna.

La numerosa emigración que actualmente se dirige á Argelia, fomentando un foco permanente de

cuestiones con la nación de allende los pirineos, acudiría con ventaja al Mogreb, pues en su privilegiado suelo hallaría mayores compensaciones á sus fatigas y privaciones. De este modo se crearían intereses españoles por toda esa región, y la sociedad actual tendría que trasformarse, pues es sabido que en la vida de los pueblos el que no progresa desaparece.

Este resultado no puede obtenerse en la actualidad, porque domina un criterio diametralmente opuesto en cuantos actos ó disposiciones gubernamentales se adoptan para proteger la residencia de un español en Berbería. Sin duda es más sencillo, y sobre todo más cómodo, dejar á las autoridades del sultán en completa libertad para aumentar las trabas y dificultades que halla el cristiano al fijar su residencia en cualquier punto de la costa occidental, impidiendo á la vez que sus pacientes súbditos traten de sacudir, por el mal ejemplo que recibirían, el ignominioso yugo que los esclaviza.

Las malhadadas Conferencias diplomáticas, verificadas en Madrid en el año 1880, proporcionan una prueba evidente de que España, en vez de atraerse el mayor número de simpatías de entre aquellos desgraciados, procura perpetuar la horrible tiranía de los sultanes, imposibilitando el establecimiento de acaudalados comerciantes, excepto en la ciudad de Tánger, que, como residencia de los representantes extranjeros, se halla exenta de las infinitas gabelas y arbitrariedades que las demás sufren con humildad, pero no con resignación.

El primer obstáculo con que un europeo tropieza al desembarcar en un puerto de Marruecos, es la falta de habitación donde alojarse. Aun cuando su situación le permitiera adquirir terrenos para edificar una casa y almacenes, las autoridades del país le advertirían bien pronto que, á pesar de hallarse en un país *amigo*, con el cual existen sus *correspondientes tratados de comercio*, no podía poseer ese género de pro-

piudades porque el sultán lo tiene prohibido. Si esta contrariedad no fuera bastante para hacerle desistir de sus propósitos, le manifestarían también que las mercancías se hallan sujetas á derechos *variables*, pues el emperador, que rara vez dispone de recursos, cede la contrata de impuestos al mejor postor; el cual, conociendo el porvenir que le espera, no escátima medio para explotar el negocio y saciar de este modo las ambiciones, siempre peligrosas, de su señor y dueño.

El derecho de protección se ha limitado de tal suerte, que los intereses de los cristianos podrán hallarse á merced del gobierno mogrebino, el día en que se planteen, en debida forma, las ventajas concedidas al sultán, como justas y equitativas del soberano de Marruecos, sin considerar que este especial emperador no conoce más justicia que la dictada por su capricho.

Con tales elementos,—y no enumeramos otros muchos defectos de la administración marroquí—es de todo punto imposible atraer el comercio español hácia aquellas costas. Sólo reformando por completo el tratado hoy existente se podrían incluir cuantas condiciones son indispensables para plantear resueltamente los problemas de una colonización numerosa, que, sin permitir el menor atropello á sus personas y bienes, guardase á los indígenas el más escrupuloso respeto hácia sus leyes y creencias religiosas. Es la primera condición que el musulmán impone, puesto que á su vez jamás se atreve á mofarse de las religiones que los demás profesan, observando una tolerancia religiosa que deberían imitar algunos pueblos civilizados.

Extendiendo nuestras consideraciones á todos los puntos que debe abrazar la política de atracción, única conveniente en Marruecos, viene á nuestra mente el importante papel que están llamadas á ejercer nuestras posesiones de la costa oriental.

Céuta, como llave principal del Estrecho, debiera ser al mismo tiempo que una plaza formidable, el centro

comercial de mayor importancia en la costa de África, puesto que sus excelentes condiciones le facilitarían los elementos necesarios para extender su radio de acción á comarcas donde sólo por casualidad, llega el europeo á hollar con sus piés. Su mercado podría absorber gran parte del comercio marroquí que actualmente reside en Inglaterra y Francia; las provincias de Andalucía y Valencia obtendrían con África un cambio constante y recíproco de los artículos más esenciales, y la industria catalana hallaría un nuevo y extenso mercado donde introducir sus productos manufactureros, pues no obstante la sencillez con que visten, el consumo es mayor por la suciedad y abandono que les es peculiar.

Melilla sería todavía un punto de mayor tráfico. Más próxima á las capitales Fez y Mezquinez, podría con las comunicaciones actuales, mientras no se consiguiera reformarlas, abastecer estas dos poblaciones de donde se sirven las de Zerhon y Sefron, las Kábilas del Riff, Beni-Metir, Beraber, Garbia, Beni-Hasen y otras no ménos pobladas.

Este núcleo de riqueza llevaría á nuestras plazas manufactureras un movimiento de gran trascendencia, y al mismo tiempo que el comercio español adquiriría un desarrollo creciente, se restablecerían los lazos de unión que debieran siempre existir entre ambos pueblos.

Las dos plazas citadas podrían, aún en la actualidad, contar con grandes elementos de vida, con elegantes y sólidos edificios y con una policía que nada dejase que desear á la que se nota en Gibraltar. Tan sólo con emplear á los tres mil confinados, que allí sufren condenas, en este género de obras, bajo la dirección de inteligentes ingenieros y arquitectos, se conseguiría hacer de una ciudad empobrecida por el descuido en que se halla, el puerto más importante y floreciente de cuantos baña el Mediterráneo.

Todas nuestras posiciones, enclavadas en territo-

rio casi enemigo, carecen de condiciones defensivas dados los modernos elementos del combate; y por un procedimiento análogo, empleando el servicio que podían prestar los confinados, se hubiera podido dotarlas de iguales medios de defensa que los ejecutados en el peñón Calpense.

La historia, «testigo de los tiempos, luz de la verdad y escuela de la vida,» tiene una importancia innegable y debe servir de experto guía para marchar sobre caminos desconocidos, y cuyo estudio militar se hace necesario; pero esta cualidad de tan trascendental rama del saber humano, queda en parte desvirtuada por aquel otro pensamiento de un filósofo contemporáneo en que dice: «Me causa profundo disgusto pensar que lo que hoy presencio será la historia de mañana;» y, por fin, el no ménos exacto de Napoleón que completa el cuadro para hacer más sospechosas las relaciones de los sucesos acaecidos desde épocas remotas: «Abrid las puertas á la verdad y á la mentira; la mentira entrará la primera.» Llevados, pues, por el deseo de no incurrir en vulgaridades y apreciaciones erróneas, y aguijoneados por un espíritu investigador, hemos adquirido un grado de excepticismo que, no obstante sus innumerables inconvenientes, no nos ciega hasta el punto de reconocer y aprovechar lo bueno que aún puede tener aplicación.

Pero no basta el conocimiento detallado de cuantos sucesos militares se han verificado en esa pequeña parte del continente africano, desde tiempo de los cartagineses y romanos, para deducir un estudio completo de aquel país, considerado bajo el punto de vista militar. Es preciso también conocer muy minu-

ciosamente su constitución orográfica é hidrográfica; las diferentes tribus en que se halla dividido, y el carácter, industria y costumbres de las distintas razas que lo pueblan; y aplicando luego estos conocimientos á las reglas que el arte militar preceptúa como invariables, se procurará armonizarlas con las que impone el país que se examina, único medio de establecer un conjunto de prescripciones que eviten en lo sucesivo, si las circunstancias lo hicieren necesario, recorrer un terreno completamente desconocido, como sucedió en nuestra memorable campaña, exponiendo la vida de muchos españoles y cuantiosos sacrificios al Erario para adquirir supérfluos resultados positivos.

Las ideas y conocimientos adquiridos en nuestras excursiones por la mayor parte del territorio mogrebino, los recursos con que cuenta en sus diversos gérmenes de vida y las condiciones de sus capitales del interior, nos colocarian en condiciones favorables para desarrollar un cúmulo de observaciones, que, á disponer de espacio y auxiliados por facultades intelectuales superiores á las nuestras, habrían de redundar en provecho de los intereses materiales y morales del ejército y de la nación.

Gran parte de este trabajo, que consideramos superior á nuestras débiles fuerzas, se halla hábilmente hecho en la *Descripción y mapas de Marruecos*, por los Sres. Arteché y Coello. El Sr. General Arteché, cuya ilustración es bien notoria, sin haber tenido ocasión de conocer aquel interesante país más que por las obras escritas desde épocas lejanas, ha dictado de un modo inimitable los principios esenciales que debe tener siempre presentes un general en jefe para lograr un éxito completo y decisivo en las operaciones que dirija en el Mogreb. Sujetando, pues, nuestra conducta á este estudio, y sin alardés innecesarios de afectada modestia, expondremos también algunas consideraciones basadas en principios mili-

tares y políticos, que deben marchar siempre unidos mancomunadamente para obtener el objetivo á que toda nación habría de aspirar en circunstancias semejantes.

Al reclamar para el general en jefe que dirigiese las operaciones, el conocimiento tan trascendental de la política de la guerra, y demostrar la importancia que tiene en toda guerra de invasión las prendas morales de un caudillo, bajo cuya autoridad se halla todo sometido, necesitamos acudir á las campañas de Metelo y Yugarta, quienes, en distinto campo, nos enseñan á vencer al enemigo más poderoso, con sólo infiltrar en el ejército el sentimiento de honradez y el respeto á las creencias de sus contrarios. Y este principio, que tan excelentes resultados ha proporcionado en guerras posteriores, y cuya comprobación puede fácilmente ejecutarse con estudios sobre el terreno, nos persuadiría que la primera cualidad que debe poseer el ejército que se traslada á la región septentrional de Africa, habría de ser el respeto á la fé y culto religioso de sus habitantes, y á sus diferentes y opuestas costumbres que sólo habían de desaparecer á medida que la ilustración se abriese paso al sólo contacto con pueblos civilizados.

Las aberraciones del fanatismo producen consecuencias difíciles de preveer, si la conducta del más fuerte no trata de amoldarse á un sentimiento de extremada sensatez y cordura. De la habilidad con que se procure guardar el respeto á las creencias y costumbres ajenas, nace siempre esa *simpatía* ó *antipatía*, elementos de suma importancia para el equilibrio universal. Estos elementos engendran cierto género de afecciones, de los cuales puede originarse fácilmente lo que en los metales se conoce con el nombre de *atracción* y *repulsión*.

Ahora bien: si teniendo en cuenta la aflictiva situación que atraviesan los súbditos marroqueses se buscase el medio de suavizar esas asperezas de religión,

gérmen inagotable de profundos ódios, propicio siempre para producir hondas discordias, con facilidad se llegaría á establecer una corriente armónica entre dos pueblos de sentimientos muy semejantes, y se evitarían los sacrificios que origina una campaña contra enemigos que defienden sus tradiciones. En este sentido, el árabe sería pronto materia dispuesta para transformar por completo su régimen de gobierno porque su estado de barbarie no le permite dirigir la mirada á ningún lado sin encontrar el vacío ó el porvenir más siniestro que pueda concebir el espíritu humano; pero si, por el contrario, el número de vejaciones que hoy sufre estuviese compensado por otra série más opuesta á sus sentimientos y por lo tanto menos tolerable, como la imposición de creencias extrañas que actualmente consideran sacrílegas, y el cambio radical de cuantas costumbres han seguido sus antepasados, y que forman el baluarte más formidable de su independencia, entónces el choque sería inmediato, pródigo en horrorosas escenas; y de duración indefinida. Cuando la fé impera en la conciencia de la humanidad, no hay obstáculo invencible que nos detenga en la senda de los delitos, por odiosos que se consideren, hasta llegar á la meta de nuestras aspiraciones; y el musulman que sólo ambiciona lograr las dichas que Mahoma le ha ofrecido en su gloria, sería un enemigo implacable y de muy difícil sumisión, miéntras los progresos de la ciencia no consigan variar sus actuales hábitos y el estado poco halagüeño de su cultura.

No es preciso, pues, abandonar este principio en cuantas guerras se verifiquen en Africa; y la nación cuyos hijos procediesen de otra suerte, llegaría á titubear del éxito de sus esfuerzos, á ménos que contase con recursos y elementos tan poderosos como excesivamente abundantes.

Las victorias más trascendentales en Marruecos se lograrán por medio de estratagemas, ardidés y

constantés negociaciones políticas, que, hábilmente secundadas con las aplicaciones de las reglas prescritas por la ciencia militar, proporcionarán los resultados apetecidos con menores sacrificios y como justo premio al génio é ilustración del gobierno y de los generales que dirijan las operaciones. En este concepto las guerras de Yugurta són indudablemente las que mayor número de enseñanzas ofrecen, y las que con más vivos colores ponen de relieve las condiciones guerreras de las razas que pueblan el Africa. La actividad y energía; la habilidad para rehuir el combate cuando el enemigo lo presenta en peores condiciones para ellos; el exquisito tacto demostrado en las luchas individuales, la astucia con que preparaba las emboscadas y sorpresas, y el levantado espíritu que imponía á sus contrarios en la mayoría de los casos en que se vió obligado ó ordenar una retirada, són cualidades que por instinto, más que por convencimiento, se han venido sucediendo en los diferentes caudillos mahometanos posteriores, cuyos nombres figurarán eternamente en las páginas de la historia.

El dominio de los vándalos lega también á la ciencia militar, cuando se trata de luchas con pueblos salvajes, preceptos que convendrá imitar en varios casos. Belisario, general atrevido y emprendedor, cuyas proezas le han inmortalizado, llega á dominar un vastísimo territorio con un puñado de tropas, porque fiaba más en la calidad que en el número de sus soldados, entre los cuales gozaba de imponderable prestigio; pero si su arriesgada empresa obtuvo un éxito tan satisfactorio, fué porque supo atraerse las simpatías de muchos romanos que aún habitaban el país. Con sus acertadas disposiciones logró destruir el colosal poder de los vándalos, y si los sucesos no hubieran venido á demostrar que las grandes naciones se desmoronan, por sólidos que sean sus cimientos, cuando el virus de la inmoralidad y la corrupción corroe sus entrañas, el territorio africano hubiera sido el

floron más hermoso que adornase las armas de la avasalladora Roma.

Pero despues del pasmoso incremento adquirido por los sectarios de Mahoma, parecia que todos los Estados habían de sufrir una fuerte conmoción en sus principales fundamentos, porque las nuevas creencias, más sábias y acertadas para sus fines de lo que muchos creen, desarrollaban en los sentimientos de todo musulman el deber ineludible, á la par que honroso, de propagar y arraigar en todos los corazones las doctrinas del Profeta. Antes de que este hombre prodigioso hubiese dictado su última sentencia, la inmensa mayoría del territorio africano pertenecía á las nuevas creencias; pero todos estos sucesos demuestran tan sólo el estado social de la humanidad en el siglo VII y no pueden aceptarse como estudios que reporten ventajas á los principios militares. La invasión de Saad, Maauia, Hasan y posteriormente la de los béberes són un cúmulo de acontecimientos muy dignos de estudio para poder examinar el proceso de la historia de la humanidad, pero de ningún modo se alcanzarán deducciones que en algún dia puedan tener análoga aplicación, pues á fin de que el progreso sea una verdad los sucesos no vuelven á repetirse en las mismas condiciones. Tampoco nos proporcionan ninguna nueva luz las guerras entre almoravides y almoades; pero al examinar la invasión sarracena en la Península, encontramos un ejemplo más de las ventajas que reportan la tolerancia religiosa y el respeto hácia los hábitos de los vencidos. No obstante la difícil situación de los Godos, la conquista no hubiera sido tan rápida, sin haber conseguido halagar á los habitantes de la Península y enaltecer el amor propio con toda clase de estímulos, para que se sometieran voluntariamente al dominio de los invasores.

Despues de la expulsión de los últimos moros que habitaban la Península, ya en el primer y segundo período de decadencia, el Mogreb ha sido dominado

en toda su costa occidental por los portugueses y en algunos puntos por los españoles. Estas campañas, con las lecciones que se deducen de la malhadada batalla de Alcazaz-Kebir, nos indican ciertas condiciones del musulmán, considerado como guerrero y amante de su país, que no se deben olvidar nunca. La conducta de los portugueses, así como también la nuestra, no se distingue por su actividad ni tampoco por el tesón con que los diferentes gobiernos atendían á sus propios intereses; jamás intentaron decididamente atravesar las márgenes de la costa, limitándose á poseer las ciudades poco guarnecidas y dando treguas, algunas de tres, cuatro y más años para que los musulmanes acumulasen el mayor número de hombres y material de guerra para expulsar al invasor. Este proceder que revela una falta absoluta de fuerza y decisión, unido al abandono de algunos puertos, áun cuando los volvieron á recuperar, daba á los contrarios una fuerza moral tan inmensa que compensaba con creces las derrotas sufridas al pié de los muros de las ciudades. Los desaciertos de todas estas expediciones de guerra no podrán nunca tener disculpa ni sanción justificada.

La conquista de la Argelia por los franceses, es la campaña que mayores datos proporciona á quien desee conocer la índole, carácter y principios de las guerras en Africa. La Francia, nación más utilitaria que España, comprendió fácilmente la clase de gentes cuyo estado de salvajismo era necesario transformar por completo á fin de que figurase entre los demás pueblos con méritos suficientes y justificados; pero no podía prescindir del carácter ligero y absorbente que caracteriza á los habitantes de allende el Pirineo, lo cual ha sido causa ya de ágrías censuras y resultados funestos para su preponderancia, y en este concepto el enemigo, en vez de aceptar la nueva existencia con que se les brinda, prefiere continuar siendo esclavo de sus creencias, y albergándose en las co-

marcas más inaccesibles por la aridez ó escabrosidad del terreno, defiende con incansable energía su independencia esperando con resignación que Mahoma cumpla su promesa de llevarlos á disfrutar todo género de delicias en su halagüeño paraíso. Este es el único estímulo que hoy tienen para sobrellevar con paciencia el ostracismo á que les condena sus actos, completamente extraños para la armonía y conciliación de los intereses generales de la humanidad.

Cuando los portugueses abandonaron aquellas ricas comarcas, debían ignorar, como ignoraban la mayoría de los gobiernos europeos, su trascendental importancia y los diferentes gérmenes de vida que encierran para un pueblo libre é inteligente. Apoderándose de algunos puertos y dedicándose tan sólo á disfrutar del terreno que dominaban, sin tener en cuenta ulteriores miras para su esplendor y completa paz de sus posesiones, proporcionaban á los enemigos, treguas y dilaciones muy convenientes para organizar sus huestes y acometer cada vez con mayores bríos y ensañamiento al invasor de aquellas regiones. No anduvieron más acertados los españoles é ingleses en este punto tan difícil áun cuando no imposible de vencer: la lucha, bajo el doble aspecto religioso y de independencia nacional, había de proporcionar antagonismos y enconadas pasiones que sólo se destruyen á medida que el excepticismo, amparado por un estado de cultura relativo, abre paso al positivismo y á todos los ideales que persigue el hombre, por medio de la ilustración, hasta lograr su mayor perfeccionamiento posible.

Terminada la ligera reseña que precede á estas observaciones, sobre el estado actual del imperio de Marruecos, la rudeza y frugalidad de las costumbres,

la vida nómada de la inmensa mayoría de sus habitantes, y el armamento antiguo que poseen para defender la integridad de su territorio, expondremos en brevísimas consideraciones los preceptos que, á nuestro humilde juicio, deben servir de norma en una campaña en los dominios de S. M. shereffana.

Tres líneas de invasión ofrece esta parte del continente africano: la cuenca del Muluya y territorio del Rif; la del Sebú, y la central que partiendo de Cúta abraza el terreno más áspero y accidentado de todo el Mogreb, el triángulo formado por este punto, Tetuan y Tánger. En caso de que la campaña se iniciase con energía y fuerzas sobradas, sería muy conveniente, además, dirigir un cuerpo de ejército á la capital Marruecos, que, desembarcando en Mazagan, Azemur ó Mogador, ocupase el límite occidental de Berbería y estableciese una separación ventajosísima en las fuerzas que no quisieran someterse al ejército invasor.

Todos estos movimientos deben ejecutarse simultáneamente, pues sólo de este modo ejercerán una acción moral decisiva, destruyendo bien pronto la confianza que todavía conservan en sus especiales condiciones para la guerra, é introduciendo en las filas de su ejército el mayor desconcierto; pero á fin de que esta combinación reúna las mayores probabilidades de éxito, es absolutamente indispensable adoptar con tiempo un plan bien meditado é inalterable, orillando con procedimientos bastante sencillos los obstáculos que se originasen y que con facilidad pueden preverse.

De estas cuatro líneas de invasión, la más importante es la que ofrece la hermosa cuenca del Sebú, pues había de conducir en un plazo breve á herir de muerte en el corazón de los dominios de los sherifes. El terreno donde se operaría es aún más llano que la palma de la mano, y el musulmán, fiado en la destreza que como jinete posee, había de pagar bien cara su

ignorancia, dando tiempo, con la primera derrota, á que el ejército invasor se apoderase de Mequinez y Fez, puntos ambos que encierran inmensa importancia por ser las capitales donde habitualmente reside el sultán. En ambas orillas de este río se encuentra la comarca más cultivada del imperio, y acudiendo con rapidez sobre los puntos de mayor trascendencia, se hallarían abundantes productos y ganados para acumularlos á las provisiones que procediesen de la Península, las cuales podrían desembarcarse por Mehdia, estableciendo en este puerto los almacenes necesarios para que el ejército no careciese de los artículos más indispensables y nutritivos que exigen las condiciones de aquel país; en la orilla izquierda sería preciso ocupar inmediatamente los dos bosques que se hallan entre la Mamora y Salé, á fin de caer sobre esta ciudad, que sólo dista 35 kilómetros de Mehdia, antes de que desapareciese el terror que un acto decisivo y enérgico impone á aquellas gentes. La plaza de Rabat, puerto inabordable desde el mar, opondría alguna mayor resistencia por las ventajas que le proporciona su situación topográfica, pero no podría prolongar mucho tiempo un ataque de nuestro armamento moderno. Convendría, sin embargo, tanto para la toma de esta ciudad como para avanzar hácia el interior sin prescindir de la artillería, que tan importante influencia ejerce entre los creyentes, llevar un tren de puentes bien organizado á fin de no carecer de este elemental y preciso recurso. Antes de que el ejército, siguiendo el curso del Sebú, llegase á apoderarse de la ciudad de Muley Idrís (1) será preciso procu-

(1) En la página 170 de estos apuntes, se dice que el Sebú atraviesa á Fez; lamentable equivocación que nos apresuramos á corregir, pues en una reciente expedición hemos podido observar que este río pasa á 6 kilómetros de la citada capital, siendo un afluente del Sebú el que, descendiendo del monte *Jadjib*, penetra en Fez el nuevo, recorre toda la me-

rar el dominio de las kábilas de *Beni-Hasen*, *Zair* y *Zemur*, las cuales, amparadas por un terreno bastante escabroso las dos últimas y con numerosos habitantes, serían temibles si llegasen á concentrarse y unirse con otras no despreciables tampoco. Fez no opondría una resistencia enérgica porque su posición la coloca en condiciones bastante desfavorables para la defensa, pero una vez ocupados los dos ruinosos fuertes que la dominan y toda la falda del monte *Tsegats*, se haría necesario atender con preferencia á los beréberes que habitan los montes de *Jadjib*, *Zerhon* y *Muley Idris*, gente toda de fanatismo exagerado é indómito carácter; por cuya razón el éxito podrá' ser mayor si las negociaciones secundasen, con exquisita habilidad, las operaciones de guerra; llevando á los ánimos de aquellos salvajes la seguridad del respeto á sus creencias, tradiciones y costumbres.

La línea del Muluya, cuya base de operaciones corresponde á Melilla, servirá para dominar todo el Rif y comarcas inmediatas á Fez. yendo á reunirse en esta capital con el ejército que recórriese el Sebú, obligando á los defensores á fraccionar sus fuerzas y dejar desatendidos los pasos más principales, por carecer de hombres y material de guerra para defenderlos. Un objeto análogo había de conseguir el ejército que desembarcando en Céuta y extendiendo su rádio de acción hasta Tánger y Tetuan, llegase á ocupar esta parte más escarpada del pequeño Atlas, y recorriendo la costa occidental por Arcila y Larache, se dirigiese en el tiempo más breve posible á las ciudades de Alcazar-Kebir y Uazan, desalojando las escasas fuerzas que intentasen resistir en la elevada montaña de *Sarsar*. Estas operaciones, un poco arriesgadas al pare-

dina casi siempre bajo tierra y por diferentes sangrías practicadas en su cauce para el cultivo de pobladas huertas y aprovechamiento de sus aguas en los diferentes actos de la vida.

cer, són las que ménos obstáculos materiales hallarían, porque las kábilas de toda esta región no están muy pobladas, y el mayor roce con los europeos ha disminuido ese fanatismo feroz que los caracteriza y el amor á sus actuales instituciones, por cuyo motivo la resistencia carecería de importancia; la tribu más poblada, ó sea la Garbia, se preocuparía mucho de las fuerzas desembarcadas en Mehdia y desconcertados ante las dudas que encerraría para aquellos desgraciados un plán tan vasto, acudirían á la defensa de éste punto que ellos habían de considerar como más eminentemente amenazado.

Dirigidas en esta forma las operaciones, el éxito sería tan rápido como seguro, y el número de bajas que sufriera nuestro ejército pudiera considerarse relativamente insignificante; sólo se requiere disponer de cuantiosos recursos para verificar el desembarco por Mehdia, pues aquella costa, áun siendo la mejor, no ofrece todas las garantías posible á ménos que con anticipación se reconcentrasen los medios aconsejados para este género de empresas. El desembarco de los 3.000 ó 4.000 hombres que primero pisasen el suelo africano por este punto, había de hacerse con tal habilidad y sigilo que no se apercibiesen los moros de toda la comarca que abraza el bajalado de Mehdia. En la orilla derecha del famoso rio, la costa, en una extensión de 3 kilómetros, se presenta limpia de escollos y arrecifes, limitando las rompientes tan sólo un bosque de arena; por la parte izquierda la situación vendría á ser muy semejante, pero una vez dominado el punto más alto de la colina arenosa, existe un bosque tan sumamente espeso, que hace imposible el paso hasta para los jabalies que lo habitan en buen número, y los individuos de las kábilas de *Beni-Hasan* y *Amar* aprovecharían estas ventajas á fin de contener los progresos del invasor y causarle casi impunemente un número considerable de bajas. En este concepto, la primera de ambas orillas es la que mayores ventajas

ofrece, y si la operación se realizase con datos completos de todo aquel territorio, el paso del Sebú para la ocupación de Mehdiá, no sería empresa de difícil ejecución, porque se podrían emplear las lanchas que actualmente existen y los recursos que la escuadra proporcionase.

El bosquejo de las consideraciones que la situación actual de Marruecos nos sugiere, no quedaría completo sin añadir á estos juicios algunas ideas muy importantes respecto á la alimentación del soldado, las precauciones que deben adoptarse para evitar el desarrollo de epidemias, especialmente de fiebres intermitentes, rebeldes en la mayoría de los casos á todos los recursos de la ciencia médica, y finalmente, á las condiciones que deberá reunir el uniforme que allí se emplease á fin de resistir sin temor ni perjuicio de la salud las bruscas variaciones de la temperatura.

No pretendemos en esta cuestión, como en ninguna de las señaladas en nuestro estudio, establecer reglas fijas ni principios que deben seguirse con estricta sujeción al criterio que predomina en este humilde trabajo; pero nuestra prolongada estancia en el Mogreb y el interés que siempre nos inspira aquella comarca, han sido causa de muchas investigaciones que nos creemos en la obligación de exponer con tanta más franqueza cuanto que pudieran servir en provecho de nuestro ejército. Siendo tan frecuentes las fiebres intermitentes no sólo por las condiciones del clima sino también por la suciedad imponderable que se observa en las ciudades; es preciso en primer lugar alejar al soldado de todo sitio pantanoso y prohibirle el abuso de la leche y manteca en sus alimentos, artículos que hallará en abundancia cualquiera que sea el sitio donde se encuentre. Mientras no sea absolutamente preciso, debe procurar no hallarse al sereno, preser-

vase de la humedad con algunas prendas de vestir que no empleará durante el día para evitar también las consecuencias del excesivo calor, pues con facilidad se desarrollan ciertas enfermedades cutáneas, muy contagiosas y de pernicioso efecto. El uniforme puede ser uno para todas las estaciones del año, agregándole una prenda que pudiéramos llamar de abrigo para usarla en los actos del servicio de noche.

El empleo del tocino ha de ser muy comedido porque es muy perjudicial á la higiene, pero en cambio debe añadirse á los ranchos una taza de café, y en las marchas rápidas, donde el agua sería muy escasa y mala, convendría mezclarla con algun licor espirituoso, distribuido en pequeñas dosis.

Las tiendas de campaña són de absoluta necesidad, y sería conveniente, puesto que la actualidad existen en el extranjero ejemplares en forma de sombrilla que solo pesan doce libras y donde pueden colocarse cuatro individuos, adquirir otras todavía más sencillas y casi de mayor comodidad para todo el ejército destinado á pernoctar fuera de las ciudades.

Para el alojamiento en los puertos de la costa y capitales del interior, creemos necesario aprovechar las casas de los hebreos, y de ningun modo las de los moros, por que repugna á sus costumbres y ofrecerían poca comodidad al soldado. El hebreo que no desperdicia ocasión de medrar á costa de toda la humanidad y que su mayor satisfacción es explotar en la forma más ventajosa á cuantos no pertenezcan á su grey, debe obligársele á este pequeño sacrificio, suficientemente compensado con las ventajas que le reportaría la ocupación de Berbería por un pueblo civilizado; pero es preciso vivir siempre muy prevenido contra los descendientes de Israel, pues al menor descuido serían nuestros soldados victimas de sus ambiciosos instintos, haciendo traición á sus promesas y juramentos. Los judíos, pues, se hallan en situación de prestar muy buenos servicios, tanto en las

ciudades como en el campo, pero debe estudiarse á esta raza ántes de emplearla, no confiándole ninguna misión importante ni servirse de ellos para intérpretes porque con seguridad se mofarían, cuando se considerasen indispensables, de cuanto aparentan respetar.

Antes de terminar estos apuntes, séanos lícito añadir que la situación que atraviesa Berbería, sus escasos recursos actuales, la miseria que lo agobia y la tiranía que sufre, proporcionarán una ventaja inmensa para la mayor facilidad de trasformar su estado y abrir las puertas de aquella hermosa comarca á la bienhechora influencia de la civilización. Así lo reclaman de consuno los intereses generales de Europa, cuyas potencias no podrán soportar durante mucho tiempo los enormes gastos que originan las importantes masas de sus ejércitos, sin ofrecer al país productor nuevas vías para expender sus artículos, y á los individuos que emigran á lejanos países, una tierra virgen que ofrece á la industria y al comercio manantiales inmensos de riqueza.

Aun cuando nuestro trabajo diste bastante de ser completo, por causas bien ajenas á nuestra voluntad, podrá, sin embargo, servir para dar una idea aproximada del Imperio de Marruecos, llamando la atención de nuestros hombres de Estado hácia un país relegado al olvido, cuando tantos intereses encierra para la Península.

FIN.

ERRATAS MAS IMPORTANTES.

Página.	Linea.	Dice.	Debe decir.
9	32	de del calor	del calor.
52	23	alimento	elemento.
68	15	<i>el dehor</i>	<i>el azar</i>
73	6	<i>Jatima</i>	<i>Fatima</i>
79	7	entabla	sentaba.
101	33	reunidas	sumidas
121	12	reduciese	redujese.
164	19	empleado	empleando.
166	33	desembarcar	desembocar.
186	10	Tolomeo	Ptolomeo.
199	34	puedan	pueden.
202	28	<i>Meduina</i>	<i>Mediuna.</i>
209	31	<i>Kabá nuevo</i>	<i>Kasbá nuevo.</i>
210	12	comodidades	incomodidades.
225	29	estaria	estaria.
238	23	calmar	colmar.

INDICE.

	Páginas.
Introducción.....	4
I.—Generalidades.....	5
II.—Los moros, Arabes, Beréberes, Negros, la religión de Mahoma, Isauas y Jamachas, su literatura y artes.....	23
Arabes.....	34
Beréberes.....	44
Negros.....	53
La religión de Mahoma.....	57
Isauas y Jamachas.....	75
Literatura y artes.....	81
III.—Peregrinación á la Meca, nacimientos, circuncisión, baños públicos, casamientos, entierros y ceremonias de estos actos.....	87
Nacimientos.....	89
Circuncisión.....	92
Baños.....	93
Casamientos.....	95
Entierros y ceremonias de estos actos.....	99
IV.—Comercio, ventas en el soco, monedas, pesos y medidas, médicos.....	102
Ventas en el soco.....	106
Monedas pesos y medidas.....	109
Médicos.....	112
V.—El sultán, Visir, Gobernadores, Kadis y Shejes, atribuciones de estas autoridades, castigos, muerte de un sultán..	115
Visir.....	122
Gobernadores, Kadis y Shejes.....	124
Atribuciones de estas autoridades.....	128
Castigos.....	133
Muerte de un sultán.....	138

VI.—Estado militar Mejasnia, Askar, reclutamiento, instrucción, Artillería, Marina, fuerzas de combates.....	443
Mejasnias.....	445
Askar.....	449
Reclutamiento.....	452
Instrucción.....	454
Artillería.....	456
Marina.....	458
Fuerzas de Combato.....	459
VII.—Ligera descripción geográfica, montes y ríos principales.	463
VIII.—Poblaciones más importantes, Tánger, Tetuan, Arcila, Larache, Alcazar-Kebir, Salé, Rabat, Casablanca, Mazagan, Saffi, Mogador, Mequinez, Fez, Marruecos.....	475
Tetuan.....	479
Arcila.....	481
Larache.....	484
Alcazar-Kebir.....	488
Salé.....	492
Rabat.....	494
Casablanca.....	200
Mazagan.....	203
Saffi.....	206
Mogador.....	208
Mequinez.....	213
Fez.....	215
Marruecos.....	219
IX.—Los judíos, su condición como súbditos del sultán, Beni-Djifa, los protegidos, la religión de Moisés, Sinagogas, Rabinos, Mel-lah, fiestas principales, los sábados, circuncisión, casamientos, entierros, ceremonias de estos actos, usos y costumbres.....	222
X.—Consideraciones políticas y militares.....	243
Erratas más importantes.....	267



3 2044 024 778 102

